

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba

La imagen de Japón en España

PRENSA, PROPAGANDA Y CULTURA (1890-1945)

The image of Japan in Spain

PRESS, PROPAGANDA AND CULTURE (1890-1945)

Programa de Patrimonio

Julio de 2019

Doctorando: Manuel de Moya Martínez

Directores: Enrique Soria Mesa y
Antonio Míguez Santa Cruz

TITULO: *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura
(1890-1945)*

AUTOR: *Manuel de Moya Martínez*

© Edita: UCOPress. 2019
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

<https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/>
ucopress@uco.es

TÍTULO: La imagen de Japón en España.
Prensa, Propaganda y Cultura (1890-1945)

CENTRO: Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Córdoba

DOCTORANDO: Manuel de Moya Martínez

DIRECTORES: Enrique Soria Mesa y
Antonio Míguez Santa Cruz

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Macarena Torralba

© **Edita:** UCOPress. 2019
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A, 14071 Córdoba

*www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es*

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba

La imagen de Japón en España

PRENSA, PROPAGANDA Y CULTURA (1890-1945)

The image of Japan in Spain

PRESS, PROPAGANDA AND CULTURE (1890-1945)

Programa de Patrimonio

Julio de 2019

Doctorando: Manuel de Moya Martínez

Directores: Enrique Soria Mesa y
Antonio Míguez Santa Cruz

La imagen de Japón en España

PRENSA, PROPAGANDA Y CULTURA (1890-1945)

The image of Japan in Spain

PRESS, PROPAGANDA AND CULTURE (1890-1945)

Resumen

Desde el final del shogunato Tokugawa la imagen exterior de Japón ha basculado entre la admiración y el rechazo, entre la modernización y la tradición, entre su pasado y su futuro, etc. Una imagen dual que ha atravesado diversos altibajos, pero que se ha mantenido hasta la actualidad. Desde finales del siglo XIX el país del Sol Naciente ha llegado a tener una influencia significativa en España, la cual ha acabado llegando hasta nuestros días. Sin embargo, tradicionalmente su imagen también ha estado lastrada por estereotipos e ideas preconcebidas que, en algunos casos, se han mantenido con el transcurrir de los años.

El período comprendido entre 1890 y 1945 coincidió con un gran número de conflictos bélicos (incluyendo dos guerras mundiales) y con varias crisis políticas, pero en el mismo tiempo también se produjeron importantes cambios sociales y culturales. Fue, en conjunto, una etapa enormemente compleja tanto en España como en Japón.

Abstract

Since the end of the Tokugawa Shogunate, the image of Japan abroad has swung between admiration and rejection, between modernization and tradition, between its past and its future. A dual image which has gone through several ups and downs, but that has remained until the present time. Since the end of the 19th century, the country of the Rising Sun has reached a significant influence in Spain, still noticeable up to these days. However, its image has been traditionally weighed down by stereotypes and preconceived ideas which, in some cases, have been maintained over the years.

The period between 1890 and 1945 comprises a large number of armed conflicts (including two world wars) and several political crises, but at the same time there were also important social developments and cultural changes. It was, on the whole, an enormously complex stage both in Spain and in Japan.

Esta investigación tiene por objeto realizar un estudio de las perspectivas que existían en España respecto a la imagen de Japón, así como de las distintas corrientes de opinión que existían en la sociedad. Debido a las guerras que se sucedieron durante aquellos años y a la política internacional, fue un período en que circuló mucha información y propaganda sobre el país del Sol Naciente. Por ello, también se busca hacer un estudio en ese sentido, que permita evaluar los diferentes tipos de propaganda que circularon por España y su impacto. Además, se tratarán otros campos de estudio relacionados, como las relaciones diplomáticas, la cultura, la literatura, etc.

This research aims to make a study of the perspectives that existed in Spain regarding the image of Japan, as well as the different currents of opinion that existed in society. Due to the wars that followed during those years and the international political scenario, it was a period in which much information and propaganda circulated about the country of the Rising Sun. Therefore, we also seek to make a study in that sense, one which allows to evaluate the different types of propaganda that circulated in Spain and its impact. In addition, other related fields of study will be analyzed, such as diplomatic relations, culture, literature, etc.

La imagen de Japón en España

PRENSA, PROPAGANDA Y CULTURA (1890-1945)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	19
Objetivos	19
Fuentes y metodología	20
Estado de la cuestión	21
Estructura y cuestiones formales	23
PRIMERA PARTE	27
1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	29
2. LA PRENSA ESPAÑOLA (1890-1930)	35
2. 1. La prensa como fuente histórica	35
2. 2. Situación de la prensa a comienzos del siglo XX	37
2. 3. Los grupos editoriales	40
2. 4. Las agencias de noticias	41
2. 5. La prensa gráfica e ilustrada	42
3. LA ERA MEIJI. APERTURA Y MODERNIZACIÓN	45
3. 1. Contexto histórico	45
3. 1. 1. Japón: del bakumatsu a la Restauración Meiji	45
3. 1. 2. España: del Imperio colonial al Desastre de 1898	46
3. 2. La modernización del Japón	48

ÍNDICE

3. 3. El papel del emperador Meiji	51
3. 4. La atracción japonista	53
3. 4. 1. Las exposiciones universales	57
3. 5. La primera guerra sino-japonesa	58
3. 5. 1. Contexto histórico	58
3. 5. 2. Cobertura en la prensa diaria	58
3. 5. 2. 1. El aspecto gráfico	63
3. 5. 3. Repercusión en las revistas ilustradas	64
3. 5. 4. Impacto en la literatura	66
3. 6. Otros conflictos	67
3. 6. 1. El caso de Filipinas	67
3. 6. 2. La rebelión de los Bóxer	69
4. LA GUERRA RUSO-JAPONESA	71
4. 1. Contexto histórico	71
4. 2. Estallido de la contienda y posicionamiento de la prensa ..	72
4. 2. 1. Prensa projaponesa	75
4. 2. 2. Prensa antijaponesa	79
4. 3. Del Sitio de Port Arthur a la Batalla de Tsushima	82
4. 4. Otros aspectos de la prensa diaria	86
4. 5. El papel de la prensa gráfica	87
4. 5. 1. El aspecto cultural	89
4. 6. El impacto de la contienda	90
4. 6. 1. «Japonizar España»: Japón como ejemplo de modernización	91
4. 6. 2. Explosión bibliográfica	94
5. LA ERA TAISHŌ	99
5. 1. Contexto histórico	99
5. 2. El período Taishō en la literatura	101
5. 2. 1. Los libros de viajes, una ventana desde la que mirar al país	101
5. 2. 2. Un país de contrastes	104

ÍNDICE

5. 2. 3. Política exterior	108
5. 2. 4. La situación de Corea	110
5. 2. 5. La cultura y su influencia	111
5. 2. 6. La industria cinematográfica	112
5. 2. 7. La mujer nipona: nuevas y viejas perspectivas	114
5. 3. El período Taishō en la prensa.....	118
5. 3. 1. El gran terremoto de Kantō.....	118
5. 3. 2. Atentados contra primeros ministros.....	119
5. 3. 3. La figura imperial: Yoshihito y Hirohito	120
5. 3. 4. Política exterior	121
5. 4. La imagen diplomática	123
5. 4. 1. Monumento conmemorativo de Onjuku	123
5. 4. 2. La visita de los príncipes de Takamatsu.....	125

SEGUNDA PARTE.....129

6. LOS AÑOS 30: UNA IMAGEN POLARIZADA.....131

6. 1. Contexto histórico	131
6. 1. 1. La situación de España y Japón en 1931	131
6. 1. 2. La prensa española en el período 1931-1936	133
6. 2. La invasión de Manchuria y sus repercusiones.....	134
6. 3. El asesinato de Inukai Tsuyoshi	138
6. 4. Manchukuo, una barrera frente al comunismo	140
6. 4. 1. Manchukuo en el ámbito audiovisual	144
6. 5. Otras imágenes.....	145
6. 5. 1. La revista «El Japón», una rareza de la propaganda projaponesa.....	145
6. 5. 2. El «nuevo peligro amarillo».....	148
6. 6. El Golpe de febrero de 1936 y su impacto	149

7. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....155

7. 1. Introducción histórica.....	155
7. 2. Zona republicana	156

ÍNDICE

7. 2. 1. Situación de la prensa	156
7. 2. 2. Hacia la ruptura	157
7. 2. 3. La República frente a la guerra de China	158
7. 3. Zona franquista	162
7. 3. 1. Situación de la prensa y propaganda	162
7. 3. 1. 1. La influencia nazi	164
7. 3. 2. El acercamiento hispano-japonés	166
7. 3. 3. Imágenes diplomáticas	170
7. 3. 4. España y Japón, paladines del anticomunismo	172
7. 3. 5. Propaganda japonesa en España. El caso de Gaspar Tato Cumming	175
8. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	179
8. 1. Contexto histórico	179
8. 1. 1. Prensa y propaganda	181
8. 1. 2. La influencia nazi	183
8. 2. El camino hacia la guerra	184
8. 3. ¿Hacia una nueva imagen?	189
8. 4. El estallido de la contienda	191
8. 4. 1. Preludio	191
8. 4. 2. La posición de la prensa	192
8. 4. 3. Propaganda y exaltación	196
8. 4. 3. 1. La propaganda antichina	200
8. 4. 4. Filipinas y el recuerdo imperial	201
8. 5. Una explosión bibliográfica	202
8. 5. 1. Japón	202
8. 5. 2. Manchukuo	205
8. 6. El papel de la cultura	206
8. 7. El papel de los medios audiovisuales	208
8. 7. 1. Una aproximación histórica	208
8. 7. 2. Noticiarios extranjeros	210
8. 7. 3. El NO-DO	211

ÍNDICE

9. LA RUPTURA FINAL	215
9. 1. Contexto histórico	215
9. 2. El ocaso del Sol Naciente	216
9. 3. Nuevos horizontes diplomáticos	219
9. 4. El año decisivo	221
9. 5. El regreso del «peligro amarillo»	223
9. 6. Cara y cruz	227
 CONCLUSIONES	233
 ANEXOS	243
Anexo I. Imágenes	245
Anexo II. Reseñas biográficas	269
Anexo III. Glosario	275
 FONDOS CONSULTADOS	281
Centros de documentación	283
Periódicos	285
Periódicos impresos	285
Periódicos digitales	286
Revistas y semanarios	287
Material audiovisual	289
Bibliografía	291



TÍTULO DE LA TESIS: La imagen de Japón en España. Prensa, Propaganda y Cultura (1890-1945)

DOCTORANDO/A: Manuel de Moya Martínez

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La tesis doctoral realizada por D. Manuel de Moya Martínez reúne holgadamente los requisitos necesarios para su defensa pública por el tribunal que habrá de juzgarla. Esta investigación constituye a todas luces una exploración novedosa de un ámbito de investigación muy escasamente tratado por la historiografía, como es la imagen española de Japón contemporáneo a través de la prensa y la propaganda. Dicho trabajo se ha basado en la consulta de un amplio abanico de fuentes hemerográficas y bibliográficas, de la cuales buena parte son inéditas.

A este respecto, cabe resaltar la consulta profusa de fondos hemerográficos de la Biblioteca Nacional de España, de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, de la Biblioteca Virtual de Andalucía, de las hemerotecas municipales de Córdoba y Madrid, etc. También son de destacar las consultas tanto de bibliografía de carácter histórico en la Biblioteca Nacional como de fondos audiovisuales en el archivo digitalizado de la Filmoteca Nacional.

La primera mitad del siglo XX constituye un período histórico de una extraordinaria complejidad. Y es por ello que se hace necesario recalcar el hecho de que esta investigación aporta un prisma diverso que recoge los diversos puntos de vista que existían en la época respecto a un país extraño al público español. No en vano, el gran número de publicaciones periódicas consultadas y los resultados que aportan dan fe de este esfuerzo por rehuir de percepciones monocromáticas.

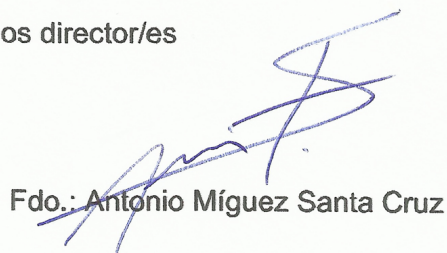
Por último, hay que señalar que hasta la fecha ya han aparecido algunos resultados iniciales de este estudio, a través de la publicación de varios capítulos de libro aparecidos en obras colectivas, comunicaciones científicas en congresos, participación en simposios, etc.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, a 15 de julio de 2019

Firma del/de los director/es


Fdo.: Enrique Soria Mesa


Fdo.: Antonio Míguez Santa Cruz

Agradecimientos

Esta investigación supone el resultado no solo de un largo trabajo de varios años, sino también la consecución de una idea que surgió durante mi estancia en Alemania hace ya más de cinco años. Porque, aunque pueda resultar paradójico, fue en este país donde tuve mi primer contacto prolongado con nativos japoneses y con su cultura. Un punto de encuentro en el corazón de Europa. Y fue allí, durante aquellos encuentros, donde me cuestioné por primera vez cuál era la imagen española de Japón.

Y ello me lleva a acordarme de todos aquellos que me han influido en este trabajo:

Gracias los que han sido mis directores, Enrique Soria Mesa, y Antonio Míguez Santa Cruz, que me han guiado durante toda esta investigación y me han ayudado a madurar lo que ya aprendí durante mis años en Granada.

Gracias a los miembros de mi Tribunal de Tesis, todos ellos investigadores consumados, por dedicar su tiempo a la lectura de este trabajo.

Darle las gracias a mi muy estimada amiga Inoue Misa, por las innumerables veces que me ayudó con las traducciones del japonés al español y, en general, por haberme ayudado a comprender un poco más el país del Sol Naciente.

Dar las gracias a Javier Albisu, por la perspectiva del periodista profesional –de la que yo carezco– que me dio, y a la profesora Esther Torres, por sus valiosas aportaciones sobre el NO-DO que tan útiles me han sido.

Dar las gracias también a todos aquellos amigos, tanto los íntimos como los que he ido conociendo por doquier a lo largo de la última década, que han estado ahí en los momentos bajos y que, a su manera, han aportado su granito de arena.

No puedo olvidarme de mis amistades madrileñas, que con tanto cariño y paciencia me acogieron en todas las ocasiones que visité la Biblioteca Nacional de España, y a las cuales debo especialmente su aporte para este trabajo.

Por último, y principalmente, dar las gracias a mi familia, sin cuyo concurso no habría podido siquiera empezar la carrera universitaria que me ha llevado hasta aquí.

Introducción

La imagen de Japón en España

PRENSA, PROPAGANDA Y CULTURA (1890-1945)

Introducción

Objetivos

Esta investigación tiene varios propósitos: el objetivo principal es indagar cuál era la imagen que existía en España sobre Japón desde finales del siglo XIX hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, esto es, entre 1890 y 1945. El concepto «imagen» resulta un tanto genérico; por ello, dentro de esa idea, se busca tratar cuestiones como la propaganda, las percepciones e impresiones, o también las distintas corrientes de opinión que existieron sobre este país (tanto las simpatizantes como aquellas de signo contrario). Si bien consideramos que la historiografía española ha tratado algunas cuestiones que coinciden en parte con nuestra línea de investigación, creemos que sigue tratándose de una cuestión en la que imperan muchas lagunas, y en último extremo juzgamos crucial ofrecer una visión en conjunto de todo el período comprendido entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX.

No buscamos realizar una historia sobre las relaciones hispano-japonesas entre 1890 y 1945, aunque resulta imposible no indagar en esta cuestión por la relación que tiene con la temática de nuestra investigación. Tampoco se pretende perseguir una visión dual hispano-japonesa, que represente ambos puntos de vista, en tanto que el contexto historiográfico nipón escapa de nuestros medios y de nuestro objeto de estudio.

Debido a la complejidad de este período histórico, tanto desde el punto de vista político como por los cambios sociales y culturales que se produjeron por igual en España y en Japón, y a la luz de los resultados preliminares que esta investigación ha arrojado, se pretende ofrecer una estampa que se ajuste a la realidad de aquel tiempo.

Fuentes y metodología

Dado que el concepto «imagen» es, en principio, bastante genérico y poco delimitado en cuanto a su alcance real, nuestra investigación ha centrado sus campos de trabajo en tres ámbitos: la prensa (diarios, semanarios, revistas gráficas, etc.), la literatura y los medios audiovisuales (noticiarios, principalmente).

La primera y principal fuente a la que se ha recurrido es a los medios de comunicación escritos, ya sean diarios de gran tirada o ámbito local, órganos de expresión políticos, revistas especializadas o publicaciones de corte cultural. De los alrededor de treinta diarios consultados, destacan los siguientes por haber sido los principales: *ABC*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* y *La Vanguardia*. En el ámbito de las revistas y semanarios, de la veintena de publicaciones consultadas, sobresalen *La Ilustración Española y Americana*, *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* o *Blanco y Negro*.

El fondo hemerográfico al que más se ha recurrido es el perteneciente a la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, tanto su Hemeroteca como la Biblioteca Digital Hispánica. Muchas de las consultas de prensa histórica se han realizado de forma digital, ya que están disponibles en ese formato; una excepción reseñable es la revista gráfica *Fotos*, que sí está digitalizada pero no se encuentra disponible para su consulta en abierto. La hemeroteca de la Biblioteca Nacional dispone, no obstante, de otras muchas publicaciones que no se encuentran digitalizadas y que han debido ser consultadas *in situ* mediante visionado de microfichas. Un caso singular es el diario *Arriba*, órgano oficial de FET y de las JONS. En lo referente a prensa y revistas, en formato físico solo se han consultado dos publicaciones: las revistas *El Japón* y *Signal*. En el caso de esta última, buena parte de los ejemplares consultados pertenecen a una colección privada que se encuentra en Córdoba.

El segundo fondo más consultado para publicaciones periódicas ha sido el perteneciente a la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura, como ha sido el caso de los diarios *El Pueblo* de Valencia, *Diario de Burgos*, etc. Los fondos de la BNE y la BVPH se solapan en el caso de determinadas publicaciones digitalizadas, si bien los de la segunda en muchas ocasiones suelen encontrarse incompletos o con una periodicidad irregular, circunstancia que para determinado periódicos ha obligado a realizar una consulta doble.

Los diarios *ABC* y *La Vanguardia* han sido las únicas dos publicaciones que se han consultado en la propia hemeroteca digital organizada por las respectivas empresas editoras. En el caso de *ABC*, su hemeroteca agrupa las ediciones de Madrid y Sevilla, así como la desaparecida revista *Blanco y Negro*.

También cabe citar otros fondos consultados, como las hemerotecas municipales de Córdoba y Madrid, la Biblioteca Virtual de Andalucía (BVA), la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, la Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga o el Archivo de prensa digital «Jable» (perteneciente a la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria). En el caso de la Hemeroteca Municipal de Madrid, sus fondos se han consultado virtualmente a través de la plataforma «Biblioteca Digital Memoria de Madrid».

La segunda fuente consultada ha sido la literatura, donde los libros de viajes ocupan un porcentaje importante, aunque la literatura de carácter propagandístico o publicista –así como obras de otro tipo– también ha desempeñado un papel importante para esta investigación. En este caso, buena parte de las obras consultadas procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional.

Por último, también se han consultado profusamente distintos medios audiovisuales. En este sentido, el principal campo de trabajo ha sido el archivo digital del NO-DO, cuyos fondos –en principio pertenecientes a la Filmoteca Nacional de España– se encuentran disponibles en la web de RTVE. También se han consultado otros materiales pertenecientes al «Archivo histórico» y al «Archivo Real» (Alfonso XIII) de la Filmoteca Nacional, igualmente disponibles en la web de RTVE. Cabe señalar que si bien los noticiarios del NO-DO se encuentran bien organizados y fechados, el Archivo histórico contiene mucho material descontextualizado (con fechas e información erróneas), circunstancia que ha obligado a hacer una adecuada identificación.

Con anterioridad a la implantación del NO-DO en España se emitieron diversos noticiarios documentales de origen extranjero, tales como *Fox Movietone News* (Estados Unidos), *British Pathé* (Reino Unido) o *Ufa Wochenschau* (Alemania). No hemos realizado un estudio pormenorizado del material perteneciente a estos noticiarios tanto por carecer de tiempo para ello como también por las dificultades que hemos encontrado para su consulta. Estas razones aconsejaron postergar una posible investigación más detallada para el futuro. Una situación similar se produjo en el ámbito periodístico, donde razones diversas también nos han obligado a postergar la consulta de diversas fuentes (tales como los diarios *El Debate* o el *Diario de Barcelona*).

Además de lo ya señalado, en el ámbito audiovisual cabe señalar la consulta de varias películas; este es el caso de la germano-japonesa *Die Tochter des Samurai* (1937), película inédita en el contexto español, y también de la película-documental española *Canciones para después de una guerra* (1971).

Estado de la cuestión

En el panorama historiográfico español apenas si existen una serie de trabajos o investigaciones, de muy diversa índole, que traten la imagen de Japón en España entre 1890 y 1945 a través de los medios de comunicación. En contraste con el ámbito artístico, que sí ha contado con un amplio plantel de autores y obras especializadas, cuestiones como las imágenes y percepciones han sido tratadas de forma fragmentaria y como un elemento complementario de otros objetos de estudio aparejados. Esto nos deja ante una disyuntiva, por cuanto constituye un terreno que todavía se encuentra virgen para la investigación histórica.

En lo que a publicaciones ilustradas se refiere, existen ya varios precedentes dignos de mención. Así, el principal trabajo hasta la fecha lo constituye la tesis doctoral del doctor David Almazán, titulada *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)* y leída en el año 2000. Hasta el momento presente continúa siendo una obra de referencia para los investigadores

de la materia, especialmente por su detallada y minuciosa investigación sobre la prensa gráfica de la época. Por añadido, el profesor Almazán ha dejado otros tantos trabajos derivados de su tesis, como el minucioso estudio «Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa (1904-05)» o también «Japón y el japonismo en la revista 'La Ilustración Española y Americana'» –texto este último del cual es coautor junto a la doctora Elena Barlés–.

En línea con lo expuesto en su investigación doctoral, el profesor Almazán también ha tratado cuestiones relacionadas con la imagen española de Japón desde el punto de vista artístico, entre los cuales caben citar los artículos «La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del s. XIX y primeras décadas del XX» (aparecido en la *Revista Española del Pacífico*, en 1998) o «Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España».

Sobre el japonismo y su influencia en la España de finales del s. XIX y comienzos del s. XX, en línea con los trabajos del profesor Almazán, también cabe citar el libro *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*, de Lily Litvak, cuestiones que aborda dando además algunas pinceladas sobre la imagen española de Japón.

No existe, sin embargo, un estudio monográfico sobre la imagen de Japón a través de la prensa escrita (diaria) entre 1890 y 1945. En este sentido, la historiografía tampoco cuenta con trabajos más focalizados en eventos concretos como pudieran ser la primera guerra sino-japonesa, la guerra ruso-japonesa, la invasión de Manchuria, la segunda guerra sino-japonesa o la guerra del Pacífico. Cabe citar el trabajo de Víctor Calderón de la Barca, «Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa y España», que apareció en 1995 en un número monográfico de la *Revista Española del Pacífico* y que constituye una excepción dentro del contexto general. No obstante, este texto se centra más en el desarrollo de la contienda y la neutralidad ante el conflicto desde el punto de vista de los diarios españoles, sin tratar debidamente otras cuestiones.

Sobre prensa también pueden citarse otros trabajos individuales. Como es el caso del artículo titulado «Reflexiones en torno a la imagen de Japón difundida por la prensa española en el tránsito hacia el Nuevo Régimen», de Juan Ramón Ojeda, que apareció en 2017 en el número 1 de la revista *Mirai. Estudios Japoneses*; o el artículo «Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936)», de David Almazán, que apareció en 2004 en el número 10 de la revista *Studium*. Además, cabe señalar el estudio de Antonio Míguez Santa Cruz titulado «El 'otro' deformado: Relativismo cultural en los encuentros entre occidentales y japoneses», que expone el papel jugado por la literatura de avisos durante la Edad Moderna como fuente de conocimiento de Japón y las problemáticas que presentaba.

En el campo de las relaciones diplomáticas hispano-japonesas, en lo que se refiere a la primera mitad del siglo XX la historiografía española no ofrece muchos títulos. El profesor Florentino Rodao es el principal historiador español que ha indagado en este campo, concretamente, durante el período entre la guerra civil española y la posterior Segunda Guerra Mundial. En este sentido cabe

citar su tesis doctoral *Relaciones hispano-japonesas, 1937-1945* —leída en 1993—, así como el libro *Franco y el imperio japonés* —publicado en 2002—. Ambas obras (especialmente esta última) inciden en la cuestión de las imágenes y percepciones de Japón en España, así como la propaganda, si bien lo hace de forma complementaria al objeto principal de estudio.

Para los estudios que traten el período anterior a 1900 el principal trabajo referido a las relaciones hispano-japonesas lo constituye el libro *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*, de Guillermo Martínez Taberner, que aborda esta temática centrándose en las Filipinas y otros territorios coloniales españoles del océano Pacífico durante el último tercio del siglo XIX.

Respecto a la modernización de Japón durante la era Meiji y su percepción en España (así como su influencia), esta tampoco ha sido una temática que haya gozado de un serio tratamiento historiográfico. La excepción la constituye la comunicación científica titulada «Japonizar España: La imagen española de la modernización del Japón Meiji» que Florentino Rodao y David Almazán presentaron en el marco del congreso internacional Modernizar España 1898-1914, que se celebró en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2006.

En el plano audiovisual tampoco es fácil encontrar investigaciones históricas referidas al período anterior a 1945, existiendo lo que podríamos venir en denominar un desierto historiográfico. Con carácter general, y a modo orientativo, cabe citar la tesis doctoral de Guzmán Urrero Peña, titulada *Imágenes de lo japonés en los medios audiovisuales de Japón, Europa y Estados Unidos* (1997), la cual, no obstante, se escapa de nuestro objeto de estudio.

Por último, a nivel europeo cabe citar al investigador suizo Jean-Pierre Lehmann y su obra *The Image of Japan: From Feudal Isolation to World Power 1850-1905*, publicada originalmente en 1978, donde se incide en cuestiones como la percepción occidental de la mujer nipona, los contactos Japón-Occidente, la modernización del país durante la era Meiji, el peligro «amarillo», etc. Esta investigación, aunque sigue siendo plenamente válida, tiene la desventaja de haber quedado desfasada en tanto que abarca temáticas que han sido tratadas profusamente por las historiografías europea, japonesa y norteamericana durante las últimas décadas.

Estructura y cuestiones formales

Expuestos ya los principales puntos, hay todavía una serie de cuestiones formales a las cuales haremos mención en las siguientes líneas.

La parte central de este trabajo se divide en dos bloques, correspondientes al período 1890-1930 y 1930-1945. La periodización que hemos empleado trata de buscar un equilibrio entre las historias de España y Japón, aunque en última instancia prime la visión española por ser este el país objeto de nuestro estudio. Así, aunque la era Taishō finalizó en 1926, en el capítulo que se dedica a este tema el período se alarga hasta el año 1930 por ser la fecha del final de la dictadura de Primo de Rivera.

Los nombres japoneses aparecerán de acuerdo a la onomástica nipona, en que el apellido precede al nombre. Con carácter general –salvo excepciones–, se ha decidido que la mayoría de términos nativos citados aquí lo hagan en caracteres latinos (rōmaji), por ser esta la forma utilizada en la mayoría de las fuentes consultadas.

El período histórico tratado abarca el reinado de tres emperadores japoneses a los cuales nos referiremos tanto por su nombre personal –que emplearon en vida– como al nombre que posteriormente emplean de forma póstuma, como ocurrirá con el actual emérito Akihito –que pasará a ser conocido como «Heisei»– dado el recentísimo cambio a la era Reiwa. Los monarcas a los que nos referiremos son: Meiji (cuyo nombre personal era «Mutsuhito»), Taishō («Yoshihito») y Shōwa («Hirohito»). Esto también abarca a los períodos históricos que reciben el mismo nombre a la muerte de los monarcas.

En cuanto a las citas periodísticas, estas seguirán el siguiente esquema:

Apellidos – Título – Publicación – Fecha – Página[s].

Cuando se trate de una revista gráfica o de un semanario, seguirá el siguiente esquema (que será el mismo para todas las publicaciones de este tipo, con la única excepción de la revista alemana *Signal*, que tiene una numeración especial):

Apellidos – Título – Publicación – Año – Número – Fecha – Página[s].

Los noticiarios del NO-DO serán citados por la signatura y la fecha de su emisión, mientras que los noticiarios y documentales sueltos lo harán según las características propias de cada caso (en ocasiones, lo harán con un enlace web).

A pie de página habrá ocasiones en que aparecerán notas, aclaraciones y biografías, según se juzgue necesario. En aquellos casos en que alguna información aparezca citada varias veces y sea necesaria una aclaración, esta aparecerá incluida en los anexos, dependiendo de las características.

En aras de no caer en redundancias, la mención de ciertos términos aconseja el uso de abreviaturas, de las cuales adjuntamos la siguiente lista para su comprensión:

AGI — Archivo General de Indias.

BNE — Biblioteca Nacional de España.

BVPH — Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

BVA — Biblioteca Virtual de Andalucía.

DNB — Deutsches Nachrichtenbüro.

DNPP — Delegación Nacional de Prensa y Propaganda.

DNC — Departamento Nacional de Cinematografía.

FET y de las JONS/ FET-JONS — Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

NO-DO/NODO — Noticiarios y Documentales.

SdN — Sociedad de Naciones.

SMR — South Manchuria Railway.

UFA — Universum Film AG

URSS — Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

VSEP — Vicesecretaría de Educación Popular.

PRIMERA PARTE

Un imperio en ascenso: de la apertura y modernización de Japón a su consolidación como potencia mundial (1890-1930)

PRIMERA PARTE

Un imperio en ascenso: de la apertura y modernización de Japón a su consolidación como potencia mundial (1890-1930)

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Aunque esta investigación busca centrarse en la imagen española de Japón en el período comprendido entre 1890 y 1945, lo cierto es que la cuestión se retrotrae a varios cientos de años antes. Ya en el siglo XVII el jesuita español Baltasar Gracián escribió en su obra *Criticón* que los japoneses eran «los españoles de Asia»¹.

Ciertamente, Japón constituye un país de carácter complejo que desde antiguo ha atraído la curiosidad del extranjero. Una nación que en muchas cuestiones alberga un carácter dual, como la tradicional convivencia de dos religiones (budismo y sintoísmo)², la coexistencia de tradición y modernidad, de dos deportes tan diferentes (y populares) como el sumo y el béisbol, etc. Como ha llegado a decir Federico Lanzaco Salafranca, es una nación de dos caras «difíciles de comprender» para los occidentales³. Otro rasgo del carácter nipón es la capacidad que ha tenido su cultura para asimilar elementos propios de otras civilizaciones, sin por ello perder su propia entidad.

Esta cualidad ha sido una constante en la historia nipona desde tiempos antiguos, aunque en Occidente sea más conocida por los cambios que ha vivido el país desde la segunda mitad del siglo XIX. Tal y como ha señalado Federico Lanzaco Salafranca:

1 KRAUSS, W. *La doctrina de la vida según Baltasar Gracián*. Madrid: Rialp, 1962. p. 96; véase también FERNÁNDEZ, J. «‘Culturas de España y Japón’. Semejanzas y diferencias». En: Emilio José Delgado-Algarra (ed.). *Conociendo Japón desde una perspectiva hispano-japonesa*. Huelva: Universidad de Huelva, 2017. p. 101.

2 MÍGUEZ SANTA CRUZ, A. «De santos, Kamis y hotokes. La religión japonesa a través de las relaciones jesuitas del siglo XVI». En: Eliseo Serrano Martín (coord.). *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, vol. II. Zaragoza: Fundación Española de Historia Moderna/ Institución Fernando el Católico, 2012. pp. 207-222.

3 LANZACO SALAFRANCA, F. *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000. p. 36.

La cultura japonesa ofrece, pues, el singular ejemplo de una compleja encrucijada cultural en donde el estrato nacional de «Yamato damashii» [espíritu japonés] va asimilado, desde comienzos de nuestra era: a) los sucesivos injertos vivificantes y enriquecedores de las culturas exteriores de la India, China y Corea durante unos diecisiete siglos; b) de Europa (España, Portugal, Inglaterra y Holanda) en los siglos XVI hasta la primera mitad del siglo XIX; y c) de Europa y USA en la segunda mitad del siglo XIX y XX⁴.

Los contactos del archipiélago nipón con las culturas europeas se iniciaron durante la segunda mitad del siglo XVI, en un contexto de expansión atlántica por parte de dos pujantes potencias marítimas de la época: Portugal y España. Mientras los navíos españoles se dirigían hacia las Américas, los portugueses continuaban con sus expediciones hacia el océano Índico, pasando por las costas de África, Arabia meridional y la India. Habrá un momento en que los avances de ambas potencias se encontrarán y cruzarán en el océano Pacífico.

Los españoles harán del archipiélago de las Filipinas su principal base en esta zona, con centro en Manila. Los portugueses, desde sus bases indias en Goa, Diu, Cochín y el actual Ceilán establecerán bases en la península de Malaca y en Macao, avanzando por la costa china hacia el norte. La primera referencia que se tiene en Occidente sobre Japón es en la obra *Suma Oriental* (1512-1515) del portugués Tomé Pires, país al que entonces se mencionaba como «Jampon»⁵. Serán de hecho los portugueses los primeros occidentales en llegar a las costas niponas, hacia 1544.

En tanto en cuanto que castellanos y portugueses seguían su carrera por llevar el cristianismo al mayor número de tierras y pueblos posibles, la rivalidad entre ambas potencias continuó incluso después de 1580, cuando las dos coronas quedaron bajo la égida del mismo monarca, Felipe II. Esta rivalidad empañó en ocasiones la labor de los misioneros que comenzaron lentamente a entrar en el país y desarrollar su actividad, muchas veces entre las dificultades del idioma y el abismo cultural que separaba a los monjes occidentales de las poblaciones niponas⁶. Así fueron transcurriendo las primeras décadas de contactos e intercambios. Claro que la religión no fue el leitmotiv principal: desde muy pronto los portugueses estimularon un importante comercio de bienes manufacturados, especialmente de armas de fuego.

En el caso de los españoles, aunque tenían conocimiento de la existencia del país, no sería hasta 1587 que estos llegaron a Japón⁷. Entre otros motivos, ello se debió a la ausencia de una base firme —que llegaría posteriormente con el establecimiento de la Capitanía general de Filipinas en 1565—, y principalmente a la falta de interés mostrada desde la monarquía. En las Filipinas también se produjeron importantes relaciones comerciales con los navíos japoneses que cada vez

4 *Ibid.*, p. 37.

5 CORTESÃO, A. *História da cartografia portuguesa*. Coimbra, 1969. p. 294; según aparece citado por Juan Gil en *Hidalgos y Samuráis*, p. 26.

6 La tesis de Emilio Sola, *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, incide en esta cuestión con más detalle. Tal y como señala el profesor Sola, para cuando las monarquías hispana y portuguesa quedaron enlazadas por la figura del rey Felipe II, la cristianización en Japón había avanzado mucho, aunque las rivalidades entre los misioneros portugueses y castellanos acabarían dando pie a fuertes tensiones entre ambos grupos.

7 HALL, J.W. *El Imperio japonés*. Madrid: Siglo XXI de España, 1973. p. 124.

acudían en mayor número al contacto con los españoles. Este va a constituir otro importante factor de atracción⁸.

A pesar de ello, ya había un antecedente: el del misionero Francisco Javier⁹. Este mostró interés por el archipiélago nipón tras conocer a un japonés en Malaca; tras realizar un largo viaje, finalmente llegó a este país el 27 de julio de 1549, junto al japonés antes mencionado —que se había convertido al cristianismo— y otros tres sacerdotes. Francisco Javier residió en varios lugares de Japón durante más de un año, aunque fracasó en su intento tanto de ser recibido por el emperador como de ser considerado un interlocutor oficial por las autoridades. En el caso de Japón, hay que tener en cuenta la problemática que existía por la división de poderes locales, en contraste con el poder casi nulo del emperador, que no gobernaba de forma efectiva más allá de su palacio en Kioto.

En contra de las esperanzas depositadas por Francisco Javier, este no encontró un buen recibimiento en muchas poblaciones que visitó, ni tampoco las autoridades mostraron interés por recibirle, y en muchos casos él y sus acompañantes debieron soportar un trato poco agradable de la población local. Salvo casos contados y excepcionales, su viaje por tierras japonesas no fue especialmente productivo.

Esta primera experiencia fue conocida por la jefatura de la Compañía de Jesús, y finalmente por la jerarquía católica, la cual tomaría cartas en el asunto de cara al envío futuro de sacerdotes y misioneros a tierras niponas. A lo largo de las siguientes décadas, hasta finales del siglo XVI, los roces entre misioneros españoles y las poblaciones locales se volvieron a dar, muchas veces motivados por el desconocimiento mutuo del idioma, las costumbres, etc. No se puede decir que este tipo de situaciones constituyeran una buena carta de presentación para todos aquellos que descubrían la existencia de este país y de sus habitantes, especialmente para los funcionarios y misioneros de las Filipinas, que eran los que estaban más directamente ligados con el Japón.

Además, el archipiélago japonés atravesaba tiempos convulsos. Tras el asesinato del shogun Ashikaga Yoshiteru, en 1565, el sistema político entró en una grave crisis, creando un vacío de poder que no tardó en ser aprovechado por el daimio Oda Nobunaga para ampliar sus poderes. Durante los siguientes años sus fuerzas fueron imponiéndose sobre otros rivales, y para 1582 se había hecho con el control de amplios territorios de Honshu —la principal isla del archipiélago nipón—. Tras la muerte violenta de Nobunaga, en 1582, su estela sería seguida por uno de sus generales, Toyotomi Hideyoshi, quien vengó su muerte y continuó las campañas militares hasta que en 1590 logró unificar bajo su dominio a buena parte de lo que hoy es Japón¹⁰.

8 GIL, J. *Hidalgos y Samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza, 1991. pp. 48-61.

9 HALL, *op. cit.*, p. 126.

10 Una vez consolidado su poder, en 1592 puso en marcha la invasión de Corea por parte de tropas niponas, aunque él no intervino personalmente y permaneció en el archipiélago. Ello le llevó a enfrentarse con China. La guerra, en cualquier caso, se acabaría estancando y los japoneses terminaron retirándose en 1598, sin haber conseguido hacerse con el control de la península coreana.

Como ha señalado Antonio Míguez, el ascenso al poder de Toyotomi «significó el declive de las relaciones entre los misioneros y las élites japonesas»¹¹. Esta actitud contrastaba con la política abiertamente tolerante que había practicado Oda Nobunaga, que tenía una buena imagen sobre el cristianismo. La primera medida de Toyotomi contra los cristianos se produjo en 1587, cuando promulgó un decreto por el cual expulsaba a los misioneros del territorio de Kyushu. Pero el punto culminante de esta represión tendría lugar a comienzos de 1597, cuando se produjo la ejecución de veintiséis cristianos —entre ellos, varios españoles— a las afueras de Nagasaki.

A pesar de los conflictos iniciales que se produjeron en el archipiélago nipón entre los misioneros y las poblaciones locales (y de los disturbios provocados por los ataques de los piratas japoneses en las aguas del océano Pacífico), se puede decir que hacia finales del siglo XVI se había alcanzado una cierta distensión en las nunca estables relaciones hispano-japonesas¹². Esta nueva situación quizás fuera una de las razones por las que empezó a establecerse un contacto entre representantes y funcionarios de ambos países. Es la época en que las misiones evangelizadoras alcanzaron su apogeo, extendiéndose por varias provincias y alcanzando a un porcentaje destacado de la población, e inicialmente contando con la aquiescencia o desinterés de algunos dirigentes nipones, quizás más centrados en las luchas contra sus rivales.

Paralelamente, una vez más la situación interna japonesa había dado un nuevo giro. A la muerte de Toyotomi (en 1598) el equilibrio de poder se rompió, y no tardaron en surgir nuevas rivalidades entre los diferentes clanes. Del nuevo enfrentamiento que surgió saldría vencedor Tokugawa Ieyasu, líder del clan homónimo, que se impuso a los herederos de Toyotomi. En 1603 reforzó aún más su posición hegemónica con la recepción del título de shogun de manos del emperador, dando con ello inicio a lo que se conoce como shogunato Tokugawa.

A nivel oficial, los contactos oficiales entre funcionarios y notables de ambos países continuaron. De todas aquellas embajadas, la que más trascendencia tuvo fue la encabezada por el samurái Hasekura Tsunenaga, la cual visitó Nueva España, España y Roma, llegando a estar incluso en las cortes del rey Felipe III de España y del papa Pablo V. Otro hecho relevante es que esta misión, al regresar a Japón, dejó a una serie de japoneses en la localidad hispalense de Coria del Río, dado que muchos de ellos habrían decidido quedarse allí y no regresar a su país¹³.

La embajada Hasekura, a pesar de su trascendencia histórica, no tuvo el éxito esperado¹⁴. El rey Felipe III no firmó ningún acuerdo comercial con Japón a causa de las persecuciones contra los cristianos que nuevamente se estaban desarrollando en el país asiático, y el shogun, cuyo principal interés era un acuerdo comercial con España, no estaba dispuesto a aceptar misiones evangelizadoras en suelo japonés, considerando a esta religión más como una amenaza que como algo bene-

11 MÍGUEZ SANTA CRUZ, A. «Referencias histórico-culturales en los escritos de los Jesuitas en el Japón del siglo XVI». En: *Hispania sacra*, vol. 66, nº 133, 2014. p. 105.

12 GIL, *op. cit.*, pp. 64- 77.

13 SUÁREZ JAPÓN, J. M. *De Sendai a Coria del Río. Historias de japoneses y japonés*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2014. pp. 99-105 y 144-148.

14 MÍGUEZ SANTA CRUZ, A. «Sendai and the Date clan: a reality behind Keichō Embassy». En: *Historia y Genealogía*, nº 7, 2017. pp. 89-101. Antonio Míguez ha señalado la posibilidad de que Date Masamune, patrocinador de esta embajada, buscase sublevarse contra el shogunato.

ficioso¹⁵. Así pues, las distancias entre ambos poderes se fueron haciendo cada vez más grandes. A partir del año 1617 las matanzas y la represión que el shogunato Tokugawa desencadenó contra los cristianos no harían otra cosa más que empeorar la imagen japonesa de cara a españoles y portugueses¹⁶.

Es interesante mencionar de esta última época los no pocos casos que hubo de desconocimiento de la cultura nipona por parte hispano-portuguesa, y por ende, de una visión llena de prejuicios. En el contexto de las matanzas de cristianos y el alejamiento hispano-japonés, el monje Diego de Santa Catalina llegó a recomendar al monarca español cortar el trato con Japón, ya que si así se «hiciese, dentro de pocos días ellos nos irían a rogar con las manos cruzadas, porque no pueden vivir sin nosotros»¹⁷. Si bien es cierto que los problemas culturales e idiomáticos siempre estuvieron presentes entre españoles y japoneses, sirva este fragmento como ejemplo de la situación que se había acabado degenerando, y de una idea dominante en muchos españoles.

La aparición de holandeses e ingleses por las costas de Japón, más interesados en el comercio (muy al contrario que en las cuestiones religiosas) fue el preludio de la ruptura entre el bloque hispano-portugués y los japoneses, ya que los ibéricos se vieron desplazados en su papel tradicional. A partir de 1616 a los comerciantes extranjeros no se les permitió salir de la isla de Deshima, situada en la bahía de Nagasaki, dando un paso más en el aislamiento del país. Finalmente, en 1638 el shogun prohibió el comercio a todos los países europeos, con excepción de Holanda, que ganó así una posición muy privilegiada¹⁸. Para España y Portugal suponía la ruptura final de todo contacto con Japón, y en la práctica dejó a Japón aislado del resto del mundo.

A pesar de este hecho, el país del Sol Naciente no va a desaparecer por completo del ámbito español. Entre los siglos XVII y XIX se publicarán un gran número de libros referentes a este territorio, buena parte de ellos de temática religiosa o enfocados al martirologio de los católicos nipones¹⁹. Por otro lado, durante el siglo XVIII también habrá menciones sobre Japón en la incipiente prensa española –como el importante *Diario noticioso universal* de Madrid–, que describían una imagen no muy alejada de lo que era el país bajo el shogunato Tokugawa²⁰.

15 GIL, *op. cit.*, p. 429; además, cabe señalar que Juan Gil menciona una carta de comerciantes ingleses, con fecha de 1615, en la cual se hace referencia al hecho de que españoles y portugueses estaban perdiendo el apoyo del emperador nipón.

16 CABEZAS, A. *El Siglo Ibérico en España. La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994. pp. 479-554.

17 GIL, *op. cit.*, p. 474.

18 CABEZAS, *op. cit.*, p. 325.

19 Según hemos podido consultar en los fondos de la Biblioteca Nacional, un tema recurrente de la literatura de la época fue la historia de los Mártires de Nagasaki, aunque también encontramos obras sobre «noticias» del Japón. Esta persistencia en la temática del martirologio nos hace pensar que la imagen de Japón, aunque muy reducida en su alcance, se vio condicionada por estas cuestiones.

20 OJEDA, J.R. «Reflexiones en torno a la imagen de Japón difundida por la prensa española en el tránsito hacia el Nuevo Régimen». En: *Mirai. Estudios Japoneses*, nº 1, 2017. pp. 311-316.

2. LA PRENSA ESPAÑOLA (1890-1930)

2. 1. La prensa como fuente histórica

Uno de los puntales de esta investigación ha sido la prensa periódica, por constituir esta un buen medidor de la «opinión pública» y del estado de ánimo general en determinadas coyunturas. No obstante, la prensa también ofrece varios problemas al investigador que deben ser convenientemente señalados.

En la España del primer tercio del siglo XX las publicaciones periódicas tenían una influencia importante, pero escasa en relación con el alcance real que tenían entre la población. Para 1915 el empresario Nicolás de Urgoiti, fundador y propietario de la empresa Papelera Española, estimaba que la tirada global de los periódicos españoles estaba en torno a 1.200.000 de ejemplares²¹. En comparación, téngase en cuenta que para el período 1910-1920 la población española superó los 20.000.000 de habitantes.

A esto hay que sumar el hecho de que la masa de lectores se concentraba principalmente en las ciudades, con un mayor dinamismo social. Entre los lectores de ámbito urbano podemos establecer varios tipos: los de clase alta y la clase media (que disponían de un buen estatus socioeconómico y acceso a educación), y aquellos pertenecientes a las masas trabajadoras (con un nivel básico de estudios). El contraste de las ciudades con respecto al ámbito rural era considerable. Con el cambio de siglo la situación en el campo había cambiado muy poco respecto a la coyuntura del siglo XIX, y seguía constituyendo un mundo muy tradicional, con escaso acceso a los medios de comunicación modernos, como bien señalaba Marcelino Domingo en 1924:

Uno de los espectáculos desoladores en España es ver, en cambio, cómo el tren pasa por muchas estaciones sin que deje ni un solo paquete de periódicos y en las que el cartero solo se lleva, entre las cartas, el diario para el cura, tal vez el diario para el maestro o para el médico y nada más [...]²².

Por tanto, teniendo todo esto en cuenta, no puede decirse que la prensa constituyera siempre un representante global de la opinión pública española.

Al mismo tiempo, es necesario recordar otra circunstancia a tener en cuenta en relación con la prensa y la literatura: que la España de cambio de siglo seguía arrastrando una lacra heredada del siglo XIX, el analfabetismo. Ya en 1887 un 65% de la población española era analfabeta,

21 SEOANE, M.C.; SÁIZ, M.D. *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 1996. p. 30. De esta cifra, 500.000 ejemplares corresponderían a Madrid y 200.000 para Barcelona, mientras que el resto de ejemplares se repartirían en las demás provincias. No en vano, ambas ciudades contaban a comienzos del siglo XX con varias decenas de periódicos.

22 "La acción de la pluma y la palabra", *La Libertad* (Madrid), 21 de marzo de 1924. Este texto aparece citado en SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, p. 32.

siendo una de las tasas más altas de Europa occidental. Hasta la década de 1920 este mal se fue reduciendo de forma gradual, si bien a partir de esa fecha su reducción aumentó de forma exponencial²³.

Si en 1887 la población española víctima del analfabetismo era de 8,7 millones (sobre un total de 17,5 millones de habitantes), para 1910 esta cifra se había reducido sensiblemente hasta los 7,9 millones (un 52% del total, sobre una población de 19,9 millones de habitantes). En 1930 –poco antes del establecimiento de la Segunda República– el número de analfabetos había descendido hasta 5,8 millones (32% del total), una cifra que seguiría disminuyendo durante la siguiente década hasta quedar en 4,8 millones (23% del total) para el año 1940²⁴.

Otra cuestión a señalar son los diferentes porcentajes según el sexo. Ya en 1887 la lacra del analfabetismo era mayor entre las mujeres (un 77% del total) que en los hombres (52%), y aunque para 1940 las tasas se habían reducido considerablemente, seguía habiendo más mujeres analfabetas (28%) que varones (17%)²⁵.

Esta reducción del analfabetismo tuvo una mayor incidencia en la ciudad que en el campo, donde el modelo social siguió siendo profundamente tradicional; las carencias de las políticas educativas del Estado también eran mayores en este ámbito que en el contexto urbano, sobre todo en lo que al déficit de escuelas se refiere. En conjunto, estos datos nos dan una idea de cuál era la realidad social de la España de la época y el alcance que la prensa podía tener entre la población.

Hay otra problemática a tener en cuenta, y es la que se refiere a las cifras de difusión periódica. En esta cuestión debemos partir del hecho de que en esta época no existía un control pormenorizado sobre las tiradas de la prensa periódica. Aquellas publicaciones que se lo podían permitir solían hacer estudios o estimaciones del alcance de sus tiradas y su grado de influencia. Sin embargo, cabe señalar el hecho de que la guerra civil española supuso la destrucción de los archivos de muchos periódicos, factor que ha complicado la labor investigadora en este sentido.

En otras ocasiones, el problema está en los datos «oficiales» que proporcionaban los propios periódicos, pues no siempre se trata de información certera o siquiera fiable. Con una cierta frecuencia este tipo de datos sobre tiradas o difusión constituían más un elemento publicista de las propias publicaciones que datos contrastados.

En línea con toda esta cuestión que estamos tratando cabe citar las estadísticas oficiales de prensa periódica de los años 1913 y 1927,²⁶ si bien su fiabilidad es bastante dudosa y no se han tenido en cuenta para esta investigación²⁷. Tras la contienda civil la Delegación Nacional de

23 VILANOVA, M.; MORENO, X. *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1992. pp. 62-63.

24 *Ibid.*, p. 166.

25 *Ibid.*

26 Para ello hemos consultado dos obras que contienen esta información: *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*, de Jesús Timoteo Álvarez et al., y *Prensa y partidos políticos durante la II República*, de Antonio Checa Godoy. En 1920 también se publicaron estadísticas oficiales de prensa, pero estas no han podido ser revisadas.

27 Muchas investigaciones históricas de ámbito periodístico suelen tener en cuenta estas cifras. El autor de este trabajo consultó las estadísticas referentes al año 1913, pudiendo confirmar la escasa fiabilidad que ofrecen en

Prensa de FET y de las JONS editaría unos anuarios en los que recogería cifras sobre las tiradas periodísticas, pero igualmente su fiabilidad también es bastante cuestionable y no se han tenido en cuenta²⁸. En líneas generales se han tenido en cuenta los trabajos de María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, así como Antonio Checa Godoy, cuyas estimaciones sobre las tiradas y la difusión periodísticas nos parecen más fiables.

2. 2. Situación de la prensa a comienzos del siglo XX

Hacia finales del siglo XIX la prensa española encaraba un profundo proceso de reconversión y reinención, que incluyó la desaparición de antiguas cabeceras y el nacimiento de nuevos rotativos. La antigua prensa «política» decimonónica que había imperado a lo largo del siglo comenzó a desaparecer, en muchos casos por la incapacidad de adaptarse al nuevo modelo periodístico que priorizaba el carácter informativo frente al antiguo modelo de prensa de opinión y tribuna política.

El espacio dejado por los antiguos periódicos pasó a ser ocupado por nuevas publicaciones, que en algunos casos empezaron a incorporar innovaciones técnicas. Ya durante el siglo XX algunos rotativos (aquellos que podían permitírsele) empezaron a introducir fotografías e ilustraciones en sus páginas, aunque todavía muy lejos del nivel alcanzado por las revistas gráficas. El contexto político-geográfico también fue determinante. Las cabeceras con mayor tirada e influencia se encontraban en la capital, si bien en Barcelona, Sevilla o Valencia van a existir periódicos de gran relevancia.

Si va a haber un elemento que represente fielmente estos cambios va a ser la constitución de la empresa Papelera Española, fundada en 1901 por el industrial Nicolás de Urgoiti²⁹. Este conglomerado llegó a controlar gran parte de la producción de papel en España, ejerciendo de hecho un monopolio sobre el mismo. Urgoiti intervendría directamente en el ámbito periodístico con la fundación de diarios como *El Sol* o *La Voz* y, en 1913, con la constitución del grupo «Prensa Gráfica», que editaría un gran número de revistas y semanarios gráficos³⁰. También pondría en marcha en 1918 la editorial Calpe, que a partir de 1925 se reconstituyó como Espasa-Calpe y se convertiría eventualmente en una de las empresas editoriales más importantes de la época.

La única excepción a la coyuntura que imperaba en el ámbito periodístico a finales del siglo XIX la representaban dos diarios de Madrid de cierta tradición, *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, que a la altura de 1900 seguían manteniendo una posición de liderazgo en cuanto a

líneas generales por aparecer las cifras declaradas por las propias empresas; las de 1927 son aún menos fiables y por norma general vuelven a reflejar las tiradas que los diarios afirmaban tener (y que no tenían por qué coincidir con la realidad). Por ello se ha decidido no utilizarlas.

28 Los datos ofrecidos por la Delegación Nacional de Prensa plantean dudas razonables, puesto que en determinados casos las tiradas y difusión periodísticas parecen estar infladas. Por otro lado, aunque estos no dejan de ser los datos que ofrecía un organismo del partido único, no se puede negar el hecho de que FET y de las JONS disponía de abundantes recursos a su alcance para situar a la prensa del Movimiento en una posición hegemónica.

29 MARTÍNEZ, J. A. *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2001. p. 213.

30 *Ibid.*, p. 173.

ventas. Ambas cabeceras, fundadas en 1859 y 1867, respectivamente, mantenían una línea editorial que primaba el carácter informativo sobre las disputas políticas³¹. *El Imparcial* era, con mucho, uno de los diarios más vendidos en España a comienzos de siglo, con unos 80.000 ejemplares³².

La aceptación que *El Imparcial* hizo del régimen monárquico tras el final del Sexenio Revolucionario motivó en 1879 la salida de un grupo de redactores de ideología republicana y la fundación por parte de estos de *El Liberal*. El diario iba a adoptar un perfil ideológico republicano, democrático, obrerista y socializante, si bien las publicaciones rivales siempre lo acusaron de ser sensacionalista y de «nadar entre dos aguas»³³. Ciertamente, a pesar de su carácter «popular» y de su posición republicana, durante su existencia nunca cuestionó al régimen monárquico.

El Liberal logró un importante éxito entre el público, llegando a estar presente en todos los ámbitos sociales y políticos. Animados por ello, los editores lanzarían ediciones propias en otras ciudades, como Sevilla, Murcia, Barcelona o Bilbao. Otro diario de características parecidas que apareció a finales del siglo XIX será el *Heraldo de Madrid*. Nacido en 1890, con posterioridad fue adquirido por el político liberal José Canalejas y pasaría a estar bajo su influencia. A diferencia de los grandes diarios madrileños, el *Heraldo* era vespertino y aparecía por las tardes. Mantuvo un carácter ligero y dinámico, lo que se tradujo en grandes ventas. En torno a 1900-1905 mantuvo unas tiradas que habrían alcanzado los 100.000 ejemplares.

De la mano del fundador del semanario ilustrado *Blanco y Negro* también nació el diario *ABC*, publicación que se iba a configurar como uno de los principales periódicos españoles del siglo XX. *ABC*, que nació originalmente en 1903 como una revista ilustrada semanal (pasando a editarse luego con carácter bisemanal), pasaría a configurarse definitivamente como un diario a partir de junio de 1905³⁴. No pasó mucho tiempo hasta que se configuró como un periódico socialmente relevante, al punto de que incluso sus rivales le reconocían el mérito de su cobertura informativa, la calidad literaria de sus colaboradores o su cuidado en los aspectos técnicos. Durante la segunda mitad de 1905 el diario declaraba una tirada de 80.000-105.000 ejemplares, cifras que, aunque muy exageradas, dan una idea del eco que gozó en aquellos momentos³⁵.

Lejos de las grandes cabeceras también había periódicos «políticos» pertenecientes a las órbitas del Partido Liberal o del Partido Conservador y que poseían un selecto público, como fue el caso de diarios como *El Globo*, *La Época* o *Diario Universal*³⁶.

A nivel regional pueden citarse otras dos publicaciones que tuvieron un peso considerable: *La Vanguardia*, en Barcelona, y *El Pueblo*, en Valencia.

31 SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, pp. 70-73.

32 Véase esto en SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, p. 73. La cifra procede del archivo de Nicolás de Urgoiti, muy alejada de los 140.000 ejemplares que el propio diario señalaba vender en 1906.

33 *Ibid.*, pp. 73-75.

34 *Ibid.*, pp. 81-86.

35 *Ibid.*, pp. 85-86. De acuerdo con los estudios de Maximiano García Venero, la cifra real de ventas en esta época habría estado en torno a los 40.000 ejemplares.

36 *Ibid.*, pp. 87-98.

El primero había nacido en 1881 como un modesto órgano del Partido Liberal en Barcelona, si bien para comienzos del siglo XX había logrado superar al periódico barcelonés hegemónico hasta entonces, el *Diario de Barcelona*. Así, para 1905 se había consolidado como el periódico catalán más leído, con una tirada de 18.000 ejemplares. Bajo la dirección de Modesto Sánchez Ortiz el diario acogió a un amplio plantel de escritores de renombre, apostándose también por la innovación técnica. *La Vanguardia* continuaría su ascenso en los años siguientes, hasta alcanzar su tirada los 100.000 ejemplares hacia el final de la Primera Guerra Mundial³⁷.

La otra publicación a la que hacíamos referencia es el diario *El Pueblo*. Fundado en 1894 por el escritor Vicente Blasco Ibáñez³⁸, iba a configurarse en el órgano del republicanismo «blasquista» y en uno de los principales diarios de Valencia. Durante sus primeros años de existencia llegó a tener una buena acogida entre el público valenciano, con ventas que superaban con creces los 10.000 ejemplares.

Si bien los sectores republicanos contaban con diversos periódicos, de entre todos ellos sobresalía el diario madrileño *El País*, fundado en 1887 por los seguidores de Manuel Ruiz Zorrilla. Con el cambio de siglo vivió una etapa de gran actividad y difusión, siendo descrito por el poeta nicaragüense Rubén Darío como un diario que decía «las verdades a son de truenos, tambores y trompetas»³⁹. Continuaría editándose hasta 1921.

También cabe citar a la prensa carlista y/o integrista. Aunque mantenía por lo general una audiencia bastante reducida, consiguió subsistir durante varias décadas y siempre vino a representar la posición más escorada a la derecha dentro del espectro político y social. *El Siglo Futuro*, fundado en 1875 y editado en Madrid, va representar la posición del catolicismo más integrista. En sus mejores momentos llegó a tener una tirada de 4.000 ejemplares. Otro diario de cierta importancia va a ser *El Correo Español*, fundado en 1888 y órgano oficial del movimiento carlista. En Cataluña el principal diario carlista va a ser *El Correo Catalán*, editado en Barcelona desde 1876⁴⁰.

Reflejo de la gran variedad que existía en el ámbito periodístico lo constituye la existencia de diarios de carácter «político-militar». Este fue el caso de publicaciones como *La Correspondencia Militar* o *El Ejército Español*, que tuvieron una tirada pequeña pero gozaban de una selecta presencia en los cuarteles⁴¹. Este último sería absorbido por *La Correspondencia Militar* durante la década de 1920.

37 *Ibíd.*, pp. 270-273.

38 LAGUNA PLATERO, A. *El Pueblo. Historia de un diario republicano, 1894-1939*. Valencia: Diputación de Valencia, 1999. p. 53.

39 DARÍO, R. *España contemporánea*. París: Garnier Hermanos, 1901. p. 192. Esto aparece citado en SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, p. 103.

40 *Ibíd.*, pp. 115-117.

41 SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, pp. 136-138. El diario *El Ejército Español* se acabaría fusionando en 1928 con *La Correspondencia Militar*, si bien esta dejaría de editarse en 1932.

Por su parte, el diario *El Debate*⁴² —nacido en 1910— se acabaría situando como el periódico más importante con el que contaron los sectores católicos españoles durante el primer tercio del siglo XX. Llegó a tener importantes ventas, con tiradas de 80.000 ejemplares y constituyó una publicación influyente.

Este esquema informativo se mantendrá sin grandes variaciones hasta bien entrada la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando algunos diarios atravesaron una etapa de fuerte crecimiento y consolidación, al tiempo que otras publicaciones veteranas entraban en una fuerte crisis. Aunque al término del conflicto mundial muchas cabeceras veteranas terminaron desapareciendo, la posterior Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) supuso una etapa de relativa estabilidad.

2. 3. Los grupos editoriales

La existencia de un gran número de periódicos y de una competencia cada vez mayor llevó a la formación de varios grupos editoriales, con el objetivo de formar una suerte de paraguas bajo el cual poder competir en condiciones más favorables.

En mayo de 1906, en el contexto inmediatamente posterior a la guerra ruso-japonesa, se constituyó en Madrid la Sociedad Editorial Española, también conocida popularmente como el «Trust». Este grupo periodístico nacía con la unión de los diarios *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*, que en aquel momento se situaban a la cabeza de los rotativos españoles⁴³. Fuera de la capital controló otras publicaciones, como *El Liberal* de Sevilla, *El Liberal* de Barcelona, *El Defensor de Granada*, etc.

En poco tiempo fueron surgiendo otras iniciativas. En torno a la figura de Torcuato Luca de Tena se creó en 1909 el grupo «Prensa Española», que agruparía al diario *ABC*, la revista *Blanco y Negro*, el semanario satírico *Gedeón*, etc. Más adelante también se uniría al grupo la edición sevillana del *ABC*, fundada en 1929 (coincidiendo con la Exposición Iberoamericana que se ese año se celebró en la capital hispalense).

Los sectores católicos también lanzarían en 1912 una empresa propia, la Editorial Católica (Edica), nucleada en torno al influyente diario madrileño *El Debate*. Este constituiría su principal rotativo, si bien Edica llegaría a controlar una red de periódicos regionales (*Diario Regional* en Valladolid, *Ideal* en Granada, *Hoy* en Badajoz, *La Verdad* de Murcia, etc), varios seminarios y una agencia de noticias propia, «Logos». En 1935 la empresa puso en marcha el diario vespertino *Ya*, que sobrevivió a la Guerra Civil y continuaría editándose hasta después de la dictadura franquista. Todo ello hizo de Edica uno de los principales grupos periodísticos durante buena parte del siglo XX.

Nicolás de Urgoiti, por su parte, también pudo en marcha los diarios *El Sol* (1917) y *La Voz* (1920), que lograrían alcanzar una posición relevante en el panorama periodístico de la capital. Ambos rotativos funcionarían como un tándem periodístico, pues *El Sol* salía por las mañanas y *La Voz*

42 A pesar de que *El Debate* constituye una publicación de cierta importancia, se ha excluido de esta investigación por los problemas que se han presentado a la hora de consultarlo.

43 MARTÍNEZ, *Historia de la edición... op. cit.*, p. 408.

lo hacía por las tardes⁴⁴. En el caso del primero, aunque mantuvo unas tiradas menores, disfrutó de una audiencia selecta e influyente.

Dentro de este esquema de binomio periodístico matutino-vespertino cabe destacar también el caso del empresario mallorquín Juan March, que desde la mitad de la década de 1920 poseyó los diarios *La Libertad* e *Informaciones*. El primero nació en 1919 de la mano de antiguos periodistas y trabajadores de *El Liberal*, que habían ido a la huelga. *Informaciones*, de carácter vespertino, fue fundado en 1922 por un antiguo director de *La Correspondencia de España*. Bajo el control de March ambas publicaciones alcanzaron una posición relevante en el ámbito periodístico madrileño⁴⁵.

A pesar de su éxito y de la hegemonía inicial que disfrutó, a los diez años de su creación la Sociedad Editorial Española iniciaría su decadencia. En 1916 el diario *El Imparcial* abandonó el grupo, hecho que marcó el principio del fin para el «Trust», que durante los siguientes años acumularía problemas. Muchos de ellos se debieron a los conflictos que la empresa mantuvo con la «Papelera Española» por el alto precio del papel.

En 1923 el antiguo «Trust» fue adquirido por varios inversores catalanes y eventualmente sería sucedido por la nueva Sociedad Editora Universal, que pasó a controlar todos sus diarios⁴⁶. A la cabeza del nuevo grupo se situaron la edición madrileña de *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*, que formaron un tándem informativo (el primero aparecía por las mañanas, mientras que el segundo lo hacía por las tardes). En otras regiones sus periódicos también mantuvieron una posición de liderazgo, como sería el caso de la edición sevillana de *El Liberal* de cara a Andalucía.

La conformación de estos conglomerados periodísticos marcó desde entonces la existencia de muchos diarios, una situación que en algunos casos duraría varias décadas. Por ejemplo, Edica o «Prensa Española» continuarían existiendo hasta finales del siglo XX. En otros casos, sin embargo, iba a ser la Guerra Civil la que marcara el punto final de su existencia o el inicio de una nueva etapa.

2. 4. Las agencias de noticias

El crecimiento exponencial que atravesó el periodismo durante el siglo XIX, con consiguiente aumento de la información que circulaba y la demanda cada vez mayor de información inmediata, acabó llevando a la constitución de las agencias de noticias como encargadas de la recolección de información, de su tratamiento y de su posterior difusión —en este caso, a aquellos medios suscritos—.

44 Urgoiti mantuvo el control de ambos diarios hasta los prolegómenos de la Segunda República, cuando se vio obligado a deshacerse de ellos y venderlos.

45 CABRERA, M. *Juan March (1880-1962)*. Madrid: Marcial Pons, 2011. pp. 153-154; SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, p. 278. En un momento dado *Informaciones* llegó a ser el segundo diario vespertino de Madrid en ventas, aunque su principal audiencia estaba en el ámbito provincial. Mantuvo una línea editorial conservadora, mientras *La Libertad* tuvo una orientación republicana e izquierdista.

46 SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, pp. 268; véase también en DESVOIS, J. M. *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo XXI, 1977. p. 60.

En España la primera agencia de noticias fue Fabra, fundada en 1865 por Nilo María Fabra, que de hecho se mantendría hasta la década de 1930 como la principal agencia española. Fabra, además, desde sus primeros tiempos mantuvo lazos con otras agencias de ámbito internacional. Sería seguida unos años después por el nacimiento de «Mencheta», agencia que fue fundada en 1876 por el periodista Francisco Peris Mencheta⁴⁷, y que igualmente tuvo una presencia relevante en el ámbito nacional. Así mismo, con posterioridad surgirían otro tipo de iniciativas de carácter más limitado o local, como la agencia Faro, a pesar de lo cual Fabra y Mencheta siguieron desempeñando el principal rol en el ámbito informativo nacional.

La década de 1920 vio el surgimiento de nuevas agencias de noticias españolas, como fue el caso de «Febus», que nació en 1924 de la mano del empresario Nicolás de Urgoiti. Cinco años después nacería Logos, agencia establecida por la Editorial Católica. El servicio nacional de noticias de Febus llegó a ser uno de los más importantes de España, al cual estuvieron suscritos un buen número de diarios⁴⁸.

También tuvieron presencia en nuestro país agencias periodísticas del extranjero, como la francesa Havas, la británica Reuters o las norteamericanas *Associated Press* y *United Press*⁴⁹. En el caso de Havas, cabe resaltar que esta mantuvo contactos con la agencia Fabra ya hacia finales del siglo XIX. Más adelante lo harían otras, como *Stefani*, controlada por la Italia fascista, y el *Deutsches Nachrichtenbüro* (DNB), agencia de noticias estatal de la Alemania nazi.

2. 5. La prensa gráfica e ilustrada

A la par que los periódicos y diarios, durante la segunda mitad del siglo XIX la prensa ilustrada vivió una etapa de expansión en toda la geografía española. Una publicación pionera en este sentido fue el *Semanario Pintoresco Español* (1836), por ser la primera en «utilizar la imagen como elemento informativo»⁵⁰. En un principio los elementos más empleados fueron los grabados e ilustraciones, aunque hacia finales de siglo se empezó a introducir la fotografía. No obstante, este tipo de publicaciones no se limitaron al ámbito meramente gráfico y también incluyeron textos de carácter cultural, literario, artístico, etc. Otro detalle es que estas revistas, a diferencia de la prensa diaria, mantenían una aparición semanal o quincenal.

El caso más relevante del último tercio del siglo XIX fue el de *La Ilustración Española y Americana*, fundada en Madrid en 1869⁵¹. La revista, que presentaba un gran formato y grabados de gran calidad, fue quizás la más importante de todas las publicaciones ilustradas que circularon en España durante el último tercio del siglo XIX. Aunque su diseño y contenido gozaron de una

47 OLMOS, V. *Historia de la Agencia EFE*. Madrid: Espasa-Calpe, 1997. p. 180.

48 TIMOTEO ÁLVAREZ, J. et al. *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*. Barcelona: Editorial Ariel, 1989. p. 210.

49 Este era el caso de *La Vanguardia*, que en 1912 señalaba que sus servicios telegráficos se nutrían de las agencias «Havas» (París), «Reuters» (Londres), «Wolff» (Berlín) o «Correspondant Bureau» (Viena).

50 SÁNCHEZ VIGIL, J.M. *Revistas ilustradas en España. Del romanticismo a la guerra civil*. Gijón: Ediciones Trea, 2008. p. 35.

51 BOZAL, V. *La ilustración gráfica del XIX en España*. Madrid: Alberto Corazón, 1979. p. 132.

gran calidad (superiores a otras revistas), terminaría sucumbiendo ante la proliferación de nuevos títulos. Continuaría editándose, ya entrada en una fuerte decadencia, hasta su desaparición en 1921.

Otra publicación relevante de esta época fue *La Ilustración Artística*, editada en Barcelona por la prestigiosa Editorial Montaner y Simón. Nacida en 1882, poseía un formato gran folio (con unas medidas de 37,5 x 26,5 cm) y una edición de contenido muy cuidada. En su época fue una de las principales «ilustraciones» españoles, lo que le confirió una gran reputación —llegando a competir con *La Ilustración Española y Americana*—. Continuaría publicándose hasta 1916, ya iniciada la Gran Guerra.

En 1891 el campo de las revistas ilustradas se vio alterado con la fundación del semanario *Blanco y Negro*, de la mano del periodista sevillano Torcuato Luca de Tena. Su aparición marcó diferencias respecto a otras revistas, ya que contó con un importante plantel de colaboradores e introdujo innovaciones técnicas. Tal y como ha señalado Juan Miguel Sánchez Vigil, *Blanco y Negro* «fue el semanario que abrió la puerta a la difusión de la fotografía y sentó las bases para las publicaciones de nuevo cuño»⁵². En los años que siguieron conoció un fuerte ascenso de ventas y durante la década de 1920 vivió su época de esplendor, con tiradas que rondaban los 70.000 ejemplares.

En 1894 aparecería otra publicación, *Nuevo Mundo*, que en palabras de David Almazán, puede considerársela «una de las revistas ilustradas más importantes en la España del primer tercio del siglo XX»⁵³. Al igual que su competidora *Blanco y Negro*, desde sus comienzos también apostó por la inclusión de la fotografía como elemento principal. Sería una escisión de varios trabajadores y colaboradores de *Nuevo Mundo* lo que motivó en noviembre de 1911 el nacimiento de *Mundo Gráfico*. Esta nueva publicación no tardó mucho en superar a otras revistas similares y con el paso de los años se convirtió en una de las más vendidas, con tiradas superiores a los 100.000 ejemplares.

En conjunto, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico* se articularían como las revistas ilustradas más vendidas en España durante las décadas de 1920 y 1930⁵⁴.

También cabe citar otras dos publicaciones que nacieron en torno al cambio de siglo y que mantuvieron un perfil similar, si bien centrado en lo exótico, entretenimiento y viajes. La primera de ellas es *Por esos Mundos*, nacida originalmente en 1900 como un suplemento semanal de *Nuevo Mundo*, si bien a partir de 1906 pasaría a editarse de forma independiente y con carácter mensual⁵⁵. Bajo la dirección de Francisco Verdugo llegó a cosechar un gran éxito, si bien pasados los primeros años entró en decadencia, dejando de editarse en 1916. La otra es *Alrededor del Mundo*, semanario fundado por Manuel Alhama Montes en 1899 que se publicaría hasta 1930.

52 SÁNCHEZ VIGIL, *Las revistas ilustradas... op. cit.*, p. 89.

53 ALMAZÁN, D. «Ecos del Celeste Imperio arte chino en España en tiempos de crisis (1908-1936)». En: *Artigrama*, nº 22, 2007. p. 794.

54 SÁNCHEZ VIGIL, *Las revistas ilustradas... op. cit.*, p. 177.

55 DESVOIS, *op. cit.*, p. 40.

A comienzos de la década de 1910 coexistían en España un gran número de publicaciones gráficas, lo que vino a ofrecer una rica variedad en ese campo. Pero ello también se tradujo en una fuerte competencia. Ante esta situación, una serie de revistas (como *Nuevo Mundo*, *Por esos Mundos* y *Mundo Gráfico*) se unieron en 1913 para formar «Prensa Gráfica», con el objetivo de competir contra el grupo rival «Prensa Española» y su publicación estrella, *Blanco y Negro*⁵⁶. Desde «Prensa Gráfica» se pondrían en marcha con posteridad nuevas cabeceras, como *La Esfera* o *Crónica*.

La Esfera surgió al poco de constituirse su grupo editor, en 1914, a escasos meses de iniciarse la Primera Guerra Mundial. Estuvo dirigida por Francisco Verdugo y contó con un excelente plantel de colaboradores y con grabados e ilustraciones de gran calidad. Su nacimiento tuvo un gran impacto en el ámbito de las revistas ilustradas, «tanto desde el punto de vista informativo como cultural». El hecho de que *La Esfera* perteneciera a Prensa Gráfica (y su privilegiada relación con «Papelera Española») le hizo gozar de una mayor libertad económica, lo que a su vez le permitió competir con la hasta entonces hegemónica *Blanco y Negro*. Sin embargo, su diseño de gran calidad se tradujo en un precio elevado, hecho que se haría notar en las ventas.

La década de 1920 vería el nacimiento de nuevas revistas gráficas. Este fue el caso de *Estampa*, que nació en enero de 1928 de la mano del empresario Luis Montiel, y no tardó en situarse como un éxito de ventas. El rasgo principal que caracterizó a esta revista fue la prioridad que concedió a la fotografía, llegando a aparecer una media de cien imágenes por cada ejemplar. *Crónica*, que salió a la calle en 1929 como respuesta de Prensa Gráfica a la aparición de *Estampa*, no tardaría en recibir una «excelente acogida» por parte del público y en sus primeros tiempos llegó a tener una tirada que se acercaba a los 200.000 ejemplares vendidos.

Estampa y *Crónica* constituyeron, de acuerdo con Juan Miguel Sánchez Vigil, «dos modelos de magazine en formato doble folio, tipo diario, profusamente ilustrados e ilustrados en huecograbados»⁵⁷. Por su parte, María Gloria Núñez Pérez ha señalado que ambas publicaciones «fueron las revistas gráficas de información general con más tirada durante la [Segunda] república»⁵⁸.

La etapa republicana, que fue un «período de innovación y constantes cambios» para las publicaciones ilustradas⁵⁹, también vería la desaparición de conocidos títulos, como *La Esfera* (1931) o *Nuevo Mundo* (1933).

56 TIMOTEO ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 57. Para una visión más detallada sobre la constitución del grupo «Prensa Española», véase SÁNCHEZ VIGIL, *Las revistas ilustradas... op. cit.*, pp. 152 y ss.

57 SÁNCHEZ VIGIL, *Las revistas ilustradas... op. cit.*, p. 180.

58 NÚÑEZ PÉREZ, M. «Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española». En: *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 11, 1998. p. 394.

59 SÁNCHEZ VIGIL, *Las revistas ilustradas... op. cit.*, p. 259.

3. LA ERA MEIJI. APERTURA Y MODERNIZACIÓN

3. 1. Contexto histórico

3. 1. 1. JAPÓN: DEL *BAKUMATSU* A LA RESTAURACIÓN MEIJI

La llegada a Japón del comodoro norteamericano Matthew C. Perry, en el verano de 1853, supuso el comienzo del fin para el régimen feudal que había imperado en el país desde el siglo XII. Sin embargo, el sistema político instaurado por el shogunato Tokugawa se encontraba ya inmerso en una aguda decadencia. Perry logró imponer un tratado que de hecho ponía fin al aislamiento al que se encontraba sometido el territorio nipón desde hacía más de doscientos años. En los años siguientes la progresiva penetración occidental no hizo otra cosa que aumentar la crisis interna del shogunato, entre los partidarios de una mayor apertura al mundo exterior y los que abogaban por mantener al país cerrado a cualquier influencia «extranjerizante».

Se iniciaba así el llamado período *bakumatsu*. Durante los siguientes años la crisis interna entre el gobierno shogunal y algunas facciones nobiliarias fue en aumento, en un contexto en que también crecían los problemas internos de carácter socioeconómico y los conflictos derivados del comercio con el extranjero. Muchos dominios feudales comenzaron a actuar en abierta rebeldía contra el poder central. Esta explosiva situación dejó al gobierno de Edo ante una coyuntura de difícil solución. Por otro lado, las autoridades del shogunato, conocedoras de las devastadoras consecuencias que las guerras del opio estaban teniendo sobre China, emprendieron algunas medidas para la modernización el país (una misión militar francesa llegó a instalarse en Japón y una comitiva nipona llegó a participar en la Exposición Universal de París de 1866)⁶⁰.

A comienzos de 1867 se produjo un cambio en la jefatura del Estado tras el fallecimiento del emperador Kōmei, que sería sucedido por su hijo Mutsuhito (luego conocido como «Meiji»), entonces una persona de joven edad. La muerte de Kōmei supuso una completa alteración en el estado de cosas que hasta entonces había imperado, ya que hasta ese momento el shogun Tokugawa Yoshinobu —que solo ocupaba este puesto desde hacía apenas unos meses— había contado con la confianza del monarca. Su desaparición suponía perder un importante apoyo político de cara a los conflictos políticos que se avecinaban en el horizonte.

Durante aquel año se produjo un complejo juego de intereses entre los partidarios del régimen shogunal y los partidarios de restaurar el poder imperial, en especial los dominios feudales de Chōshū y Satsuma. A comienzos de enero de 1868 los nobles partidarios de esta opción, reunidos en Kioto (sede de la Corte imperial), dieron un golpe de Estado que precipitó la transferencia de poder y el «retorno a la antigua monarquía». Aunque el depuesto shogun y sus partidarios

60 Véase AKAMATSU, P. *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. Madrid: Siglo XXI de España, 1977. pp. 65-183 y 196-198; JANSEN, M. B. «The Meiji Restoration». En: Marius B. Jansen (dir.). *The Cambridge History of Japan V. The Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008. pp. 308-352.

trataron de resistir y estalló una pequeña guerra civil, en la batalla de Toba-Fushimi se decidió la victoria de la opción imperial. A las fuerzas de Kioto todavía les llevaría algún tiempo dominar los dominios feudales rebeldes en el norte de Japón, si bien Yoshinobu –que había logrado huir– se acabó sometiendo en Edo al nuevo poder⁶¹.

Con la Restauración Meiji el país asiático dio inicio a un proceso de modernización, pues los nuevos dirigentes habían entendido que este era un paso *sine qua non* para alcanzar la autonomía plena de Japón respecto a las potencias extranjeras. La capital se trasladó de Kioto a Edo (que pasó a denominarse Tokio) y la administración del nuevo Estado se europeizó, con la adopción de ministerios y una estructura de gobierno estable; los antiguos dominios feudales fueron abolidos y sustituidos por prefecturas.

A pesar de que las potencias occidentales fueron vistas inicialmente como una amenaza para la existencia del Japón, paradójicamente, constituían también la fuente de inspiración para los nuevos técnicos y funcionarios nipones que modernizaban el país. Otra paradoja de este proceso fue el hecho de que muchos de los partidarios de la Restauración Meiji, contrarios a la apertura del país y a la entrada de extranjeros, asistieron precisamente a una occidentalización del antiguo shogunato.

Los últimos intentos de resistencia por parte de los antiguos círculos feudales a las reformas del gobierno Meiji se concretaron en la rebelión de Satsuma (1877), encabezada por el samurái Saigō Takamori, la cual, sin embargo, terminó con una completa victoria de las fuerzas gubernamentales. Ello marcó el final del feudalismo en Japón y asentó definitivamente las reformas y la occidentalización⁶².

3. 1. 2. ESPAÑA: DEL IMPERIO COLONIAL AL DESASTRE DE 1898

En el contexto de aquella Europa cambiante de mediados del siglo XIX, una atrasada y casi siempre agitada España no quedó al margen de la apertura de Japón al exterior, ni tampoco sería indiferente al posterior influjo cultural y artístico que durante el último tercio de siglo invadiría Europa (el japonismo). Si acaso, una vez más –y como en otros ámbitos–, esta corriente llegaría más tarde.

Al igual que ocurriría en otros países europeos, la España decimonónica atravesó un proceso de cambio político que llevó a la sustitución de las instituciones del Antiguo Régimen por un Estado liberal. Fue, no obstante, un proceso muy conflictivo, que debió hacer frente a la firme resistencia de una parte de la sociedad –principalmente los carlistas, cuya oposición al régimen de corte liberal se saldó con tres guerras civiles– y a una sucesión de revoluciones y golpes de Estado que mantuvieron al país en una constante inestabilidad política. Era aquella una España donde el verdadero alcance del poder del Estado se reflejaba en el hecho de que fenómenos como el bandidaje y el bandolerismo todavía campaban a sus anchas en zonas como Andalucía.

61 Véase HALL, *op. cit.*, p. 242; AKAMATSU, *op. cit.*, pp. 219-227; JANSEN, *op. cit.*, pp. 357-358.

62 AKAMATSU, *op. cit.*, pp. 257-259.

En el plano internacional, tras la pérdida de su imperio en América a comienzos de siglo, España no pasaba de ser una potencia de segunda clase. Todavía conservaba una serie de colonias en Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Oceanía y diversos enclaves en África. A mediados de siglo se producirían algunos tímidos intentos por parte de la política exterior española (como la guerra de África, la expedición de México, la expedición a la Cochinchina, etc.), cuyo fracaso evidenciarían la debilidad española⁶³. Iba a ser en esa época cuando España y Japón se reencontraron.

Tras la llegada comodoro Perry a Japón hubo voces en el ámbito diplomático español que empezaron a proponer la posibilidad de que el Reino de España también firmase un acuerdo de carácter comercial con el entonces shogunato Tokugawa. Durante la década de 1860 los gobiernos de la monarquía de Isabel II realizaron diversas gestiones en ese sentido, aunque no fue hasta el 12 de noviembre de 1868 cuando ambas naciones firmaron un «Tratado de amistad, comercio y navegación»⁶⁴.

No hay que olvidar que 1868 constituye una fecha muy especial para la historia tanto de España como de Japón: ese año en la nación ibérica tuvo lugar una revolución que supuso la expulsión de la reina Isabel II y daría lugar al llamado «Sexenio revolucionario» (durante el cual se sucedieron la monarquía de Amadeo I, la Primera República, una revolución cantonal y, finalmente, una restauración de la monarquía borbónica). Por su parte, como ya se ha visto, en el país del Sol Naciente se produjo la Restauración Meiji y el primer paso de lo que sería la modernización de Japón.

No obstante, a pesar de la firma de dicho tratado, durante los siguientes años las relaciones entre ambos países fueron de «escaso aprovechamiento» —como ha llegado a señalar Guillermo Martínez Taberner—, en parte por los escasos medios con los que contaba la diplomacia española en Japón y en parte por la política de «recogimiento» exterior que adoptaría el régimen de la Restauración a iniciativa del político Antonio Cánovas del Castillo. De forma similar, la diplomacia nipona tampoco desplegó una gran actividad en nuestro país: no sería hasta 1876 cuando el embajador en el Reino Unido, Ueno Kagenori, fue nombrado ministro del Japón en España y Portugal⁶⁵.

En línea con la política de neutralidad que adoptaron los gobiernos de la Restauración, España mantendría un perfil bajo en política exterior durante el resto del siglo XIX, estando más centrada en los conflictos coloniales que se desarrollaron en Filipinas y, sobre todo, Cuba. En estos años las autoridades españolas hubieron de hacer frente a varias insurrecciones de carácter nacionalista en dichos territorios. Esta situación se mantendría hasta el estallido la guerra hispano-estadounidense en 1898, conflicto en el cual España sufriría un duro descalabro.

63 Esta política estuvo inspirada por los gobiernos que presidía el general O'Donnell, entre 1858 y 1863, si bien la mayoría de aventuras coloniales terminaron constituyendo un ruinoso fracaso.

64 MARTÍNEZ TABERNER, G. *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2014. pp. 106-124. El tratado se firmó en Japón y en nombre de España actuó un enviado especial a aquel país, el diplomático José Heriberto García de Quevedo.

65 MARTÍNEZ TABERNER, *op. cit.*, pp. 113-130. Cuatro años después, en 1880, el embajador japonés en Francia (Sameshima Naonobu) también asumió el cargo de embajador para España. Esto refleja la posición subordinada que España ocupaba para la diplomacia nipona de entonces.

La derrota en la guerra de 1898 va a suponer por un lado el final del Imperio español y el comienzo de una nueva etapa para el país; por otro, la derrota provoca una crisis de conciencia en el pueblo español (la llamada «crisis del 98») cuyos efectos van a tener una gran influencia en la sociedad. En definitiva, la derrota ante los Estados Unidos y la pérdida del imperio colonial vinieron ser el broche final para un agitado siglo que había visto cómo España pasaba de ser un poder imperial a ser un país débil.

3. 2. La modernización del Japón

Como John W. Hall ha llegado a señalar, «entre 1880 y el Japón actual [1968] se llevó a cabo [...] el más rápido ritmo de crecimiento de todas las naciones industriales del mundo»⁶⁶. En efecto, el país conoció importantes cambios tras la consolidación del gobierno Meiji, que vio cómo se introducían paulatinamente vestimentas de estilo occidental, nuevas máquinas industriales o el desarrollo de las comunicaciones internas. La implantación del ferrocarril constituyó un evento revolucionario, sobre todo si se tienen en cuenta las características geográficas que durante siglos habían condicionado las conexiones dentro del propio Japón. Para 1889, a través de los caminos de hierro ya se encontraban enlazadas las ciudades de Tokio, Kioto y Osaka⁶⁷.

Esta modernización no tardaría en ser conocida fuera de las fronteras niponas. Ya en una fecha tan temprana como 1872 un artículo de la revista *La Ilustración Española y Americana* sentenciaba que por entonces «treinta millones de hombres, gobernados por el emperador Tenno, marchan hoy hacia la civilización europea»⁶⁸. Se destacaba también la construcción de nuevos ferrocarriles por todo el territorio nipón (como la línea que unía Tokio con el puerto de Yokohama), líneas telegráficas, el establecimiento de un arsenal militar, de una fábrica nacional de moneda, etc. La revista, haciéndose eco de las palabras de un diplomático nipón, acababa diciendo:

Podría seguir todavía enumerando las pruebas de los progresos hechos; pero concluyo asegurando que, en un porvenir próximo, el imperio japonés tratará de igual a igual, en punto a civilización y progreso, con las naciones más ilustradas del globo⁶⁹.

Porque ese era el objetivo de los estadistas del gobierno Meiji, lograr una paridad de Japón con los grandes poderes internacionales de la época. Como parte de la reforma del Estado, y pensando en el fortalecimiento del país frente a agresiones de potencias extranjeras, se establecieron unas nuevas fuerzas armadas: se establecieron por separado una armada y un ejército, el cual sería organizado en buena medida por el general Yamagata Aritomo. En contraste, la antaño omnipresente clase samurái fue abolida (no sin alguna resistencia violenta, como la rebelión de

66 HALL, *op. cit.*, p. 279.

67 BEASLEY, W. G. *Historia contemporánea de Japón*. Madrid: Alianza Editorial, 1995. p. 89.

68 Véase “Nueva embajada japonesa”, *La Ilustración Española y Americana*, año II, n° 14, 8 de abril de 1872, p. 211. El texto hacía referencia a la visita de una misión diplomática nipona a los Estados Unidos. Aunque se hablaba extensamente de la modernización del país, el artículo iba acompañado de un grabado que representaba a los diplomáticos japoneses en vestimentas tradicionales.

69 *Ibíd.*, p. 214.

Satsuma) y los antiguos ejércitos privados fueron disueltos o terminarían incorporándose a las nuevas fuerzas armadas.

La gran influencia que alcanzó Occidente en Japón se vio simbolizada por el hecho de que en 1873, por primera vez en la historia nipona, se celebró el año nuevo de acuerdo con el calendario gregoriano —es decir, el primer día del mes de enero—; hasta aquel momento en el país del Sol Naciente había regido el calendario lunar, de origen chino⁷⁰. El proceso de europeización se vio culminado en 1889 con la aprobación de la Constitución Meiji, que, con algunos matices, vino a equiparar al sistema político japonés con el de otros países occidentales. Con la conformación de un Consejo de Ministros y de una administración centralizada, se instituyó también un sistema parlamentario de tipo bicameral (aunque con un régimen electoral muy limitado, pudiendo votar solamente un 1% del electorado)⁷¹.

El nuevo sistema educativo que se desarrolló en el país del Sol Naciente, que imitaba a los sistemas europeos (y en particular al sistema británico), se convirtió en uno de los principales puntales de la modernización de la sociedad nipona⁷². Por ejemplo, en marzo de 1900 en la revista *Por Esos Mundos* apareció un reportaje dedicado a la «nueva generación japonesa», haciendo énfasis en el funcionamiento del sistema educativo en relación a la influencia que tendría en la nueva generación nacida tras la Revolución Meiji. El artículo daba incluso datos económicos y estadísticos, como las aportaciones económicas del Estado para educación, número de bibliotecas construidas, o el número de libros y periódicos que se leían a diario⁷³.

Unos años después, en diciembre de 1903, la revista *Alrededor del Mundo* también se haría eco de los avances que había afrontado el país: en la industrialización, en el sistema de educación o en las fuerzas armadas. El texto venía a decir explícitamente que Japón, en veinticinco años, había pasado «desde una situación tan atrasada como la de China a otra de civilización avanzadísima»⁷⁴.

Efectivamente, en torno al cambio de siglo en España ya eran bien conocidas las transformaciones que había atravesado la nación asiática, y el salto en el tiempo que esto suponía, en claro contraste con la imagen que muchos españoles todavía tenían sobre el tipo de país había sido el Japón anterior a la Restauración Meiji. A tal respecto, sirva de ejemplo esta descripción que apareció publicada en el diario *La Vanguardia* tras el comienzo de la guerra ruso-japonesa, en 1904, de la mano del periodista Ezequiel Boixet (que firmaba bajo el alias de «Juan Buscón»):

Para el europeo no era entonces el japonés más que un pueblo provisto de una civilización puramente oriental; es decir, un pueblo atrasado, sumido en la preocupación y en la ignorancia; un pueblo muy pintoresco, esto sí, muy curioso que fabricaba porcelanas, abanicos y chirimbolos muy típicos, que cultivaba un arte muy curioso aunque «bárbaro» —así lo declaraban algunos sabios de por ahí— cuyos guerreros iban recubiertos de preciosas sedas,

70 AKAMATSU, *op. cit.*, p. 252.

71 HALL, *op. cit.*, p. 273.

72 ASO, M. y AMANO, I. *La educación y la modernización del Japón*. Madrid: Embajada del Japón en España, 1976. pp. 17-35.

73 «La nueva generación japonesa», *Por Esos Mundos*, año I, nº 10, 17 de marzo de 1900.

74 «Notas del Japón», *Alrededor del Mundo*, año V, nº 239, 31 de diciembre de 1903, p. 461.

extrañas armaduras, manejaban todavía el arco en vez del fusil, y que perseguía sañudamente a los misioneros que iban a revelarles las verdades del Cristianismo. En suma, para el europeo el japonés venía a ser una especie de chino; pero chino disminuido y tan aletargado como un Celeste en la modorra de una civilización sui géneris, viejísima e inmutable⁷⁵.

Como Boixet señalaba, el pueblo japonés a veces era descrito en esta época con adjetivos como «oriental», «pintoresco», «atrasado» o, incluso, «bárbaro».

Ya hemos visto que las publicaciones periódicas se hicieron cierto eco de la modernización que afrontó el país asiático, aunque este fenómeno también se vio reflejado en la literatura española de la época y sería visto positivamente desde determinados sectores. A finales del siglo XIX el escritor Juan Lucena de los Ríos, haciéndose eco de la opinión de autores franceses, señalaba que los japoneses «forman una nación progresiva y son acaso el único pueblo del mundo que se civiliza sin corromperse»⁷⁶. En otra ocasión definió al pueblo nipón de la siguiente forma, en contraste con los chinos: «El japonés es de carácter jovial, inteligente, ávido de saber; el chino desprecia todo lo que no es de su país. Todo denota, pues, en el habitante del Nipón, una raza superior a la que puebla la China»⁷⁷.

Sin embargo, las opiniones hacia este proceso no siempre fueron tan positivas, y en algunos casos no faltaron quienes vieron en la modernización un peligro para Occidente. Ya iniciado el siglo XX el escritor Federico García Sanchiz hizo la siguiente descripción peyorativa de los japoneses, a la vez que criticaba la modernización emprendida por el Japón por considerarla una acción con malos fines:

[...] el japonés, al escoger como modelo al blanco, no lo hace para servirle, sino para superarlo y destruirlo...Lo roba y lo mata...en cambio al suspirar por sus mujeres, como no es posible redimirse de esa otra esclavitud, el japonés pertenece en cuerpo y alma a sus tiranuelos de color de rosa⁷⁸.

Nótese también que dentro de este juicio abiertamente racista el autor tachaba a los hombres nipones como unos esclavos en manos de las mujeres, a las que su vez descalificaba como «tiranuelos».

En suma, cabe señalar que la modernización del país durante el período Meiji fue un proceso incompleto. El Japón del período 1890-1904 constituía un país cuyo Estado (la administración, fuerzas armadas, etc.) había atravesado una profunda modernización en base al modelo europeo, pero donde la sociedad y la cultura seguían estando muy influidas por la tradición y la herencia de la época Edo⁷⁹. Las élites sí participaron activamente de este proceso de europeización, pero no así la mayor parte de la sociedad, la cual, por ejemplo, seguía sin haber

75 BUSCÓN, J. "Busca, buscando", *La Vanguardia*, 10 de febrero de 1904, p. 4.

76 LUCENA DE LOS RÍOS, J. *El Imperio del Sol Naciente*. Barcelona: Ed. de Ramón Molinas, 1896. p. 6.

77 *Ibíd.*, p. 8.

78 GARCÍA SANCHIZ, F. *Cosmopolita. Novelerías de Francia, Cuba, Marruecos, los Estados Unidos y el Japón*. Madrid: Biblioteca Nueva, s. a. p. 205.

79 Una buena descripción de ese Japón puede encontrarse en HEARN, L. *En el país de los dioses. Relatos de viaje por el Japón Meiji, 1890-1904*. Barcelona: El Acanalado, 2002.

adoptado la vestimenta de estilo occidental. Esta dicotomía entre modernización y tradición, que ya se manifestó claramente durante la crisis del shogunato Tokugawa, se volvería a reproducir en el futuro.

3. 3. El papel del emperador Meiji

Si hay una figura que constituya un emblema de la modernización de Japón y de su salto en el tiempo, ese es el emperador Mutsuhito, más conocido en la actualidad por su nombre póstumo «Meiji». Desde que se convirtiera en monarca, Mutsuhito fue quizás uno de los estadistas nipones que con más implicación personal impulsó la transformación de su país, en este caso, en una transición de las estructuras feudales heredadas del shogunato Tokugawa a un país moderno. Ello constituía una clara ruptura con la actitud que los emperadores nipones habían mantenido durante siglos de permanecer al margen de las decisiones políticas.

Desde una época bien temprana Mutsuhito apareció en la prensa gráfica como una de las figuras principales de este proceso. Por ejemplo, en marzo de 1880 la revista *La Ilustración Española y Americana* publicó dos grabados con motivo de un viaje del monarca a diversas ciudades niponas. El comentario del cronista Eugenio Martínez de Velasco reflejaba la incipiente transformación del país, que al mismo tiempo aunaba la modernidad y la tradición:

El emperador de Japón comenzó a visitar algunas apartadas provincias de sus vastos Estados el día 16 de julio último, saliendo del palacio de Tokio con numerosa comitiva y escoltado por un regimiento de lanceros a la europea [...]

[...] El emperador ha viajado, no solo por ferrocarril, desde Otsu, sino en palanquín, llevado por *coolies* sobre gruesos troncos de bambú, según las antiguas costumbres de los soberanos japoneses, y en carruaje inglés, tirado por dos briosos caballos, precedidos de batidores y seguidos de varios altos magnates, en traje europeo, y de su inseparable escolta de lanceros; y de ambas maneras de viajar del Mikado nos ofrecen curiosos croquis el periódico indígena *Yeiri Shimbun*, que se publica semanalmente en Kioto⁸⁰.

Mutsuhito también jugaría el papel de monarca que aunaba el rol político y militar⁸¹, tomando parte activa en muchas de las decisiones políticas y administrativas. Una implicación en las cuestiones de Estado que, con posterioridad, contrastaría considerablemente con el abierto desinterés de su sucesor

Durante estos años fue corriente encontrar en la prensa ilustrada española retratos de Mutsuhito vestido de uniforme militar, al estilo occidental. Cuando estalle la guerra entre China y Japón, en 1894, el emperador va a aparecer desempeñando el rol de comandante supremo de las fuerzas

80 MARTÍNEZ DE VELASCO, E. "Visita del Mikado a varias provincias del Imperio", *La Ilustración Española y Americana*, año XXIV, nº 47, 22 de diciembre de 1880, p. 371.

81 Hasta la década de 1880 no se delimitaron claramente las funciones del emperador (jefe del Estado) y del primer ministro (jefe del Gobierno), siguiendo el estilo europeo.

armadas⁸². Diez años después, tras el comienzo de la guerra ruso-japonesa, la figura de Mutsuhito volvería a aparecer representada gráficamente en la prensa diaria e ilustrada. Cabe señalar que con cierta frecuencia también apareció representado junto a otros miembros de la familia imperial⁸³.

Cuando el emperador falleció, en julio de 1912, la prensa española se hizo eco del deceso y le dedicó un buen número de artículos, símbolo de la relevancia que su figura seguía teniendo. Prácticamente casi todos los grandes diarios españoles se hicieron eco, pudiéndose encontrar textos en las principales cabeceras de la época, como el *Heraldo de Madrid*⁸⁴, *El Imparcial*, *El Liberal*⁸⁵, *ABC*⁸⁶, *La Vanguardia*⁸⁷, etc.

El diario *ABC* recogía en su edición del 30 de julio una página completa dedicada al fallecimiento de Mutsuhito, haciendo un repaso de su vida y su extensa obra. Hay una serie de líneas que resumen bien la dirección en la que apuntaba el texto:

En menos de ocho lustros [...] los nipones han saltado bruscamente en la vida internacional, desde los siglos de la Edad Media hasta el comienzo del vigésimo. Y ese pueblo noble, inteligente y trabajador, tiene una administración moderna, tiene comercio próspero, tiene una industria floreciente, tiene una red ferroviaria extensa y ordenada, tiene un Ejército aguerrido, tiene, en fin, una escuadra poderosa. [...] ¿En qué época, en qué territorio, bajo qué jefe de Estado se verificó jamás tan honda y maravillosa transformación⁸⁸.

La Correspondencia de España alabó los avances que había vivido el país del Sol Naciente desde 1868 y reivindicó el papel del monarca en dicho proceso, señalando que en contra de «la opinión generalizada en Europa, el Emperador Mutsuhito se ocupaba hasta en los más insignificantes detalles de organización»⁸⁹.

El Imparcial, por su parte, también elogió los cambios habidos durante el reinado de Mutsuhito, aunque —a diferencia del resto de diarios— atribuyó al pueblo japonés el rol principal en la «resurrección» del país⁹⁰. Además, para este periódico el fallecimiento del emperador vino a suponer una mayoría de edad del Japón⁹¹:

La muerte de Mutsuhito, el emperador del Japón, señala el término de una gloriosa etapa en que se ha realizado la reconstitución y engrandecimiento de aquel país y su entrada triunfal en el círculo de las grandes potencias [...]

82 Véase *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVII, nº 40, 30 de octubre de 1894, p. 260.

83 Véase *La Ilustración Artística*, año XXIV, nº 1226, 26 de junio de 1905. Portada.

84 "La muerte del Emperador de Japón", *Heraldo de Madrid*, 30 de julio de 1912, p. 1.

85 "La muerte de Mutsuhito", *El Liberal*, 31 de julio de 1912, p. 1.

86 "La muerte del Mikado", *ABC* (Madrid), 31 de julio de 1912, p. 11.

87 "El emperador del Japón", *La Vanguardia*, 30 de julio de 1912, p. 10.

88 "Soberano fallecido. El Emperador de Japón", *ABC* (Madrid), 30 de julio de 1912, p. 11.

89 "Ha muerto el Emperador del Japón", *La Correspondencia de España*, 30 de julio de 1912, p. 1.

90 "La obra del pueblo. El renacimiento japonés", *El Imparcial*, 31 de julio de 1912, p. 1.

91 "Muerte del Mikado", *El Imparcial*, 30 de julio de 1912, p. 5.

Al morir Mutsuhito el horizonte del Japón comienza a ennegrecerse. Los tiempos heroicos han pasado; la hora juvenil del Japón se extinguió; se inician las preocupaciones de la madurez.

En la prensa ilustrada el fallecimiento del monarca nipón también tuvo eco. *La Ilustración Española y Americana* llegó a dedicarle la portada de su edición del 8 de agosto con un grabado que reproducía el rostro de Mutsuhito⁹². Por su parte, publicaciones como *Mundo Gráfico*⁹³ y *La Ilustración Artística*⁹⁴ le dedicaron una página interior que combinaba un reportaje gráfico y un obituario que repasaba su biografía y sus principales actos de gobierno; ambas cabeceras también incluyeron un retrato de su primogénito y sucesor, Yoshihito⁹⁵. Otras revistas, caso de *Nuevo Mundo*⁹⁶ o *Blanco y Negro*⁹⁷, fueron más sobrias y se limitaron a incluir un escueto grabado con un pie de foto que recogía la noticia de su defunción.

En conjunto, la gran cobertura que la prensa española realizó con ocasión de su deceso permite calibrar cuán grande fue la influencia del emperador Meiji en su contexto histórico, y cómo su figura quedó estrechamente ligada con la modernización del país, como una obra personal suya.

3. 4. La atracción japonista

La paulatina apertura de Japón al exterior a partir de la década de 1860 va a suponer un redescubrimiento de este país y de su cultura. En Europa este fenómeno va a estar representado por el «japonismo», es decir, la influencia del arte, estética y moda de Japón en la cultura occidental. Tal y como ha señalado David Almazán, «el contacto con las porcelanas, bronce, pinturas, grabados y otros objetos artísticos fueron, además, un estímulo para la renovación del arte occidental, que pronto se vio seducido por los temas y recursos de este nuevo arte, especialmente en el caso del arte japonés», impulsando lo que luego se conocería como japonismo⁹⁸.

En España este interés por lo asiático-oriental tiene unos antecedentes que pueden rastrearse ya en el siglo XVIII. En concreto, podemos destacar las salas orientalistas que se construyeron en el Palacio Real de Madrid, como el Salón Gasparini (1764) y el Salón de Porcelana. En el Palacio de Aranjuez destaca la llamada Sala China (1784). Los trabajos de estas salas se complementaban con piezas de porcelana del Buen Retiro adornadas con temas chinos. Ciertamente, en comparación con lo que vendría a posteriori, todos estos trabajos no pasarán de ser meras

92 *La Ilustración Española y Americana*, año LVI, n° 39, 8 de agosto de 1912, portada.

93 "Muerte del Emperador del Japón", *Mundo Gráfico*, año II, n° 41, 7 de agosto de 1912, p. 16.

94 "Fallecimiento del Emperador Mutsu-Hito y proclamación de Yoshi-Hito", *La Ilustración Artística*, año XXXI, n° 1597, 5 de agosto de 1912, p. 515.

95 La revista *Mundo Gráfico* también incluyó un retrato de la emperatriz viuda, Shōken, y de los hijos de Yoshihito, entre ellos un jovencísimo Hirohito, príncipe heredero.

96 "Asuntos de la semana", *Nuevo Mundo*, año XIX, n° 969, 1 de agosto de 1912.

97 "Retratos de la semana", *Blanco y Negro*, año XXII, n° 1108, 4 de agosto de 1912.

98 ALMAZÁN, D. «Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China». En: María Isabel Álvaro Zamora (coord.). *Las exposiciones internacionales: arte y progreso*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2007. p. 86.

piezas pintorescas⁹⁹. No es menos relevante el hecho de que esta influencia se enmarcaba exclusivamente al ámbito de las clases dirigentes, y que no se extendía a otros contextos sociales.

Cuando Japón se vuelve a abrir al mundo a partir de 1868, sin embargo, a España todo lo japonés que entre será a partir de Francia, y concretamente a través de París, el gran centro cultural europeo de la época. La capital gala constituía el principal núcleo artístico europeo, y es ahí desde donde se irradiará a otros países la oleada japonista.

Por encima de todos los ámbitos, el principal denominador común que distingue al japonismo «español» está caracterizado por los objetos decorativos y del mobiliario doméstico, tales como estatuillas, abanicos y cojines de seda o biombos¹⁰⁰. La llegada del *Ukiyo-e* supuso un fuerte estímulo para el desarrollo de nuevas técnicas y estilos artísticos, en un contexto europeo muy cambiante en cuanto al mundo del arte se refiere, aunque en muchos casos esta producción se adaptó al gusto y estilo europeos. La influencia japonista, sin embargo, fue más allá, diseminándose por otros campos, aunque nosotros destacaremos solamente algunos casos.

En la literatura podemos destacar al escritor Juan Valera, que tradujo y publicó en España algunos cuentos japoneses como *El Espejo de Matsuyama* y *El pescadorcito Urashima*¹⁰¹, ambos con un gran éxito en su momento¹⁰². Valera posteriormente remarcaría el valor de estas dos obras al ser «tan distintas a las europeas». También se hicieron muy populares una serie de cuentos infantiles, publicados por una casa editorial de Barcelona bajo el nombre de *Cuentos del Vell Japon*, y cuya popularidad, quizás, se debió más a los grabados e ilustraciones que acompañaban a los textos; su influencia y popularidad alcanzaría a toda una generación que crecieron con ellos¹⁰³.

La escritora Emilia Pardo Bazán fue otra conocida autora de esta época que se vio influenciada por la corriente japonista¹⁰⁴. Pardo Bazán más adelante comentaría sobre los hermanos Goncourt (a los que se considera promotores del japonismo) que estos habían llegado «a tiempo de alterar la procesión majestuosa del estilo de los Borbones, deshacer la simetría, difuminar la precisión de los contornos, equiparar el colorido con la línea...a través del japonismo»¹⁰⁵.

La pintura va a ser otro gran ámbito de influencia, quizás el mayor y principal por encima del resto. De ello puede generarse la idea errónea que a veces se ha propagado de que el japonismo en España se redujo a una atracción por lo pintoresco, o de que se trató de una mera moda pasajera agitada, a su vez, bajo la influencia de las corrientes europeas. El uso de grabados japoneses recurrió a muchos elementos (los cuales iban desde las mujeres con kimonos a escenas paisa-

99 LITVAK, L. *España 1900: Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Anthropos, 1990. p. 40.

100 *Ibid.*, p. 39.

101 TABLADA, J. J.; RUEDAS DE LA SENA, J. (ed.). *En el país del sol*. México DF: UNAM, 2006. p. 155.

102 En la prensa llegaron a aparecer algunos de estos cuentos. Véase "Cuentos ajenos", *El Liberal*, 31 de julio de 1894, p. 1. En esta edición apareció publicado *El Espejo de Matsuyama*.

103 LITVAK, *op. cit.*, p. 41.

104 CARRASCO ARROYO, N. «Insinuado en el alma. El japonismo en las crónicas finiseculares de Emilia Pardo Bazán». En: José Manuel González Herrán (coord.). *La Literatura de Emilia Pardo Bazán*. La Coruña: Real Academia Gallega, 2009. pp. 229-238.

105 PARDO BAZÁN, E. "Edmundo de Goncourt y su hermano", *La España Moderna*, año III, nº 27, marzo de 1891, pp. 89-97. Véase en LITVAK, *op. cit.*, p. 42.

jísticas de tipo oriental) y acabaría convirtiéndose en un recurso habitual, incluido su empleo en la publicidad comercial.

Muchos pintores y artistas de esta época van a coquetear con los grabados de estilo *Ukiyo-e*, si bien es cierto que en muchos de ellos este contacto no pasará precisamente de eso, de un coqueteo. Sin embargo, otros tantos fueron más allá y se verían influidos por este estilo, alejándose, quizás, de las temáticas orientales, pero adaptando a su obra no pocos rasgos del estilo y la técnica japoneses.

De forma similar a lo que ocurriría en Europa, en el caso español fueron muchos los pintores que entraron en contacto con el arte nipón. Podemos destacar el caso del pintor cántabro Agustín Riancho, que entró en contacto con la ola japonista durante su estancia en Bélgica, entre 1882 y 1884. Debió quedar muy influenciado por los grabados japoneses que circulaban por aquella época, ya que a partir de entonces Riancho adoptará el recurso de las cascadas de los *Ukiyo-e* como un elemento propio de su obra¹⁰⁶. Cabe señalar que el agua constituyó un elemento con gran fuerza de atracción para muchos de los artistas españoles que en aquella época se vieron influenciados por los grabados nipones. Ríos, estanques y lagos se convirtieron en recursos comunes o fuentes de inspiración para los pintores, aunque las olas marítimas también serían un elemento muy característico del japonismo¹⁰⁷.

Otro caso reseñable es el del pintor cordobés Julio Romero de Torres, que llegó a entrar en contacto con la ola japonista; como resultado del mismo nos dejó alguna obra –como es el caso de la pintura *Geishas en quimono*– cuyo elemento principal recurre al recurso «de la mujer japonesa en forma de *geisha*»¹⁰⁸. En líneas similares también cabe citar al pintor malagueño Pablo Picasso, que igualmente tuvo una etapa japonesa, más enfocada en lo erótico y bajo influencia del estilo *Shunga*¹⁰⁹.

Así pues, puede establecerse que los grabados, la vestimenta, los objetos decorativos o elementos del mobiliario constituyeron los iconos nipones de esta época, junto a las exposiciones universales y las publicaciones de carácter cultural que entonces empezaban a circular. Los jardines japoneses fueron también otro elemento recurrente, ya fuera como recurso pictórico, motivo principal de objetos decorativos o incluso como motivo de reportaje e ilustración en las publicaciones culturales. Así, en un número de *La Ilustración Artística* aparecido en 1909 podemos encontrar un reportaje fotográfico de jardines japoneses que incluye a mujeres japonesas con la vestimenta tradicional¹¹⁰.

La prensa diaria y muchas publicaciones periódicas comenzaron a acoger noticias sobre los acontecimientos políticos y bélicos del Extremo Oriente, y cada vez con más frecuencia Japón fue destacando en ellos. Como ha llegado a señalar Lily Litvak, fue precisamente esto lo que motivó

106 LITVAK, *op. cit.*, p. 53.

107 *Ibid.*, p. 54.

108 ALMAZÁN, D. «El patrimonio cultural andaluz en la construcción de la imagen de España en el Japón de la era Meiji (1868-1912)». En: Anjhara Gómez (coord.). *Japón y "Occidente": El patrimonio cultural como punto de encuentro*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016. pp. 514-515.

109 SERRA, C. «La excitación japonesa de Picasso», *El País*, 5 de noviembre de 2009.

110 «Japón y sus jardines», *La Ilustración Artística*, año XXVIII, nº 1427, 3 de mayo de 1909, pp. 4-5.

que en la psique española de la época se fuese formando la idea de que Japón era un país joven, agresivo, estoico y/o heroico¹¹¹.

Barcelona, por su cercanía con Francia y otros países europeos, se va a convertir en la puerta de entrada para el arte y la cultura de Japón. Su importancia quedará confirmada tras la Exposición Universal de Barcelona de 1888, como más adelante veremos. Concretamente en la Barcelona de aquella época, por encima de otros epicentros culturales de España, se produjo un auténtico «boom» de todo lo japonés, ya fuera mobiliario, grabados, libros, etc.¹¹² La importancia de este centro «japonista» se mantendrá durante muchos años, por lo menos hasta bien entrado el siglo XX. Por otro lado, conviene recordar que todo este japonismo tenía un público hasta cierto punto pequeño y selecto, por cuanto su influencia fue importante pero siempre muy circunscrita a unos determinados grupos y sectores.

Quizás uno de los grandes problemas en torno a 1900 era que Japón seguía siendo un país prácticamente desconocido para la mayoría de la población, la cual se mostraba ajena o cuando menos distante a la influencia japonista. Tampoco esta tenía un conocimiento de la situación real del país. Precisamente algunas publicaciones de finales del siglo XIX o principios del siglo XX seguían mostrando a Japón no muy distinto que en la época Edo, con las vestimentas tradicionales y practicando las antiguas costumbres, aunque no se puede decir que premiara una visión única. Por ejemplo, un grabado de 1904 aparecido en *La Ilustración Artística* bajo el título «Japón pintoresco» representa a unos peregrinos que tocan música en un ambiente de lo más tradicional¹¹³. Sin embargo, tenemos otro grabado aparecido en 1895 en *La Ilustración Nacional* que precisamente muestra el cambio de costumbres: en varias escenas se va viendo la evolución que hay entre las antiguas relaciones sociales y las nuevas, incorporadas de Occidente, junto a la vestimenta, el peinado, los gestos, etc.¹¹⁴

A pesar de existir unos lejanos antecedentes históricos entre España y Japón, y a pesar de la reciente reapertura de Japón al exterior, ambos países seguían sin tener un firme contacto comercial, diplomático, etc. Claro está, hasta comienzos de 1890 el Japón todavía continuaba siendo un país con un escaso peso internacional, lo que se traducía en que su trascendencia real en Occidente se viera limitada a determinados ámbitos. No obstante, sí podemos apuntar que el interés español por China descendió considerablemente en un contexto histórico en el cual el país perdió relevancia internacional¹¹⁵, y por el contrario, el interés por el país del Sol Naciente aumentó.

Paradójicamente, iba a ser China el país que motivase la atracción internacional por Japón debido a la guerra que ambos países sostendrían entre 1894 y 1895.

111 LITVAK, *op. cit.*, p. 41.

112 Sobre esto, véase más en BRU, R. «El comerç d'art japonès a Barcelona (1887-1915)». En: *Locus Amoenus*, nº 10, 2009-2010. pp. 259-277.

113 «Japón pintoresco», *La Ilustración Artística*, año XXIII, nº 1158, 7 de marzo de 1904, p. 173.

114 «Costumbres de Japón», *La Ilustración Nacional*, año XVI, nº 1, 10 de enero de 1895, p. 5.

115 ALMAZÁN, D. «En el ocaso del Celeste Imperio. Arte chino en las revistas ilustradas españolas durante el reinado del emperador Guangxu (1875-1908)». En: *Artigrama*, nº 20, 2005. pp. 457-471.

3. 4. 1. LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

Las exposiciones universales, que constituyeron uno de los grandes exponentes de la *Belle Époque*, sirvieron de escaparate de los avances tecnológicos e industriales que tenían lugar en el contexto de la segunda revolución industrial¹¹⁶. El gobierno Meiji, que buscaba presentarse ante los países occidentales como una potencia en igualdad de condiciones, vio en estas exposiciones universales una forma de publicitarse en el exterior y comenzó a participar en ellas a partir de 1862.

En el ámbito europeo puede decirse que será en las exposiciones internacionales de Londres (1862) y París (1876, 1878) donde empieza a incrementarse el interés por el mundo nipón¹¹⁷. Más concretamente, en España esto se producirá a partir de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, de la cual se puede afirmar que constituyó el primer gran evento público en nuestro país en el que se exponían objetos artísticos de origen nipón. Puede establecerse también esta fecha como el comienzo de una entrada regular de manufacturas y piezas artísticas procedentes de Japón¹¹⁸.

Barcelona, como gran ciudad industrial, comercial y cultural, acogió en 1888 una exposición universal, la cual se celebró en un momento en que la ciudad condal tenía más los atributos de una capital europea que la propia Madrid. De la zona asiática, los pabellones de China y Japón tuvieron un gran éxito entre el público. Ya hemos mencionado anteriormente que Barcelona se convirtió en el gran epicentro de la cultura japonesa en España, pero lo fue muy especialmente tras la Exposición Universal de 1888. David Almazán ha señalado en ese sentido el error a veces cometido por algunos autores de considerar a este evento como el origen del *japonismo* español, en tanto que este ya tenía unos orígenes anteriores, más conectados con todo lo que está aconteciendo en París, y que ya se encuentran bastante estudiados¹¹⁹.

En el caso de la exposición de 1888, es reseñable el hecho de que la Instalación Japonesa (que estuvo situada en el Palacio de la Industria) fue una de las más exitosas y de las que mayor número de visitantes recibió. Esta notoriedad se vería reflejada en publicaciones como *La Ilustración Artística* o *La Ilustración Española y Americana*, que se refirieron en tono positivo a la organización japonesa¹²⁰.

Otra cuestión a tener en cuenta sobre las exposiciones universales es que van a potenciar la publicación de libros sobre Japón¹²¹. Si Barcelona se convirtió en un epicentro cultural nipón, ello también incluyó a publicaciones de todo tipo, como centro editorial de primer orden que

116 ALAGÓN, J.M. «La imagen del Japón tradicional a través de las Exposiciones Universales». En: Anjhara Gómez (coord.). *Japón y "Occidente": El patrimonio cultural como punto de encuentro*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2016. pp. 627-628.

117 LITVAK, *op. cit.*, p. 42.

118 BRU, «El comerç d'art ...» *op. cit.*, pp. 263-264.

119 ALMAZÁN, D., «Las exposiciones universales...», *op. cit.*, pp. 94-95.

120 *Ibid.*, pp. 98-100.

121 ALMAZÁN, D.; BARLÉS, E. «Arte Japonés en España: Colecciones, Exposiciones, y Estudios sobre la Escuela 'Ukiyo-E', la imagen del mundo flotante». En: Miguel Cabañas Bravo (coord.). *El Arte foráneo en España: presencia e influencia*. Madrid: CSIC, 2005. p. 557.

entonces era y que hasta la fecha ha continuado siendo. Y en ese sentido, se puede concluir que ello derivó en un aumento de la circulación de las publicaciones (investigaciones, artículos, reportajes gráficos, etc.) sobre Japón, en tanto que aumentó el interés por conocer el país.

3. 5. La primera guerra sino-japonesa

3. 5. 1. CONTEXTO HISTÓRICO

Igual que ya ocurriera a finales del siglo XVI bajo la dirección de Toyotomi Hideyoshi¹²², el nuevo Japón puso su vista sobre Corea, entonces bajo la influencia del Imperio chino. Aunque el resentimiento por el recuerdo de la ocupación nipona de 1592-1599 seguía siendo bastante fuerte entre muchos coreanos, las relaciones comerciales coreano-japonesas eran intensas y aumentaron a medida que avanzó la era Meiji¹²³. Ello transcurrió en paralelo con el interés nipón por ejercer una mayor influencia sobre su nación vecina. Desde la década de 1870 se habían firmado una serie de tratados entre coreanos y japoneses, si bien los intentos japoneses de establecer un mayor control sobre el país tropezaron con una fuerte oposición interna.

Aquellos anhelos de control sobre Corea se produjeron en un contexto internacional propicio: durante las décadas de 1880 y 1890 las potencias europeas se hallaban en pleno proceso de expansión colonial, especialmente en África y el Sudeste asiático. También Rusia presionaba en Asia central, hacia Afganistán, Irán o Turquía.

Por otro lado, la percepción japonesa de China había cambiado notablemente al calor de la modernización Meiji: el Celeste Imperio pasó de ser considerado un vecino amistoso a ser visto como un rival en potencia¹²⁴. Las tensiones entre chinos y japoneses en torno a la península coreana no tardarían en aparecer y acabaron llevando al estallido de una contienda entre ambas partes (25 de julio de 1895), la conocida como primera guerra sino-japonesa. Las fuerzas niponas fueron las primeras en tomar la iniciativa, cuando sus navíos atacaron a la flota china en la costa occidental coreana, logrando hundir varios transportes. Paradójicamente, aunque la contienda se inició en su territorio nacional, el Reino de Corea no tomó parte en ella y oficialmente se mantuvo neutral, posición que mantendría durante el resto del conflicto.

3. 5. 2. COBERTURA EN LA PRENSA DIARIA

En España, inicialmente la ruptura de hostilidades no mereció mucha atención de la prensa nacional. En la edición del 26 de julio del diario *El Imparcial* la noticia ni siquiera apareció en pri-

122 MÍGUEZ SANTA CRUZ, A. «Un contratiempo inesperado: El expansionismo de Toyotomi a finales del siglo XVI». En: Félix Labrador Arroyo (ed.). *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna: Comunicaciones*. Madrid: Ediciones Cinca/Universidad Rey Juan Carlos, 2013. pp. 185-203.

123 PAINE, S. C. M. *The Sino-Japanese War of 1894-1895. Perceptions, Power, and Primacy*. Nueva York: Cambridge University Press, 2003. p. 43; IRIYE, A. «Japan's drive to great-power status». En: Marius B. Jansen (coord.). *The Cambridge History of Japan V. The Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008. p. 751.

124 IRIYE, *op. cit.*, p. 747.

mera plana (sino en su segunda página), y apenas si ocupó dos o tres párrafos¹²⁵. No sería hasta unos días después (el 30 de julio) cuando la contienda apareciese en portada del rotativo, ofreciendo más detalles¹²⁶.

En el diario republicano *El País* la noticia apareció relegada a la tercera página, pasando casi inadvertida, y ni siquiera se la consideró una guerra *sensu estricto*. La única información que apareció era muy ilustrativa al respecto: «Un telegrama de Tien-Tsin, de origen chino, recibido esta tarde, dice que hay que considerar como meramente accidental el encuentro de las tropas de Corea con las japonesas en Seoul»¹²⁷.

En el diario *El Liberal* no sería hasta el 1 de agosto cuando la publicación habló abiertamente de guerra entre chinos y japoneses; ese mismo día publicó una extensa crónica sobre las causas y el origen de la contienda, siendo quizás una de las mejores de todas las que aparecieron en la prensa española. Y en este caso *El Liberal* destacó precisamente que sería cuestión de tiempo que China, por su superioridad numérica y por sus inagotables recursos, se acabase imponiendo sobre los nipones¹²⁸.

Por el contrario, *El País* recogió el parecer de su corresponsal en Londres, M. Regidor García, que era de la opinión contraria y preveía que Japón llevaba las de ganar:

Si China y el Japón pudiesen arreglar por sí solas sus dificultades sin intervención de otras potencias, es indudable que esta última llevaría mejor parte en la refriega. [...] China [...] no se puede negar que tiene sobrados medios de defensa [...] Pero [...] los japoneses, dada su ilustración e inteligencia, obran con más prontitud y habilidad que sus coletudos enemigos, y tienen, por consiguiente, a simple vista más probabilidades de éxito¹²⁹.

No obstante, hay que hacer notar que este parecer era una excepción dentro de la tónica general que imperaba en la prensa española, que por norma no se pronunciaba o no tomaba partido por ninguno de los contendientes.

En el plano interno, como cabía esperar España declaró oficialmente su neutralidad ante la conflagración asiática; sin embargo, el hecho de que lo hiciese el 18 de agosto¹³⁰ —casi un mes después de iniciada la contienda— da una idea de lo distante que estaba respecto a este conflicto y la poca incidencia que tuvo en el ámbito oficial español. Podría decirse que el posicionamiento oficial fue de hecho compartido por la población. Como algún periódico llegó a señalar¹³¹, la opinión pública española no se polarizó en torno a dos bandos, ni se manifestó a favor de chinos o japoneses. En general imperó una manifiesta indiferencia ante los dos bandos.

125 "La guerra entre China y Japón", *El Imparcial*, 26 de julio de 1894, p. 2.

126 "La guerra entre China y Japón", *El Imparcial*, 30 de julio de 1894, p. 1.

127 "Extranjero", *El País*, 26 de julio de 1894, p. 3.

128 "Chinos y japoneses", *El Liberal*, 1 de agosto de 1894, p. 1.

129 REGIDOR GARCÍA, M. "Nuestros corresponsales", *El País*, 2 de agosto de 1894, p. 1.

130 "Neutralidad de España", *El Imparcial*, 20 de agosto de 1894, p. 1.

131 "La guerra de Corea", *El Liberal*, 20 de septiembre de 1894, p. 1.

En líneas generales, la cobertura que ofrecerá la prensa española durante estas primeras semanas será secundaria y eminentemente informativa, salvo momentos excepcionales en que la contienda regrese a las portadas y tenga un tratamiento más o menos destacado. Por el contrario, los asuntos de Marruecos y la guerra colonial que se desarrollaba en Filipinas —especialmente, los combates en la isla Mindanao— tuvieron una mayor relevancia durante estas mismas fechas, desbancando habitualmente a las noticias relacionadas con la guerra sino-japonesa.

En medio de esta cierta apatía que mostró la prensa española, el 18 de agosto apareció un artículo en *El Imparcial* que dejaba entrever la modernización de Japón. Para entonces las fuerzas militares japonesas, aunque inferiores en número, habían logrado imponerse claramente en los primeros encuentros con las unidades chinas. Y a juicio del autor, la modernización de Japón había desequilibrado la balanza¹³²:

Los recelos de las potencias europeas, y el temor de que estalle una conflagración en Asia, no tenían nada de infundados por cierto. Hace tiempo que son conocidos los progresos realizados por el Japón [...].

Ningún gobierno europeo ignora que en los veinticinco últimos años los japoneses han reorganizado política, militar, administrativa y económicamente su país y han llevado a él todos los adelantos materiales de la moderna civilización, dedicándose con empeño al estudio de las ciencias exactas y a sus aplicaciones, y acometiendo empresas tan difíciles como las de construir ferrocarriles, establecer redes telegráficas, abrir puertos, fundar arsenales, fabricar cañones [...].

Además del seguimiento informativo de la contienda, por parte de la prensa se tratarían otras cuestiones con cierta frecuencia: una de ellas fue en torno al rol que desempeñaban las potencias extranjeras —Inglaterra, Rusia, Francia o Alemania— en relación con la guerra sino-japonesa¹³³. No faltarían comentarios y acusaciones de que determinados países occidentales buscaban sacar provecho del conflicto, en un contexto en que China había demostrado su impotencia frente a británicos y franceses.

Otro tema del cual la prensa se hizo eco con bastante frecuencia fue sobre la circulación de noticias falsas, cuestión que estuvo presente desde los primeros momentos de la contienda y que llegaría a motivar alguna nota periodística al respecto¹³⁴. Durante los primeros días llegaron a difundirse un gran número de informaciones falsas, algunas de las cuales llegaban al extremo de comunicar sobre falsos eventos diplomáticos o sobre supuestas batallas que no habían tenido lugar.

Por su excepcionalidad también es reseñable el hecho de que el diario *El País* —a diferencia de otros periódicos de gran tirada— llegó a reproducir una nota oficial distribuida por la legación japonesa en España al comienzo de la guerra, en la que el gobierno nipón ofrecía su visión de los hechos¹³⁵.

132 "La guerra en Asia", *El Imparcial*, 18 de agosto de 1894, p. 1.

133 A este respecto, véanse las ediciones de *El País* del 2 y el 18 de agosto de 1894.

134 "La guerra de Corea", *El Liberal*, 20 de septiembre de 1894, p. 1.

135 "Entre la China y el Japón", *El País*, 8 de agosto de 1894, p. 1.

A lo largo de la contienda la procedencia de las informaciones fueron de origen extranjero, principalmente del Reino Unido. Este sería el caso tanto de *El Imparcial* como de *El País*, periódicos cuya principal fuente de información fue a través sus corresponsales en Londres. Igualmente sería el caso de *El Liberal*, aunque este también se informaba a través de la agencia francesa Havas (con la que suscribió un contrato)¹³⁶. Esto da una idea del monopolio que la prensa y las agencias de noticias británicas tuvieron sobre la información bélica. Por otro lado, no hay constancia de que hubiese corresponsales españoles sobre el terreno.

Pasadas las primeras semanas, el interés por la contienda se redujo significativamente: no llegó a desaparecer de las páginas de prensa, pero su seguimiento pasó a tener una posición secundaria. Las cuestiones internas de Marruecos o los problemas coloniales en Cuba y Filipinas volvieron a tener una mayor preeminencia.

Sin embargo, en Asia la guerra continuaba con toda su intensidad. Desde bien pronto las operaciones militares fueron mal para las fuerzas chinas, las cuales, a pesar de disponer de una clara superioridad numérica, no se habían modernizado al nivel que sí lo habían hecho las fuerzas armadas niponas.

A mediados de septiembre de 1894 tuvo lugar la batalla del río Yalu, que se saldó con una aplastante victoria japonesa; a partir de aquel momento las fuerzas niponas no encontraron obstáculos en su avance hacia Manchuria. Este enfrentamiento logró un eco en la prensa como hasta entonces no había conseguido ninguna información relacionada con el conflicto de Asia. Así se manifestarían *El Imparcial*¹³⁷ y también, aunque algo más tardíamente, *El País*¹³⁸, que reconocieron el importante triunfo obtenido por los nipones y a la vez se hicieron eco del descalabro militar sufrido por los chinos.

Tras la batalla del río Yalu, los siguientes encuentros militares se desarrollaron en condiciones favorables para las fuerzas de Tokio. Las unidades niponas se internaron en Manchuria y llegaron a capturar sin grandes dificultades el puerto de Port Arthur (Lüshunkou) y el territorio circundante. Paralelamente, el ejército y la armada desarrollaron acciones en otros teatros de operaciones: a comienzos de 1895, en la batalla de Weihaiwei lograron destruir los restos de la armada china y tomar un importante puerto cercano a Beijing. A partir de ese momento quedó claro el derrotero de la contienda y ambos contendientes iniciaron negociaciones.¹³⁹

En abril de 1895 ambos países firmaron la paz y suscribieron el Tratado de Shimonoseki, mediante el cual los chinos cedían a Japón la isla de Formosa y la península de Liaodong; además, les entregarían una indemnización de 300 millones de yenes y también reconocían la independencia de Corea.¹⁴⁰ Este tratado vino a simbolizar el nuevo estatus del país del Sol Naciente.

A diferencia del interés limitado que había mostrado la prensa española al comienzo de la guerra, la situación cambió significativamente para cuando se anunció la firma de la paz. En contraste

136 "La guerra entre China y el Japón", *El Liberal*, 1 de agosto de 1894, p. 1.

137 "La guerra de China y el Japón. Batalla decisiva", *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1894, pp. 1-2.

138 "Entre la China y el Japón", *El País*, 23 de septiembre de 1894, p. 1.

139 PAINE, *op. cit.*, pp. 197-244.

140 IRIYE, *op. cit.*, p. 767.

con lo ocurrido unos meses antes, en abril de 1895 los rotativos adoptaron un posicionamiento mucho más abierto y crítico.

El Imparcial dedicó una columna especial a la cuestión y adoptaría una posición poco simpatizante de Japón, al que veía como una amenaza para los intereses españoles en Asia. En este sentido, pedía reforzar la posición estratégica española en la zona del Pacífico y llegaría a señalar que: «En tanto que el Japón no se convenza de que luchar con europeos no es lo mismo que pelear con los chinos, el riesgo de un choque existirá para las potencias que allí tienen, como nosotros, grandes intereses»¹⁴¹.

El Liberal, al igual que *El Imparcial*, también desplegó una amplia atención al fin de las hostilidades y en una columna que dedicó al tema venía a reconocer el nuevo estatus alcanzado por el país del Sol Naciente y la gran importancia que tenía la concesión de la isla de Formosa. Sobre la victoria japonesa acabaría concluyendo:

Envalentonada [Japón], además, por sus recientes victorias y con la confianza que da el éxito alcanzado, no es fácil calcular adónde llegarán en lo sucesivo sus atrevimientos. Empresa de locos parecía, apenas hace seis meses, la que acometió contra China, y harto se ha visto con qué gallardía y desembarazo la ha llevado a cabo sin sufrir un solo revés.

[...] de qué modo pesa ya en los destinos del mundo el poderío militar de un imperio que creíamos destinado a fabricar abanicos y que despierta a la vida moderna dando tremendos abanicazos¹⁴².

El País, por el contrario, apenas si prestó atención al final de la guerra, y las noticias que aparecieron al respecto lo harían en una posición totalmente secundaria¹⁴³.

En aquellos días no faltaron quienes empezaron a hacerse eco del eslogan «Asia para los asiáticos» —en clara alusión a la doctrina Monroe— y vieron en esta victoria un preludio de lo que en el futuro ocurriría en otros países de Asia:

Es evidente que el Japón trata de acabar con la influencia europea en Asia. Las victorias alcanzadas sobre los chinos han despertado indudablemente en los súbditos del Mikado un espíritu de agresión análogo al que despertaron en Francia las victorias de los ejércitos de la primera república¹⁴⁴.

Ante esta coyuntura, hubo quienes en clave interna se hicieron eco del nuevo poder militar nipón para dar la voz de alarma sobre la dejadez y abandono en que el gobierno de Madrid tenía a Filipinas¹⁴⁵. En esa misma línea, otros fueron más allá y vieron en Japón un «grave peligro» para

141 "La cuestión del Extremo Oriente", *El Imparcial*, 18 de abril de 1895, p. 1.

142 "Insistimos", *El Liberal*, 18 de abril de 1895, p. 1.

143 Véanse las ediciones de *El País* del 14, 15 y 16 de abril de 1895.

144 "Asia para los asiáticos", *El Imparcial*, 20 de abril de 1895, p. 1.

145 ESPARTACO. "La isla de Luzón. Un proyecto importante", *El Liberal*, 20 de abril de 1895, p. 1.

las colonias españolas en el Pacífico¹⁴⁶. No hay que olvidar que para aquellas fechas la actividad insurreccional en Filipinas constituía uno de los temas recurrentes de la prensa española.

En suma, puede concluirse que la primera guerra sino-japonesa no obtuvo una gran atención por parte de la prensa hispana, cuya cobertura siguió una dinámica que medió entre lo informativo y lo ocasional. Lo cierto es que para abril de 1895 las guerras coloniales en Cuba y Filipinas empezaban a copar las páginas de la prensa de Madrid, preludio de lo que ocurriría durante los siguientes años hasta 1898. Acabada la contienda, Japón volvió, una vez más, al plano secundario que anteriormente había tenido en el contexto español. Sin embargo, esta suerte de «guerra relámpago» sí permitió que el público occidental pudiera apreciar los primeros signos evidentes de la modernización –u occidentalización– del país del Sol Naciente.

En relación al impacto que la primera guerra sino-japonesa tuvo sobre el público español, varias décadas después el periodista Luis de Oteyza comentaría:

Pero a todo esto aún no nos convencimos los ilustrados europeos de que el Japón fuese un pueblo considerable. «Ha vencido a China –nos dijimos–; pero porque es otro país de broma como él.» Y nos tronchamos de risa al enterarnos de que el ridículo pueblo japonés había declarado la guerra al terrible pueblo ruso¹⁴⁷.

En efecto, y como más adelante veremos, muchos españoles no consideraron entonces que la victoria nipona fuese significativa en cuanto a términos de poder militar, pues al mismo tiempo situaban a China en el papel de una potencia venida a menos y como un rival poco serio. No fueron pocos los que siguieron viendo a Japón desde una óptica *japonista*, llena de prejuicios y estereotipos, considerándolo más un país de geishas y abanicos más que una potencia en rápido ascenso.

3. 5. 2. 1. El aspecto gráfico

La cobertura gráfica del conflicto no se limitó a las revistas ilustradas y hubo casos en que también tuvo presencia en la prensa, principalmente en el diario *El Imparcial*. En el suplemento especial que publicaba este rotativo cada lunes –conocido como «Los Lunes de El Imparcial»– se daba un mayor protagonismo a los aspectos de ámbito cultural o literario, y también al aspecto gráfico con la inclusión de grabados.

Así, en la edición del 13 de agosto de 1894 aparecieron una serie de grabados que, bajo el título de «El Japón pintoresco», representaban al parlamento nipón en Tokio, la gran estatua de Buda en Kamakura o una escena en el templo de Asakusa –en Tokio–¹⁴⁸. Apenas unos días después en esta misma sección aparecerían varias ilustraciones de carácter costumbrista, que en esta ocasión representaban a unos fumadores de opio en China, al templo de Asakusa o a un vendedor de pescado en Tokio, entre otros¹⁴⁹.

146 "Vivamos prevenidos", *El Liberal*, 17 de abril de 1895, p. 1.

147 OTEYZA, L. *De España al Japón. Itinerario impresionista*. Madrid: Pueyo, 1927. p. 278.

148 "El Japón pintoresco", *El Imparcial*, 13 de agosto de 1894, p. 2. Aunque *El Imparcial* situaba erróneamente la estatua de Buda en Tokio.

149 "China y Japón –Tipos y costumbres", *El Imparcial*, 20 de agosto de 1894, pp. 2-3.

Pasadas unas semanas, la influencia bélica empezaría a hacerse notar. Así, en la edición del 15 de octubre apareció una ilustración que, bajo el título «Un convoy de prisioneros chinos», representaba a un grupo de prisioneros chinos que eran conducidos por soldados nipones hacia el cautiverio¹⁵⁰. Como en otras ocasiones, aparecía el contraste entre la China tradicional y el Japón modernizado. El texto que acompañaba a la fotografía incidía precisamente en esa cuestión, en tanto que criticaba el aislamiento tradicionalista chino y alababa la modernización emprendida por Japón.

El aspecto gráfico también tuvo presencia en *El Liberal*, aunque a un nivel mucho menor que *El Imparcial*. En contaste, este se limitó a la inclusión de grabados de diverso tipo, pudiendo encontrarse una reproducción del crucero nipón *Yoshino* o a una mujer japonesa ataviada con vestimentas tradicionales¹⁵¹. También aparecieron figuras políticas niponas de primer nivel, como el general Yamagata Aritomo o el político Itō Hirobumi¹⁵². Estos últimos aparecieron luciendo vestimentas y aspecto occidentalizados, en claro contraste con los dignatarios chinos y coreanos, los cuales eran representados con ropajes tradicionales y con un aspecto más orientalizador.

3. 5. 3. REPERCUSIÓN EN LAS REVISTAS ILUSTRADAS

En el ámbito gráfico, va a haber cuatro publicaciones que van a dedicar una gran atención al conflicto: *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *La Ilustración Artística*¹⁵³. Sin embargo, va a ser en *La Ilustración Española y Americana* (y también en *Blanco y Negro*) donde una mayor atención política se preste al conflicto, sin por ello descuidar el espacio cultural o artístico.

Durante los meses que van de agosto de 1894 a abril de 1895 en *La Ilustración Española y Americana* la temática japonesa va a aparecer mencionada, directa o indirectamente, en una treintena de ocasiones. Una cifra que deja lejos las menciones que había tenido el país asiático en los años anteriores, y también en los posteriores. En el caso de *Blanco y Negro*, la temática japonesa apareció mencionada en al menos diez ocasiones, un número mucho menor que en el caso anterior.

Las imágenes que imperaron durante estos meses fueron acordes con la temática bélica, mostrando escenas de la armada nipona, de soldados chinos y japoneses, o de la familia imperial de Japón, entre otras. Pero no todo se redujo al ámbito estrictamente militar y en las revistas también hubo espacio para cuestiones culturales o escenas costumbristas del país del Sol Naciente¹⁵⁴.

Es revelador del poco eco que la guerra tuvo en España el hecho de que *La Ilustración Española y Americana* no dedicó ninguna portada a la contienda —aunque fue una de las revistas que mejor

150 “La actualidad”, *El Imparcial*, 15 de octubre de 1894, p. 2.

151 Véanse las portadas de *El Liberal* del 8 y 15 de agosto de 1894, respectivamente.

152 Véanse las portadas de *El Liberal* del 12 y 13 de agosto de 1894, respectivamente.

153 Las dos revistas ilustradas que mejor atención dedicarán a la primera guerra sino-japonesa fueron *La Ilustración Española y Americana* y *La Ilustración Artística*, si bien nosotros nos hemos centrado más en la cobertura que realizó la primera.

154 REPARAZ, G. “Tipos y costumbres japoneses. Interior de una cocina, en Tokio. Un juego de prendas”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, nº 37, 8 de octubre de 1894, p. 205. Véase también REPARAZ, G. “Tipos y costumbres japoneses. Actores durante una representación. Vendedor ambulante”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, nº 46, 15 de diciembre de 1894, p. 355.

cobertura hizo del conflicto—. *Blanco y Negro*, por el contrario, sí dedicaría algunas portadas¹⁵⁵ al comienzo de la guerra, aunque la cobertura informativa que hizo no puede compararse con la publicación anterior, por ejemplo¹⁵⁶.

De forma similar a lo que ocurrió con la prensa diaria, en las revistas ilustradas aparecieron comentarios sobre la guerra sino-japonesa. Un buen exponente de este tipo de textos fueron los artículos del político republicano Emilio Castelar que aparecieron en *La Ilustración Española y Americana*, entre agosto y septiembre de 1894, explicando el origen y las razones del estallido de la guerra¹⁵⁷. En opinión del antiguo presidente de la Primera República:

China representa la estabilidad en aquellas regiones [Asia], y el Japón representa las libertades y los progresos contemporáneos. Así, mientras China se atiene a su viejo régimen secular, el archipiélago japonés levanta la tribuna, suelta la prensa y se imagina él mismo en su transformación reciente un pueblo destinado a representar en el viejo mundo asiático ministerios análogos al que representan los anglosajones en el Nuevo Mundo americano¹⁵⁸.

Partiendo desde una posición neutral ante el conflicto, Castelar exponía una visión positiva sobre el Japón, como un representante de la modernidad y el progreso. Sin embargo, entre estos artículos también es posible encontrar otros posicionamientos en sentido diametralmente opuesto; tanto en unos casos como en otros, iban a anticipar una cierta dinámica ideológica que se reproduciría años más tarde.

También en *La Ilustración Española y Americana* un colaborador habitual de la revista, José Fernández Bremón, alertaba en agosto de 1894 del peligro que supondría una victoria japonesa para «la paz del mundo» y la estabilidad de Asia oriental:

[...] el Japón, al transformarse en nación europea o americana, merecería nuestras simpatías como Estado más o menos asimilable a nuestro modo de sentir, si sus procedimientos no nos le presentasen como un pueblo invasor, atrevido e inteligente, deseoso de figurar en la historia universal, pero de ambiciones peligrosas: el triunfo del Japón apresuraría la civilización en el extremo Oriente; pero el triunfo de la China quizás sería preferible para la paz del mundo¹⁵⁹.

Unos meses después, al término de la guerra, Fernández Bremón seguía manteniendo un posicionamiento manifiestamente antijaponés. En abril de 1895 este mismo autor publicaría en *La*

155 A este respecto, véanse las portadas de *Blanco y Negro* correspondientes a las ediciones del 4 y el 11 de agosto de 1894.

156 Otra revista consultada ha sido *Nuevo Mundo*, si bien presenta un problema para nuestra investigación: en los fondos digitales de la BNE solo está disponible a partir del número 52, de enero de 1895. Por esta razón, no valoramos plenamente su cobertura de la contienda.

157 CASTELAR, E. "La cuestión de Corea", *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº 29, 8 de agosto de 1894, pp. 75 y 79. Véase también CASTELAR, E. "Causas ocasionales de la guerra oriental", *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº 33, 8 de septiembre de 1894, pp. 139 y 142.

158 CASTELAR, E. "La cuestión de Corea", *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº 29, 8 de agosto de 1894, p. 79.

159 FERNÁNDEZ BREMÓN, J. "Crónica General", *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº 29, 8 de agosto de 1894, p. 74.

Ilustración Española y Americana un artículo en el que manifestaba una posición que mediaba entre la sorpresa y el desprecio por la victoria japonesa. Dando por sentado que China no era un rival serio y que el ejército japonés era en realidad una fuerza militar moderna por el hecho de haber copiado el modelo europeo, Fernández Bremón llegaba a comentar lo acertado que sería para Japón el no «exponerse a hacer la misma prueba con ejércitos formales de naciones acostumbradas a una clase de guerra que ha sido para ellos mismos [los japoneses] una novedad»¹⁶⁰.

En la revista *Nuevo Mundo* también podían encontrarse planteamientos similares; al término de la guerra desde sus páginas se llegó a menospreciar las capacidades militares japonesas, tachando además de «turba de neuróticos» a aquellos sectores que se manifestaban temerosos de ese nuevo poder militar¹⁶¹. Por su parte, *Blanco y Negro* llegó a lanzar críticas poco veladas contra aquellos periódicos que, en su opinión, habían mostrado un posicionamiento projaponés (rotativos a los que, además, acusó poco menos de estar subvencionados por el gobierno nipón)¹⁶².

Aunque no se puede decir que todo se redujera a diatribas antijaponesas: el político liberal Segismundo Moret expondría por aquellas fechas, en la revista *La España Moderna*, una visión mucho más positiva y ecuaníme del país del Sol Naciente¹⁶³.

En conjunto, todos estos planteamientos venían a exponer la idea de un «peligro amarillo» representado por Japón, idea que comenzó a hacerse popular¹⁶⁴. Como más adelante veremos, esta concepción se mantendrá con el paso de los años e irá mutando, adaptándose a la coyuntura del momento. Así, aunque resulte paradójico, estos mismos sectores que despreciaban las capacidades militares niponas (tachando al país de contendiente poco serio) solían ser los mismos que a la vez daban la voz de alarma ante la amenaza nipona contra el archipiélago filipino.

3. 5. 4. IMPACTO EN LA LITERATURA

Como contrapunto de lo que luego ocurriría durante conflictos posteriores, la primera guerra sino-japonesa apenas si se vio reflejada en el ámbito bibliográfico español, lo que nuevamente evidencia el escaso eco que esta tuvo en nuestro país. La contienda tampoco tendría mucho influjo en las obras que se publicaron sobre Japón durante los aquellos años. Por ejemplo, el libro *La marina de Japón* (1898)¹⁶⁵ del teniente de navío Carlos Íñigo y Gorostiza apenas si hace una escueta mención al conflicto sino-japonés, a pesar de que los combates navales habían tenido un peso relevante.

160 FERNÁNDEZ BREMÓN, J. "Crónica General", *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIV, nº 15, 22 de abril de 1895, p. 246.

161 TROYANO, M. "Crónica Política", *Nuevo Mundo*, año II, nº 68, 25 de abril de 1895, p. 258. En el mismo artículo se hacía referencia a la posible amenaza que suponía la isla de Formosa (entregada por China al Japón) para la colonia española de Filipinas.

162 ROYO VILLANOVA, L. "Á ocho días vista", *Blanco y Negro*, año V, nº 207, 27 de abril de 1895.

163 MORET y PRENDERGAST, S. "El Japón y las Islas Filipinas", *La España Moderna*, año VII, nº 74, febrero de 1895, pp. 5-16.

164 MENCARINI, J. "El Imperio del Japón", *Por Esos Mundos*, año V, nº 109, 1 de febrero de 1904, p. 143.

165 ÍÑIGO Y GOROSTIZA, C. *La marina del Japón*. Madrid: Depósito Hidrográfico, 1898.

En *El Imperio del Sol Naciente* (c. 1896)¹⁶⁶, un libro de viajes de Juan Lucena de los Ríos, la tienda sino-japonesa también apareció mencionada; de forma similar al caso anterior, aunque el autor reconocía la importancia del conflicto para Japón, este tema apenas si mereció unas cuantas líneas.

3. 6. Otros conflictos

3. 6. 1. EL CASO DE FILIPINAS

Llegados a este punto, es necesario hacer mención al papel que tuvieron las Filipinas en la imagen española de Japón hacia finales del siglo XIX¹⁶⁷. El territorio había sido un importante centro comercial y misionero, constituyendo Manila –sede administrativa del poder colonial– el principal baluarte español en la región de Asia y Pacífico. Tras la apertura de Japón a mediados de siglo, en España hubo quien propuso que el archipiélago se configurase como un importante centro de exportación de materias primas hacia la incipiente potencia industrial¹⁶⁸.

Entre 1868 y 1898 hubo diversas iniciativas encaminadas a desarrollar el comercio entre Japón y las colonias españolas del Pacífico, así como también la migración de trabajadores japoneses a dichos territorios. Las actividades emprendidas por algunos comerciantes en la Micronesia española, que en muchas ocasiones escapaban de la supervisión de las autoridades coloniales, provocaron no pocas suspicacias hacia la presencia nipona en estos territorios. También en Manila se estableció una pequeña colonia japonesa dedicada principalmente al comercio¹⁶⁹.

Ya hemos visto que al final de la primera guerra sino-japonesa emergieron en la prensa nacional española un buen número de comentarios en torno a la amenaza japonesa que, a ojos de algunos, se cernía sobre las Filipinas desde la isla de Formosa. En este contexto, el archipiélago filipino va a pasar a constituir el principal elemento que articule este discurso del «peligro amarillo» japonés. En línea con esta idea, a finales de abril de 1895 desde diversas publicaciones –como *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro* o *Nuevo Mundo*– se alertó sobre el peligro que suponía el expansionismo japonés para la colonia española¹⁷⁰. Aunque con carácter general no se realizaron acusaciones directas contra el gobierno Meiji, tampoco se escatimó en señalar al país del Sol Naciente como una amenaza.

166 LUCENA DE LOS RÍOS, J. *El Imperio del Sol Naciente*. Barcelona: Ed. de Ramón Molinas, 1895.

167 Cabe señalar que en el pasado el país nipón ya había tenido presencia en el imaginario hispano-filipino, como había ocurrido durante la época de Toyotomi Hideyoshi. En mayo de 1597 el gobernador de Filipinas, Francisco Tello de Guzmán, escribió una carta al rey Felipe II en la que le hacía llegar sus temores de que Japón atacase el archipiélago y, por ello, pedía el envío de refuerzos. Véase “Carta de Tello sobre posible ataque de Japón”. AGI, FILIPINAS, 18B, R.7, N. 61.

168 El diplomático Enrique Dupuy de Lôme, que llegó a estar destinado en la embajada española en Japón, fue uno de los que abogó por potenciar el comercio entre Japón y las Filipinas. Véase esto en DUPUY DE LÔME, E. *Estudios sobre el Japón*. Madrid: Rivadeneyra, 1895.

169 MARTÍNEZ TABERNER, *op. cit.*, pp. 215-223.

170 Véase “El Japón y las Filipinas”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIX, nº 16, 30 de abril de 1895, p. 271; ROYO VILLANOVA, L. “Á ocho días vista”, *Blanco y Negro*, año V, nº 207, 27 de abril de 1895; TROYANO, M. “Crónica Política”, *Nuevo Mundo*, año II, nº 68, 25 de abril de 1895, p. 258.

Los temores españoles fueron quizás exagerados y estuvieron muy influidos por opiniones racistas amparadas en el «peligro amarillo». Lo cierto, no obstante, es que en aquellos años comenzó a desarrollarse en determinados círculos japoneses una corriente política conocida como *Nanshin-ron* que abogaba por la expansión japonesa hacia los mares del sur; es decir, en el mismo ámbito geográfico donde se encontraban las colonias españolas de Oceanía (islas Carolinas y Marianas)¹⁷¹. Por su parte, desde algunos ámbitos de carácter más oficial –la armada, especialmente– también hubo planteamientos encaminados en esa dirección.

En 1896 el estallido en el archipiélago filipino de una rebelión armada por parte de elementos nacionalistas contribuyó a exacerbar los temores respecto al peligro japonés. En septiembre de aquel año la revista *Blanco y Negro* recogía el parecer del periodista Luis Royo Villanova, quien señalaba abiertamente el interés nipón por la revuelta filipina e incluso tachaba al país de «enemigo oculto» del cual había que desconfiar¹⁷². Además, en la misma página aparecía la caricatura de un japonés en kimono que avivaba el fuego de la insurrección filipina.

Esta idea era compartida en ciertos círculos diplomáticos españoles, que no dudaban del peligro que teóricamente acechaba a la colonia a manos del gobierno Meiji, y así se lo hicieron saber al gobierno de Madrid a través de varios despachos oficiales. Unos años antes el ministro español en Tokio, Luis del Castillo y Trigueros, había llegado a cursar un escrito a sus superiores en Madrid en el cual manifestaba sus temores de que las islas Filipinas se acabasen convirtiendo, a ojos japoneses, en un objeto de deseo como Cuba lo era para los norteamericanos¹⁷³.

Por otro lado, hay que tener en cuenta los contactos que llegaron a producirse entre los rebeldes filipinos y algunos japoneses, los cuales no pasaron desapercibidos para las autoridades españolas y vinieron a acrecentar aún más los temores a un auxilio japonés a los insurrectos. En agosto de 1896, en los prolegómenos de la rebelión, llegó a circular por Manila el rumor de que habían llegado buques procedentes de Japón y que estos habían descargado armas¹⁷⁴. Sin embargo, y a pesar de todo ello, el gobierno Meiji no tuvo un interés claro de apoyar la rebelión filipina y durante aquellos años no se llegó a materializar un apoyo real u oficial a la misma.

Aunque la insurrección filipina llegó a ser sofocada a finales 1897, como consecuencia de la guerra hispano-americana la actividad rebelde renació apenas unos meses después y el territorio acabaría pasando a manos norteamericanas tras el final de la contienda, en 1898. La pérdida española de las Filipinas tuvo serias consecuencias: con la desaparición de esa base que había constituido el archipiélago filipino, España perdió el que había sido su lazo de unión con Asia, centrando a partir de entonces su atención exterior en Europa y, sobre todo, en África. En lo que se refiere al objeto de estudio de esta investigación, no sería hasta la década de 1940 en que Filipinas volviese a desempeñar un rol relevante en la imagen española de Japón.

171 MARTÍNEZ TABERNER, *op. cit.*, pp. 244-246.

172 ROYO VILLANOVA, L. "Á ocho días vista", *Blanco y Negro*, año VI, nº 282, 26 de septiembre de 1896.

173 MARTÍNEZ TABERNER, *op. cit.*, p. 246.

174 SETSUHO, I. «La participación de Japón en la Revolución filipina de 1896». En: *Revista española del Pacífico*, nº 5, 1995. pp. 128-130.

3. 6. 2. LA REBELIÓN DE LOS BÓXER

Japón volvería a intervenir en China en 1900, a raíz de la llamada rebelión Bóxer. Este movimiento de corte nacionalista, religioso y conservador, que hizo de la expulsión de los extranjeros uno de sus lemas, surgió en un contexto en que la dinastía Qing atravesaba una grave crisis. Al conflicto interno entre reformadores y tradicionalistas se unían las humillaciones sufridas por el Celeste Imperio ante británicos, franceses y japoneses durante todo el siglo XIX. En junio de 1900 el asesinato del representante diplomático alemán y el asedio de las legaciones internacionales en Beijing provocaron una reacción desde el exterior¹⁷⁵. En esta ocasión la intervención nipona en China se hizo en el marco de una coalición internacional que también integraba a fuerzas de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Rusia, Estados Unidos, Austria-Hungría e Italia¹⁷⁶.

Este acontecimiento fue importante en cuanto a la imagen externa de Japón, pues va a constituir la primera ocasión en que el país asiático apareciese representado –a ojos de la comunidad internacional– en una posición de igualdad junto a otras potencias occidentales. *La Ilustración Española y Americana* recogió esta nueva realidad desde un plano diplomático; por ejemplo, en su edición del 30 de julio de 1900 publicó un retrato donde aparecía el representante nipón, el barón Nishi, junto a los diplomáticos de Italia, Estados Unidos, Rusia o Reino Unido¹⁷⁷. Por el contrario, la mayoría de diarios y revistas situaron a China en el papel de agresor contra la comunidad internacional¹⁷⁸.

Alguna que otra publicación también señaló la mayor eficiencia mostrada por las fuerzas militares japonesas en comparación con las unidades de otros países, especialmente Rusia¹⁷⁹. Todo un contraste, habida cuenta de los múltiples comentarios despectivos hacia la capacidad militar nipona que habían aflorado en ciertas revistas españolas al final de la guerra sino-japonesa.

Tras movilizar a diversas fuerzas terrestres y navales, las potencias occidentales comenzaron a concentrarse en China. El cuerpo expedicionario internacional logró avanzar y tomar Beijing el 16 de agosto de 1900, logrando así romper el asedio de las legaciones europeas. Con posterioridad el movimiento insurreccional sería aplastado de forma definitiva y las autoridades imperiales chinas fueron obligadas a pagar una cuantiosa indemnización a las potencias extranjeras.

El final de la rebelión Bóxer no significó que la situación de aquella zona quedase estabilizada. En 1895, Japón se había visto forzado a devolver la península de Liaodong (recientemente conseguida) por las presiones de varias potencias europeas –Rusia, Francia y Alemania–, que esta-

175 Medio siglo después este hecho alcanzaría una gran celebridad tras el estreno del film norteamericano *55 días en Pekín* (1963), dirigido por Nicholas Ray.

176 FRANKE, H.; TRAUZETTEL, R. *El imperio chino*. Madrid: Siglo XXI de España, 1973. pp. 324-325.

177 *La Ilustración Española y Americana*, año XLIV, nº 28, 30 de julio de 1900, p. 59.

178 Con alguna excepción, como fue el caso de las revistas *La Ilustración Española y Americana* o *Blanco y Negro*, que representaron al Imperio chino en el papel de víctima frente a la agresión europea. Véase *Blanco y Negro*, año X, nº 477, 23 de junio de 1900. El diario *El Liberal* también mostró una postura según la cual China era la víctima de las potencias extranjeras que constantemente abusaban de ella.

179 “China y las potencias”, *El Liberal*, 14 de julio de 1900, p. 1. El periódico señaló la buena la organización y eficiencia mostradas por el ejército japonés en el despliegue de tropas, en contraste con Rusia, de la que se había esperado una intervención e implicación mayores.

ban alarmadas ante el expansionismo nipón en la zona. A pesar de ello, Rusia lograría tres años después que China le entregase en arriendo este mismo territorio y el estratégico puerto de Port Arthur. Para las autoridades rusas aquello suponía poder contar con una base naval operativa en los meses de invierno. Sin embargo, para Japón el paso atrás que había debido dar en 1895 bajo amenaza de una posible guerra supuso una humillación nacional.

Ahora, en el transcurso de la intervención militar contra los Bóxers, los rusos habían ocupado la región china de Manchuria. Pero, en contra de lo acordado, las fuerzas zaristas no se retiraron de los territorios ocupados; muy al contrario, comenzaron a establecer todo un entramado administrativo e incluso construyeron un ferrocarril que atravesaba la región y unía su base naval en Port Arthur con la línea del Transiberiano. Estos hechos abonaron el terreno para la siguiente confrontación¹⁸⁰.

¹⁸⁰ La revista *Nuevo Mundo* ya se hacía eco en septiembre de 1900 del creciente antagonismo entre rusos y japoneses a causa de su intervención en Manchuria. Véase "Cosas de China", *Nuevo Mundo*, año VII, nº 849, 12 de septiembre de 1900.

4. LA GUERRA RUSO-JAPONESA

4. 1. Contexto histórico

En el capítulo anterior habíamos visto las consecuencias que habían tenido tanto la primera guerra sino-japonesa como la rebelión de los Bóxers, con un fortalecimiento del poder militar nipón y de su política exterior.

La ocupación rusa de Manchuria, aprovechando la intervención internacional durante la rebelión de los Bóxers, había llevado a un enfrentamiento entre los gobiernos de Tokio y San Petersburgo. Las autoridades rusas se negaron a evacuar la región y, lejos de ello, empezaron construir un ferrocarril que comunicase con la nueva base naval de Port Arthur. A diferencia de la base de Vladivostok, Port Arthur era un puerto de aguas calientes y podía continuar operando durante las heladas de invierno. Esta nueva eventualidad fue considerada como un acto hostil por los japoneses, que además desconfiaban de las crecientes actividades rusas en Corea.

A pesar de esta escalada en Oriente, el gobierno de Tokio tenía motivos para estar confiado: en 1902 se firmó un tratado entre Japón y el Reino Unido por el cual ambas naciones formaban una alianza (fue, de hecho, el primer tratado de este tipo suscrito entre una potencia europea y un país asiático)¹⁸¹. Un acuerdo que no mereció atención por parte de la prensa diaria española, a pesar de la importancia que tendría a posteriori. Con esta situación como telón de fondo algunas publicaciones ilustradas dedicaron, a finales de 1903, diferentes artículos enfocados en Japón o Manchuria.

La revista *Alrededor del Mundo* hizo un repaso a la situación del Japón, ofreciendo la imagen de un país moderno, industrial y desarrollado¹⁸². En lo referente a su ejército, incidía en la buena impresión que las tropas japonesas habían dejado entre las potencias occidentales por su actuación durante la Rebelión Bóxer. Así mismo, no faltaron sendos retratos del emperador Mutsuhito y la emperatriz Haruko, como un recordatorio del papel que la casa imperial jugaba en el proceso de construcción nacional.

Sin embargo, la visión más completa sobre la crisis de Manchuria fue la que ofreció el semanario *Por esos Mundos*, que exponía un panorama muy detallado sobre las actividades rusas en Manchuria¹⁸³. Un texto donde además quedaban claros los recelos nipones ante la cuasi anexión rusa del territorio, a la cual considerado una amenaza directa. Por otro lado, el artículo presentaba la administración rusa de la región manchú desde una óptica positiva, comparando la pésima situación que existía bajo dominio chino con la «llegada de la civilización» de mano de los rusos.

181 SHIGERU, M. «The Opening of the Twentieth Century and the Anglo-Japanese Alliance, 1895-1923». En: Ian Nish & Yoichi Kibata (eds). *The History of Anglo-Japanese Relations, 1600-2000*, vol. I. Londres: Macmillan Press, 2000. pp. 159-170.

182 "Notas del Japón de hoy en día", *Alrededor del Mundo*, nº 239, 31 de diciembre de 1903, pp. 461-462.

183 STEAD, A. "Rusia en Manchuria", *Por esos mundos*, año IV, n.º 106, 1 de noviembre de 1903, pp. 442-448. Consti-

También hubo quién creía, como el semanario *Nuevo Mundo*, que la guerra entre ambas naciones finalmente no llegaría a explotar¹⁸⁴. Una creencia un tanto ingenua que unos meses después caería con todo su peso.

Eran muchos los que a la altura de 1903 seguían creyendo que Japón era un país débil, y más aún si se trataba de enfrentarse al Imperio ruso con posibilidades reales de éxito. Para esa corriente de opinión no dejaba de tratarse del enfrentamiento entre un archipiélago de islas contra un mastodónico poder imperial que se extendía desde Europa oriental hasta las aguas del océano Pacífico. Como llegaría a señalar el periodista Luis de Oteyza, refiriéndose al inicio de la guerra ruso-japonesa, «nos tronchamos de risa al enterarnos de que el ridículo pueblo japonés había declarado la guerra al terrible pueblo ruso»¹⁸⁵. Así las cosas, en aquel momento eran pocos los que en público apostaban por una victoria de los intereses nipones.

Durante el mes de enero de 1904 la prensa española¹⁸⁶ comenzó a hacerse eco de la crisis que ya encaraban San Petersburgo y Tokio, cada vez con más fuerza, aunque algunos comentaristas seguían creyendo en una solución que pasara por la vía diplomática. El diario barcelonés *La Vanguardia* en su edición del 7 de febrero aún abrigaba esperanzas de que finalmente no se desencadenase una guerra¹⁸⁷.

4. 2. Estallido de la contienda y posicionamiento de la prensa

El 8 de febrero de 1904 la Armada Imperial Japonesa realizó un ataque nocturno contra la flota rusa que tenía su base en Port Arthur —o Puerto Arturo, como lo denominaría la prensa española de la época—. Si bien el asalto nipón no fue inicialmente un éxito completo, en pocos días los japoneses lograron hacerse con la superioridad militar en el mar y llegaron a hundir varios buques enemigos. Los rusos quedaron desconcertados por esta acción, y muy especialmente el zar Nicolás II, que no dio crédito cuando recibió las primeras informaciones sobre lo sucedido. A pesar de que no se había producido ninguna declaración de guerra por parte del gobierno de Tokio, aquel evento marcó el comienzo de la guerra ruso-japonesa.

En las tertulias de la época pronto se instaló la cuestión de la guerra como tema principal de conversación, formándose rápidamente dos grupos principales: los partidarios o simpatizantes de Japón y los partidarios o simpatizantes de Rusia. Tanto en un caso como en otro las motivaciones para apoyar a uno de los dos países solían estar movidas por el recelo que provocaba el contrario.

tuye uno de los mejores artículos que publicó la prensa española de la época sobre la ocupación rusa de Manchuria, especialmente sobre el Ferrocarril del Sur de Manchuria.

184 "Escuadrilla rusa de torpederos de alta mar", *Nuevo Mundo*, año X, n.º 520, 24 de diciembre de 1903.

185 OTEYZA, *De España al Japón... op. cit.*, p. 278.

186 En noviembre de 2018 se presentó una ponencia sobre este tema en el Simposio Internacional «Meiji: el nacimiento del Japón Universal», celebrada en la sede de Casa Asia de Madrid. Está previsto que en fechas próximas dicha ponencia sea publicada.

187 RIERA, A. "Rusia y Japón", *La Vanguardia*, 7 de febrero de 1904, p. 7.

En la prensa española la situación no fue ni mucho menos unánime, con publicaciones que se posicionaban a favor de un contendiente o de otro, o que sencillamente mantenían una postura aséptica. Este fue el caso de dos cabeceras de larga tradición, como *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, que mantuvieron una posición neutral y eminentemente informativa.

El conservador *La Época* fue otro de los periódicos que declaró su neutralidad editorial ante el conflicto¹⁸⁸. Situación distinta fue la del liberal moderado *Diario Universal*, órgano de expresión personal del conde de Romanones¹⁸⁹, que desde el comienzo mantuvo una posición neutral con algunas simpatías projaponesas.

Entre la prensa madrileña van a destacar dos rotativos en su sintonía hacia el Imperio del Sol Naciente: *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*, dos publicaciones con un perfil liberal y progresista que mostraron un rechazo visceral por el Imperio zarista y una posición comprensiva por Japón. A lo largo del conflicto una de las principales plumas que destacará en las páginas del *Heraldo* va a ser Luis Bonafoux, corresponsal en París, que se haría famoso por sus crónicas llenas de sarcasmo y humor.

También será este el caso del republicano de izquierdas *El País*, cuyo rechazo por la Rusia zarista le llevó a situarse en las filas de los japonófilos.

Pero no todos los periódicos republicanos o de izquierdas fueron simpatizantes de Japón. Un ejemplo lo encontramos en el diario valenciano *El Pueblo*, órgano de Vicente Blasco Ibáñez, con un texto obra del socialista librepensador Ignacio Rodríguez Abarrátegui, donde se sostienen las tesis de que tanto Japón como Rusia van a la guerra azuzadas por sus élites, que las verdaderas víctimas son el pueblo ruso y japonés por ser la carne de cañón en manos de sus oligarquías, y también críticas al amarillismo de la prensa española que se aprovechaba del conflicto para aumentar sus ventas¹⁹⁰.

La prensa carlista, tan dada a las querellas doctrinales entre sí, también se mostró dividida en torno al conflicto de Oriente. Si *El Correo Español* mantuvo una posición neutral, *El Siglo Futuro* adoptaría una línea más claramente antijaponesa.

En Barcelona sobresaldrá *La Vanguardia*, un diario que fue un fiel exponente de la prensa francesa y adoptará una posición rusófila –y, por ende, crítica con Japón–. Las crónicas del rotativo barcelonés respecto al conflicto ruso-japonés corrieron a cargo de Augusto Riera, que firmaba como «A. Riera». Unos textos que poseían una calidad literaria y un estilo periodístico muy avanzados. Y además, mucho más sosegados y mucho menos sensacionalistas que los presentes en otras cabeceras.

También cabe citar otros casos relevantes. El semanario *ABC*, que durante el transcurso de la guerra pasaría a editarse como periódico con formato diario, basculó entre la neutralidad edito-

188 “Nuestra neutralidad”, *La Época*, 12 de febrero de 1904, p. 1. Durante la contienda el rotativo contó con los comentarios de Juan Lapoulide, que firmaba como el «coronel Santiponce».

189 SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, p. 227.

190 RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI, I. “La Guerra”, *El Pueblo*, 12 de febrero de 1904, p. 1.

rial y la japonofobia. En cuanto al diario *La Correspondencia Militar*, con especial presencia en los cuarteles, apostó por el Zar ruso.

El impacto de la guerra ruso-japonesa no se limitó a los grandes periódicos nacionales, alcanzando también a la prensa local. En este caso cabe citar a rotativos como el *Diario de Burgos* o el *Diario de Córdoba*¹⁹¹, los cuales llegaron a dedicar cierta atención a la contienda en Extremo Oriente, aunque con un posicionamiento meramente informativo y limitándose a reproducir en muchas ocasiones lo dicho por los diarios madrileños.

Si en algo coincidieron las publicaciones españolas fue en el reconocimiento de la audacia y superioridad de la estrategia militar japonesa sobre la lentitud y torpeza de la estrategia rusa, aunque cada periódico después lo hiciera de acuerdo a su línea editorial. No hay que olvidar que la prensa internacional –de la que se nutría la española– también estaba imbuida por las simpatías hacia un bando o hacia otro. En ese sentido, si la prensa británica se mostró claramente partidaria del bando japonés, las simpatías de la prensa francesa bascularon hacia el bando ruso. De hecho, esta fue una postura coherente con la política exterior de cada país: Francia se había convertido en aliada del Imperio Ruso desde 1892, mientras que el Reino Unido y Japón lo eran desde 1902.

La posición europea ante el conflicto de Asia fue también muy comentada en estas primeras semanas, como bien señalaba el corresponsal en París del *Heraldo de Madrid*, Luis Bonafoux:

«Localizar el conflicto» es la frase del día, frase puramente inglesa, venida a través del canal de la Mancha. Localizar el conflicto; es decir, dejar que Rusia y el Japón se rompan la crisma en el Extremo Oriente, mientras Europa verá desde la barrera a rusos y japoneses embestirse en sangrienta corrida¹⁹².

Como suele ocurrir en los conflictos bélicos, a lo largo de la guerra ruso-japonesa se difundieron cientos de noticias falsas. La proliferación de victorias o acontecimientos ficticios fue algo de lo que no se salvó prácticamente ningún periódico, al punto de que algunas cabeceras llegaron a hacerse eco de esta situación. Por ejemplo, *El Imparcial* en su edición del 14 de febrero remarcaba su carácter meramente informativo y apelaba al periodismo a «estar en guardia [...] contra la fantasía de los corresponsales y aún más contra otras fantasías en las que ni siquiera interviene el telégrafo»¹⁹³.

Ante las cifras exageradas que circularon *El Liberal* llegó a señalar el 17 de febrero, de forma sarcástica, que «hemos llegado a temer que la guerra marítima se acabe por falta de barcos y la terrestre por falta de soldados»¹⁹⁴. La situación llegó a tal punto que el 25 de febrero hizo un análisis crítico de las informaciones ofrecidas por los corresponsales, comparando los buques

191 El caso de Córdoba constituye un buen ejemplo de la dinámica informativa en una ciudad de provincias a comienzos del siglo XX. Otro diario local, *El Defensor de Córdoba*, de ideología católica y conservadora, adoptaría una versión de los hechos prorrusa.

192 BONAFOUX, L. "París y la guerra", *Heraldo de Madrid*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

193 "Rusia y Japón", *El Imparcial*, 14 de febrero de 1904, p. 1. En el *Heraldo de Madrid* su corresponsal en París, Luis Bonafoux, llegó a cuestionarse el rol que jugaban las agencias de noticias.

194 "La Guerra Ruso-Japonesa. Impresiones", *El Liberal*, 17 de febrero de 1904, p. 1.

pertenecientes a la Armada imperial japonesa con el número de navíos japoneses que según la prensa han sido hundidos¹⁹⁵.

En conjunto, del estudio de prensa que hemos realizado, la posición de los periódicos respecto al conflicto puede dividirse en tres categorías:

Projaponeses / Antirrusos	Antijaponeses / Prorrusos	Neutrales
<i>Diario Universal</i> *	<i>ABC</i> **	<i>El Correo Español</i>
<i>El Liberal</i>	<i>El Siglo Futuro</i>	<i>El Imparcial</i>
<i>El País</i>	<i>La Correspondencia Militar</i>	<i>El Pueblo</i> ****
<i>Heraldo de Madrid</i>	<i>La Vanguardia</i> ***	<i>La Correspondencia de España</i>
		<i>La Época</i>

* Neutral, aunque mostraría tibias simpatías projaponesas.

** En teoría mantuvo un posicionamiento neutral, si bien con cierta frecuencia recogió textos críticos o poco simpatizantes con Japón.

*** Mantuvo una posición más prorrusa, en línea con la prensa francesa.

**** Mantuvo una posición crítica tanto con Japón como Rusia.

4. 2. 1. PRENSA PROJAPONESA

La japonofilia de algunos periódicos españoles de esta época debe entenderse íntimamente ligada con la rusofobia. En la actualidad existen pocos trabajos sobre esta materia en España, si bien la autora María Elvira Roca Barea en su libro *Imperiofobia y leyenda negra* dedica una sección a la rusofobia española.

Roca Barea sostiene que «hasta la revolución de 1917 hay poco sobre Rusia en España», y que «antes de la Guerra Civil [Española] no había ni juicios ni prejuicios contra Rusia en España»¹⁹⁶. A nuestro modo de ver esto dista mucho de ser así, puesto que a comienzos de 1904 las posturas rusofóbicas de algunas publicaciones españolas no eran meramente coyunturales y tenían profundas raíces, como veremos a lo largo de las siguientes páginas. Este rechazo al Imperio ruso, pues, llevó a muchos a situarse del lado de Japón, si bien el mero repudio no fue el único motivo de acercamiento hacia el país asiático. En esta línea pueden encontrarse varios casos.

¹⁹⁵ "La Guerra de Rusia y Japón. Impresiones", *El Liberal*, 25 de febrero de 1904, p. 1.

¹⁹⁶ ROCA BAREA, M. E. *Imperiofobia y leyenda negra*. Madrid: Siruela, 2016. pp. 90-91. Roca Barea yerra en su apreciación sobre la rusofobia española anterior a 1936. A partir de 1917, con la Revolución rusa y la configuración de la Unión Soviética, los prejuicios contra Rusia crecieron exponencialmente.

Por ejemplo, al comienzo de la guerra el liberal *Diario Universal* llegó a elogiar a Japón por haber tomado el camino de la guerra, adelantándose a las posibles malas artes de Rusia. El rotativo vino a recordar el caso de la guerra hispano-estadounidense y cómo España, respetando las reglas de la diplomacia, había acabado siendo víctima del ataque a traición por parte de los Estados Unidos¹⁹⁷.

Sin embargo, el caso más significativo fue el del diario *El Liberal*, con una línea editorial de ideología liberal, progresista y republicana. Ya en su edición del 10 de febrero el diario publicó un comentario elogioso sobre el ataque sorpresa que los buques torpederos japoneses habían realizado contra la escuadra rusa anclada en el puerto de Port Arthur, al que cual calificaron de «admirable»¹⁹⁸. Su apoyo indisimulado por Japón en ocasiones pareció estribar más en el rechazo diametral a la Rusia zarista, país al que en no pocas ocasiones este diario identificó con el absolutismo, la reacción o la superchería. Y todo ello aun cuando el Japón de esta época se encontraba muy lejos de los planteamientos ideológicos de *El Liberal*.

Unos días antes, el 7 de febrero, el rotativo había hecho una curiosa descripción del conflicto diplomático existente entre japoneses y rusos, en relación a la ocupación rusa de la región china de Manchuria, que merece la pena reproducir:

Figúrense ustedes que un sujeto (Rusia) se queda con el reló de su vecino (China). Un amigo de China (Japón), al ver que pelan las barbas del vecino, y para evitar que el tiempo andando le rapen las suyas, interviene reclamando que el reló se devuelva a su dueño. Rusia no niega el atraco; pero como compensación, no al dueño del reló, sino al amigo que reclama, le ofrece para que se calle la sortija de un transeúnte que se ha parado a oír la disputa. El Japón replica que no se trata de eso. Y entonces, Rusia, volviéndose al corro que se ha formado (las potencias), exclama: Ya lo ven ustedes; yo no quiero reñir; ofrezco compensaciones; pero este hombre no las acepta; me provoca y quiere la guerra; si estalla, suya será la culpa.

Y las Potencias, que también se proponen desvalijar al dueño del reló, pero sin exponerse demasiado, asienten, aunque sin gran convicción, a las malísimas excusas que da Rusia para no devolver el reló [sic]¹⁹⁹.

De este modo, *El Liberal* convertía los intereses exteriores de Japón en China en la ayuda desinteresada de un buen vecino al que, además, busca evitar que se convierta en la siguiente víctima del imperialismo ruso. Con ello, olvidaba la guerra sino-japonesa de 1894-1895. Y, al mismo tiempo, situaba a Rusia en el papel de agresor que trata de repartirse el botín con otras potencias, con la idea de ganarse la complicidad de estas. Un planteamiento que bien podría haber aparecido en un periódico japonés.

197 "La guerra ruso-japonesa", *Diario Universal*, 13 de febrero de 1904, p. 1.

198 "La Guerra", *El Liberal*, 10 de febrero de 1904, p. 1.

199 "En vísperas de la guerra", *El Liberal*, 7 de febrero de 1904, p. 1.

Otro caso de periódico projaponés va a ser el del *Heraldo de Madrid*, que en sus inicios va a mantener tímidas simpatías japonófilas, si bien su posicionamiento fue más abiertamente crítico con Rusia. El 11 de febrero el diario dedicó su toda portada al estallido de la contienda en Asia, con seis columnas, incluyendo también varios grabados que reproducían dos acorazados y dos generales —rusos y japoneses, respectivamente—. A medida que la guerra avanzó estas simpatías niponas evolucionaron hasta una postura más claramente projaponesa.

En una posición similar a la de los anteriores rotativos se encontraba el diario republicano *El País*, que desde el comienzo de la guerra apostó decididamente por el país del Sol Naciente frente al Imperio zarista. En su edición del 14 de febrero expuso un análisis donde vino a elogiar abiertamente a Japón, si bien la publicación consideraba que el país tenía pocas opciones de victoria frente a Rusia. También señalaba que:

En frente del poder inmenso de Rusia está el ardor juvenil de un pueblo que ha sacudido la teocracia y el despotismo, ungiéndose en los progresos de la civilización moderna y que lucha, no como Rusia por la posesión de lejanas tierras, sino por el dominio de territorios inmediatos a los suyos y que le son necesarios para su existencia²⁰⁰.

Esta va a ser otra de las ideas que determinada prensa española explota sobre Japón: la de un país joven, moderno y civilizado que se antepone a un imperio autocrático, feudal y atrasado. Junto a esto se sumaría la idea de la nación japonesa como baluarte de las esencias asiáticas frente al imperialismo europeo.

Fueron muchas las publicaciones que consideraron que Rusia ganaría la guerra con Japón, incluso las que no se mostraban especialmente rusófilas. Aunque también hubo en los inicios quién cuestionó este juicio, en la creencia de que los japoneses estaban en condiciones de poder ganar²⁰¹. En conjunto, la imagen que se fue forjando durante los primeros meses era la de un ejército japonés vigoroso, lanzado y decidido, que acumulaba victoria tras victoria frente a una Rusia que, aunque igualmente valerosa, se desenvolvía militarmente de forma desastrosa.

A finales de mayo de 1904 los japoneses lograron imponerse sobre las fuerzas rusas en Kinchú (al sur de Manchuria), lo que supuso el cerco de las tropas rusas que guarnecían la base de Port Arthur (actual Lüshunkou). El hecho tuvo una gran importancia, puesto que la conquista de este puerto de aguas calientes supondría privar a Rusia de la única base naval del océano Pacífico plenamente operativa durante todo el año, lo que constituía uno de los principales objetivos de la campaña militar japonesa.

A la par que tenía lugar esta victoria, en su edición del 29 de mayo *El Liberal* se manifestó en términos elogiosos sobre la capacidad militar nipona:

No se sabe qué admirar más en las operaciones del ejército japonés: si la habilidad y el sigilo con que las preparan, o la rapidez con que las ejecutan en el momento oportuno. En la preparación no fían nada a la casualidad; todo lo calculan, todo lo miden; no vocean

200 “Rusos y japoneses”, *El País*, 14 de febrero de 1904, p. 2.

201 “Preliminares de la Guerra”, *El Liberal*, 8 de febrero de 1904, p. 1.

ninguno de sus propósitos ni dejan traslucir sus planes [...] no temen la indiscreción, la desconocen; no sueñan con la traición, la ignoran. En la ejecución proceden con ímpetu incontrastable de la máquina, casi del elemento, desdeñando el obstáculo, gozándose en salvarlo a todo trance, en arrollarlo, en dominar su resistencia y, en definitiva, en suprimirlo, de cualquier género que sea²⁰².

Durante los siguientes meses las principales cabeceras dedicarían una cobertura semanal, casi diaria, sobre el desarrollo de las operaciones militares, aunque también hubo tiempo para artículos ocasionales enfocados en el ámbito cultural o histórico.

El 2 de enero de 1905, tras un largo asedio, la guarnición rusa de Port Arthur se rindió. En aquella época se consideró que mientras la guarnición resistiera, esto entretenía a un importante número de tropas japonesas a la vez que daba tiempo al ejército ruso para mandar refuerzos hasta Manchuria. Por ello, la magnitud de la victoria, y las consecuencias que ello tenía para la política interna rusa, tuvo un mayor interés para los lectores españoles.

El Liberal dio una gran cobertura del hecho, apareciendo la noticia en primera página durante los días 3, 4, 5, 6 y 7 de enero, y contando todas las portadas con varias columnas dedicadas a la rendición de Port Arthur. Pero incluso antes de que la guarnición zarista se rindiera, el diario dio por conseguida la victoria nipona, como de hecho hizo en la edición del 31 de diciembre de 1904²⁰³:

No; de nada han servido el engaño sistemático, la constante adulteración de los hechos, la falsedad metodizada, ni el propósito de influir en los ánimos con la amenaza del peligro amarillo, presentando a Rusia, ¡a la Rusia autocrática!, como la salvadora de la civilización occidental.

La realidad se ha impuesto y ha triunfado, y esta vez está con camino de triunfar con ella la razón y la justicia.

Ya era hora de que un pueblo, sea el que quiera, diera el alto al invasor que intenta destruirlo ó por lo menos oprimirle.

Elementos como el pueblo, la razón y la justicia, más propios de la Francia revolucionaria de 1792 que del país del Sol Naciente, se unían para simbolizar al nuevo Japón que se configuraba tras su victoria en Puerto Arturo.

Por su parte, el *Heraldo de Madrid* hizo el siguiente comentario en su edición del 3 de enero de 1905, reivindicando la victoria del país del Sol Naciente sobre la Rusia zarista como un «hecho necesario»:

Cien veces lo hemos sostenido en el HERALDO, y cien veces, si hace falta, lo volveremos a repetir. El triunfo del Japón, de la Prusia del Oriente, era un hecho fatal y necesario, porque el Japón significa la cultura, la ciencia, la civilización moral y material, la revolución política, todos los grandes elementos del progreso humano, y Rusia la subsistencia perdu-

202 "La Guerra Ruso-Japonesa. Impresiones", *El Liberal*, 29 de mayo de 1904, p. 1.

203 "La Guerra Ruso-Japonesa. Impresiones", *El Liberal*, 31 de diciembre de 1904, p. 1.

nable y eterna de toda reacción y de toda tiranía, del régimen del látigo, del destierro en la Siberia y del icono, con su horrible fanatismo religioso²⁰⁴.

Nótese la identificación que ya se hacía entre Japón y Prusia (Alemania), al punto de calificar al primero como la «Prusia del Oriente». Pero el *Heraldo de Madrid* no se quedaba ahí, ya que sus elogios iban más allá de la victoria militar y alcanzaban al propio pueblo nipón, en tanto que la victoria venía a representar, y confirmar, la transformación que habían atravesado los japoneses durante la era Meiji:

¿Dónde quedan aquellos famosos filósofos que nos hablaban de que la transformación de los japoneses era puramente exterior, de la corteza, y que rascando aparecía el bárbaro amarillo, muy cerca aún de su edad de piedra? Los japoneses, no solo han cambiado su régimen y han entrado a tambor batiente en la vida europea con un genio y una superioridad que deja atrás incluso a la mayor parte de los pueblos europeos, sino que además van modificando su tipo biológico, y dentro de muy pocas generaciones ya no restará ni la memoria de aquellos supuestos monos que no podían con los blancos esclavos²⁰⁵.

Todo un contraste con las tibias simpatías projaponesas que este rotativo había mostrado un año antes, en febrero de 1904. De forma similar, *El País* también se mostró muy entusiasta con la rendición de la guarnición rusa. Así, el diario en su edición del 3 de enero dedicó toda su portada. Al día siguiente, en la primera página, la euforia del diario era tal llegaba a decir que:

La rendición de Puerto Arturo, determina un cambio de frente decisivo en la política mundial. No es tan solo el fin de la guerra, el vencimiento de Rusia, la probable revolución en ese imperio, el triunfo de la civilización europea en el Extremo Oriente, la supremacía del Japón en Asia, la entrada de la raza amarilla en el concierto de la cultura humana, la irrupción de la democracia y el fin del despotismo asiático y ruso [...] ²⁰⁶.

Sumándose así a los planteamientos expresados por otras cabeceras, para *El País* la victoria del Japón en Puerto Arturo suponía el «triunfo de la civilización europea en Asia» o la «entrada de la raza amarilla en el concierto de la cultura humana».

4. 2. 2. PRENSA ANTIJAPONESA

Si algunos diarios liberales o progresistas se situaron del lado japonés —es decir, frente al Imperio zarista—, también habrá rotativos que se sitúen contra Japón —y por ende, del lado de Rusia—. Independientemente de una hipotética filiación prorrusa (que en algunos casos fue sincera) o antijaponesa, muchas cabeceras plantearon la contienda como una cuestión de trascendencia racial y/o religiosa.

El diario *El Siglo Futuro*, de posturas abiertamente integristas, se manifestaba en los siguientes términos sobre el estallido de la guerra ruso-japonesa:

204 “Camino de la paz”, *Heraldo de Madrid*, 3 de enero de 1905, p. 1.

205 *Ibíd.*

206 “Las repercusiones de Puerto Arturo”, *El País*, 4 de enero de 1905, p. 1.

[...] Pero no es este el que da origen al actual conflicto. En la presente cuestión va envuelta la preponderancia sobre todo el Extremo Oriente y el renacimiento del poderío asiático. Si triunfa Rusia, el espíritu europeo predominará en Asia; si triunfa el Japón, se asegurará allí la dominación de la raza amarilla, que desde luego sería un obstáculo para la expansión rusa, y más tarde un verdadero peligro para Europa²⁰⁷.

A pesar de su posición neutral, durante aquellas jornadas diarios como *El Imparcial* tuvieron pocas dudas respecto a la capacidad militar rusa. El citado rotativo en su edición del 14 de febrero sentenciaría que «el poderío militar ruso impedirá el avance de los japoneses y aun los destruirá en Corea»²⁰⁸.

ABC, en su línea informativa, mostró inicialmente una postura neutral respecto a ambos contendientes. No ocurría lo mismo en la sección de comentarios y opiniones, donde con una cierta frecuencia aparecieron textos críticos de una forma o de otra con Japón, ya fuera poniendo en duda su capacidad de vencer a una potencia imperial como Rusia, recurriendo a la retórica racista de la *inferior raza japonesa*, o invocando la amenaza de una invasión *amarilla* en caso de producirse una victoria japonesa.

Años después el periodista Luis de Oteyza criticaría la actitud de la prensa rusófila, señalando especialmente al *ABC*:

Los rusófilos chillaban entonces, casi lo mismo que habían de chillar los germanófilos después. El *ABC* se hartó de ponderar la sapiencia de Kuropatkin, ministro de la guerra del Zar; el genio militar de Alexeieff, jefe de las fuerzas moscovitas de mar y tierra, y el heroísmo de Stoëssel, defensor de Port-Arthur. Mientras, los japoneses manejaban a los rusos igual que al grano en el mortero²⁰⁹.

Otro tanto ocurriría con el barcelonés *La Vanguardia*, con unos postulados mucho más moderados que la prensa carlista. En los primeros meses el periódico mantuvo una línea editorial concordante con las posiciones de la prensa francesa, que en su mayoría fue prorrusa. Frente a lo que decía *El Liberal* –con un tono muy projaponés–, el rotativo barcelonés ofrecía un relato de corte más prorruso respecto a las causas y orígenes del conflicto²¹⁰. Quizás por eso en su edición del 8 de febrero de 1904 presentaba al Japón como un país que había buscado a conciencia el estallido de la guerra²¹¹.

Si entre la prensa projaponesa hubo alguna crítica a los periódicos que apostaron por el Imperio zarista, esta situación también se daría entre la prensa prorrusa, aunque a la inversa. Pocos días después de que hubiese comenzado el estallido de la contienda el cronista Augusto Riera vino a

207 "Rusia y Japón", *El Siglo Futuro*, 8 de febrero de 1904, p. 1.

208 "Rusia y Japón", *El Imparcial*, 14 de febrero de 1904, p. 1.

209 *De España al Japón...op. cit.*, p. 278.

210 RIERA, A. "Antes de la guerra", *La Vanguardia*, 10 de febrero de 1904, p. 4.

211 "Rusia y Japón", *La Vanguardia*, 8 de febrero de 1904, p. 3. La columna de *La Vanguardia* reprodujo varios párrafos del diario francés *Le Temps*.

criticar desde las páginas de *La Vanguardia* el posicionamiento projaponés que, a su juicio, estaban adoptando muchas cabeceras, lo que por otro lado no dejaba lugar a las visiones sobre Rusia:

Desde el principio de las hostilidades, casi todas las noticias que se reciben son de origen japonés o inglés, que para el caso monta lo mismo, dadas las simpatías que por Japón demuestra Inglaterra. Esto hace que la mayoría de la prensa refleje impresiones favorables a los japoneses²¹².

A medida que se sucedieron los combates y se hicieron evidentes las derrotas rusas, la prensa más antijaponesa no varió su opinión. Esta siguió confiando en la llegada de refuerzos procedentes de la Rusia europea, que nivelarían la situación militar a favor del ejército zarista. Pero la realidad acabaría siendo bien distinta.

Como ya se ha visto, la rendición de Port Arthur causó un hondo impacto entre el público. Fue muy mal recibida por publicaciones como *La Correspondencia Militar*, que pareció sentirla como una derrota propia²¹³. No obstante, acaba elogiando el camino adoptado por Japón —especialmente, su política militar— y lo pone como ejemplo de lo que debería hacer España, en referencia a lo ocurrido en el Desastre del 98²¹⁴.

En términos mucho más dramáticos se manifestaba *El Siglo Futuro*, que veía en la victoria nipona un auténtico desastre para Europa²¹⁵:

No puede ser más grave la situación ni la hora más crítica, no solo para los rusos, sino quizá también para el mundo entero [...] desde luego cabe afirmar que se abre una nueva época en la historia del mundo, con el despertar, tras larguísimos siglos de inmovilidad y sueño, de un pueblo aguerrido, ambicioso y conquistador.

¿Será el principio del fin de esta civilización europea, envilecida por tantos errores y horrores? ¿Será que se acerca la hora del castigo del mundo viejo, que ha pagado con apostasía e ingratitudes el predominio que Dios le concedió?

Como puede verse, se recurría a la argumentación de tipo religioso, viendo en la rendición de Port Arthur la primera señal de un posible castigo divino a Europa por las revoluciones liberales habidas durante el siglo XIX. Revoluciones que, a juicio del diario, habían supuesto un «envilecimiento» de la civilización europea.

Más allá de la prensa diaria también cabe citar el posicionamiento de la prensa gráfica y las revistas semanales, si bien este ámbito se tratará con detalle más adelante. En la edición del 28 de febrero de 1905 de *La Ilustración Española y Americana* apareció un artículo de marcado carácter racista en el que se hablaba sin ambages del «peligro amarillo» y la amenaza que las victorias militares ja-

212 RIERA, A. "La Guerra", *La Vanguardia*, 12 de febrero de 1904, p. 4.

213 Véanse las crónicas y comentarios de *La Correspondencia Militar* referidos a la rendición de Port Arthur en los números del 3, 4, 5 y 6 de enero de 1905. La del día 6 de enero es la que presenta a los derrotados rusos con una óptica más heroica.

214 "La lógica de los hechos", *La Correspondencia Militar*, 4 de enero de 1904, p. 1.

215 "La rendición de Puerto Arturo", *El Siglo Futuro*, 8 de enero de 1905, p. 1.

ponesas representan para Europa²¹⁶. El autor, Juan Pérez de Guzmán, llegó incluso a lamentar la ola europea de «incomprensibles sentimentalismos» hacia Japón, país al que se representaba como una raza peligrosa, en la que no se podía confiar y que se ha aprovechado de los avances europeos para ahora volverse contra la propia Europa.

Hay que decir que este artículo no se limitaba exclusivamente a Japón y también habla con igual o mayor intensidad del «peligro americano», en relación a la Doctrina Monroe²¹⁷ sobre los estados de América Latina y a la guerra hispano-estadounidense.

El 14 de marzo, tras la victoria nipona en la batalla de Mukden, *La Correspondencia Militar* volvió a solidarizarse con Rusia y, aunque reconocía la buena preparación militar japonesa, atribuía sus victorias a una pura cuestión de suerte:

¡Pobres rusos!... Sí, pobres rusos; la mala suerte les persigue, les acosa, les destroza. Reconozcamos que los japoneses son fuertes, que estaban bien preparados, que están en su casa, que están aclimatados; [...] estamos conformes en que los rusos estaban desmorralizados, en que están a muchas leguas de su patria; pero de lo que no podemos dudar es de que los rusos luchan en esta guerra con un enemigo mucho más poderoso que los nipones, mucho más temible, puesto que no se puede vencer: la suerte²¹⁸.

A partir de este momento la mayor parte los periódicos asumió el hecho de que los japoneses se habían impuesto militarmente. No obstante, rotativos como *ABC* siguieron manteniendo su escepticismo frente a las victorias niponas; así, cuando Japón logre infligir una durísima derrota a las fuerzas rusas en la batalla de Tsushima, el diario presentó la noticia de una forma muy aséptica, casi de pasada, y en los días siguientes apenas si tuvo relevancia.

4. 3. Del Sitio de Port Arthur a la Batalla de Tsushima

Mientras en España la prensa mantenía su particular rivalidad entre prorrusos y projaponeses, la guerra en Asia continuaba su curso. Las fuerzas niponas ya habían logrado dominar la península de Corea y cercar a la guarnición rusa de la base naval de Port Arthur. Comenzaba así una sangrienta lucha entre ambos bandos, que incluyó asaltos masivos por parte de los regimientos japoneses contra las posiciones zaristas.

Mientras tanto, en la Rusia europea se hicieron los preparativos para enviar una nueva flota al Pacífico como refuerzo de las unidades navales ya desplegadas allí. Sin embargo, dicha flota hubo de hacer frente a numerosos imprevistos durante su travesía, especialmente un grave incidente internacional tras el cañoneo de varios pesqueros británicos. Los buques rusos llegaron

216 PÉREZ DE GUZMÁN, J. "Nieblas del Porvenir", *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, nº 8, 28 de febrero de 1905, pp. 115-118.

217 Directiva de la política exterior norteamericana, nacida durante la presidencia de James Monroe, que se oponía a la intervención de potencias europeas en las Américas.

218 ALÉS, F. "Después de la guerra", *La Correspondencia Militar*, 14 de marzo de 1905, p. 1.

a recalar brevemente en el puerto de Vigo²¹⁹, evento que atraería cierta atención por parte de la prensa de Madrid.

Después de meses de asedio y de larga espera por parte de la prensa de todo el mundo, el 3 de enero de 1905 la guarnición de Port Arthur se acabó rindiendo. Con anterioridad ya hemos visto las reacciones de periódicos de diversas ideologías ante este evento. Sin embargo, más allá de las divergencias entre los rotativos, cabe señalar el rol jugado por *La Correspondencia de España*, pues fue la publicación que mejor cobertura informativa hizo de la rendición de Puerto Arturo, dedicando grandes titulares y toda su portada –seis columnas– a la noticia, así como parte de la segunda página²²⁰.

El Imparcial mostró una postura equidistante, felicitando por igual a ambos bandos por su coraje y valor mostrado. Aunque acababa diciendo:

La sublime abnegación de la vida se ha convertido en estos comienzos del siglo XX, siglo tan positivista, en un acontecimiento sin importancia. Rusos y japoneses han dado el ejemplo más grande de abnegación. Y mientras en Europa y en América los *trust* acaparan la vida y monetizan el trabajo y la dicha de los humanos, cientos de miles de hombres se apresuraban a morir sin otro premio que el de honra a la raza a que pertenecían²²¹.

La prensa más adepta a la causa nipona acogió la rendición de Port Arthur con abierta simpatía, viendo muchos en esta victoria una confirmación de la causa que defendían. Unos días antes de la capitulación *El Liberal*, que se mostró muy crítico con los rotativos que habían exhibido una postura más abiertamente rusófila, señalaba que «ya era hora de que un pueblo, sea el que quiera, diera el alto al invasor que intenta destruirlo o por lo menos oprimirle»²²². Otros diarios con un posicionamiento similar también mostraron su alegría por el triunfo de las armas japonesas.

En sentido contrario, fue muy mal recibida por periódicos adeptos a la causa rusa, que en algunos casos vieron en este evento poco menos que catastrófico para la causa de Occidente o, incluso, para el cristianismo. Todavía hubo quien, a pesar de esta derrota, creía en la posibilidad de que Rusia fuese capaz de dar un vuelco al rumbo de la contienda. Estas esperanzas, sin embargo, se vieron truncadas cuando dos meses después tuvo lugar la batalla de Mukden, durante la cual las fuerzas niponas obtuvieron una nueva victoria que les dejó el control de todo el sur de Manchuria.

La magnitud de la derrota rusa quedó reflejada por la información que ofreció el diario prorruso *La Correspondencia Militar*, que en su edición del 13 de marzo señalaba que los japoneses habían capturado más de 400 piezas de artillería, al tiempo que las pérdidas zaristas se elevaban a 100.000 bajas²²³. Los japoneses también pagaron un fuerte precio por la victoria, con unas 60.000 bajas.

219 PLESHAKOV, C. *La última armada del Zar*. Madrid: Turner, 2002. pp. 121-122.

220 Hay que tener en cuenta que en aquella época *La Correspondencia de España* tenía un total de cuatro páginas, lo que da una idea de la importancia que la noticia tuvo.

221 “La rendición de Puerto Arturo”, *El Imparcial*, 3 de enero de 1905, p. 1.

222 “La Guerra Ruso-Japonesa. Impresiones”, *El Liberal*, 31 de diciembre de 1904, p. 1.

223 “De la guerra”, *La Correspondencia Militar*, 13 de marzo de 1905, p. 1.

Según afirmaría el periódico, el ejército ruso de la zona había sido completamente aniquilado, algo que sin embargo no era verdad: aunque seriamente vapuleadas, las fuerzas zaristas se mantenían intactas (si bien es cierto que dichas fuerzas tenían ya poca capacidad de acción).

La contienda quedó sentenciada definitivamente en la batalla de Tsushima, durante la cual la armada nipona al mando del almirante Tōgō Heihachirō interceptó a la flota rusa que meses antes había partido desde Europa con objeto de reforzar a sus unidades navales del Pacífico. En un combate que duraría dos días los japoneses infligieron una derrota humillante a los rusos, que perdieron casi todos sus buques²²⁴.

Sobre la victoria nipona de Tsushima, *La Vanguardia* ofreció una crónica bastante detallada sobre la misma, siendo quizás una de las mejores en el conjunto de la prensa española. Entre otras cosas, reflejaba de forma drástica:

La leyenda de las razas superiores e inferiores, gracias a la cual los europeos querían cohonestar sus rapiñas, ha quedado destruida a cañonazos por la flota del almirante Togo. Hace algo más de un año eran los japoneses una especie de macacos incapaces de resistir a una carga de cosacos. Son ahora los vencedores de Rusia, el imperio militar más poderoso de la raza blanca. En menos de la mitad del tiempo que emplearon 300.000 ingleses para vencer a 30.000 boers, han vencido a Rusia hasta la humillación suprema de no poder continuar la guerra con probabilidades de buen éxito²²⁵.

Es interesante detenerse aquí para recordar cuál era la orientación ideológica que había ostentado *La Vanguardia* desde el comienzo de la guerra. Desde una abierta postura rusófila se había pasado a una asimilación de los hechos, aceptándose sin ambages que la anterior visión de la guerra entre rusos y japoneses como si esta se tratase de una lucha entre el fuerte y el débil no pasaba de ser un mito.

Otro caso reseñable es el del republicano *El País*, que exhibió un tono marcadamente crítico con Rusia tras el combate de Tsushima²²⁶. Sin embargo, pocos fueron los diarios que llevaron la batalla a su portada —*El País* fue uno de ellos—, ya que este ello coincidió con el fallido atentado de París contra el rey Alfonso XIII, evento que concentraría las principales atenciones. Por lo demás, la mayoría de la prensa vino a coincidir en sus análisis en cuanto a que se trataba del encuentro decisivo de la guerra.

Algunos círculos vieron en Tsushima una nueva confirmación del «peligro amarillo» que amenazaría a Europa. Desde las páginas de la *Ilustración Española y Americana* el periodista José Fernández Bremón sentenciaría la victoria japonesa poco menos que como una catástrofe, considerando que con ella había nacido «un poder temible, que si continúa creciendo impondrá su voluntad»²²⁷.

224 PLESHAKOV, *op. cit.*, pp. 327-334. Una obra contemporánea que también ofrece una visión desde la perspectiva rusa puede encontrarse en SEMENOFF, W. *La agonía de un acorazado*. Barcelona: Seix & Barral Hnos, 1913. Para el punto de vista japonés puede consultarse TIKOWARA, H. *La Guerra Ruso-Japonesa: Port-Arthur. Diario de operaciones*. Barcelona: Maucci, 1905.

225 RIERA, A. "La Guerra", *La Vanguardia*, 2 de junio de 1905, p. 4.

226 "Desastre naval de los rusos", *El País*, 31 de mayo de 1905, p. 1.

227 FERNÁNDEZ BREMÓN, J. "Crónica General". *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, nº 22, 15 de junio de

Como ya hiciera diez años antes (durante la guerra sino-japonesa) en esta misma publicación, Fernández Bremón volvía a adoptar una postura manifiestamente japonófoba.

En su edición del 4 de septiembre de 1905, cuando se anunció la firma del tratado de paz, *ABC* mantuvo su discurso filorruso de antaño y tendió a minusvalorar en repetidas ocasiones la victoria japonesa, casi presentándola como un hecho forzado²²⁸. Por su parte, otro diario que hasta entonces se había distinguido por su rusofilia –*La Correspondencia Militar*– se expresaba de forma más ecuánime:

[...] el Japón queda reconocido dueño de Oriente, dueño de Puerto Arturo, árbitro de los caminos de hierro de la Manchuria, propietario de la parte mejor de Sakalín [*Sajalín*], protector oficioso de la China, con el prestigio en el Extremo Oriente cómo jamás lo tuvo potencia alguna²²⁹.

Ezequiel Boixet valoraría desde las páginas de *La Vanguardia* lo que a su juicio constituía un gesto por parte de Japón al aceptar poner final a la guerra y al haber hecho concesiones con objetivo de terminarla (aun con una firme oposición interna), dando con ello a Occidente una «lección de caballerosidad y de hidalguía»²³⁰.

La guerra ruso-japonesa constituyó, en opinión de John Whitney Hall, «la primera gran derrota asiática a una potencia europea moderna»²³¹. Bajo mediación norteamericana, ambos contendientes negociaron el fin de las hostilidades en lo que luego se conocería como Tratado de Portsmouth. Aunque los nipones no obtuvieron en el acuerdo de paz tanto como hubieran esperado en línea con sus éxitos en el campo de batalla, salieron de la contienda consagrados como una potencia mundial. Obtuvieron el control de la mitad meridional de la isla de Sajalín, del baluarte de Puerto Arturo y de la península de Liaodong, así como del estratégico Ferrocarril del Sur de Manchuria²³². Como más adelante se verá, el dominio de esta importante infraestructura iba a tener una gran importancia de cara al futuro. Además, su hegemonía sobre la península coreana se vio confirmada y cinco años más tarde terminarían anexionándose el país.

La victoria de las armas japonesas en esta guerra sellaba un proceso que en realidad había comenzado mucho antes de 1904, y que realidad suponía la culminación de toda la era Meiji. Así, diez años después de haber obtenido una rotunda victoria sobre la otrora poderosa China, Japón ofrecía a los países de Occidente la imagen de que también era capaz de imponerse sobre una gran potencia militar como Rusia.

En lo que se refiere a la prensa española, para cuando en septiembre de 1905 se firmó la paz era obvio que su papel había trascendido el carácter meramente informativo y se había convertido

1905, p. 350.

228 “Después de la paz”, *ABC* (Madrid), 4 de septiembre de 1905, p. 11.

229 “El tratado de paz”, *La Correspondencia Militar*, 6 de septiembre de 1905, p. 1.

230 BUSCÓN, J. “Busca, buscando”, *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1905, p. 5.

231 HALL, *op. cit.*, p. 279.

232 TUCKER, D. «Colonial Sovereignty in Manchuria and Manchukuo». En: Douglas Howland y Luise White (coord.). *The State of Sovereignty: Territories, Laws, Populations*. Bloomington: Indiana University Press, 2017. p. 78.

en un potente generador de opinión. Este fenómeno, sin embargo, no podría entenderse sin el papel que jugaron otros actores de los medios de comunicación, como fueron los semanarios y publicaciones gráficas, así como la literatura.

4. 4. Otros aspectos de la prensa diaria

Además de lo que hemos visto con anterioridad, hay otras cuestiones que vamos a tratar por separado. En este momento la cobertura gráfica fue un elemento escasamente tratado por la prensa diaria, si bien habrá rotativos que logren llenar este vacío.

A diferencia de otros diarios de primera línea, el *Heraldo de Madrid* incluyó con bastante frecuencia grabados a carbón y, en determinados casos, mapas hechos a mano. Durante los primeros días de la guerra llegaría a incluir diversos grabados paisajísticos (de Puerto Arturo, por ejemplo), retratos de generales, tablas comparativas de información, etc. Esta característica también es equiparable, aunque en una escala mucho menor, a otros diarios como *La Vanguardia*, *El Liberal*, *El Imparcial* o *El País*. Caso aparte sería el de *ABC*, que en su condición de semanario gráfico incorporó frecuentemente fotografías en sus portadas y páginas interiores.

Por otro lado, la prensa diaria no se centró exclusivamente en las crónicas bélicas y también llegó a tratar otras temáticas relacionadas con la contienda (en este caso, cuestiones de tipo cultural, social o histórico sobre Rusia y Japón).

Durante aquellos primeros días la mayoría de las cabeceras españolas, influidas por la corriente que imperaba en la prensa internacional, parecieron apostar por una guerra corta que se saldaría con una victoria rápida. Transcurrido un mes, empezó a hacerse evidente que la contienda sería más larga y mucho más sangrienta de lo inicialmente previsto. El *ABC* recogería esta impresión en su edición del 9 de marzo de 1904, en la cual abarcaba cuestiones no menos importantes como las finanzas de ambos países y la capacidad económico-financiera que tenían para soportar una contienda larga²³³.

No fueron muchas las publicaciones que en estas fechas escaparon del relato político-militar y entraron a analizar las cuestiones económicas. De hecho, en fechas sucesivas *ABC* presentará más informaciones de carácter económico sobre Rusia y Japón. También aparecieron crónicas de carácter sociológico, artículos culturales, artículos de opinión, etc. De entre todos ellos, cabe reseñar el que apareció el 24 de febrero de 1904, en el cual se defendía la relación lingüística entre los idiomas vasco y japonés²³⁴.

También en *La Vanguardia*, casi siempre bajo la autoría de Augusto Riera, se podían encontrar artículos relacionados con los contendientes. Como, por ejemplo, el siguiente artículo que apareció en febrero de 1904 y que presentaba al Japón como un país que desde antiguo había incubado la guerra con Rusia:

²³³ "Sobre la guerra...", *ABC* (Madrid), 9 de marzo de 1904, pp. 2-3.

²³⁴ "Notas de Actualidad. El Japonés y el Vascuence", *ABC* (Madrid), 24 de febrero de 1904, p. 2.

Se cuenta que, desde hace un año, un maestro de escuela hacía andar a sus discípulos con los pies desnudos por sobre la nieve, a fin de acostumarlos a las futuras campañas de Siberia, «donde, según palabras textuales del conde Okuma, a mediados del siglo XX lucharán los japoneses por la hegemonía del mundo.» [...] La guerra actual ha sido, pues, preparada desde muy antiguo. La actitud que hoy guardan los japoneses es resultado inevitable del odio que se inculcó en el corazón de las masas populares contra Rusia despótica, militarista y conquistadora²³⁵.

De forma paralela al rol que Augusto Riera desarrolló para el rotativo barcelonés, el papel de los corresponsales extranjeros también alcanzaría cierta importancia. Ya hemos mencionado a Luis Bonafox, que desde París sería uno de los principales comentaristas de la contienda en el *Heraldo de Madrid*. En otro rotativo matritense, *El Liberal*, aparecerá citado con cierta frecuencia el periodista francés Ludovico Naudeau, que era corresponsal del diario *Le Journal* en Extremo Oriente. Estos casos constituyen buenos ejemplos de la influencia que la prensa francesa tenía sobre la española.

Desde el 1 de julio de 1905 *El Liberal* también contó con las crónicas del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo²³⁶, que aparecerían regularmente en primera plana, y que vinieron a sustituir a las llamadas «impresiones» que hasta entonces habían imperado en esta publicación. Las crónicas de Gómez Carrillo, que había partido Japón en un momento en que se vislumbraba el final de la guerra, no se limitaron a la contienda, y constituyen un buen reflejo de la situación general que imperaba en el país asiático en aquel entonces²³⁷.

4. 5. El papel de la prensa gráfica

La contienda también tuvo una gran presencia en las publicaciones gráficas, preludio de lo que iba a ser la cobertura gráfica de conflictos bélicos durante todo el siglo XX. Puede decirse que este tipo de prensa iba a configurarse como una de las principales plataformas en cuanto a la forja de la imagen del Japón durante estos años²³⁸.

Las revistas ilustradas, a diferencia de la prensa generalista, mantuvieron una cobertura mucho más constante y periódica sobre el conflicto, con el elemento extra que constituían las imágenes, grabados, mapas, etc. A la incorporación de nuevos equipos fotográficos se añadía también una innovación en las técnicas de reproducción de las imágenes por parte de la prensa²³⁹. En com-

235 RIERA, A. "La Guerra", *La Vanguardia*, 16 de febrero de 1904, p. 4.

236 Aunque con anterioridad a esta fecha ya había colaborado con *El Liberal*. Véase por ejemplo GÓMEZ CARRILLO, E. "Crónica. Las mujeres en el Japón" *El Liberal*, 16 de febrero de 1904, p. 1.

237 "Gómez Carrillo al Japón", *El Liberal*, 1 de julio de 1905, p. 1. Buena parte de estas crónicas se publicarían posteriormente reunidas en la obra *De Marsella a Tokio* (1906).

238 Un estudio más detallado puede encontrarse en ALMAZÁN, D. «Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española en la guerra ruso-japonesa». En: *Japón: arte, cultura y agua*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza/AEJE, 2004. pp. 317-329.

239 ALMAZÁN, «Imagen naval...» *op. cit.*, p. 320.

paración, en esta época el componente gráfico apenas si tenía presencia en la prensa diaria, a excepción de grabados a lápiz —y solo aquellas publicaciones que se lo podían permitir—.

Esta constancia en la comunicación permitió ofrecer al público una visión directa de la guerra²⁴⁰, con una periodicidad regular que combinaba a la vez información escrita y gráfica (fotografías, grabados, ilustraciones, mapas, etc). En este rol destacaron especialmente publicaciones como *La Ilustración Española y Americana* y *Nuevo Mundo*, así como la revista barcelonesa *La Ilustración Artística*, por ser las que más números dedicaron al conflicto. Sirvan de ejemplo los números: en *Nuevo Mundo* aparecieron 113 informaciones sobre la guerra ruso-japonesa, seguida de cerca por los semanarios *La Ilustración Española y Americana* (con 80) y *La Ilustración Artística* (con 74). Por el contrario, muy lejos de estas se hallaba *Blanco y Negro*, que apenas si publicó 13 informaciones durante la contienda²⁴¹.

Las portadas también constituyen un buen reflejo de la influencia que tuvo la contienda en la prensa gráfica, al situarla en primer plano. *La Ilustración Artística* llegó a dedicar su primera página a cuestiones relacionadas con la guerra ruso-japonesa en al menos dieciséis ocasiones, seguida por *La Ilustración Española y Americana*, que lo hizo en ocho ocasiones. En el caso de esta última revista, la mayoría de portadas recogían escenas de carácter militar o retratos de oficiales del ejército.

Bajo el influjo de la guerra también aparecieron imágenes de un contenido no estrictamente bélico. *Nuevo Mundo* ilustraría su portada del 12 de enero de 1905 con la imagen de una japonesa sonriente en kimono²⁴², mientras que unas semanas después *La Ilustración Artística* dedicaría la primera página de su edición del 26 de febrero con una fotografía de un grupo de jóvenes japonesas en Tokio²⁴³. Igualmente destacada sería la portada que apareció unos meses después, el 26 de junio, que representaba al emperador Mutsuhito y a la familia imperial japonesa²⁴⁴.

Por otro lado, las revistas gráficas también ejercieron como elemento difusor de otros aspectos del Japón, con artículos dedicados a su historia, arte, religión, literatura, etc. De forma paralela al desarrollo de la guerra, la difusión de este tipo de textos ayudaría conformar la representación del país asiático en el imaginario popular español.

En cuanto al posicionamiento editorial, publicaciones como *Blanco y Negro* o *La Ilustración Española y Americana* adoptaron por lo general una línea abiertamente antijaponesa, mientras que *Nuevo Mundo* se mantuvo en una neutralidad informativa. Aunque hubo excepciones; en mayo de 1904 esta revista acogería un artículo de marcado carácter racista hacia Japón, con afirmaciones como las siguientes²⁴⁵:

240 *Ibíd.*

241 *Ibíd.*, p. 321. Sin embargo, a este respecto téngase en cuenta lo señalado anteriormente sobre *ABC*, que durante el año 1904 todavía se editaba como un semanario gráfico de información y, en contraste, ofreció una cobertura informativa bastante amplia.

242 *Nuevo Mundo*, año XII, nº 575, 12 de enero de 1905. Portada.

243 *La Ilustración Artística*, año XXIV, nº 1209, 26 de febrero de 1905. Portada.

244 *La Ilustración Artística*, año XXIV, nº 1226, 26 de junio de 1905. Portada.

245 "Vida militar. Japón". *Nuevo Mundo*, año XI, nº 539, 5 de mayo de 1904.

Un rasgo característico del japonés y de la raza amarilla en general es la lentitud del pensamiento. No es ininteligente, pero para comprender una cosa necesita un tiempo considerable. Igualmente en la conversación para tratar de un objeto cualquiera es necesario preparar tomándolo de muy lejos al auditorio. El japonés tiene poca presencia de ánimo y su imaginación es escasa y lenta. En el comercio no busca más que el máximo de beneficios y el mínimo de gastos, y cuando sus cálculos resultan fallidos se deja desorientar con facilidad suma.

El japonés es extraño al sentimiento de la afección, y conserva incólume el odio a la raza blanca y la sumisión, como consecuencia del reconocimiento de su debilidad.

Las publicaciones gráficas, a diferencia de la prensa diaria, no se vieron inmersas en la polarización que sí experimentaron los periódicos bajo la influencia de los rotativos británicos y franceses; por ello, aunque se pueden encontrar determinados posicionamientos (como fue el caso de José Fernández Bremón en *La Ilustración Española y Americana*), por lo general estos no obedecen a una corriente generalizada.

Tal y como ha señalado David Almazán²⁴⁶, la guerra ruso-japonesa y toda la cobertura que le siguió tuvieron una gran importancia en lo que podríamos denominar un proceso de formación de la imagen de Japón, puesto que la población española por primera vez en la historia tuvo acceso a un gran flujo de información sobre Japón.

4. 5. 1. EL ASPECTO CULTURAL

Durante la guerra no todo el contenido informativo se redujo a soldados, cañones y acorazados. Entre febrero de 1904 y septiembre de 1905 en las publicaciones españolas también hubo espacio para el aspecto cultural e histórico, especialmente en las revistas gráficas y en menor medida en la prensa diaria.

El papel de las publicaciones ilustradas no se redujo exclusivamente al material gráfico, pues también acogieron reportajes de variado tipo. Cabe citar los numerosos artículos que aparecieron dedicados a las cuestiones militares, al punto de que hubo revistas que contaron ocasionalmente con la colaboración de oficiales del ejército. En particular, este fue el caso de Aurelio Matilla²⁴⁷, autor en *Nuevo Mundo* de varios artículos que comentaban las tácticas y técnicas empleadas por el ejército japonés.

Pedro González-Blanco fue autor de varios artículos en *Nuevo Mundo*, en 1904. Uno de estos textos versaría sobre las religiones del Japón –en este caso, sobre el budismo y el sintoísmo–, y otro sobre «La literatura japonesa de hoy» –en el cual se trataban las nuevas tendencias de la literatura nipona de entonces y también del pensamiento japonés, muy influido este por las corrientes que venían de Occidente–²⁴⁸.

246 ALMAZÁN, «Imagen naval...» *op. cit.*, p. 329.

247 Aurelio Matilla había cursado estudios en la Academia General Militar y llegó a participar en la Guerra de Filipinas, si bien con posterioridad se dedicaría a la abogacía y al periodismo. Para algunos de sus artículos aparecidos en *Nuevo Mundo*, véanse las ediciones del 30 de marzo y el 4 de mayo de 1905.

248 El primer artículo al que nos referimos apareció publicado el 15 de septiembre de 1904, mientras que el segundo

La temática religiosa también sería tratada por otros semanarios gráficos. En este sentido cabe citar el artículo aparecido el 7 de abril de 1904 en *Alrededor del Mundo* que iba dedicado a las deidades de Japón, concretamente a los llamados «siete dioses de la buena fortuna»²⁴⁹. Es reseñable que en esa misma edición la revista ilustraría su portada con la foto de una mujer japonesa en kimono que está tocando el *shamisen*.

Incluso una publicación como *La Ilustración Española y Americana*, que durante aquellos meses dedicó una profusa cobertura al transcurso de las operaciones militares, también tuvo su aportación al tema cultural. En la edición del 15 de enero de 1905 –poco después de la rendición de Puerto Arturo– apareció un artículo firmado por Ricardo Blanco-Belmonte que estaba dedicado al arte nipón²⁵⁰.

Por lo general, la prensa se centró en el carácter informativo y no ejerció una labor divulgativa, función que recayó en buena medida en las revistas ilustradas. Sin embargo, ello no significa que en ocasiones hubiera espacio en los periódicos para crónicas de carácter más cultural o relacionado con otras temáticas. Cabe citar un artículo aparecido en *ABC* en febrero de 1904 en el cual se defendía la relación lingüística entre los idiomas euskera y japonés²⁵¹. Otros textos de *ABC* se centrarían más en las cuestiones políticas y económicas²⁵², algo reseñable, ya que no fueron muchas las publicaciones que en aquellas fechas escaparon del relato militar y entraron a analizar las cuestiones económicas relacionadas con la propia contienda.

4. 6. El impacto de la contienda

Además de las concesiones territoriales obtenidas por el Imperio nipón, la victoria sobre Rusia tuvo otra consecuencia: supuso un cambio en la percepción exterior sobre Japón, que pasó a ser considerada una potencia mundial en igualdad de condiciones que las potencias occidentales –siendo, además, la única potencia mundial asiática–.

Como en 1927 recordaría el periodista Luis de Oteyza, con anterioridad a la guerra el país era visto en Occidente de forma estereotipada y desde un abierto racismo:

[...] los ilustrados europeos considerábamos al Imperio japonés como un delicioso país de abanico –montañas de corcho y valles de musgo, árboles enanos y flores gigantes–, con casitas de papel, donde vivían unas muñecas de ojos oblicuos que tomaban te, y unos fantoches de bigotes erizados que llevaban en la cintura tres o cuatro sables tremendos por pura coquetería, y creíamos de buena fe que esas muñecas ni sentían ni padecían, y que esos fantoches no eran capaces de realizar un acto de mayor importancia ni más grande

lo hizo el 18 de agosto de ese mismo año.

249 Una visión más completa puede encontrarse en: “Los dioses que adoran los japoneses”, *Alrededor del Mundo*, año VI, nº 253, 7 de abril de 1904, pp. 215-216.

250 BLANCO BELMONTE, B. “Arte japonés”, *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, nº 2, 15 de enero de 1905, pp. 28-29.

251 “Notas de Actualidad. El Japonés y el Vascuence”, *ABC* (Madrid), 24 de febrero de 1904, p. 2.

252 Véase “Sobre la guerra...”, *ABC* (Madrid), 9 de marzo de 1904, pp. 2-3.

trascendencia que el de pinchar indefensos granos de arroz con inofensivos palillos de bambú²⁵³.

Sin embargo, tras la victoria sobre los rusos, la situación dio un giro. Y de un país feudal se pasó a hablar de una potencia mundial, como apuntaba Oteyza: «Tras de esto, los ilustrados europeos comprendimos ya que el pueblo japonés era una cosa bastante seria. Y el Imperio del Japón fue admitido entre las potencias de primer orden, logrando la alianza de Inglaterra, nada menos»²⁵⁴.

En aquella España de comienzos del siglo XX no faltaron quienes vieron en Japón como ejemplo de modernización²⁵⁵, o de revolución «desde arriba», en lo que podríamos venir a denominar como una especie de «vía japonesa». En sentido similar, cabe señalar que durante los años que siguieron a la contienda se publicarían en España un gran número de obras divulgativas sobre Japón, muchas de las cuales iban a tener un importante papel en la formación de la imagen que el país asiático tuvo en el público español al menos al menos hasta 1945.

4. 6. 1. «JAPONIZAR ESPAÑA»: JAPÓN COMO EJEMPLO DE MODERNIZACIÓN

Japón había iniciado en 1868 un proceso de reformas y modernización que se alargaría hasta comienzos del siglo XX. La victoria nipona sobre los rusos no solo supuso la derrota del otrora poderoso Imperio zarista; para muchos vino a ser una señal inequívoca del éxito de la vía japonesa hacia la modernización, viendo en este modelo una inspiración para sus propios países, como fue el caso de la propia España.

A lo largo del siglo XIX el proceso de desmontaje del Antiguo Régimen en España y de construcción de un Estado liberal había tenido éxito solo de forma parcial. A finales de siglo el país se encontraba muy lejos de los estándares de sus vecinos europeos, principalmente Francia o Reino Unido. Con una industria escasamente implantada –y limitada esta a Cataluña, País Vasco y zonas dispersas–, con unas tasas de analfabetismo que afectaban a amplias capas de la población y con una clase media débil –que contrastaba con el fuerte peso que seguía teniendo el ámbito rural–, España se encontraba más cerca de la Rusia zarista que del *Reich* alemán.

El trasfondo de aquellos años también estuvo influido por las campañas coloniales en Cuba y Filipinas, que coparon una parte importante de recursos económicos y humanos. Dichas campañas y sus altos costes en vidas acabarían generando un fuerte sentimiento antimilitarista en amplios sectores de la sociedad española²⁵⁶.

La Crisis del 98, originada con la derrota en la guerra hispano-estadounidense de 1898, ejercería como catalizador del sentimiento que muchos intelectuales manifestaron ante la evidencia del fracaso del sistema. El Desastre de Cuba no solo cerraba el agitado siglo XIX español de la forma

253 OTEYZA, *De España al Japón...op. cit.*, p. 277.

254 *Ibid.*, p. 280.

255 RODAO, F.; ALMAZÁN, D. «Japonizar España: La imagen española de la modernización del Japón Meiji». En: *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*, Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (ed.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

256 Las posteriores campañas de Marruecos contribuirían a fortalecer este sentimiento, especialmente con sucesos como la masacre del Barranco del Lobo (1909) o el Desastre de Annual (1921).

más amarga posible, sino que también vino a simbolizar vívidamente el fracaso del Estado de la Restauración. Así, al calor de esa crisis del sistema, surgiría el «regeneracionismo», un movimiento con un fuerte componente intelectual (y con Joaquín Costa como figura más representativa) que buscaba regenerar la vida nacional²⁵⁷.

Es en este contexto donde la figura de Japón emergería como un ejemplo a seguir para algunos, en contraste con aquellos sectores que ven en el país la reencarnación del «peligro amarillo». Ya antes de que el rumbo de la guerra ruso-japonesa estuviese claramente decidido podían encontrarse algunos ecos de esta corriente.

En julio de 1904 el diario *Heraldo de Madrid* publicó un artículo del escritor y periodista Luis Morote en el que se hacía un abierto elogio de la modernización del Japón durante la era Meiji. Y no solo eso, pues el autor también hacía una semejanza entre ambas naciones utilizando la fecha de 1868 como punto de comparación (el año de la «Revolución Gloriosa» en España y de la «Revolución Meiji» en Japón):

En igual época, en igual año, el Japón y España alzaronse contra poderes históricos, derrocaron una dinastía, abrieron las puertas a la civilización y al estado modernos. La diferencia está en lo que es hoy el Japón y lo que es España, mereciendo aquel ser comparado con Prusia y nosotros con Turquía²⁵⁸.

Porque para Luis Morote ese Japón que se había desarrollado bajo el emperador Meiji era un ejemplo a seguir y a la vez ensombrecía a esa España «medieval» y «teocrática» procedente del Antiguo Régimen:

El libro de Reynoso ha de causar hondísima emoción en cuantos lo lean. Al lado de la civilización portentosa del Japón está la tristeza, la inmensa é irreparable desventura en que cayó España, por su política medieval, teocrática [...].

Esta imagen de modernidad y progreso también se podía encontrar incluso antes del estallido de la contienda. Ya en diciembre de 1903 la revista *Alrededor del Mundo* había publicado un artículo que ofrecía la imagen de un Japón moderno, industrial y desarrollado²⁵⁹. Sin embargo, es indudable que su triunfo bélico tuvo mayor peso en el asentamiento de esa percepción.

Si durante la guerra en los medios de comunicación se articularon diversas corrientes de opinión, este fenómeno también puede encontrarse entre los que abogaban por la «vía japonesa» como forma de modernizar el país.

257 El regeneracionismo iba a marcar profundamente a toda una generación de españoles, la conocida como «Generación del 98», teniendo un fuerte influjo en muchos ámbitos de la vida pública. Una visión más completa puede verse en MARTÍNEZ CUADRADO, M. *La burguesía conservadora 1874- 1931, Historia de España Alfaguara*, Miguel Artola (dir.), VI. Madrid: Alianza Editorial/ Alfaguara, 1974. pp. 538-544; véase también CHACÓN DELGADO, P. J. *Historia y nación. Costa y el regeneracionismo en el fin de siglo*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 2013. pp. 33-64.

258 MOROTE, L. "En la Corte del Mikado", *Heraldo de Madrid*, 13 de julio de 1904, p. 1. El artículo comentaba la aparición del libro de viajes *En la Corte del Mikado*, de Francisco de Reynoso.

259 "Notas del Japón de hoy en día", *Alrededor del Mundo*, nº 239, 31 de diciembre de 1903, pp. 461-462.

Ramiro Maeztu, admirador del modelo de «revolución desde arriba» que había supuesto la Restauración Meiji, se vio muy atraído por las victorias japonesas en la guerra contra la Rusia zarista. Para Maeztu estos éxitos venían a confirmar el triunfo de «la cohesión, el patriotismo, la división del trabajo y la unidad de pensamiento frente a la fuerza bruta de la masa», «la ligereza y la improvisación»²⁶⁰. No hay que olvidar que Maeztu era un admirador de Antonio Maura, político que por aquellas fechas ocupaba la presidencia del Consejo de Ministros y que había sido un partidario de la realización de una «revolución desde arriba» como fórmula para solucionar los múltiples problemas de la España de la época. Y en este sentido, Japón constituía igualmente un modelo a seguir.

Una característica genuina del regeneracionismo fue su carácter transversal, pudiendo encontrarse integrantes de esta corriente desde las filas conservadoras a los republicanos o progresistas. Si Maeztu representaba el posicionamiento del conservadurismo español respecto al pensamiento regeneracionista, este también sería el caso del socialista Julián Besteiro, que por su parte llegaría a acuñar la expresión de que había que «japonizar España»²⁶¹ en su afán por modernizar el país. En este caso, y a diferencia de Maeztu, la relación de Besteiro con Japón fue más allá de los meros planteamientos: fue traductor a la lengua castellana del libro *Kokoro. Impresiones de la vida íntima de Japón* (1909), uno de los trabajos más relevantes de Lafcadio Hearn²⁶².

En el ámbito de la educación cabe citar al docente, pedagogo y traductor Gonzalo Jiménez de la Espada, que desde las páginas de la revista *La Lectura* se mostraría entusiasta respecto las reformas emprendidas por gobierno Meiji en materia educativa. El caso de Jiménez de la Espada es significativo, pues llegaría a residir en Tokio como profesor de español en la Escuela de Lenguas Extranjeras y también tendría una destacada labor como traductor hispano-japonés²⁶³.

En el ámbito militar habrá quien tome nota de la guerra ruso-japonesa, llegando a publicarse algunos libros que se hacían eco de los avances e innovaciones en el arte de la guerra. En algunos círculos castrenses de la época ya se valoraban de Japón sus «ideales de raza y espíritu guerrero» como un valor netamente nipón, en contraposición con la modernización del ejército (obra, principalmente, de Francia y Alemania)²⁶⁴. En línea con esa corriente, también habrá quien elogie sin reparos la eficacia y el alto nivel organizativo que poseía el ejército nipón²⁶⁵.

260 Véase una visión más detallada en GONZÁLEZ CUEVAS, P. C. *Maeztu: Biografía de un nacionalista español*. Madrid: Marcial Pons, 2003. p. 106.

261 LAMO DE ESPINOSA, E. y CONTRERAS, M. *Política y filosofía en Julián Besteiro*. Madrid: Editorial Sistema, 1990. p. 380. Véase también LAMO DE ESPINOSA, E. "Desobedéceme", *El País*, 22 de julio de 1996. Según sostiene este autor, el eslogan de «japonizar España» se habría puesto de moda durante los años de la Primera Guerra Mundial, si bien parece que con anterioridad ya había sido enunciado.

262 ALMAZÁN, D. «Una joya bibliográfica hispano-japonesa: los cuentos y leyendas del Japón de Gonzalo Jiménez de la Espada editados como chirimen-bon por T. Hasegawa (Tokio, 1914)». En: *Artígrama*, nº 23, 2008. p. 785.

263 *Ibid.*, pp. 783-784. Sin embargo, en la actualidad tanto su biografía y como buena parte de sus trabajos siguen siendo poco conocidos.

264 «EL CAPITÁN EQUIS». *El Problema militar en España*. Burgos: J. Saiz y Compañía, 1916. p. 17. El libro constituye una visión nítida de los problemas y carencias que afrontaba el ejército español, a la vez que una crítica mordaz a esta situación, razón por la que el autor firmó prudentemente como «Capitán X».

265 TABOADA TUNDIDOR, C. *El reclutamiento en el Japón*. Madrid, 1910. p. 3.

Va a haber quien a la muerte del emperador Meiji, en 1912, vuelva a resucitar la cuestión de la modernización del Japón en referencia a España. Este fue el caso del escritor Baldomero Argente, que en un artículo aparecido en el diario *La Vanguardia* se preguntó «¿cómo se rehace un pueblo? ¿Por qué caminos se levanta rápidamente desde su abatimiento a la grandeza?»²⁶⁶.

Sin embargo, más allá de la expresión que ha quedado —«japonizar España»²⁶⁷—, lo cierto es que no se constituyó un verdadero grupo de acción u opinión que se moviese en tal sentido, y la «vía japonesa» no llegó a ser tenida en cuenta por los estadistas españoles de la época, más pendientes de Londres o París.

4. 6. 2. EXPLOSIÓN BIBLIOGRÁFICA

El papel jugado por la prensa en la forja de la imagen de Japón durante contienda tampoco se puede entender sin el rol de la literatura, especialmente si se tiene en cuenta el aluvión de obras sobre Japón que proliferaron en España tras el final de la guerra. En este sentido, cabe hablar de dos categorías: los títulos procedentes del extranjero y los trabajos producidos en la propia España.

Como en otros tantos ámbitos de la cultura española de la época, la influencia francesa tuvo un peso muy relevante, viniendo a marcar tendencia. El escritor galo Pierre Loti, prolífico autor de libros de viajes, cosecharía un buen éxito entre el público hispano con su obra *Japonerías de otoño* (1889) y, algo más tarde, con *Madame Chrysanthème*²⁶⁸. En 1905 vería la luz *La Sociedad japonesa*²⁶⁹, de André Bellessort, cuya publicación coincidiría en el tiempo con el contexto de la guerra. Al igual que Loti, Bellessort era un viajero activo y había visitado Japón en 1895.

Otra obra francesa que se editaría en nuestro país fue *El Japón moderno* (1910), del periodista Ludovico Naudeau, autor que ya habíamos visto anteriormente que sirvió como corresponsal de guerra adscrito a las fuerzas rusas durante la contienda. Capturado por el ejército japonés en Manchuria, al considerársele soldado del ejército zarista fue enviado a Japón como prisionero de guerra, pasando un año en este país.

La adscripción ideológica el autor no ofrece muchas dudas, pues a lo largo de la obra hacía gala de un planteamiento abiertamente racista y próximo a la teoría del «peligro amarillo». A los japoneses los situaba sin ambages dentro de la categoría de los «pueblos de color», separados de la civilización europea:

266 ARGENTE DEL CASTILLO, B., «Los resortes de la grandeza. La fuerza espiritual», *La Vanguardia*, 15 de agosto de 1912, p. 6.

267 Paradójicamente, en los últimos años los términos «japonizar» o «japonización» han adquirido un significado peyorativo para referirse a un estancamiento económico, en referencia a la crisis económica que sufrió Japón en la década de 1990. Véase GONZÁLEZ, A. «Europa, ante el riesgo de «japonización»», *El País*, 8 de abril de 2012; VIAÑA, D. «Una población envejecida y una economía estancada: ¿hay riesgo de «japonización» en España?», *El Mundo*, 9 de febrero de 2017.

268 *Madame Chrysanthème* se publicó en Francia en 1887, pero en España la versión más temprana en castellano es de 1919, editada por la Librería y Editorial Rivadeneyra de Madrid. Con posterioridad esta obra se reeditaría nuevamente.

269 BELLESSORT, A. *La Sociedad japonesa*. Barcelona: Montaner y Simón, 1905.

En el siglo XX, las gentes de color no han cambiado pero son infinitamente más difíciles de reducir; unas, como los japoneses, se sirven mejor que nosotros de nuestros mismos medios de destrucción [...] El día que en los europeos pretendan repetir en Pekín la cruzada de 1900 experimentarán inmensas sorpresas. Vendiendo sus propias armas a los pueblos de color y enseñándolos a servirse de ellas, Europa ha preparado las catástrofes²⁷⁰.

A pesar de ello, la obra de Naudeau tiene la virtud de ofrecer una visión en primera persona de Japón durante la contienda y la inmediata posguerra, en contraste con las obras de Loti y Bellesort, que eran anteriores a 1900.

El caso del escritor Enrique Gómez Carrillo merece un análisis más detallado por sus características particulares. Aunque guatemalteco de origen, en estos años se movió entre París y Madrid, llegando a visitar Japón hacia el final de la guerra. Sus experiencias las recogería en dos libros, *De Marsella a Tokio* y *El Alma Japonesa*²⁷¹, que se publicarían en 1906 y que desde el primer momento tuvieron un gran éxito entre el público español. Su impacto e influencia se tratarán con más detalle en el siguiente capítulo, por trascender el objeto de estudio de este apartado.

De forma similar a lo que ocurriría en otros países europeos, la producción bibliográfica en España sobre la temática nipona también fue prolífica, y aportó trabajos relevantes cuya influencia, en algunos casos, marcaría tendencia durante muchos años.

Este sería el caso de Antonio García Llansó, que en 1905 publicaría *Dai Nippon*, una obra que podemos juzgar como bien documentada²⁷² y que en opinión de David Almazán llegó a constituir, en su época, «la principal referencia sobre la cultura nipona escrita en español»²⁷³. No menos importante es el nivel de detalle que impera a lo largo de este trabajo, disponiendo incluso de un glosario de términos japoneses (algo que cabe destacar como un elemento novedoso para la época). En contraste con otros, este autor no era ni mucho menos un *amateur* japonista: García Llansó, un erudito que había estado en contacto con la cultura japonesa desde hacía años, fue jurado del pabellón japonés durante la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

En base a sus textos puede ser adscrito a la corriente pro nipona que existía en España, y en este caso, a aquellos que consideraban al país como una fuente de energía y modernidad para la «caduca» Europa:

La Campaña de China de 1895 y la actual en los campos de la Manchuria, demuestran el alcance de la evolución operada y dejan entrever las aspiraciones de aquel país. [...] más lícito ha de sernos consignar el temor de que, tal vez, en los tiempos venideros, se repro-

270 NAUDEAU, L. *El Japón moderno*. Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz, 1910. p. 51.

271 Florentino Rodao y David Almazán han señalado principalmente la influencia que tuvo el libro *El Alma Japonesa*, si bien nosotros creemos que la obra *De Marsella a Tokio* tuvo un éxito igual o mayor entre el público de la época. Véase RODAO y ALMAZÁN, «Japonizar España...» *op. cit.*

272 La obra se divide en varios temas (historia, geografía, sociedad, cultura y costumbres, ejército...). Incluso aparece una relación de proverbios nipones, así como capítulos dedicados al idioma japonés, prensa, literatura y poesía del país. También incluye fotografías y grabados –incluso aparece el facsímil de un periódico japonés–, reflejo de la calidad que poseía el libro.

273 ALMAZÁN, «Las exposiciones universales...» *op. cit.*, p. 96.

duzca el hecho de que la caduca Europa, vuelva a recibir del Asia los nuevos fulgores de aquel antiguo emporio de la civilización²⁷⁴.

Un trabajo igualmente relevante de esta época fue *La transformación del Japón* (1909), del historiador y sociólogo Manuel Sales Ferré, que constituye uno de los pocos estudios de carácter sociológico sobre Japón que se editaron en España durante estos años. Igual que en el caso anterior, también cabe juzgarla como una obra bien documentada, cuyo análisis de carácter histórico-sociológico trascendía la propia Revolución Meiji y alcanzaba a otras etapas de la historia nipona.

Respecto a todos los cambios que el país había atravesado desde 1868 y el caso paradigmático que esto constituía para los sociólogos, el autor se expresaba así:

La transformación que el Japón ha realizado es admirable, por lo extensa y lo rápida, por haber abarcado todas las ramas de la vida pública y haberse cumplido en menos de treinta años. Parécenos un juego de magia a los que estamos un tanto familiarizados con las leyes sociales²⁷⁵.

Aunque el autor llegar a mantener una cierta admiración ante los cambios producidos por la revolución Meiji, a lo largo de buena parte de la obra mostraba un tono crítico hacia el país nipón. Sobre la occidentalización llegaría a decir que «el Japón no se ha apropiado sino parte de aquella civilización, y no la superior y más excelente»²⁷⁶. Sales Ferré también planteaba lo que ya entonces constituía un problema en los estudios sobre Japón: la proliferación de un gran número de libros de viajes —que muchas veces trataban al país de forma superficial y caían en inexactitudes— frente a los estudios verdaderamente especializados —que eran la minoría—²⁷⁷.

En otro orden cabe situar a todas aquellas publicaciones relacionadas con la guerra ruso-japonesa, temática que alcanzaría un cierto eco en el contexto literario español. El periodista Augusto Riera publicaría uno de los primeros trabajos contemporáneos sobre la contienda que, además, vino a recoger sus crónicas aparecidas en *La Vanguardia*²⁷⁸. Otro trabajo señalado en este sentido fue la voluminosa *Historia de la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905)*, del comandante de ingenieros Juan Avilés Arnau, que apareció un año después de finalizada la contienda²⁷⁹.

La victoria japonesa tuvo también cierto eco dentro de las filas del ejército español, en aquel momento todavía muy influido por la derrota en la guerra hispanoamericana de 1898. Al efecto, encontramos varias obras publicadas en 1907, como *Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa*, del capitán de artillería Carlos Huelín y Arssu, y *Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa*, Pedro Jevenois²⁸⁰. De 1910 cabe citar *El reclutamiento en el Japón*²⁸¹, del militar Carlos Taboada

274 GARCÍA LLANSÓ, A. *Dai Nippon*. Barcelona: Sucesores de Manuel Soler, 1910. p. 123.

275 SALES FERRÉ, M. *La transformación del Japón*. Madrid, 1909. p. 95.

276 *Ibid.*, p. 105.

277 *Ibid.*, pp. 10-12.

278 RIERA, A. *La Guerra Ruso-Japonesa*, 3 vols. Barcelona: Pons y Cía, 1904-1905.

279 ÁVILES, J. *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*. Barcelona: Pons y Cía. Editores, 1906.

280 Pedro Jevenois (1878–1941), oficial del arma de artillería, había estado presente en la guerra ruso-japonesa como agregado militar en el ejército ruso desplegado en Manchuria.

281 TABOADA TUNDIDOR, C. *El reclutamiento en el Japón*. Madrid, 1910.

Tundidor, un pequeño pero detallado estudio que abordaba la cuestión del reclutamiento militar en Japón. No hay que olvidar que para entonces España ya había tenido graves problemas en relación al reclutamiento de tropas para las guerras coloniales; el más reciente de ellos había tenido lugar en Barcelona en 1909, durante la denominada Semana Trágica.

Ya hemos visto la influencia que tuvieron las obras procedentes del extranjero, un esquema que una vez más volvería repetirse. Podemos destacar en este sentido *Algunas enseñanzas de la Guerra Ruso-Japonesa* (1906)²⁸², del general francés Oscar de Négrier –que había sido agregado militar al ejército nipón–. También sobresaldría *La Guerra Ruso-Japonesa* (1905), de Hesibo Tikowara, que entre todos estos títulos destaca como la única obra de un autor japonés que se publicó en España sobre esta materia²⁸³.

La conversión de Japón en una potencia de primer nivel situó al país en una nueva coyuntura que, inevitablemente, acabaría derivando en rivalidad con otras naciones.

Los Estados Unidos y el Japón (1908), de José Cascales y Muñoz, fue el primer libro que se publicó en España en el que se planteaba abiertamente un enfrentamiento futuro entre ambas naciones. José Cascales, periodista, sociólogo e historiador, iba más allá y sostenía que ambas potencias tenían algo en común: tanto Estados Unidos como Japón habían obtenido sendas victorias rápidas (y fáciles) sobre antiguos poderes imperiales europeos²⁸⁴. Ambas potencias aparecían, a comienzos del siglo XX, como naciones jóvenes que disponían de gran dinamismo y poder. Y en ese sentido, tampoco es menos relevante que fueran los Estados Unidos quiénes –con la expedición del comodoro Perry– rompieran con el aislamiento del periodo Tokugawa. La posibilidad de un enfrentamiento entre ambas naciones va a ser un tema recurrente durante las siguientes décadas; ciertamente, puede decirse que el libro de Cascales constituye hasta cierto punto un trabajo adelantado en comparación con las obras que con posterioridad se publicarían.

En el plano cultural cabe señalar otras dos obras, de gran influencia, que verían la luz por esta época. En 1907 se publicaría *Kokoro: impresiones de la vida íntima del Japón*, de Lafcadio Hearn²⁸⁵, y dos años más tarde lo haría *Bushido: el alma de Japón*, de Nitobe Inazō²⁸⁶. Las traducciones al español de ambos trabajos corrieron a cargo de Julián Besteiro y Gonzalo Jiménez de la Espada, respectivamente²⁸⁷. Su impacto no se limitó a su tiempo, puesto que con los años ambos títulos serían reeditados varias veces, situación que se ha mantenido hasta la actualidad. También cabe hacer mención de otro trabajo literario, de menor impacto en su época aunque no por ello menos importante que otros libros: en 1905 vería la luz en nuestro país *Namiko*, que ha sido descrita por Carlos Rubio de la Llave como «la primera novela japonesa publicada en español»²⁸⁸.

282 NÉGRIER, O. *Algunas enseñanzas de la Guerra Ruso-Japonesa*. Madrid: Imp. Eduardo Arias, 1906.

283 TIKOWARA, H. *La Guerra Ruso-Japonesa: Port-Arthur. Diario de operaciones*. Barcelona: Maucci, 1905. El autor era capitán de uno de los torpederos pertenecientes a la armada nipona.

284 CASCALES Y MUÑOZ, J. *Los Estados Unidos y el Japón*. Madrid: Imprenta Moderna, 1908. pp. 5-6.

285 HEARN, L. *Kokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón*. Madrid: Ed. Daniel Jorro, 1907.

286 NITOBÉ, I. *Bushido. El alma de Japón*. Madrid: Ed. Daniel Jorro, 1909.

287 ALMAZÁN, «Una joya bibliográfica...» *op. cit.*, p. 785.

288 <https://carlosrubiolopezdelallave.wordpress.com/2016/10/20/la-vieja-joven-namiko/> (consultado el 17 de marzo de 2019).

En definitiva, toda esta avalancha de títulos relacionados con el país nipón puede ser denominada como una auténtica «explosión bibliográfica», en un período que abarcaría desde 1904 a 1914. Paradójicamente, Francia u otros países tuvieron un mayor peso en la importación de literatura sobre Japón que el propio país asiático –con la excepción del *Bushidō*, obra genuinamente japonesa–, otro buen reflejo de cómo la imagen española de Japón estaba mediatizada por terceros países.

De forma idéntica a lo que había ocurrido en la prensa española durante el período 1904-1905, la literatura reflejó esa visión dual que existía hacia el país asiático y vino también a aportar nuevas visiones, especialmente en los aspectos culturales. Así, esta explosión bibliográfica contribuyó a asentar el fenómeno que ya se había vivido durante la contienda, sirviendo a su vez como agente difusor de la realidad japonesa entre el público español y asentando a la vez su imagen como potencia y país moderno. Una imagen que, con algunos matices, se mantendría hasta la década de 1930.

5. LA ERA TAISHŌ

5. 1. Contexto histórico

El período Taishō, que se inició en 1912 con la muerte del emperador Mutsuhito y el ascenso al trono de Yoshihito, iba a pasar a la posteridad como una época de estabilidad, de una cierta liberalización política y de hondos cambios en la sociedad.

Japón participó en la Primera Guerra Mundial, si bien el país se mantuvo alejado del foco principal y no sufrió las pérdidas humanas y económicas que sí padecieron otras naciones. Muy al contrario, obtuvo el control de amplios territorios en el Pacífico (a costa de Alemania) sin por ello dedicar un gran esfuerzo²⁸⁹. Las islas Carolinas y Marianas, antiguas colonias españolas, pasaron a formar parte del Imperio japonés.

Esto le llevó buscar el dominio o la influencia en nuevos territorios del continente, como fue el caso de China mediante las llamadas «Veintiuna demandas» (1915) y el intento de establecer una hegemonía política y económica sobre la nueva República de China. Tres años después el estallido de la Revolución rusa abrió las puertas a la intervención militar japonesa en Siberia, llegando a controlar importantes territorios del antiguo Imperio zarista y una parte del ferrocarril transiberiano. Sin embargo, ante la victoria de los bolcheviques y la oposición de las potencias occidentales a prologar su presencia, Japón se vería obligado a evacuar estos territorios en 1922²⁹⁰.

En el ámbito interno, Japón había sufrido importantes cambios. La industrialización del país había aumentado exponencialmente, y su sociedad también se había urbanizado a gran paso. Hacia 1920 la ciudad de Tokio había superado los dos millones de habitantes, mientras que Osaka superaba el millón²⁹¹. Japón avanzó hacia una sociedad de masas, con la expansión de una nueva burguesía occidentalizada, de una clase obrera que se empezaba a organizar políticamente y con un incipiente movimiento feminista que se hacía notar. En suma, se produjo un progreso en la modernización del país y, a la vez, una «occidentalización de la conciencia del pueblo».

Como Aso Makoto y Amano Ikuo han llegado a señalar:

El rápido progreso de la industrialización, bajo el estímulo producido por la Primera Guerra Mundial, produjo inevitablemente un importante cambio en el sistema de valores que hasta entonces había prevalecido entre el pueblo japonés. Esto es, la persuasión de «autoconciencia» entre el pueblo, bajo la dirección de los intelectuales, el crecimiento del sentido de los

289 HALL, *op. cit.*, pp. 283-284.

290 Para una visión más completa véase DUNSCOMB, P.E. *Japan's Siberian Intervention, 1918-1922*. Plymouth: Lexington Books, 2011. La intervención nipona en Siberia avanzó a lo largo del ferrocarril transiberiano, hasta la ciudad de Chitá, si bien decidieron no extenderse más allá del lago Baikal. Los japoneses, lejos de su inicial apoyo al movimiento antibolchevique, llegaron a esbozar planes para controlar directamente todos los territorios ocupados.

291 HALL, *op. cit.*, p. 284.

derechos personales [...] el nacimiento de un movimiento laboral y, después, de un movimiento socialista, así como la defensa de la «cultura»²⁹².

Solo un hecho iba a perturbar la prosperidad que imperó durante estos años: el gran terremoto de Kantō de 1923, que supuso un gran trauma nacional. Tokio, Yokohama y otras ciudades de la región de Kantō fueron prácticamente destruidas por el seísmo y los fuegos que con posterioridad se desataron. Además, se produjo un gran número de muertos y millones de personas quedaron sin hogar. Esta catástrofe, que en su época tuvo mucho eco, acabaría marcando a toda una generación.

Al otro lado del hemisferio, en la España de la primera década del siglo XX todavía se vivía bajo el influjo de la Crisis del 98. Aunque continuaba siendo un país tremendamente atrasado, durante los años 1910 y 1920 iba atravesar numerosos cambios. La industrialización se incrementó de forma considerable (en Cataluña, Provincias Vascongadas y otros focos dispersos) y las ciudades comenzaron a modernizarse, al tiempo que se expandían. De forma similar a lo que ocurría en otros países del hemisferio occidental, la clase trabajadora española se organizó política y sindicalmente, litigando con la patronal por mejoras salariales y laborales.

España no participó en la Primera Guerra Mundial, pero su neutralidad no supuso que fuera ajena a los efectos del conflicto, especialmente en el ámbito económico. Incluso la prensa española se vio agitada por la contienda mundial, entre los periódicos «aliadófilos» y los rotativos «germanófilos». Por el contrario, el ejército español estuvo centrado en las campañas coloniales del Protectorado español de Marruecos, las cuales contribuyeron a polarizar todavía más la situación política y social en España.

Si 1912 fue para Japón el año en que falleció el emperador Meiji, para España también sería un año que tuvo una fuerte carga histórica por el asesinato del presidente del Consejo de Ministros, el liberal José Canalejas. Este magnicidio supuso el comienzo de una grave crisis del sistema político de la Restauración, una situación que además se vio espoleada por otras crisis de carácter económico y social. La necesidad de materias primas y manufacturas por parte de los contendientes llevó a un período de fuerte expansión económica gracias a las exportaciones, aunque al mismo tiempo esta situación provocó una fuerte inflación y encarecimiento del nivel de vida de los españoles. El período 1917-1920 fue especialmente complejo, con varios eventos de carácter violento y de gran inestabilidad política, social y económica.

En septiembre de 1923, con la imagen del sistema muy erosionada por todas estas crisis, se produjo el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera. Ello supuso la instauración de una dictadura que, aprovechando la bonanza económica mundial, lograría insuflar una cierta estabilidad social, si bien no fue capaz de dar solución a los grandes problemas que afectaban a España (excepto la guerra de Marruecos, que terminó en 1927 con la derrota de las tribus rifeñas).

La estabilidad socio-económica que vivió el país durante estos años va a abrir las puertas para una modernización de España: al abrigo de la buena marcha de la economía, la dictadura im-

292 ASO y AMANO, *op. cit.*, p. 49.

pulsó la construcción de una moderna red nacional de carreteras, en una época en que el tráfico rodado comenzaba a expandirse; la fisonomía de las grandes ciudades cambió, con la construcción de edificios monumentales o de nuevas calles y avenidas. En el ámbito social, las clases medias vivieron una etapa de expansión que tuvo en las mujeres un actor destacado, pues en algunos ámbitos empezaron a reclamar una mayor posición social. Es también un período en que la vida sociocultural tuvo un importante desarrollo: restaurantes, cafés, cines o teatros se convirtieron en lugares de encuentro de las clases altas y media, en ocasiones al son del popular charlestón o las películas de Chaplin²⁹³.

5. 2. El período Taishō en la literatura

5. 2. 1. LOS LIBROS DE VIAJES, UNA VENTANA DESDE LA QUE MIRAR AL PAÍS

A raíz de la victoria nipona en la guerra ruso-japonesa el público occidental mostró un mayor interés por la nación asiática, que había pasado de ser el país de las geishas y los samuráis a consolidarse como una de las nuevas potencias mundiales. Y España no fue una excepción a esta corriente. Pero el Japón que logró derrotar al Imperio zarista, el de la era Meiji, iba a sufrir importantes transformaciones durante el reinado del emperador Yoshihito, con una imagen exterior que también cambió.

La literatura de viajes ha sido siempre una plataforma desde la que conocer países, culturas y sociedades lejanas. En una época en que Japón constituía un país exótico y lejano, este tipo de obras eran algo más que una mera relación de anécdotas, experiencias y reflexiones personales. Constituían un importante instrumento a través del cual se canalizaban informaciones e impresiones sobre el país asiático al público en general, muchas veces desde una óptica no especializada en Japón pero con un lenguaje entendible por el lector medio. De igual forma, en la época actual estas obras constituyen una buena fuente de estudio en lo que se refiere a la imagen de Japón en la España de aquella época²⁹⁴.

La figura de escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo va a ser fundamental en la configuración de la imagen española de Japón durante las décadas de 1910 y 1920. Como ya habíamos visto anteriormente, a mediados de 1905 marchó como corresponsal del *Heraldo de Madrid* al país nipón, donde permanecería durante algún tiempo. Sus crónicas y, posteriormente, sus libros dejaron una fuerte impronta en la sociedad española, para la cual Gómez Carrillo constituyó una ventana desde la cual conocer al exótico Japón que se alzaba como potencia emergente.

La imagen que su obra *De Marsella a Tokio* (1906) dejó en el público español correspondía eminentemente a la del Japón de la era Meiji. Una estampa que de hecho trascendería al cambio de era y seguiría manteniéndose en la mente de muchos españoles durante los períodos Taishō y

293 AGUADO, A.; RAMOS, M. D. *La modernización de España (1917-1939)*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996. pp. 91-151.

294 Una visión más teórica y detallada sobre esta materia podemos encontrarla en LUCENA GIRALDO, M.; PIMENTEL, J. (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006.

Shōwa. También de esta época es *El Alma Japonesa* (1906)²⁹⁵, con un enfoque más centrado en el ámbito social y cultural.

Reflejo del éxito que tuvo su primera obra fue la publicación en 1917 de *El Japón Heroico y Galante*, una reedición adaptada de su anterior obra de 1906, de *Marsella a Tokio*. Pero este nuevo libro, a diferencia del anterior, estuvo centrado exclusivamente en Japón (mientras que la obra de 1906 hacía referencia a otros países y regiones, además del propio país nipón). *El Japón Heroico y Galante* apareció publicado originalmente en el número 71 de la revista *La Novela Corta*, con fecha de 12 de mayo de 1917, logrando conseguir un amplio eco entre el público.

No obstante, deben tomarse con precaución las palabras de Gómez Carrillo. El diplomático panameño Jorge Tulio Royo se hizo eco de alguna de las críticas que recibió el escritor guatemalteco por sus crónicas niponas, y aunque en cierta medida lo defendió, también remarcó que el guatemalteco no había entrado en contacto con el verdadero Japón, quedándose en lo meramente superficial respecto a lo que constituía la auténtica esencia nipona²⁹⁶. A pesar de ello, señalaba:

Gómez Carrillo pasó por el Japón como un relámpago y dió al mundo un reguero de hermosos libros. Dos cosas deben admitirse: hay mentiroso más inefable que Gómez Carrillo? Qué merece aquel viajero intelectual que a través de una semana de estada en un país forje un libro ameno, a su antojo, y dé nueva personalidad a ese país? [...] Fue quien primero nos hizo conocer en castellano [...] al Japón que todos soñábamos un país desprendido de la luna [...] Él hizo obra de poeta y negarle su éxito es cosa solo de palurdos y envidiosos²⁹⁷.

La figura de Jorge Tulio Royo, que fue cónsul de Panamá en la ciudad de Kobe, también es reseñable²⁹⁸. Este autor escribió varias obras sobre Japón, algunas de las cuales llegaron a España, como *Del viejo Japón y del Japón Moderno* (1921) y *Mirando el Japón* (1925)²⁹⁹. Pero, a diferencia de los viajeros españoles, él residía de forma estable en el país, por lo que llegó a tener un mayor contacto con la realidad nipona.

Mientras que el Japón de Gómez Carrillo era un país que estaba empezando la fase de transición de la era Meiji a la era Taishō, durante la década de 1920 los cambios ya eran un hecho. El escritor Vicente Blasco Ibáñez, que llegó a visitar el país entre 1923 y 1924, fue uno de los primeros autores españoles que reflejaron los cambios sociales y culturales que estaban teniendo lugar durante esta época.

295 Dependiendo del fondo bibliográfico que se consulte, existen diversas fechas y ediciones. Nosotros hemos encontrado ediciones correspondientes a 1906, 1913 y 1917, si bien para esta investigación se ha empleado la edición de 1917, que es la que existe en los fondos de la Biblioteca Nacional.

296 TULIO ROYO, J. *Mirando el Japón*. Kobe, 1924. pp. 100-101.

297 TULIO ROYO, *Mirando el Japón... op. cit.*, pp. 98-100.

298 El autor mantuvo una íntima relación con algunos de los viajeros españoles de aquella época. Al comienzo del libro *Mirando el Japón* hay prólogo de Vicente Blasco Ibáñez, con una nota de salutación a Jorge Tulio Royo en relación a otra de las obras del autor, *Otro Japón desconocido*. También es reseñable la anotación que aparecía una de las primeras páginas de este libro: «Para el gran diario “El Sol” de Madrid. Jorge Tulio Royo, Kobe, Japón 1926.»

299 También publicó varios textos sobre el país nipón en la revista panameña «El Mundo», entre los cuales podemos citar: *Problema social en el Japón* (1922), *En tierra de Budha* (1923), *Los misioneros católicos en el Japón* (1924), *El feminismo en el Japón* (1925) o *Los seudos-nipones* (1926).

Una visión más conservadora la encontramos en *Mi Viaje por China y Japón*, del diplomático Juan Potous y Martínez, que también visitaría el país en fechas cercanas a las de Blasco Ibáñez, aunque su obra no tuvo un eco semejante al del escritor valenciano. Potous desembarcó en Yokohama procedente de China, probablemente en mayo de 1924, donde fue testigo de la desolación que encontró a causa del gran terremoto de Kantō, que había tenido lugar unos meses antes.

El periodista Luis de Oteyza publicó *De España al Japón. Itinerario impresionista* (1927), en el cual recogía algunas reflexiones e impresiones durante su viaje a Oriente. En ese mismo año publicaría *En el remoto Cipango*, que relataba la estancia en Japón del autor y que venía a continuar la estela de la obra anterior.

De 1927 también es *El vuelo Madrid-Manila*, de los aviadores militares Eduardo González Gallarza y Joaquín Loriga Taboada. Ambos autores fueron miembros de la conocida como «Patrulla Elcano», una escuadrilla que en 1926 realizó un raid aéreo desde Madrid a Manila, capital de las Filipinas.³⁰⁰ A pesar de que la prevista etapa aérea Manila-Tokio fue finalmente suspendida,³⁰¹ González Gallarza y Loriga llegaron a visitar Japón, dejando testimonio de sus impresiones sobre el país.³⁰²

Asimismo cabe citar otros libros que, a pesar de estar publicados en el período Shōwa, reflejan de forma ostensible los cambios habidos durante la era Taishō.

Uno de ellos es *Viaje universal en busca de la verdad* (1930), de Eugenia Lefevre y Pedro de la Cerda. Una obra poco corriente, especialmente si tenemos en cuenta la participación de Pedro de la Cerda, general del ejército, y la visión cosmopolita que impera a lo largo de las páginas. El general de la Cerda, sin embargo, profesaba a finales de la década de 1920 unas ideas mucho más liberales que buena parte del generalato español de aquella época. En cualquier caso, la autoría principal recae en Eugenia Lefevre, esposa de Pedro de la Cerda, si bien este último tiene visos de haber sido también autor de algunos textos.

Un poco más tardía es *Trece crónicas de viaje* (1933) de Ricardo Martorell Téllez-Girón, si bien bajo nuestro punto de vista se puede relacionar con el periodo Taishō tardío. En este caso, una de las pocas obras de esta época que trata la temática de la comunidad Ainu³⁰³ de forma detallada (llega a dedicar cincuenta páginas a esta cuestión), así como la situación de la mujer japonesa. En conjunto, el libro incluye crónicas sobre China, Mongolia, Filipinas, Bali o la India, además del propio Japón.

Las estancias en Japón de algunos de estos escritores no pasaron desapercibidos en su época, como en otros casos tampoco lo serían sus libros. El caso más destacado fue el de Vicente Blasco Ibáñez, cuyo viaje al país del Sol Naciente fue bastante comentado por la prensa de la época. La revista *Nuevo Mundo*, por su parte, hizo una cobertura regular de su estancia en Japón —que abarcó varios números— y llegó a publicar algunas fotografías³⁰⁴. Su estadía también le permitió

300 PECKER, B. y PÉREZ, C. *Crónica de la aviación española*. Madrid: Sílex, 1998. pp. 45-49.

301 “Suspensión del vuelo a Tokio”, *ABC* (Madrid), 12 de mayo de 1926, p. 16.

302 Durante su estancia en Japón estuvieron acompañados por Jorge Tulio Royo. Véase GONZÁLEZ GALLARZA, E.; LORIGA, J. *El vuelo Madrid-Manila*. Madrid: Espasa-Calpe, 1927. pp. 301-302.

303 Los Ainu son un pueblo indígena oriundo del norte de Japón, principalmente de la isla de Hokkaido.

304 Véanse al respecto las ediciones de *Nuevo Mundo* del 12 de octubre de 1923, del 1 de febrero de 1924 y del 29

ser testigo de primera mano de los efectos del Gran terremoto de Kantō, siendo con ello uno de los pocos viajeros españoles que visitó el país en aquel momento.

También fue este el caso del periodista Luis de Oteiza, autor de *De España al Japón* y *En el remoto Cipango*. En julio de 1927 *Mundo Gráfico* publicó una fotografía del autor, en cuyo pie de foto se recogía su estancia Japón.³⁰⁵ Por su parte, *La Esfera* se hizo eco en su sección de anuncios de la publicación de sus dos obras.³⁰⁶

5. 2. 2. UN PAÍS DE CONTRASTES

Si hay un denominador común que se repita en las impresiones de los viajeros españoles, este puede encontrarse en los contrastes que imperaban en la imagen de Japón, ya fueran elementos positivos frente a los negativos, la modernidad frente a la tradición, etc. Muchas de las obras pertenecientes a la literatura de viajes coincidían en presentar una primera estampa que se encontraba alejada de las expectativas iniciales. En muchos casos este *desengaño* se refería a la perspectiva de hallar un país con rasgos orientalizantes y, por el contrario, terminar encontrando una sociedad en una avanzada fase de occidentalización. En otros casos, sin embargo, la reacción era por lo contrario.

El escritor Gómez Carrillo describió así su impresión ante el Japón que descubrió en 1905 –hacia el final de la guerra ruso-japonesa–, que a su juicio era *demasiado* nipón para lo que él esperaba encontrar:

¿Qué le falta, pues, a mi Japón real para ser tan bello como mi Japón soñado? ¿Será acaso que yo esperaba, sin darme cuenta de ello, un Tokio igual al Madrid que los franceses buscan, un Tokio feudal, con samurayes de máscaras feroces, con palanquines rodeados de suntuosidad misteriosa, cortejos de daimios y patrullas de arqueros? [...] Los libros modernos [...] habíanme preparado a encontrar un Japón americanizado. Y sin embargo, este que veo y que es muy japonés, este que veo por la ventanilla [*del tren*], no es mi Japón ideal y delicioso³⁰⁷.

Casi dos décadas después esta impronta era compartida parcialmente por el valenciano Vicente Blasco Ibáñez, aunque en sentido contrario a lo que el escritor guatemalteco había señalado en su tiempo. Blasco Ibáñez encontró hacia el final de la era Taishō un Japón muy occidentalizado y, en cualquier caso, muy alejado de la imagen idealizada que solía transmitirse del país del Sol Naciente:

Los hombres que trabajan en las calles, aunque son japoneses, tienen un aspecto casi occidental. Llevan gorras y pantalones azules, iguales a los que usan los jornaleros de Europa; hasta emplean para el manejo de sus herramientas guantes de mosquetero, como los trabajadores de Nueva York. Las familias acampadas van vestidas igualmente, con una mezcla de prendas del país y europeas. No se ve el Japón por ninguna parte³⁰⁸.

de febrero de 1924. En esta última apareció un reportaje gráfico de la conferencia que Blasco Ibáñez impartió en la Universidad Imperial de Tokio el día de navidad de 1923.

305 "Luis de Oteiza", *Mundo Gráfico*, año XVII, nº 819, 13 de julio de 1927.

306 "Luis de Oteiza. Dos obras notables", *La Esfera*, año XV, nº 731, 7 de enero de 1928.

307 GÓMEZ CARRILLO, E. *De Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. París: Garnier Hermanos, 1906. pp. 148-149.

308 BLASCO IBÁÑEZ, V. *La vuelta al mundo de un novelista*. Valencia: Prometeo, 1924. p. 184.

De forma similar se expresaría el periodista Luis de Oteyza, que visitó la capital nipona unos años después que Blasco Ibáñez, tras la reconstrucción que había sufrido a consecuencia del gran terremoto de Kantō de 1923:

[...] lo poco japonés que existe no tenga un carácter tan clásico como aquello que vimos en Osaka y sobre todo en Kioto [...], y que todo lo demás sea del estilo que desde que nacimos llevamos viendo y admirando cuando no tenemos otra cosa que admirar. [...] Japonés, puramente japonés, ya no queda en Tokio más que la parte correspondiente a la ciudad religiosa de Shiba y el parque de Uyeno³⁰⁹.

Aquella ciudad que había sido Tokio durante la era Meiji había quedado atrás, siendo sustituida por una nueva urbe. Aunque en los barrios residenciales tokiotas las casas tradicionales seguían constituyendo el modelo imperante, en los distritos del centro urbano –como era el caso de Ginza– abundaban los edificios de ladrillo al estilo europeo de finales del siglo XIX (si bien muchos de ellos serían destruidos a consecuencia del cataclismo de 1923). Los modernos edificios de los ministerios y departamentos gubernamentales, o la imponente estación central de Tokio, fueron construidos con una clara influencia occidental.

Por otro lado, hay que señalar que a su llegada a Japón muchos viajeros lo hacían a través del puerto de Yokohama, una urbe cercana a la capital nipona, cuya arquitectura había sufrido una fuerte europeización desde la restauración Meiji y se asemejaba más a una urbe europea. Yokohama estaba, además, en permanente contacto con los países occidentales, por lo que el ambiente social y cultural de la ciudad estaba asimismo muy occidentalizado. A tal respecto, Vicente Blasco Ibáñez describía cómo era la ciudad portuaria antes de los desastres de 1923:

Los que conocieron el Yokohama de hace cuatro meses recuerdan los esplendores de sus grandes calles, embellecidas por el comercio. Aquí estaban las mejores tiendas del Japón, joyerías, depósitos de perlas, de sedas, de alhajas. Además, por ser puerto terminal de las grandes líneas de navegación, algunos de sus barrios tenían la alegría ruidosa y pintoresca que gozaron siempre los lugares marítimos famosos, desde la más remota antigüedad³¹⁰.

Para entonces Tokio, Yokohama u Osaka constituían los principales centros urbanos del país, siendo también claros exponentes de la occidentalización. La vida en la capital alternaba modernidad y tradición entre sus habitantes, tanto en la vestimenta como en sus costumbres diarias. Gómez Carrillo hizo la siguiente descripción de su llegada a Tokio, reflejando con detalle las sensaciones e impresiones que rodeaban a los viajeros cuando entraban en contacto con aquello con todo aquello que hasta entonces solo habían podido recrear en su imaginación:

¡Tokio, Tokio!... Ya sus primeras casas empiezan a aparecer entre árboles floridos. Es la realización de un ensueño muy antiguo y que todos hemos hecho leyendo descripciones pintorescas. He allí las paredes de madera, los techos en forma de tortugas, las ventanas que, en vez de vidrios, tienen papeles... He allí las tiendecillas sin mostrador, en las cuales

309 OTEYZA, L. *En el remoto Cipango*. La Coruña: Ediciones del Viento, 2013. pp. 192-193.

310 BLASCO IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 177.

todo está en el suelo en cajitas misteriosas...He allí a los japoneses sentados sobre sus esteras, como en las estampas, con posturas singulares, en equilibrios inverosímiles...Sin duda, todo es tal cual yo me lo había figurado; pero con algo menos de vida, o mejor dicho, con algo menos de poesía, de color, de capricho, de rareza. ¡Singular y lamentable alma la del viajero! En vez de alimentarse de realidades lógicas, vive de fantasmagóricas esperanzas y sufre de inevitables desilusiones. Lo que no corresponde a su egoísmo sentimental, le causa tristezas incurables³¹¹.

Otra urbe que también solía ser muy visitada por los viajeros extranjeros era Kioto. A pesar del hecho de haber perdido su condición de capital, los rasgos propios de esta ciudad son apreciables para muchos de los que la visitan en esta época. Reflejo de su anterior condición capitulina, resulta llamativo el comentario del diplomático Juan Potous y Martínez respecto a la apariencia de las mujeres kiotenses: «La primera observación que hago, es que las mujeres de Kyoto no solo son las mejor parecidas que hasta ahora he visto en el Japón, sino también las más elegantes [...]»³¹².

Si las grandes urbes como Tokio se habían convertido en símbolos de modernidad y occidentalización, al mismo tiempo coexistían en ellas amplias capas de la sociedad nipona que no participaban de ese desarrollo y representaban la otra cara de la moneda. Un buen porcentaje de esa población que vivía en precarias condiciones estaba compuesto por gentes que procedían del ámbito rural y que, en un contexto de expansión industrial, habían emigrado a las ciudades en busca de una vida mejor³¹³.

Hacia 1917 el escritor Gómez Carrillo ofrecía una cruda imagen de la pobreza y la miseria en ese Japón post-Meiji:

En ciertos barrios los mendigos se amontonan formando extravagantes cortes de milagros, fantásticos desfiles de deformidades, de vejeces, de podredumbres [...] El número de ciegos que andan a tientas, es increíble; y más increíble aún es el número de enfermos de la piel³¹⁴.

Y añadía Gómez Carrillo, refiriéndose a la situación que se vivía en los alrededores del famoso santuario sintoísta que se encuentra en el distrito de Asakusa (que, de hecho, constituía entonces uno de los barrios más pobres de la capital):

Una de las pruebas del pudor de esta miseria, es que lejos de buscar los sitios visibles y de exponerse en pleno sol, se oculta en barrios oscuros y prefiere la vida nocturna. Durante la noche, en efecto, cerca del templo de Asakusa, en las inmediaciones de la gran feria popular, es donde la mendicidad más o menos vergonzante aparece en toda su tristeza. Allí las manos

311 GÓMEZ CARRILLO, *De Marsella a Tokio... op. cit.*, pp. 147-148.

312 POTOUS Y MARTÍNEZ. J. *Mi viaje por China y Japón*. Madrid/Ceuta: Editorial Hércules, 1925. p. 133.

313 Además, debido a la falta de recursos económicos muchas mujeres jóvenes de familias campesinas eran vendidas como prostitutas y acababan ejerciendo en los prostíbulos de las ciudades. Esta situación es un tema recurrente en la filmografía de Mizoguchi Kenji.

314 GÓMEZ CARRILLO, E. *El alma japonesa*. París: Garnier Hermanos, 1917. pp. 201-202.

purulentas rascan las cuerdas del chamisen [...] allí, en fin, los que no pueden dar otra forma a sus demandas, piden por el amor de Dios limosna, con humilde cortesía³¹⁵.

Aunque en estos años fueron muchas las obras pertenecientes a la literatura de viaje que versaron sobre Japón, la cuestión de la miseria rara vez tuvo presencia. De forma similar, si bien es cierto que muchos de los relatos que imperaban en los libros de viajes se centraban en las grandes urbes, como Tokio, Yokohama u Osaka, la situación del campo japonés también tuvo presencia y fue tratada en otros trabajos. La realidad del mundo rural en Japón era de un fuerte contraste con respecto al ámbito urbano, y venía a representar la pervivencia del mundo tradicional en aquel contexto de importantes cambios en la sociedad, en las costumbres o la cultura.

A este respecto, sírvannos de ejemplo las impresiones del diplomático Juan Potous y Martínez sobre la pequeña localidad costera de Mochi, cerca de Shimonoseki:

Los bajos de las casas que se alzan en la gran vía por donde marchó, se hallan ocupados por numerosas tiendas, en las que en su mayor parte se expende pescado seco y salado, que es lo que produce olor desagradable o más bien repugnante, que tienen todas las calles de esta población [...] El pueblo japonés debe ser grande aficionado a esta clase de alimento, no solo por la abundancia de establecimientos de pescado, sino por la gran variedad de preparaciones del mismo que observo en las tiendas [...] las calles se hallan sin empedrar y todas ellas, sin excepción, carecen de aceras, hallándose también sin regar, dejando este último menester al cuidado de los vecinos, que arrojan sobre la vía pública las aguas sucias que sacan de las casas y establecimientos [...] Con este procedimiento poco higiénico y muy expuesto a enfermedades e infecciones, aún lo es menos, el que los detritus de todas las casas y todos los habitantes circulen por canales, no muy bien cubiertos, que corren a lo largo de todas las calles y en el lugar que debían ocupar las aceras³¹⁶.

Para terminar, Potous venía a señalar que «el espectáculo es repugnante y demuestra que los japoneses, tan adelantados en otros órdenes, desconocen los más elementales principios de higiene pública»³¹⁷. El autor, no obstante, era poco imparcial en sus aseveraciones, teniendo en cuenta la miseria que imperaba en muchas pequeñas poblaciones y lo que ello conllevaba de cara a adoptar unos estándares de vida más modernos.

Ciertamente, este parecer bien podría aplicarse a tantas otras pequeñas localidades del ámbito rural, que todavía no habían adoptado los adelantos técnicos que, por el contrario, sí formaban parte del paisaje de muchas urbes. Otra cuestión de la que algún viajero español se hizo eco fue la seguridad pública, en tanto que Japón constituía una nación tranquila en la que la delincuencia raramente se hacía notar de forma ostentosa. En contraste con sus críticas anteriores, en esta ocasión Juan Potous elogiaba esta característica del país del Sol Naciente:

315 GÓMEZ CARRILLO, *El alma japonesa...* op. cit., pp. 238-239.

316 POTOUS MARTÍNEZ, op. cit., p. 167.

317 *Ibíd.*, p. 184.

Digamos también en honor de los japoneses, que el robo es casi desconocido en este país y así se explica que queden almacenados en solitarios lugares y sin guardia alguna, efectos de incalculable valor muchas veces³¹⁸.

5. 2. 3. POLÍTICA EXTERIOR

Como ya hemos visto, la victoria nipona sobre el Imperio zarista tuvo hondas consecuencias, puesto que dejó al Japón como la principal potencia militar de Asia. Fueron muchos los que vieron en esta victoria una fuente de futuros conflictos bélicos, a pesar de que Enrique Gómez Carrillo hacia 1906 viese en la guerra un «placer desinteresado» para los japoneses:

Este pueblo heroico y caballeresco, orgulloso hasta lo inverosímil y aventurero por tradición, encuentra en la lucha una voluptuosidad suprema. Los que dicen que el Japón, como Prusia, hará de la guerra una industria se equivocan. Aquí la guerra es un *sport*, un placer desinteresado [...]³¹⁹.

Por lo general, esta agresiva política exterior no contó con la aquiescencia de los viajeros españoles, si bien existían ciertos grados de comprensión o crítica a la misma. Algunos creían ver en el nacionalismo y en el militarismo el origen del intervencionismo exterior que desarrollaba el Estado nipón. Los había que justificaban esta deriva ante el trato desfavorable que recibía por parte de Occidente, singularmente de Reino Unido y Estados Unidos, y la necesidad nipona de construir su propio espacio para, además, defender a los pueblo asiáticos. El panameño Jorge Tulio Royo reproducía la opinión que le expresaba un periodista japonés:

Al Japón le quedan dos caminos. O se decide a estar con los blancos como hasta la fecha, en un plano nada equitativo, o reconoce su obligación de velar por los derechos de Asia y se hermana sin ambages a los pueblos racialmente considerados inferiores³²⁰.

Otros veían en la escasez de recursos y territorios el verdadero motor de las intervenciones exteriores del Japón, país que desde el período Meiji había visto aumentar exponencialmente tanto su industria como su población. En relación a esto, Luis de Oteyza hacía el siguiente comentario tras su llegada al puerto de Kobe:

¡Oh, sí!; el agolpamiento de los pobladores del Japón explica los extremados progresos de una industria que ha de subvenir a las necesidades de tantos seres reducidos a tan escaso territorio, y justifica —«primum vivere»— la acción invasora que se ejerció contra Corea, contra China y contra Rusia, y que contra otras naciones se ejercerá inevitablemente³²¹.

En torno a la relación de la industria nipona y la política exterior del país, Luis de Oteyza hablaría del *verdadero* «peligro amarillo» que a su juicio representaba la industria de cara al comercio con el extranjero:

318 *Ibíd.*, p. 131.

319 GÓMEZ CARRILLO, *De Marsella a Tokio... op. cit.*, p. 191.

320 TULIO ROYO, *Mirando el Japón... op. cit.*, p. 105.

321 OTEYZA, *De España a Japón... op. cit.*, p. 285.

Las tres palabras «made in Japan» son las que verdaderamente expresan el peligro amarillo. La invasión de los mercados mundiales con los productos de su Industria maravillosa, lanzados por su Comercio, competentísimo, la realizaban los japoneses. ¡Vaya si la realizan! [...] cuando logren vencer las dificultades aduaneras que el importar a las grandes naciones que les coartan, el mundo entero comprará en el Japón todo lo que necesite. Y lo que no necesite...también³²².

Ya hemos visto con anterioridad cómo las fuerzas japonesas aprovecharon la intervención aliada en Rusia para ocupar diversos territorios de Siberia, aunque los planes para establecer un control efectivo sobre estas tierras serían abandonados. A pesar de la relativa paz que imperó durante el período Taishō, el fin de la intervención en Siberia no significó que los japoneses abandonaran su política intervencionista en el exterior. No fueron pocos los que en aquella época preveían que en el futuro los dirigentes nipones volvieran a intervenir en el exterior. El diplomático Juan Potous y Martínez ya expresaba su opinión de que, de no haber sido por los daños causados por el Gran terremoto de Kantō, Japón habría ido a la guerra:

El Japón es un pueblo esencialmente guerrero, que constantemente y cautelosamente se prepara para la próxima lucha, que forzosamente ha de venir [...] es un país que no puede vivir sin la guerra; a ella dedica todo su dinero y todos sus hombres, y según la opinión de las personas que habitan en esta nación desde hace muchos años, la guerra hubiese estallado ya si la catástrofe del 1.º de septiembre, que redujo a cenizas Yokohama y Tokio, no hubiera retrasado por algún tiempo la explosión del conflicto armado, que todos sabemos latente [...] ³²³.

Esta idea del Japón militarista era un planteamiento que se había extendido tras la guerra ruso-japonesa, y que en algunos casos se había asociado con el concepto de un «peligro amarillo» que amenazaba a Occidente. De hecho, tal como Juan Potous señalaba, «el Japón es un país que no puede vivir sin la guerra».

Las anteriores tensiones sino-niponas que se habían vivido durante la década de 1910, a pesar de que se habían suavizado relativamente, no habían desaparecido. A la altura de 1930, ya durante el período Shōwa, las intrigas japonesas en China seguían teniendo lugar, especialmente en la zona de Manchuria. Eugenia Lefevre y Pedro de la Cerda en su obra *Viaje universal en busca de la verdad* censuraron esta actuación del Japón, al punto de entrever las consecuencias nefastas que tendría en el futuro³²⁴:

Más lo gravísimo, el error incalificable del Japón, fue su política de agresión, conquista y opresión de China. Es increíble que seres tan sutiles y avisados como todos los asiáticos, desconocieran el milenarismo poder intrínseco que atesora China, la grandiosa, con más de quinientos millones de habitantes, siempre a través de todas las civilizaciones independiente y

322 OTEYZA, *En el remoto... op. cit.*, p. 28.

323 POTOUS MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 184-185.

324 LEFEVRE, E. y DE LA CERDA, P. *Viaje universal en busca de la verdad*. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930. p. 66.

triunfante. Cegados por la soberbia [...] se lanzaron también por rutas tanto más equivocadas cuanto por ser razas similares las codicias y tiranías son más odiosas e inolvidables.

China, grandiosa, de innata inmortalidad, vuelve a vivir, se incorpora y contempla con dolor, atropellos, mal trato de los hermanos de raza y lugar, asociados de los vampiros occidentales en China, que piensa, se rehace y no puede olvidar. Este error, difícil de corregir, será mortal para el Japón.

En los años venideros las tensiones con China no solo subirían en temperatura, sino que introdujeron al Japón en una dinámica de actuación que acabaría desembocando finalmente en la Segunda Guerra Mundial. Un «error» que, como señalaban Eugenia Lefevre y Pedro de la Cerda, acabaría siendo «mortal para el Japón».

5. 2. 4. LA SITUACIÓN DE COREA

La influencia política y económica que Japón ejercía sobre la península coreana desde finales del siglo XIX quedó reafirmada tras la guerra ruso-japonesa, con la firma del Tratado de Eulsa en noviembre de 1905. Mediante este acuerdo Corea perdió su soberanía y quedó bajo el control japonés, constituyendo el paso previo a la anexión directa del país en agosto de 1910. A partir de ese momento la administración del territorio coreano pasó a ser ejercida por funcionarios japoneses.

Sobre esta situación, Gómez Carrillo se mostraba mordazmente crítico con el método y los procedimientos de la administración colonial, así con la mera presencia nipona en la península. A tal respecto señalaba:

[Desde que se habla en los Estados Unidos de vender las Filipinas, nótese en Manila una corriente muy grande en favor del Japón. Los tagalos creen que sería muy felices gobernados por sus hermanos los nipones]. Puesto que tal cosa creen los filipinos, bueno es hablarles de la colonización japonesa de la Corea [...] En la mente de todos japoneses ya es un hecho [la conquista de Corea]. Y si alguien les dice que ni en los tratados, ni en los proyectos de tratados se indica la anexión, sino, por lo contrario, la independencia, ellos sonríen con sonrisa de hombres prácticos y poco amigos de las palabras inútiles³²⁵.

No obstante, este autor también reflejaba las distintas posturas que existieron dentro del propio Japón. La política oficial hacia Corea no fue siempre unánime y, conforme transcurrió el tiempo, esta fue variando y modulando la intensidad de la represión o japonización. Si bien dentro de la metrópolis no existía una fuerte oposición al control directo sobre los territorios coreanos, sí había una posición crítica respecto a las políticas de japonización mediante la fuerza y a la represión del movimiento independentista mediante el uso de la violencia:

El gran problema, en efecto, consiste en lograr, sin violencias, sin crueldades, que la existencia coreana cambie y se japonice. Hasta ahora ninguna solución a tal problema se ha encontrado. Al contrario. Los periódicos de Tokio se quejan al mismo tiempo de la dureza de los procedi-

325 GÓMEZ CARRILLO, *El alma japonesa... op. cit.*, p. 215.

mientos coloniales y de la reacción antinipona [...] en Tokio todos los periódicos están de acuerdo en declarar que la política colonial es no solo defectuosa, sino criminal³²⁶.

5. 2. 5. LA CULTURA Y SU INFLUENCIA

A comienzos de la década de 1930 el cambio generacional y la adopción de nuevas costumbres, especialmente entre la juventud, habían supuesto un alejamiento con el modo de vida tradicional. Si la revolución Meiji había supuesto una occidentalización de la administración y la economía, el período Taishō suponía una occidentalización de las costumbres sociales y la vida privada. Fue, sin embargo, un proceso que se desarrolló principalmente en las ciudades, cuyas poblaciones estaban más en contacto con las influencias procedentes de Occidente.

Para Ricardo Martorell este proceso de occidentalización, que a su juicio había comenzado a comienzos del siglo XX, había tomado un gran impulso en los años que siguieron al final de la Primera Guerra Mundial:

Ha sido solamente en los últimos veinticinco años o treinta años cuando las gentes han comenzado a reaccionar, asimilándose la mentalidad moderna. Puede decirse que todavía no ha trascendido más que a las ciudades.

Y desde luego, esta transformación se ha acelerado notablemente en los últimos años. En la tribuna, en el periódico, en el libro, hasta en nuestras conversaciones familiares, el tema de la transformación de las costumbres, en la postguerra, es hasta cierto punto corriente³²⁷.

Por el contrario, el mundo rural siguió apegado a las tradiciones, convirtiéndose en una suerte de alter ego respecto a las sociedades urbanas. Mientras ese Japón urbano apostaba por la modernidad y el progreso, el Japón rural se mantenía apegado a las tradiciones y seguía anclado en el pasado. Aun así, respecto a este punto cabe señalar que un importante porcentaje de las nuevas clases proletarias procedían del campesinado nipón que emigraba a las ciudades en busca de una vida mejor, de forma similar a lo que ocurría en Europa o los Estados Unidos. En este cambio fenómenos como el cine o la introducción de la literatura occidental habrían tenido un gran papel, tal y como comentaba Ricardo Martorell:

El cine y las traducciones de la literatura occidental han hecho cambiar a la juventud sus ideas del amor, alumbrando un nuevo sentimiento que tiene nuestra significación y nuestro alcance en las relaciones entre hombre y mujer [...] ³²⁸.

También reflejaba Martorell ese cambio social y cultural en la preferencia de las nuevas generaciones por frecuentar los bares y cafés de estilo occidental, en detrimento de las tradicionales casas de geishas, por ejemplo³²⁹.

³²⁶ *Ibid.*, p. 217.

³²⁷ MARTORELL, R. *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Siam y la India*. Madrid: Estanislao Maestre, 1933. p. 344.

³²⁸ MARTORELL, *op. cit.*, p. 353.

³²⁹ *Ibid.*, pp. 378-381.

La vestimenta va a ser otro importante símbolo de los cambios habidos durante la era Taishō. La adopción de la indumentaria occidental fue un fenómeno que inicialmente solo adoptaron las élites y clases dirigentes. La inmensa mayoría del pueblo japonés mantuvo la vestimenta tradicional durante el período Meiji, si bien acabaría occidentalizándose progresivamente en ese aspecto. El diplomático Juan Potous reflejaba en 1925 que para entonces la mayoría de los hombres japoneses había «adoptado el traje europeo», aunque en su opinión perdieran «mucho en el cambio, pues la indumentaria europea sienta muy mal a los japoneses»³³⁰.

A nuestro juicio, la clave de este proceso es que, como ya señalaba Vicente Blasco Ibáñez en su obra, ello implicaba al mismo tiempo cambios en otros ámbitos:

[...] al adoptar el país los adelantos materiales de Occidente, copiando sus costumbres, esta constitución tiránica de la familia, dentro de la cual las esposas no son más que domésticas de clase superior, empieza a modificarse de un modo alarmante para los guardadores de la tradición.

El militar japonés uniformado como los de Occidente, el diplomático y el alto funcionario puestos de frac, han tenido que llevar sus esposas a las fiestas de la corte imperial y a las de las Legaciones, vestidas a la moda europea. Esto que al principio fue tolerado por los maridos como un disfraz necesario, porque así convenía a la nueva existencia del Japón y porque lo ordenaba el emperador, ha ido modificando el alma femenina con un lento goteo corrosivo y disolvente³³¹.

5. 2. 6. LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA

El cine fue uno de los símbolos de esta nueva sociedad de masas que se abrió paso en el período Taishō, en contraposición con algunos elementos de la cultura tradicional japonesa como, por ejemplo, el teatro Kabuki. Constituía, de hecho, toda una revolución en el ámbito cultural. En línea con lo que ocurrió en Europa y los Estados Unidos, la gran pantalla no tardaría en cautivar a un gran número de japoneses. A pesar de ello, no hubo muchos viajeros españoles de esta época que atendieran con detalle la materia, aunque autores como Eugenia Lefevre y Pedro de la Cerda sí lo hicieron. Es por ello que hemos considerado incluir esta sección, por el interés que tiene.

Para ambos autores el cine japonés constituía una representación en sí del poder económico y artístico que atesoraba el país del Sol Naciente:

Hemos querido ocuparnos del cine, como podríamos tratar otros muchos extremos, para dar una idea de la potencia artística, industrial y comercial del japonés [...] Las producciones japonesas son sencillamente admirables, de un lujo, arte delicadísimo y naturalísimo insuperables, solo comparables a la producción de Rusia; todas muy superiores a la producción

330 POTOUS MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 91.

331 BLASCO IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 228.

mundial en general. En ellas se contemplan las más excelsas figuras del incomparable teatro, sus paisajes, palacios, templos, castillos legendarios [...] son una enseñanza excelsa³³².

No hay que olvidar que para la década de 1920 la industria cinematográfica nipona era relativamente joven: sus orígenes arrancaban ya a finales del siglo XIX, si bien no sería hasta la década de 1910 en que alcanzó un desarrollo apreciable que fue en ascenso durante las siguientes dos décadas, hasta situarse en los años 1930 entre las grandes industrias cinematográficas del mundo. Y al igual que en otros ámbitos de la vida nipona, este sector se desarrolló a partir del contacto con la tecnología occidental, en concreto con los aparatos cinematógrafos:

En 1893 se proyectó la primera película extranjera en Japón: pudo augurarse un éxito, pues todos los cines que se construyeron hicieron buenos negocios. Sin embargo, pronto notaron que estas obras americanas carecían de sentimiento artístico; eran toscas, sin espiritualidad, solo tiradas para obtener beneficios pecuniarios. A principios del siglo actual el carácter emprendedor y artista, típico de este gran pueblo, lo lanzó a la creación de una industria cinematográfica propia, consiguiendo [...] independizarse de los americanos y los europeos³³³.

En efecto, el cine japonés no solo se enfrentaba a las nuevas técnicas de rodaje, sino también a las películas procedentes de Estados Unidos y a los gustos de las nuevas generaciones. En este sentido, tal y como ya señaló Ricardo Martorell, este «nuevo cine» había tenido una gran influencia en los cambios de costumbres y en la influencia ejercida sobre las generaciones más jóvenes:

En Japón, las películas son de dos clases: las llamadas *clásicas*, que tienen por argumentos episodios de la historia del país [...] y las modernas.

La acción de estas últimas se desarrolla generalmente en un ambiente distinto al de la mayoría de los hogares japoneses. Son ficciones que, cayendo desde luego en los límites del realismo, escogen como personajes tipos anormales, no ya desde el punto de vista patológico, sino de la vida corriente. Son excepciones en la monotonía inflexiblemente rígida de la vida japonesa. Historias de amor entre estudiantes, «ases» de equipos deportivos universitarios, con desenlaces *happyend* [...] Estas historias de amor hacen soñar a los *mobos* y las *mogas* en una felicidad que les arroba con el señuelo de emociones siempre anheladas [...] ³³⁴.

Los *mobos* y las *mogas* a los que el autor hacía referencia eran una contracción de los términos ingleses *modern boys* y *modern girls*, que traducido al español significaría, respectivamente, «chicos modernos» y «chicas modernas». Estos *mobos* y *mogas* iban a convertirse en el símbolo de las nuevas generaciones que representaban los cambios habidos durante el período Taishō³³⁵. Y, al igual que en otros ámbitos, serían un importante signo de la influencia norteamericana sobre la cultura japonesa.

332 LEFEVRE y DE LA CERDA, *op. cit.*, p. 72.

333 *Ibid.*, p. 71.

334 MARTORELL, *op. cit.*, pp. 352-353.

335 El conflicto generacional que se presentó en esta época entre la mujer tradicional y las jóvenes «modernas» aparece representado en el film *Las hermanas de Gion* (1936), de Mizoguchi Kenji.

5. 2. 7. LA MUJER NIPONA: NUEVAS Y VIEJAS PERSPECTIVAS

La mujer ha constituido un tema recurrente en las publicaciones sobre Japón desde el período Meiji, si bien en la era Taishō aparecen nuevos elementos y perspectivas a tener en cuenta. En el capítulo anterior ya habíamos visto cómo durante la guerra ruso-japonesa la mujer nipona había sido uno de los símbolos más recurrentes por parte de la prensa gráfica, si bien la mujer aparecía presentada en una posición secundaria, reducida al ámbito doméstico y más como un elemento representante del Japón tradicional³³⁶.

Si desde los tiempos del japonismo la mujer había estado asociada a los kimonos, las lacas, la familia y, en general, a una posición social secundaria, la época Taishō va a suponer una pequeña revolución que sitúe a la mujer urbana en una nueva condición. Incluso en aquella época esta nueva situación constituía un tema de actualidad, como ya señalaba Gómez Carrillo hacia el año 1917: «Desde hace algunos meses no puedo abrir una revista sin encontrar algunas páginas sobre la mujer japonesa. El tema es de actualidad. En Inglaterra, en Francia, en todas partes, se habla de la esclavitud femenina en el Imperio del Sol Naciente [...]»³³⁷.

Aun con los cambios que se produjeron durante la era Taishō, muchos viajeros españoles seguían esbozando la imagen de la mujer japonesa más desde el estereotipo y la influencia *japonista*, que desde una perspectiva realista. En 1925 el diplomático español Juan Potous y Martínez hacía la siguiente descripción de la mujer japonesa en base a las experiencias de su visita:

[...] las mujeres son verdaderamente diminutas y como además, bien por su especial calzado o bien por llevar cargados sus hijos en la espalda, todas marchan inclinadas, parecen aún más pequeñas de lo que son en realidad [...] Digamos en honor de las japonesas que, dando pruebas de su buen gusto, no han querido abandonar el traje nacional, elegante, airoso, que saben llevar con extraordinaria gracia [...]»³³⁸.

Esta descripción se asemejaba plenamente a la visión tradicional que se había asentado desde por lo menos finales del siglo XIX. No obstante, ya iniciada la década de 1920, se podían empezar a advertir algunos cambios de percepción por parte de los viajeros españoles. Lejos de la imagen estereotipada y exótica que situaba a la mujer japonesa en el rol de geisha o de una dócil *muñeca de porcelana* que siempre obedecía felizmente a su marido, muchos autores comenzaron a expresar una opinión mucho más crítica respecto a la situación en que se encontraba.

Un signo de los nuevos tiempos que vivían las féminas niponas fue el nacimiento de organizaciones de masas, como fue el caso de la Asociación de las Mujeres Nuevas (*Shinfujin kyokai*), fundada en 1919. Ello se produjo en un contexto en que llegaban a Japón noticias sobre los movimientos sufragistas en el Reino Unido y los Estados Unidos, y en que, debido a la Primera Guerra Mundial, muchas mujeres se habían incorporado a las fábricas como trabajadoras. Al calor de esta situación

336 En la tesis doctoral del profesor Antonio Míguez Santa Cruz, titulada *El fantasma en el cine japonés de posguerra. De rasgo folclórico a icono feminista*, la mujer japonesa constituye uno de los principales temas que aborda y también.

337 GÓMEZ CARRILLO, *El alma japonesa...* op. cit., pp. 117-118.

338 POTOUS MARTÍNEZ, op. cit., pp. 91.

novedosa el *Shinfujin kyokai* desarrollaría una gran actividad durante los primeros años de la década de 1920, con campañas a favor de la igualdad de oportunidades, concentraciones públicas, artículos de prensa, etc. Un símbolo de la «nueva mujer» japonesa de esta época fue Hiratsuka Raichō, activista a favor de los derechos femeninos que no tardó en hacerse un nombre en los medios de comunicación y la sociedad³³⁹.

El diplomático panameño Jorge Tulio Royo llegó a mantener un encuentro con Hiratsuka Raichō, la cual se mostraría partidaria de llevar las «ideas modernas» a las mujeres niponas. En la misma conversación llegó a pronunciarse sobre la participación de las japonesas en la vida pública y sobre su propio rol:

No, las maneras japonesas vivirán siempre. Es algo innato [...] Nuestra raza es una raza de mimos y reverencias. Lo que hay que combatir es la indiferencia con que se miran aquí las mujeres para las cuestiones del Estado. Se le considera un ser inferior incapaz de producir nada grande. Que nuestras mujeres no pierdan nunca su humildad, pero que se den cuenta al mismo tiempo que tienen derecho a desempeñar papel tan importante como cualquier hombre en los problemas del Estado. Esa es mi labor y por esto me han dado en llamarme la «nueva mujer» [sic]³⁴⁰.

Dichos planteamientos se producían además en un contexto en el cual circulaban en Japón numerosos textos marxistas o de carácter feminista, al tiempo que el contacto con Occidente provocaba cambios en las costumbres y la cultura niponas. Unos cambios que, sin embargo, contrastaban con el rechazo mayoritario que existía en aquella época a que las mujeres niponas abandonasen su rol tradicional y asumieran nuevas posiciones sociales o, siquiera, laborales.

En línea con esa realidad, había autores como Jorge Tulio Royo que se manifestaban de forma muy drástica, llegando a señalar en una ocasión que «para las mujeres, miradas las cosas desde un punto de vista sociológico moderno, esta no es una tierra muy apetecible».³⁴¹ Una opinión que también compartía el español Vicente Blasco Ibáñez, quien describía al Japón, de forma crítica, como «el paraíso de los maridos»:

Así como muchos llaman a los Estados Unidos «el paraíso de las mujeres» por la influencia enorme que ejercen estas en la vida privada y en la pública, el Japón puede titularse «el paraíso de los maridos». Las leyes escritas, las costumbres, la jerarquía social, la organización de la familia, todo fue fabricado par a los hombres. La mujer es la esclava del esposo, y este ha tenido la habilidad de moldear durante siglos y siglos el pensamiento femenino de un modo tan hábil, que la pobre hembra todavía muestra agradecimiento porque la mantiene al lado de él y se esfuerza por adivinar su voluntad, cumpliéndola inmediatamente³⁴².

339 SAITO, A. *Mujeres japonesas. Entre el liberalismo y el totalitarismo (1868-1945)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2006. pp. 132-133.

340 TULIO ROYO, J. *Del viejo Japón y del Japón Moderno*. Kobe: Nonchu-Sha, 1921. p. 96.

341 TULIO ROYO, *Mirando el Japón... op. cit.*, p. 66.

342 BLASCO IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 227-228.

Hubo autores que ubicaban el comienzo de esta problemática en el momento mismo del nacimiento de las mujeres y a causa de la mentalidad que imperaba en la época, que primaba a los hombres por encima de las mujeres. Este era el caso de Juan Potous, que criticaba el «disgusto con que los japoneses miran el nacimiento de sus hijas», «el desdén con que las mujeres son tratadas públicamente por sus maridos» o «los rudos trabajos» que desempeñaban estas; no obstante, él hacía este juicio desde una óptica conservadora al considerar esta actitud como «signos inequívocos de que la pagana moral japonesa dista mucho de la ética cristiana»³⁴³.

Otros se centraban más en la figura del matrimonio, que algunos consideraban como una suerte de cautiverio para la mujer a manos del marido. La esposa quedaba situada automáticamente en una posición de sometimiento por el que teóricamente era su compañero, sin posibilidad de rebelarse frente a esta situación. Ahondando en esta idea, Gómez Carrillo hizo en su época una descripción poco simpatizante respecto a lo que era el matrimonio tradicional japonés:

Toda la vida de familia está fundada en estas dos horribles virtudes: la humildad y la sumisión. La mujer habla a su marido de rodillas: la mujer no tiene derecho a quejarse; la mujer no debe ver lo que su marido hace; la mujer no es, en suma, sino la criada preferida. Desde el primer día, la disciplina es estricta. Nada de languideces [...] ³⁴⁴.

En la literatura de esta época la figura de la suegra nipona suele aparecer presentada bajo una óptica negativa, en una posición aún peor que la del marido, pues era situada en el papel de auténtica «controladora» en ausencia del hombre. Blasco Ibáñez llegó a señalar que «al casarse, el japonés pone a su esposa bajo la vigilancia y dirección de su propia madre, la cual, recordando lo que hicieron con ella, procura imponer a la recién llegada las mismas disciplinas que aguantó bajo la dominación de su suegra»³⁴⁵.

Esta opinión que era igualmente compartida por otros autores, como Gómez Carrillo, quien mantenía una postura aún más severa al respecto:

Allí está también, más dura que las dueñas castellanas de la edad media, la suegra amarilla [...] con una solicitud insoportable cuida a su nuera como a un niño; le enseña las infinitas reglas de la buena manera de comer, de saludar, etc., y es más difícil para una mujer japonesa agradar a su suegra que a su marido [...] ¡Y ay de la que se rebela! Entre las causas de divorcio la primera es «desobedecer a su suegra»³⁴⁶.

Ya hemos mencionado que el contacto con Occidente influyó de forma decisiva en los cambios de las costumbres niponas. Una institución tradicional como era el matrimonio, y en concreto la poligamia, no tardó en verse afectado por las influencias extranjeras, al punto en que la legislación dejó de reconocerlo como una situación legal. No obstante, y como símbolo de la dualidad

343 POTOUS MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 187. El autor contraponía la mala recepción que tenía el nacimiento de una niña con la buena acogida de que gozaban los vástagos (por parte de los padres), y criticaba sin ambages la figura del marido que «huelga» mientras vigilaba a su esposa.

344 GÓMEZ CARRILLO, *El alma japonesa... op. cit.*, pp. 120-121.

345 BLASCO IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 228.

346 GÓMEZ CARRILLO, *El alma japonesa... op. cit.*, pp. 122-123.

que caracterizaba a esta época, estas prácticas continuaban produciéndose en determinados círculos sociales:

Aun cuando tácticamente se ha abolido la poligamia en el Japón [...] existe la costumbre de que cada hombre de las clases pudientes tenga dos o tres concubinas oficiales, de las que hace gala públicamente, sin que la esposa tenga derecho a acción alguna judicial contra su esposo o contra los que mancillan as virtudes conyugales³⁴⁷.

En efecto, la poligamia continuaba produciéndose en determinados círculos, a pesar de ser una costumbre que entraba abiertamente en conflicto con los valores de Occidente. No obstante, y al igual que otras singularidades del antiguo régimen feudal, la poligamia estaba llamada a desaparecer. A este respecto Vicente Blasco Ibáñez llegó a referirse a los cambios que estaba teniendo lugar en las clases pudientes respecto a esta cuestión, ya que «las japonesas han conocido de cerca la existencia más independiente y digna de las mujeres blancas, especialmente de las norteamericanas»³⁴⁸.

Como el escritor valenciano venía a señalar, fue la influencia norteamericana la que jugaría un papel muy destacado en este cambio. La progresiva introducción en Japón de elementos propios de la cultura estadounidense acabó teniendo efectos en una sociedad que no era indiferente a las corrientes culturales y a las modas que venían del exterior. Además, hay otro factor a tener en cuenta: la rápida industrialización y el crecimiento del sector de servicios en el ámbito urbano llevaron al ingreso de la mujer en el mundo laboral. Para muchas mujeres esta incorporación en el mercado laboral suponía una experiencia revolucionaria por los drásticos cambios conllevaba:

La evolución industrial del país contribuye rápidamente a las transformaciones de la mujer. Esta es ahora obrera en las fábricas, escribe a máquina en las oficinas, desempeña empleos en almacenes y tiendas [...] y al ganar su vida puede existir independientemente, sin el apoyo del hombre [...] ³⁴⁹.

Casi una década después, en 1933, Ricardo Martorell venía a compartir esta imagen y aseveraba esta incorporación de la mujer urbana a la vida pública, a través de la asunción de un gran número de puestos de trabajo:

Sí, desde luego, las costumbres han variado mucho en Japón desde el año 1904 [...] Las mujeres en aquella misma fecha comenzaban a figurar en comités, a transitar bicicleta por las calles de las ciudades, y más corrientemente a ser empleadas en imprentas y centrales telefónicas [...] hoy, un verdadero ejército de muchachas ha invadido los puestos más distintos [...] sepa el lector que en Japón hay muchachas conductoras de automóviles (no solo amateurs), ascensoristas; otras que, vestidas de *breechers* y *leggings*, hacen de cobradoras de

347 POTOUS MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 186-187.

348 BLASCO IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 228-229.

349 *Ibid.*, p. 229. Aunque esta situación no estuvo generalizada. Como Blasco Ibáñez señalaba a continuación, «las mujeres que no son ricas y carecen de una profesión para ganarse el arroz continúan sometidas al despotismo marital».

autobuses [...]; tienen a su cargo los surtidores de gasolina en calles y plazas; actúan de guías [...] Y nada digamos de sus doctoras [...]³⁵⁰.

La incorporación al ámbito laboral, especialmente en zonas urbanas –y en muchos casos, ejerciendo profesiones de nueva creación–, suponía toda una ruptura con la tradición de siglos, si bien esto fue un fenómeno que no se reproduciría por igual en todo el territorio japonés. En conjunto, puede señalarse que entre 1910 y 1930 la mujer urbana en Japón atravesó un proceso de transformación que en muchos casos la llevó a romper con el pasado, lo que constituía un evento casi revolucionario. También en el ámbito femenino se daba la dualidad tradición-modernidad tan típica de la era Taishō, aunque la nueva generación de *mogas* («modern girls») había dado un paso cuyas implicaciones históricas y sociales difícilmente podían pasar inadvertidas.

5. 3. El período Taishō en la prensa

En lo que a la prensa escrita se refiere, la era Taishō tuvo una presencia más reducida que lo que se había visto durante el período anterior, pero no por ello de menor importancia. Durante estos años tuvieron lugar diversos eventos que lograron abrirse un hueco entre los periódicos españoles. Sin embargo, el interés de la prensa no fue en modo alguno el mismo que había mostrado a raíz de las diversas intervenciones militares en las que se embarcó Japón entre 1894 y 1905.

5. 3. 1. EL GRAN TERREMOTO DE KANTŌ

El 1 de septiembre de 1923 se produjo un fuerte seísmo que afectó a la zona central de Japón y causó graves daños en numerosas ciudades, entre otras Tokio, Yokohama o Kamakura. Los temblores en tierra se vieron acompañados de un gran maremoto y, posteriormente, de numerosos incendios que se desataron en las zonas urbanas. Este acontecimiento, que pasó a ser conocido como el gran terremoto de Kantō, acabó constituyendo una de las principales catástrofes naturales en la historia de Japón. En aquellos días la prensa española estaba, sin embargo, más pendiente de otros problemas internacionales: la crisis greco-italiana por el control de la isla de Corfú o la crisis germano-francesa del Ruhr.

El 2 de septiembre las páginas de *ABC* y otros periódicos madrileños no hicieron mención del suceso, si bien el rotativo monárquico señalaba en su página 27 que la estación sismológica de Toledo había registrado un fuerte temblor durante la jornada anterior.³⁵¹ Sería en la edición del día 4 cuando se hizo una cobertura detallada de las primeras informaciones que llegaban sobre lo sucedido en Japón³⁵².

350 MARTORELL, *op. cit.*, pp. 347-348.

351 “Temblor de tierra”, *ABC* (Madrid), 2 de septiembre de 1923, p. 27.

352 “Un cataclismo en el Japón causa centenares de miles de víctimas”, *ABC* (Madrid), 4 de septiembre de 1923, p. 13.

El 5 de septiembre *ABC* publicó una crónica especial, de tres páginas, que recogía la historia de Tokio y Yokohama³⁵³. Los textos estaban acompañados de varias fotografías que ilustraban calles y lugares de Tokio, Yokohama y Osaka. Además, la edición de ese mismo día dedicó una página extra donde se ampliaban las informaciones del terremoto³⁵⁴. Los daños materiales fueron especialmente graves, resultando destruidos diversos ministerios, líneas de ferrocarril o puertos, así como varios centenares de miles de viviendas y hasta el propio palacio imperial de Tokio. Según señaló entonces el rotativo madrileño, la catástrofe había provocado unos dos millones de muertos³⁵⁵, una cifra completamente exagerada (se estima que fueron unos 100 000).

ABC mantuvo la cobertura hasta el día 7, cuando las noticias de Japón perdieron incidencia. Otra publicación que siguió con detalle los acontecimientos fue *La Vanguardia*, que el día 2 ya había recogido las primeras informaciones —siendo de hecho uno de los primeros periódicos en hacerlo—³⁵⁶. Para el 5 de septiembre el diario ya se hacía eco de la magnitud de la catástrofe natural³⁵⁷, a la cual todavía dedicaría atención durante algunos días más.

La prensa gráfica también se hizo eco de la catástrofe. *Mundo Gráfico* en su edición del 12 de septiembre publicó diversas fotografías sobre cómo eran Tokio y Yokohama antes del terremoto.³⁵⁸ *Nuevo Mundo* sí publicaría fotografías posteriores a la catástrofe, correspondientes a las ruinas de la arrasada Yokohama.³⁵⁹

Sin embargo, el gran terremoto de Kantō iba a verse ensombrecido en España por un acontecimiento de mayor relevancia nacional: el 13 de septiembre de 1923 el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado en Barcelona que no encontró oposición y que lo acabó convirtiendo en dictador. Rápidamente, los sucesos luctuosos de Japón pasaron a un segundo plano, cuando no desaparecieron de la escena. Se iniciaba así un nuevo régimen político que iba a marcar la vida nacional hasta 1930, período durante el cual España atravesaría una etapa de estabilidad —en claro contraste con la época anterior— y de desarrollo económico.

5. 3. 2. ATENTADOS CONTRA PRIMEROS MINISTROS

El periodo comprendido entre 1920 y 1930 estuvo agitado por varios atentados contra importantes figuras políticas, con las repercusiones que ello tendría de cara al futuro.

En noviembre de 1921 tuvo lugar el asesinato del primer ministro Hara Takashi, un peculiar político que se había hecho impopular entre algunos grupos políticos y sociales. Diarios como *ABC*³⁶⁰ o

353 “Dos grandes ciudades japonesas devoradas por el fuego”, *ABC* (Madrid), 5 de septiembre de 1923, pp. 3-5.

354 “El cataclismo en el Japón”, *ABC* (Madrid), 5 de septiembre de 1923, p. 7.

355 “Dos millones de muertos”, *ABC* (Madrid), 6 de septiembre de 1923, p. 7.

356 “Terremoto en el Japón”, *La Vanguardia*, 2 de septiembre de 1923, p. 14. De hecho, en su edición del día 6 el diario barcelonés se vanagloriaba, en una nota inserta, de haber sido el primer periódico español que había dado la noticia, habiéndose adelantado a todos los demás.

357 “Se confirma la magnitud de la catástrofe”, *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1923, p. 11.

358 “La espantosa catástrofe del Japón”, *Mundo Gráfico*, año XIII, nº 619, 12 de septiembre de 1923.

359 “Los terremotos del Japón”, *Nuevo Mundo*, año XXX, nº 1547, 14 de septiembre de 1923. Portada. La edición anterior de *Nuevo Mundo*, del 7 de septiembre, también había hecho mención al cataclismo.

360 “El asesinato del presidente del consejo del Japón”, *ABC* (Madrid), 7 de noviembre de 1921, pp. 12-13.

*La Vanguardia*³⁶¹ se hicieron eco de los hechos, señalando la mala imagen de la que gozaba Hara Takashi o los disturbios que se habían producido en Corea por la creencia inicial de que el asesino había sido un coreano. Sin embargo, la noticia no despertó un gran interés y quedó relegada de las primeras páginas. Es interesante señalar que el asesinato de Hara coincidió en el tiempo con otro magnicidio importante, pues se produjo unos meses después del atentado mortal contra el presidente del Consejo de Ministros, el conservador Eduardo Dato.

En otros diarios, como *El Liberal* de Madrid, el magnicidio no mereció mucho más que una escueta mención. Probablemente esto se debió a que en aquel momento la prensa española estaba mucho más centrada en los acontecimientos de Marruecos que en otros ámbitos. En aquel contexto la guerra colonial se había recrudecido notablemente y unos meses antes del asesinato del primer ministro japonés se había producido el llamado «Desastre de Annual», durante el cual varios miles de soldados españoles habían resultado muertos en una serie de emboscadas de las partidas rifeñas.

En noviembre de 1930 el primer ministro Hamaguchi Yuko fue víctima de un intento de asesinato, si bien no logró consumarse el magnicidio. El *ABC* no tardó en señalar las similitudes de este atentado con el que había sufrido Hara en 1921 y la posibilidad de una maniobra para desestabilizar al país en el contexto de la crisis económica mundial³⁶². Para el *Heraldo de Madrid*, por su parte, se trataba de una acción ligada a una organización reaccionaria³⁶³, y de hecho lo relacionó con el malestar de una parte de la población ante la firma japonesa del Tratado naval de Washington de 1921³⁶⁴.

No obstante, el intento de magnicidio no tuvo apenas impacto en la opinión pública española, más allá de coincidir en el tiempo con la estancia de los príncipes de Takamatsu en España³⁶⁵.

En conjunto, tanto el asesinato de Hara Takashi como el atentado contra Hamaguchi Yuko no tuvieron trascendencia entre el público español, pero sí iban a constituir un poderoso precedente para los eventos que se producirían durante los siguientes años. Y en ese contexto sí iban a tener una fuerte carga negativa para la imagen de Japón.

5. 3. 3. LA FIGURA IMPERIAL: YOSHIHITO Y HIROHITO

El emperador Yoshihito, en contraste con su padre, no tuvo una presencia tan notoria en los medios de comunicación españoles. Desde temprana edad fue una persona con una salud frágil y sin la intervención en política que sí había desarrollado Mutsuhito. A medida que pasó el tiempo sus apariciones públicas se fueron reduciendo. Antes de que acabara la década de 1910 dejó de desempeñar actividades oficiales, mientras su hijo Hirohito se convertía en príncipe regente. Yoshihito falleció el 25 de diciembre de 1926, víctima de una neumonía.

³⁶¹ *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 1921, p. 18.

³⁶² "El atentado contra Hamaguchi", *ABC* (Madrid), 15 de noviembre de 1930, p. 37.

³⁶³ "Atentado contra el primer ministro...", *Heraldo de Madrid*, 14 de noviembre de 1930, p. 3.

³⁶⁴ "El primer ministro mejora", *Heraldo de Madrid*, 17 de noviembre de 1930, p. 12.

³⁶⁵ "Los príncipes de Takamatsu partieron ayer para Valencia", *El Defensor de Granada*, 16 de noviembre de 1930, p. 1.

El monárquico *ABC* informó sobre su fallecimiento, pero sin darle una especial relevancia a la defunción –la noticia apareció en la página 31, junto a otras informaciones internacionales–³⁶⁶. Por su parte, *El Liberal*³⁶⁷ y el *Heraldo de Madrid*³⁶⁸ recogerían el óbito en sus portadas, con fotografías de Yoshihito e Hirohito, respectivamente. Esto constituye un buen ejemplo de cómo la prensa no siempre se regía por criterios ideológicos o por filias.

En la edición del 28 de diciembre *ABC* insertó sendas fotografías de Hirohito y la princesa Nagako.³⁶⁹ Ambos serían coronados emperadores dos años después, a finales de 1928. Sobre Hirohito, en el momento de su coronación la prensa gráfica ofreció una amplia cobertura, apareciendo en publicaciones como *Nuevo Mundo*³⁷⁰ o *La Esfera*, que dedicó un amplio reportaje al evento³⁷¹.

La emperatriz Nagako también llegó a tener cierta presencia en la prensa gráfica, aunque nada comparable con la que disfrutó el emperador. La revista *Blanco y Negro*, en un artículo sobre la situación de la mujer en Japón, la presentaba así en 1928:

La princesa Nagako, esposa del príncipe regente, Hirohito, educada a la moderna, representa, por su exquisita educación, claro talento y amor a las ciencias y a las artes, el prototipo de la actual mujer japonesa, ávida de ideales de renovación y de conquista de los derechos humanos, de la verdadera mujer japonesa, que quiere, en suma, reivindicar su personalidad en la pedagogía, en la vida social y en el arte, y tan distinta a la *geisha*, obligada figura primaria de toda esa literatura pintoresca y exótica, hechas con miras a la exportación³⁷².

Ciertamente, en esta primera etapa de la era Shōwa, Hirohito va a disfrutar de un tratamiento positivo por la prensa española, tanto escrita como gráfica, algo remarcable si se tiene en cuenta la imagen que adquiriría con posterioridad.

5. 3. 4. POLÍTICA EXTERIOR

Ya hemos visto que Japón tuvo una participación limitada en la Primera Guerra Mundial, a pesar de lo cual obtuvo importantes ganancias territoriales. Cuando los bolcheviques tomaron el poder en Rusia y negociaron la paz con las Potencias Centrales, a comienzos de 1918, los Aliados reaccionaron organizando una intervención extranjera en el antiguo Imperio zarista.

El gobierno de Tokio preparó un contingente militar que en poco tiempo ocupó la sección rusa de los ferrocarriles de Manchuria, la parte norte de la isla de Sajalín y algunos territorios en Siberia –entre ellos, el estratégico puerto de Vladivostok junto a otras fuerzas aliadas y un trozo del

366 “Japón”, *ABC* (Madrid), 26 de diciembre de 1926, p. 31.

367 “La muerte del emperador del Japón”, *El Liberal*, 26 de diciembre de 1926, p. 1.

368 “Ha muerto el mikado”, *Heraldo de Madrid*, 25 de diciembre de 1926, p. 1.

369 “Japón. Los nuevos monarcas”, *ABC* (Madrid), 28 de diciembre de 1926, p. 8.

370 *Nuevo Mundo*, año XXXV, nº 1817, 16 de noviembre de 1928.

371 “Las fiestas de la coronación del emperador Hirohito”, *La Esfera*, año XV, nº 778, 1 de diciembre de 1928, pp. 6-7.

372 CARMONA, J. “El feminismo en la vida moderna. La influencia de la mujer en la civilización del Japón”, *Blanco y Negro*, año XXXVIII, nº 1923, 25 de marzo de 1928, p. 60.

ferrocarril transiberiano—. Además, en determinados casos colaboraron con las llamadas fuerzas «blancas» antibolcheviques.

En marzo de ese año el *ABC* informaba sobre la intervención nipona en Siberia, tras la aprobación de Washington y Londres para ello³⁷³. El diario, si bien reconocía que este hecho constituía una oportunidad dorada para que Japón emprendiera sus planes expansionistas, no se mostraba muy simpatizante de esta posibilidad y advertía del peligro que ello enmascaraba:

Hoy se invita a los hijos de del Sol Naciente a que realicen la primera etapa de sus proyectos, envolviendo por el Norte a los chinos y preparando su dominio sobre esta raza, a la que convertirán en un arma potente, dada la abundancia de material humano que allí existe.

Y no será Alemania la que en su día arrebatase la India a Gran Bretaña, sino una confederación de japoneses, chinos e indostanos que dirán, parodiando a Monroe: “Asia para los asiáticos.”

Esto no era más que una repetición del «peligro amarillo» que en su día el *ABC* y otros diarios ya habían agitado en la época de la guerra ruso-japonesa. En línea con esta idea, unos meses después el rotativo monárquico explicaba que la entrada en guerra de los Estados Unidos (en la Primera Guerra Mundial) se realizaba no solo para derrotar a Alemania, sino también con la idea de un futuro conflicto con el Imperio japonés³⁷⁴.

Tres años después, ya finalizada la contienda mundial, el *ABC* mantenía una postura poco simpatizante hacia la política exterior nipona. En un artículo de finales de 1921 exponía las ambiciones económicas de Japón sobre China, cuestión que enfrentaba al gobierno de Tokio con los Estados Unidos³⁷⁵, opuestos a cualquier modificación del *statu quo* existente en esa zona. El diario, una vez más, se manifestaba crítico con esos *fáciles* beneficios políticos que había obtenido el Imperio japonés y el trato favorable que, a su juicio, había recibido por parte de los Aliados:

Es indudable que el Imperio del Sol Naciente ha sido el niño mimado de los aliados europeos. Con muy escasos sacrificios, ha obtenido grandes ventajas y desempeña uno de los principales papeles en la farándula de la Sociedad de naciones³⁷⁶.

En la prensa gráfica esta opinión también apareció reflejada de forma satírica. Ya en el otoño de 1914, poco después del estallido de la contienda, la revista *La Esfera* presentaba a Japón como un «aprovechado» que buscaba en «río revuelto para pescar lo que buenamente se pueda»³⁷⁷.

A pesar de la importancia que la intervención japonesa en Siberia tuvo en aquel momento (y también para los años futuros), esta cuestión no tuvo un tratamiento adecuado en la prensa española, que estuvo más centrada en otros ámbitos de la política exterior. La cuestión relativa a las «veintiuna demandas» tampoco gozó de una gran cobertura informativa³⁷⁸, en un momento

373 “El Japón y los maximalistas”, *ABC* (Madrid), 6 de marzo de 1918, p. 18.

374 “Dichos y hechos”, *ABC* (Madrid), 2 de mayo de 1918, p. 4.

375 “La Conferencia de Washington”, *ABC* (Madrid), 5 de noviembre de 1921, pp. 4-6.

376 *Ibíd.*

377 *La Esfera*, año I, nº 46, 14 de noviembre de 1914.

378 A finales de mayo de 1915 diarios como *ABC* o *El Imparcial* informaron de la firma del acuerdo entre China y Japón y de la posición contraria de Estados Unidos a dicho tratado, aunque apenas si dedicaron un par de líneas

en que la prensa centraba su atención en los acontecimientos que tenían lugar en el frente europeo de la Primera Guerra Mundial. En cualquier caso, de entre los grandes rotativos, *ABC* fue uno de los periódicos que más crítico se mostró respecto a la política exterior de Japón durante este período.

Por estas fechas la prensa gráfica también dedicó cierta cobertura a las malas relaciones diplomáticas que existían entre los Estados Unidos y Japón a causa de los desencuentros que provocaba la política comercial entre ambas naciones³⁷⁹. Por si fuera poco, la política inmigratoria de los EEUU respecto a los inmigrantes japoneses también contribuyó al empeoramiento de las relaciones³⁸⁰.

En el ámbito interno español, también es reseñable la visita que en el otoño de 1926 una flota nipona compuesta por dos cruceros —el *Yakumo* y el *Izumo*— hizo a Barcelona. Al mando de la misma estaba el entonces capitán Yamamoto Isoroku³⁸¹, quien llegó a celebrar un banquete junto al rey Alfonso XIII. *Mundo Gráfico* recogió una fotografía de la visita que los oficiales japoneses hicieron al Ayuntamiento de la ciudad condal³⁸².

5. 4. La imagen diplomática

Durante la era Taishō las relaciones diplomáticas entre España y Japón no fueron especialmente destacadas, pero en el marco de nuestra investigación cabe mencionar dos eventos diplomáticos que juzgamos relevantes por considerarlos dos casos paradigmáticos del tratamiento mediático que tuvo el ámbito diplomático.

5. 4. 1. MONUMENTO CONMEMORATIVO DE ONJUKU

A mediados de la década de 1920 se propuso en Japón la erección de un monumento que debía conmemorar «el origen de las comunicaciones entre España y Japón»³⁸³. Dicho monumento sería ubicado en Iwawada (en la actualidad Onjuku, en la prefectura de Chiba), una pequeña localidad costera donde el 30 de septiembre de 1609 naufragó la nao *San Francisco* en la que iban embarcados el gobernador de las Filipinas —Rodrigo de Vivero— y varios centenares más de pasa-

al acontecimiento. En aquel momento la prensa española estaba totalmente absorta por la entrada en guerra de Italia contra Austria-Hungría.

379 LINARES, A.G. “La Esfinge amarilla”, *La Esfera*, año V, nº 230, 25 de febrero de 1920.

380 *La Esfera*, año XI, nº 557, 6 de septiembre de 1924. O también *Mundo Gráfico*, año XV, n.º 723, 9 de septiembre de 1925.

381 Yamamoto Isoroku (1884-1943) fue un militar japonés, miembro de la Armada Imperial Japonesa que alcanzó el rango de almirante y tendría un papel relevante durante la Segunda Guerra Mundial. Llegó a ser comandante en jefe de la Flota combinada, que agrupaba a las principales unidades de combate.

382 *Mundo Gráfico*, año XVI, nº 783, 3 de noviembre de 1926. La visita también apareció en el diario *La Vanguardia*, que en su edición del 23 de octubre publicó una crónica firmada por Juan B. Robert.

383 Para más detalles, véase ANÓNIMO. *Proyecto para erigir un monumento conmemorativo del origen de las comunicaciones entre Japón y España*. Tokio: Sociedad de erección del monumento conmemorativo del origen de las relaciones hispano-japonesas, 1927. pp. 1-13.

jeros, además de tripulación³⁸⁴. Debido a la importancia del personaje y del contexto histórico, es necesario detenernos un momento para hacer una pequeña incisión sobre este tema.

Rodrigo de Vivero logró sobrevivir al desastre y residiría durante varios meses en tierras niponas, recibiendo de hecho un buen trato por las autoridades. Durante este período realizó diversas visitas por el país y conoció a destacadas figuras del shogunato, incluido Tokugawa Iyasu (quien, para entonces, ya se había retirado del poder). Con el antiguo shogun mantendría conversaciones que buscaban alcanzar acuerdos en diversas materias, como el establecimiento de franquicias comerciales con la Nueva España. No obstante, dichas conversaciones no llegaron a cristalizar³⁸⁵. De su estancia en el país asiático Rodrigo de Vivero nos legó una memoria bajo el título *Relación del Japón*, en la cual hizo abundantes descripciones sobre el Japón de la época³⁸⁶.

Desde esta óptica puede entenderse la intencionalidad que existía para con esta conmemoración histórica. Tras los planes iniciales, en noviembre de 1926 el representante de España en el país asiático y algunas autoridades locales acudieron al lugar que ya se había fijado para colocar la primera piedra. El monumento, que se erigió con forma de obelisco y conmemoraba las relaciones entre Japón, España y México, sería inaugurado finalmente en octubre de 1928 mediante una ceremonia en Iwata que contó con la presencia de representantes de las tres naciones.

A pesar de tratarse de uno de los escasísimos eventos diplomáticos entre España y Japón que hubo durante esta época, lo cierto es que la noticia apenas si tuvo trascendencia en los medios de comunicación españoles; entre los principales periódicos, el diario *La Vanguardia* publicaría una escueta nota al respecto³⁸⁷. Pero rotativos de primer orden como *ABC* o el *Heraldo de Madrid* no hicieron ninguna mención del hecho. Ni siquiera el órgano oficial de la dictadura de Primo de Rivera, el diario *La Nación*, se hizo eco del acto. Esto refleja el escasísimo peso que el evento tuvo en la España del momento, aun cuando el régimen *primorriverista* había abrazado un discurso que hacía énfasis en el nacionalismo.

Por su parte, en los fondos digitalizados de la Filmoteca Nacional (concretamente, en la sección correspondiente al Archivo Real de Alfonso XIII) se conserva un film, de producción japonesa –por parte de la compañía *Sekai Film Sha*–, que ilustra la inauguración del obelisco y varios actos de carácter protocolario³⁸⁸. A lo largo del documento gráfico aparecen diversas autoridades niponas, entre otros el primer ministro Tanaka Giichi, varios ministros, el gobernador de la provincia de Chiba, etc. Por parte de España lo haría el ministro plenipotenciario Pedro Quartín y del Saz Caballero, que llegó a pronunciar un discurso.

384 Rodrigo de Vivero y Velasco (1564-1636). Criollo procedente de Nueva España, llegó a ser gobernador interino de las Filipinas entre 1608 y 1609. De regreso al territorio americano su navío naufragó en aguas niponas, tras lo cual permaneció en el país durante algunos meses.

385 MÍGUEZ SANTA CRUZ, A. «De Dainichi a Iesu. Un relato histórico sobre el cristiano japonés». En: María Amparo López Arandía, Arturo Gallia (ed.). *Itinerarios de investigación histórica y geográfica*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2017. pp. 160-161.

386 Existen numerosas ediciones sobre este texto. Nosotros hemos consultado la siguiente, disponible para su consulta en internet: DE VIVERO, R. *Relación del Japón*. Barcelona: Red Ediciones, 2019.

387 “En memoria de las relaciones hispanojaponesas”, *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1928, p. 31.

388 <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-real-alfonso-xiii/relaciones-internacionales/2833219/> (consultado en web el 27 de julio de 2018).

5. 4. 2. LA VISITA DE LOS PRÍNCIPES DE TAKAMATSU

Otra cuestión que es necesario abordar sobre esta época fue la visita a España de los príncipes de Takamatsu, a finales de 1930. Aunque este evento tuvo lugar durante la época Shōwa, lo hemos enmarcado dentro del capítulo referido a la era Taishō porque históricamente está más próximo a este período.

En el otoño de 1930 Takamatsu Nobuhito y Tokugawa Kikuko, príncipes de Takamatsu, realizaron un viaje que les llevó a visitar diversos países de Europa occidental. Nobuhito era hermano del emperador Hirohito, lo que hacía de él una figura destacada. En el marco de esta visita europea la pareja también realizaría una estancia de varios días en España, a donde llegaron a comienzos de noviembre.

La última vez que había acontecido un evento de este tipo fue en marzo de 1910, cuando el príncipe Fushimi Hiroyasu y su esposa, la princesa Fushimi Tsuneko, hicieron una visita a nuestro país. Durante su estancia pasaron varios días en las ciudades de Madrid ³⁸⁹ y en Sevilla³⁹⁰, llegando a mantener diversos encuentros con el rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia de Battenberg. En la capital hispalense la comitiva japonesa visitaría varios monumentos emblemáticos de la ciudad, como la catedral o el alcázar. No obstante, la estancia en España de los príncipes nipones por lo general no despertó una gran interés entre la prensa.

Caso distinto sería la visita de los príncipes de Takamatsu, que desde el primer momento recibió una amplia cobertura por parte de la prensa diaria y gráfica.

El *ABC* de Madrid en su edición del 4 de noviembre ofreció una extensa cobertura de hasta cinco páginas –algo poco usual en esta época– sobre la visita y los distintos actos oficiales y/o protocolarios que tuvieron lugar, así como una pequeña reseña biográfica³⁹¹. Por su parte, la portada del diario recogía una fotografía del matrimonio durante su boda, con las vestimentas tradicionales. El *ABC* de Sevilla también dedicó la misma fotografía que su compañero de Madrid para la portada del día 5.

En su edición del día siguiente el *ABC* de Madrid volvería a dedicar una crónica a la estancia nipona, que en este caso ocupó una página y media³⁹².

La visita de los dos miembros de la familia imperial nipona tuvo un componente especial, en un momento en que la monarquía se hallaba con su imagen muy erosionada tras la retirada del general Primo de Rivera (y el apoyo que en su día el rey Alfonso XIII había dado al dictador). Así pues, el evento constituyó una buena ocasión para que el sistema pudiera difundir una imagen de normalidad institucional y de buenas relaciones con el exterior. Por otro lado, no eran habituales las visitas a España de políticos o dirigentes japoneses, lo que también constituía un hecho inusual.

389 “Información política. El príncipe japonés”, *El Imparcial*, 6 de marzo de 1910, p. 2.

390 CHAVES REY, M. *Relación de la visita que a los Reyes de España hicieron en Sevilla los Príncipes Fushimi del Japón en 1910*. Sevilla, 1910. pp. 13-24. El periodista Manuel Chaves Rey era también cronista oficial de la capital hispalense, por lo que fue testigo privilegiado del evento.

391 “Ayer mañana llegaron a Madrid los príncipes de Takamatsu”, *ABC* (Madrid), 4 de noviembre de 1930, pp. 21-25.

392 “La estancia de los príncipes de Takamatsu en Madrid”, *ABC* (Madrid), 5 de noviembre de 1930, pp. 21-22.

Durante la visita el príncipe Takamatsu hizo entrega al rey Alfonso XIII de la Suprema Orden del Crisantemo —en correspondencia al toisón de oro que el monarca español había concedido al emperador Hirohito cuando ascendió al trono—. Pero más allá de esto, la visita no pasó de lo meramente ceremonial y no tuvo una mayor trascendencia política, más allá del eco que tuvo entre los medios de comunicación. De hecho, la efusividad y detalle que dedicó el *ABC* no tuvo parangón con la cobertura de otros rotativos. Por ejemplo, *El Liberal* no hizo gran mención del acontecimiento, aunque en su edición del 6 de noviembre publicó en portada una columna de Mario Méndez Bejarano donde se recordaba la visita de la embajada de Hasekura Tsunenaga en el siglo XVII³⁹³. El *Heraldo de Madrid* ni siquiera mencionó el hecho.

Además de la prensa, la visita también fue ampliamente difundida por las revistas gráficas, como fue el caso de *Blanco y Negro*, *Estampa* o *Crónica*.

Estampa le llegó a dedicar su portada, con la fotografía de boda de los príncipes, y un artículo de dos páginas —en clave biográfica— que incluía diversas fotografías del matrimonio y de la familia imperial japonesa³⁹⁴. Además, es reseñable que el siguiente número de la revista (11 de noviembre de 1930) ilustró su portada con la fotografía de una muñeca de porcelana japonesa ataviada con kimono³⁹⁵.

Crónica también le dedicó su portada, con una fotografía de la princesa Kikuko, y media columna de la segunda página con una pequeña reseña sobre el inicio de las relaciones hispano-japonesas en el siglo XVII³⁹⁶. Pero en este caso hay que resaltar el hecho de que *Crónica*, en contraste con otras publicaciones, mostró la imagen de una princesa Kikuko en vestimenta occidental.

Por su parte, la monárquica *Blanco y Negro* ofrecería una crónica social con un corte bastante superficial y ligero, acompañada de algunas fotografías³⁹⁷.

Además de la capital, el matrimonio imperial visitó ciudades como Toledo³⁹⁸, Sevilla, Córdoba³⁹⁹, Granada⁴⁰⁰, Valencia⁴⁰¹, Barcelona⁴⁰², etc. Entre medias también realizarían una corta visita a Lisboa⁴⁰³. Las fotografías sobre la estancia en España, en contraste con las imágenes de archivo que se habían publicado en los días previos (muchas de ellas del día de su boda, ataviados en vestimentas tradicionales), mostraban a un matrimonio moderno y plenamente europeizado,

393 "Con motivo de la visita de los príncipes", *El Liberal*, 6 de noviembre de 1930, p. 1. Algunos días después este rotativo recogió en portada una fotografía de la princesa Kikuko.

394 "La visita a España de los hermanos del emperador del Japón", *Estampa*, nº 147, 4 de noviembre de 1930, pp. 3-4.

395 "Las bellas muchachas de rostros de porcelana", *Estampa*, nº 148, 11 de noviembre de 1930, p. 1.

396 *Crónica*, nº 51, 2 de noviembre de 1930, pp. 1-2.

397 SPOTTORNO y TOPETE, J. "Lo subrayado en la Semana", *Blanco y Negro*, nº 2006, 9 de noviembre de 1930, pp. 79-80.

398 "Excursión a Toledo", *ABC* (Madrid), 6 de noviembre de 1930, p. 20.

399 "Los príncipes de Takamatsu en Córdoba", *Diario de Córdoba*, 14 de noviembre de 1930, p. 1.

400 "Los príncipes de Takamatsu, en Granada", *El Defensor de Granada*, 15 de noviembre de 1930, p. 1.

401 "Los príncipes de Takamatsu", *El Pueblo*, 19 de noviembre de 1930, p. 5.

402 "Los príncipes de Takamatsu", *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 1930, p. 10.

403 "Los príncipes de Takamatsu, a Lisboa", *ABC* (Madrid), 8 de noviembre de 1930, p. 24.

no muy diferente de las imágenes que podían verse en las revistas de la época sobre la aristocracia británica.

Otra circunstancia a tener en cuenta es que la visita tuvo lugar unas semanas antes de que se produjera la Sublevación de Jaca, de signo republicano, que terminó en fracaso y con la ejecución de dos de sus cabecillas Fermín Galán y Ángel García Hernández. Sin embargo, a pesar de la cobertura que recibió tanto en la prensa nacional como en los diarios locales, y de la relevancia que alcanzó a nivel político-institucional, lo cierto es que este evento no tuvo trascendencia en las relaciones hispano-japonesas y transcurrido el tiempo cayó totalmente en el olvido.

SEGUNDA PARTE

**El ocaso del Sol Naciente: de la invasión japonesa de Manchuria
a la Segunda Guerra Mundial (1931-1945)**

SEGUNDA PARTE

El ocaso del Sol Naciente: de la invasión japonesa de Manchuria a la Segunda Guerra Mundial (1931-1945)

6. LOS AÑOS 30: UNA IMAGEN POLARIZADA

6. 1. Contexto histórico

6. 1. 1. LA SITUACIÓN DE ESPAÑA Y JAPÓN EN 1931

El año 1931 fue una fecha clave tanto para la historia de España como para la historia de Japón, aunque lo sería por motivos bien distintos.

España comenzó ese año en medio de una grave crisis política, tras la fallida sublevación republicana de Jaca y el creciente abandono en que fue viéndose la monarquía por parte de las burguesías urbanas. Tras el fracaso de la dictadura de Primo de Rivera, la monarquía de Alfonso XIII parecía incapaz de dar una salida a aquella situación, mientras una parte importante de la población se alejaba del régimen. El 14 de abril, dos días después de las elecciones municipales en las cuales las candidaturas republicanas obtuvieron un resonante éxito, se produjo la proclamación de la Segunda República⁴⁰⁴. La llegada de este nuevo régimen, que terminaría abruptamente con el estallido de la guerra civil española, marcó la primera mitad de la década de 1930.

Unos meses después de la proclamación de la República en España, el 19 de septiembre de 1931 soldados japoneses del Ejército de Kwantung invadieron la región china de Manchuria, bajo el pretexto de una supuesta provocación por parte de los chinos. Se iniciaba con ello un camino que acabaría desembocando en la segunda guerra sino-japonesa, la alianza con la Alemania nazi y la Segunda Guerra Mundial.

404 TUÑÓN DE LARA, M. *La España del siglo XX*. Vol. II. Tres Cantos: Akal, 2000. pp. 276-283.

A pesar del impacto mediático que tuvo en su momento, este suceso cabe enmarcarlo dentro de una dinámica ya iniciada mucho tiempo antes. Manchuria constituía una zona muy conflictiva desde comienzos del siglo XX: la guerra ruso-japonesa había alterado el equilibrio de poder en la zona, convirtiendo a Japón en el principal actor diplomático y económico de la zona, que además contaba con presencia militar. Aun con todo, la Unión Soviética también seguía siendo un importante actor regional⁴⁰⁵.

Paralelamente, China atravesaba una situación muy compleja. Tras unos años de profunda decadencia, en 1912 se había producido la caída de la dinastía Qing y la proclamación de la República⁴⁰⁶. El nuevo régimen no logró asentarse; muy al contrario, inició un acelerado proceso de descomposición que dejó inoperante al aparato del Estado. Muchas regiones del interior cayeron bajo el control de señores de la guerra y caudillos locales, mientras buena parte de la población seguía viviendo en un régimen semifeudal. No tardaron en aparecer conflictos entre las diferentes camarillas de poder, al punto de entrar en guerra unas contra otras⁴⁰⁷.

Una región que simbolizaba esta realidad era Manchuria. A diferencia de otras áreas de China, Manchuria se encontraba rodeada territorialmente por japoneses, rusos (soviéticos) y mongoles, constituyendo una zona estratégica. Y las autoridades de Tokio, plenamente conscientes de la debilidad política que afectaba a los gobiernos chinos, no desaprovecharon esta oportunidad que se les abría.

Para 1930 las inversiones niponas en Manchuria ascendían a unos mil quinientos millones de yenes de la época. De todos los bienes y productos que Japón importaba de China, especialmente la soja, los procedentes de Manchuria suponían el 46% del total⁴⁰⁸. Sus minas de carbón y hierro, así como los vastos campos agrícolas, constituían el principal interés de los planificadores nipones. Por otro lado, algunos círculos militares en Tokio estaban alarmados ante los planes quinquenales soviéticos y, ante una posible guerra futura, veían en Manchuria una importante base de operaciones⁴⁰⁹.

Esta era la situación existente en septiembre 1931 cuando los españoles tuvieron conocimiento de lo que entonces solo parecía ser un incidente de menor importancia. Sin embargo, es necesario señalar otras circunstancias que en aquel contexto afectaron por igual a ambas naciones. Tanto Japón como España sufrieron las consecuencias de la crisis económica que empezó con el «crack» de 1929, y ambos países tampoco fueron ajenos al complicado contexto internacional de la década de 1930, con el ascenso de los fascismos y la crisis de las democracias liberales.

Si la imagen de Japón en España había contado desde la guerra ruso-japonesa con posturas tanto favorables como contrarias, la invasión de Manchuria y la política exterior que imperó durante el resto de la década vinieron a confirmar esta división.

405 En 1929 tuvo lugar una corta guerra entre chinos y soviéticos por el control del ferrocarril manchuriano, que dejó entrever el gran poder militar del Ejército Rojo.

406 FRANKE y TRAUZETTEL, *op. cit.*, pp. 320-329.

407 BIANCO, L. *Asia contemporánea*. Madrid: Siglo XXI de España, 1976. pp. 56-60.

408 PARKER, R.A.C. *El Siglo XX. Europa 1918-1945*. Madrid: Siglo XXI de España, 1978. p. 284.

409 YAMAMURO, S. *Manchuria under Japanese Dominion*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006. pp. 25-29.

6. 1. 2. LA PRENSA ESPAÑOLA EN EL PERÍODO 1931-1936

La etapa de la Segunda República supuso un período de reestructuración en la prensa española, con la desaparición de algunos periódicos históricos, la consolidación de otros y el nacimiento de nuevas cabeceras. Este proceso, sin embargo, iba a tener un abrupto final en 1936, con el inicio de la Guerra Civil.

Durante estos años el principal diario español en difusión y tirada de ejemplares fue el monárquico y derechista *ABC*, que además contaba en Sevilla con una edición propia para Andalucía. Mantuvo una línea editorial monárquica, conservadora, antidemocrática y claramente antirrepublicana, llegando a simpatizar en varias ocasiones con la Alemania nazi y la Italia fascista. El *ABC* llegaría a consolidarse como el principal diario referente de las derechas, mientras que el *Heraldo de Madrid* y *El Liberal* (ambos pertenecientes al mismo grupo editor, la «Sociedad Editora Universal») eran los referentes del republicanismo progresista y las izquierdas⁴¹⁰.

En este contexto es necesario detenerse un momento para tratar el caso del *Heraldo de Madrid*, por sus circunstancias del momento. Este rotativo, que a mediados de la década de 1920 se encontraba en una situación de aguda decadencia, vio un cambio drástico en aquella tendencia. Bajo una nueva dirección y con un nuevo formato, a partir de 1927 experimentó un fuerte aumento en su difusión y ventas, hasta situarse durante los años la Segunda República como el diario republicano con mayor difusión a nivel nacional⁴¹¹. *La Vanguardia* de Barcelona también siguió disfrutando de una posición relevante a nivel nacional, con una línea editorial de corte liberal-conservador. En la región catalana era el líder indiscutido, por delante de otros diarios históricos, y a nivel nacional también destacó como uno de los rotativos con más ventas⁴¹².

Durante el período de la Segunda República otros periódicos importantes de Madrid fueron *Ahora*, *El Debate*, *La Voz*, *El Sol*, *Informaciones* o *El Socialista*. Todos ellos, aunque tuvieron un número de tiradas menor con respecto los rotativos principales, mantenían una audiencia variada e importante⁴¹³.

En conjunto, *ABC*, *Heraldo de Madrid* y *La Vanguardia* tenían en esta década una difusión que oscilaba entre los 150.000 y los 200.000 ejemplares⁴¹⁴, situándose en el ranking de los periódicos españoles más influyentes de la época. En comparación con estas publicaciones, *El Liberal* siguió teniendo una presencia significativa aunque con una difusión menor respecto a épocas anteriores. Tanto *El Liberal* como el *Heraldo de Madrid* formaban un tándem de periódicos «hermanos», publicándose uno por las mañanas y otro por las tardes⁴¹⁵.

410 CHECA GODOY, A. *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro, 2011. pp. 190, 475.

411 SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, pp. 344-345, 428.

412 En tirada y número de ventas llegó a competir con las grandes publicaciones de la capital, y no ha faltado quien lo ha situado en algunos momentos de esta época como el diario con mayores ventas.

413 Este era el caso de *El Debate* y *El Sol*, que seguían siendo dos periódicos muy influyentes, aunque se verían superados por un diario de reciente creación, *Ahora*, de línea editorial centrista.

414 CHECA GODOY, *Prensa y partidos...* *op. cit.*, p. 44. El *ABC* y *La Vanguardia* tenían una difusión media de 200.000 ejemplares, mientras que en el caso del *Heraldo de Madrid* la cifra se acercaba a los 160.000 ejemplares. Mucho más atrás se encontraba el otrora prestigioso *El Liberal*, con 80.000 ejemplares.

415 *Ibíd.* pp. 171-172.

La prensa gráfica tuvo una etapa dorada durante estos años, y vio consolidada la expansión de títulos que ya había habido durante la década de 1920. Si bien la histórica revista *Nuevo Mundo* terminaría desapareciendo en 1933, títulos como *Mundo Gráfico*, *Blanco y Negro* o *Estampa* se mantuvieron a la cabeza de las publicaciones más vendidas. En el caso de *Blanco y Negro*, editada por el grupo «Prensa Española» —el mismo editor del *ABC*—, no atravesó una buena época aunque ello no impediría que su difusión rondase los 30.000 ejemplares⁴¹⁶.

A todas estas cuestiones hay que añadir el propio contexto político y socioeconómico de la época, con la proliferación de numerosas huelgas que en ocasiones afectaron a la circulación de periódicos. Otra circunstancia a tener en cuenta fue la censura gubernativa, que en determinados momentos (como la «Sanjurjada» de 1932 o la Revolución de Asturias en 1934) fue aplicada y supuso la suspensión de diarios de diverso signo ideológico.

6. 2. La invasión de Manchuria y sus repercusiones

Florentino Rodao ha llegado a señalar que la posición de España ante la invasión japonesa fue de indiferencia y que la prensa tampoco «dedicó editoriales al problema de Manchuria»⁴¹⁷. Esto sí coincidió con la postura oficial de las autoridades republicanas, para las cuales era una cuestión muy alejada de su horizonte político. Muy al contrario, el ataque japonés acabaría captando el interés de casi toda la prensa diaria, así como también de la prensa gráfica⁴¹⁸. Y no solo ante lo que ocurría en la región manchú, sino también ante los eventos posteriores que acontecerían en China y Japón.

El *ABC* en su edición del 19 de septiembre de 1931 recogía la noticia del ataque japonés, presentando una versión que tendía a una visión comprensiva con respecto a Japón en línea con su actuación en las tierras de Manchuria. Si bien el diario admitía la existencia de versiones contradictorias sobre el origen del conflicto, en cuanto al relato informativo la situación cambia: la versión de la provocación japonesa la circunscribió estrictamente al ámbito chino⁴¹⁹, al tiempo que la versión de la provocación china la asumió como la versión general⁴²⁰.

En sentido contrario, *El Liberal* se mostró mucho más tajante al calificarlo desde la primera hora de agresión japonesa y de negar la versión sobre un incidente fronterizo. Si bien el diario sugirió que Japón había premeditado esta acción, posteriormente adoptaría una línea más cauta ante lo reciente de los hechos⁴²¹.

416 *Ibíd.*, p. 362.

417 RODAO, F. *Relaciones hispano-japonesas, 1937-1945*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993. pp. 67-68.

418 Sin embargo, es necesario remarcar que la prensa conservadora y/o de derechas tiene un registro incompleto en estos meses. En ese sentido, diarios como *ABC*, *La Correspondencia Militar* o *El Siglo Futuro*, entre otros, sufrieron diversas suspensiones gubernamentales entre el otoño de 1931 y la primavera de 1932. Posteriormente, tras la «Sanjurjada», volvieron a estar suspendidos.

419 “Los soldados de Mukden atacan a los japoneses”, *ABC* (Madrid), 19 de setiembre de 1931, p. 19.

420 “Los de Mukden atribuyen la iniciativa del conflicto a los japoneses”, *ABC* (Madrid), 19 de setiembre de 1931, p. 19.

421 “La agresión japonesa en Mandchuria”, *El Liberal*, 20 de setiembre de 1931, p. 1.

Por su parte el *Heraldo de Madrid*, con una línea editorial más izquierdista que su compañero *El Liberal*, inicialmente no adoptó una posición antijaponesa. En su edición del 19 de septiembre de 1931 el *Heraldo* señalaba en portada que habían sido tropas chinas las que habían bombardeado el ferrocarril japonés y de hecho recordaba la guerra que chinos y soviéticos habían mantenido dos años atrás. A este respecto, describía a los chinos como «agresivos» y señalaba el ataque japonés como «legítimo»⁴²². La situación, sin embargo, cambiaría drásticamente unos días después. En la edición del 23 de septiembre, con grandes titulares, se señalaba que «la invasión japonesa contra- viene las disposiciones del tratado de 1922»⁴²³.

Conforme pasaron las semanas y el conflicto en tierras manchurianas escaló en intensidad, la cobertura informativa también aumentó. Paradójicamente, la prensa en un primer momento mantuvo una posición optimista y creyó que los combates tendrían una corta duración. También hubo publicaciones que mantuvieron una posición «comprensiva» con Japón, como hizo el *Heraldo de Madrid*:

Algunos creen ver en el Japón un instinto de expansión de tipo guerrero imperialista. Creen que el Japón desea anexionarse terrenos para hacer frente a su exceso de población. No. El Japón, contra una opinión bastante extendida, es quizá uno de los pueblos que más apego sienten a su hogar nacional. Sus más de sesenta millones de habitantes le obligan a defender territorios próximos, no para vivir sobre ellos, sino porque en ellos han creado una red de intereses que estima necesarios para su economía⁴²⁴.

La prensa gráfica también se hizo eco desde primera hora de la nueva guerra en curso. *Nuevo Mundo*, en su edición del 25 de septiembre, dio por buena la tesis de que el ataque inicial había sido instigado por los chinos –si bien señaló que el ataque japonés había sido una respuesta por la muerte de un oficial nipón a manos de los chinos–. De hecho, mantuvo una posición ligeramente comprensiva hacia la invasión nipona de Manchuria, en línea con la falta de recursos que sufría Japón:

La gran potencialidad militar del Japón y el crecimiento agobiante de su población, son los factores conminantes del problema. El Japón necesita tierras para sus 70 millones de habitantes, y la Mandchuria puede ser una pieza necesaria para esa expansión. Los trastornos políticos de China la hacen campo propicio para una intervención⁴²⁵.

La revista *Estampa* ya se hacía eco del estallido del conflicto en su edición del 26 de septiembre de 1931, dedicándole una página, ofreciendo alguna información e incluyendo fotografías varias⁴²⁶. Sin embargo, esta información aparece en la penúltima página, muy relegada frente a otros artículos. En general, la noticia no despertó un gran interés entre el público español, que por entonces estaba más pendiente de los debates sobre la Constitución de 1931.

422 “Las causas remotas e inmediatas del conflicto”, *Heraldo de Madrid*, 19 de septiembre de 1931, p. 1.

423 *Heraldo de Madrid*, 23 de septiembre de 1931, p. 3.

424 *Heraldo de Madrid*, 30 de enero de 1932, p. 1.

425 *Nuevo Mundo*, año XXXVIII, nº 1959, 25 de septiembre de 1931, p. 3.

426 “La paz del Mundo en peligro por el conflicto chinojaponés”, *Estampa*, año IV, nº 194, 26 de septiembre de 1931, p. 47.

Lejos de lo que la prensa había predicho, los combates no remitieron y fueron a más. Tras encontrar una débil resistencia, los japoneses consiguieron hacerse en poco tiempo con el control de varias provincias manchurianas, logrando además que una parte de las élites locales traicionara al gobierno de Nankín y se pasara a su bando⁴²⁷.

La intensificación de los combates se reflejó en el reportaje del 31 de octubre que la revista *Estampa* dedicó al conflicto sino-japonés de Manchuria⁴²⁸. En su portada apareció una fotografía de dos monjes japoneses que, con sus oraciones, esperaban contribuir al final de los combates. Dicho reportaje contaba con cuatro páginas dedicadas exclusivamente al conflicto sino-japonés (en contraste con otros artículos del mismo número, que no tenían tal volumen). Tenía además una cobertura que incluía una comparativa de las fuerzas militares entre ambos países, numerosas fotografías de las fuerzas niponas en Manchuria, los principales dirigentes políticos, etc. Entre esas imágenes había una que ilustraba el punto kilométrico del ferrocarril del sur de Manchuria cuya supuesta voladura desencadenó el estallido de la guerra. Es reseñable el hecho de que el artículo, aunque se mantenía en una línea pretendidamente equidistante de que ambos países eran culpables de que hubiese estallado el conflicto militar, lo cierto es que se acababa criticando la belicosidad del nacionalismo japonés⁴²⁹.

Para finales de 1931 buena parte de la región manchú había caído sin demasiada dificultad en manos niponas. La guerra se extendería entonces hacia el corazón de China, alcanzando a la propia Shanghái. Nuevamente, tras unos incidentes poco claros entre chinos y japoneses⁴³⁰, a finales de enero de 1932 una fuerza militar nipona desembarcó en la gran ciudad portuaria e incluso su aviación llegó a realizar bombardeos contra el propio casco urbano.

A partir de ese momento lo que habían sido unas escaramuzas de alcance local se transformaría en una crisis de alcance internacional⁴³¹. *Nuevo Mundo* se hizo eco de ello en la edición del 5 de febrero, con fotografía de portada y un pequeño reportaje en el interior⁴³². Esta nueva acción de las armas japonesas hizo que la prensa republicana y de izquierdas comenzase a abandonar su posición aséptica inicial y a emplear un tono más duro para referirse al país del Sol Naciente. Diarios como *Heraldo de Madrid* y el *El Liberal* empezaron a asociar abiertamente a Japón con el militarismo violento y a acusarle de tener proyectos imperialistas en Asia⁴³³.

427 Véase MITTER, R. *The Manchurian Myth: Nationalism, Resistance, and Collaboration in Modern China*. Berkeley: University of California Press, 2000. pp. 72-101. Tanto Chiang Kai-Shek —jefe del gobierno en Nankín— como Zhang Xueliang —comandante militar de Manchuria— en un principio dieron órdenes de no ofrecer resistencia, en la esperanza de encontrar un «arreglo» político.

428 “El Japón no cabe en sus islas...y China no quiere ser víctima de la expansión japonesa”, *Estampa*, año IV, nº 199, 31 de octubre de 1931, pp. 3-6.

429 No obstante, hay que señalar que el autor del reportaje, el periodista Fernando de la Milla, separó a los elementos nacionalistas nipones del pueblo japonés en general.

430 El origen habría estado en un supuesto ataque chino contra unos monjes japoneses, el cual terminaría desembocando en graves disturbios contra la población local nipona.

431 El *Heraldo de Madrid* llegó a anunciar el 30 de enero de 1932, con grandes titulares, que China había declarado la guerra a Japón. Esto no era cierto, pero permite testar cuál era la situación del momento.

432 *Nuevo Mundo*, año XXXIX, nº 1978, 5 de febrero de 1932, pp. 1 y 22.

433 Hasta finales de 1932 ambas publicaciones habían mantenido un tono crítico con Japón, pero a partir de aquella fecha se produjo un salto cualitativo en la agresividad de su mensaje y, sobre todo, en las acusaciones.

Dos semanas después, en su edición del 19 de febrero *Nuevo Mundo* publicaba un reportaje de varias páginas sobre el conflicto de Manchuria, con su portada dedicada al conflicto de Asia (mostrando un soldado que sostenía una bandera nipona). El semanario hizo un análisis de los antecedentes del conflicto de Manchuria y su relación no solo con la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, sino también con el conflicto que existía entre la Unión Soviética y el país del Sol Naciente. Es interesante el apunte que hacía de que Japón buscaba una establecer amplia base en el continente, a modo de retaguardia y de fuente de materias primas en vistas de una futura guerra con los Estados Unidos. Otro punto interesante es la consideración de Manchuria como una espada que posaba sobre la Siberia soviética, como garantía de que la URSS no ataque a Japón por la espalda (en caso de una guerra con los Estados Unidos)⁴³⁴.

Es importante resaltar el hecho de que el autor, Gregory Bessedovsky, antiguo encargado de negocios soviético en Tokio y París, ya no era diplomático al servicio de la URSS: había desertado a Francia en 1929⁴³⁵, adoptando una posición anticomunista. Por tanto, no debe extrañar que escribiera desde esta óptica antisoviética.

Efectivamente, la Unión Soviética comenzó a adquirir una mayor presencia en el plano internacional y, como más adelante se verá, adquiriría un rol importantísimo en el discurso del papel exterior de Japón (tanto de los partidarios de Japón como de sus detractores). A este respecto, el 29 de febrero el *Heraldo de Madrid* informó sobre la fortificación de la frontera soviético-manchuriana y del incremento de efectivos del Ejército Rojo en aquella zona⁴³⁶, lo que volvió a añadir más tensión. En ese contexto hasta un periódico tan poco sospechoso de prosoviético como *La Correspondencia Militar* veía como algo plausible que se desencadenara una guerra entre ambos países⁴³⁷, como ya había ocurrido un cuarto de siglo antes.

En relación con el conflicto de Manchuria hay otro aspecto a tener en cuenta: el frente diplomático. A pesar de que España mantuvo un perfil bajo durante la agitada década de 1930, la actitud de la diplomacia republicana ante la crisis de China fue bastante activa en sus inicios. La prensa española, especialmente la adepta o simpatizante al nuevo régimen, dio un gran seguimiento al papel mediador de la delegación hispana en la Sociedad de Naciones, cuya XIV reunión estuvo presidida por el ministro de Estado español, el histórico republicano Alejandro Lerroux⁴³⁸.

Como Florentino Rodao ha señalado, durante este periodo las relaciones hispano-japonesas sufrieron una merma importante. Salvador de Madariaga, representante español en la Sociedad de Naciones, destacó especialmente durante los encuentros diplomáticos de aquellos días del otoño de 1931 y no ahorró en criticar la invasión japonesa de Manchuria; su defensa de la posición china

434 BESSEDOVSKY, G. "Por qué se combate en Manchuria", *Nuevo Mundo*, año XXXIX, nº 1980, 19 de febrero de 1932, pp. 20-21.

435 TROTSKY, L.; BREITMAN, G. (ed.). *Writings of Leon Trotsky (1929)*. Pathfinder Press, 1976. p. 450.

436 *Heraldo de Madrid*, 29 de febrero de 1932, p. 3.

437 "¿Van a la guerra Rusia y Japón?", *La Correspondencia Militar*, 1 de marzo de 1932, p. 1. Este rotativo, que durante la guerra ruso-japonesa se había posicionado abiertamente del lado de la Rusia zarista, ahora adoptaría una posición prochina.

438 CALLEJA DÍAZ, M. E. «El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931-33)». En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 13, 1991. pp. 77-78.

le llevó incluso a ganar el apelativo de «Don Quijote de la Manchuria». No obstante, según la tesis mantenida por Rodao, la postura que Madariaga adoptó tenía más que ver con el papel español jugado en Ginebra que con el conflicto chino-japonés. Esta postura de firmeza ante la actitud del ejército nipón en China tendría sus efectos, con la consecuente merma en las relaciones hispano-japonesas. Ello no fue ignorado por el ilustre diplomático español, quien a su vez argumentaba a favor de las ventajas de la postura española⁴³⁹.

6. 3. El asesinato de Inukai Tsuyoshi

El 15 de mayo de 1932 tuvo lugar en Tokio un golpe de Estado que terminaría fracasando. Los golpistas no lograron con su acción provocar la crisis que, según ellos esperaban, acabaría provocando la intervención del ejército⁴⁴⁰. No obstante, aun con el fiasco, durante el transcurso del golpe el primer ministro japonés Inukai Tsuyoshi resultó asesinado por parte de elementos ultraderechistas. Inukai, que era un político veterano procedente de las filas liberales, había tenido que hacer frente tanto a las acciones del ejército en Manchuria como a los efectos de la crisis de 1929.

En España su asesinato tuvo un amplio eco en la prensa, hecho que apareció en portadas de diarios de la capital como *El Sol*, *El Liberal* o el *Heraldo de Madrid*. Estos rotativos se manifestaron muy críticos ante lo sucedido, y dejaron entrever la imagen que ya ostentaba Japón entre los sectores liberales y progresistas españoles.

El Liberal llegó a calificar el asesinato de Inukai como un acto fascista y asoció al movimiento conservador que estaba tras el magnicidio con las acciones de los movimientos fascistas alemán e italiano. De hecho, se incidía en señalar al Japón como un estado feudal, donde «todos los progresos [...] son exclusivamente materiales; intelectualmente está todavía clavado en el medioevo»⁴⁴¹. Por su parte el *Heraldo* también se expresaba en términos similares, asociando el magnicidio con el fascismo internacional y atribuyéndole al acto mismo un carácter ultraderechista, fascista, monárquico, reaccionario y belicista⁴⁴².

El prestigioso diario madrileño *El Sol* fue otro de los rotativos que dedicaría su portada al fallido golpe de Estado y se hizo eco del grave problema político que atravesaba el país. Y, si bien se expresó en términos mucho menos exaltados que algunos compañeros suyos, tampoco ofrecía una imagen muy positiva de Japón:

Materialmente, el Japón es uno de los pueblos más adelantados del universo; política y socialmente, de los más atrasados. Todos los intentos democratizadores quedaron anulados por el poderío de los viejos usos, que solo tomaban de los tiempos actuales los instrumentos de dominación y las apariencias de modernidad [...] La audacia criminal de los oficiales del

439 RODAO, F. *Franco y el imperio japonés*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002. pp. 102-103.

440 HALL, *op. cit.*, pp. 306-307.

441 “La casta dominante del Japón quiere la guerra a todo trance”, *El Liberal*, 17 de mayo de 1932, p. 1.

442 “La Ofensiva mundial de las derechas”, *Heraldo de Madrid*, 16 de mayo de 1932, p. 1.

Ejército y de la Marina que han atentado contra el presidente del Consejo de Ministros prueba hasta qué punto ha llegado la descomposición política interna del Imperio japonés [...] ⁴⁴³.

Hasta una publicación tan templada como *La Vanguardia* vino a señalar que Japón ya no era una democracia real y «era de hecho [...] una oligarquía militar»⁴⁴⁴. Mucho más moderado se mostró *ABC*, cuyo asesinato asoció con la exasperación de algunos grupos por las crisis internas que atravesaba el país⁴⁴⁵.

Al día siguiente el *Heraldo de Madrid* se volvería a manifestar en términos muy duros sobre el país asiático: «El Japón vive bajo la reacción fascista, mejor dicho, bajo reflejos de esa reacción [...] momentáneamente, parece que el militarismo bárbaro japonés lo puede todo y es dueño de todas las directrices y mandos»⁴⁴⁶.

Para entonces las acciones militares en Manchuria y Shanghái habían finalizado, tras acordarse una retirada japonesa de esta última ciudad. Sin embargo, lejos de que las aguas volvieran a su cauce, las autoridades niponas dieron un paso más con la creación en marzo de 1932 del Estado títere de Manchukuo. Incluso para entonces el conservador *ABC* afirmaba que el desarrollo de los acontecimientos bélicos no había sido fortuito, sino que se trataba de la «ejecución de un amplio plan de Tokio»⁴⁴⁷.

El asesinato de Inukai vino a ser una nueva vuelta de tuerca a un proceso que había empezado en septiembre con la invasión nipona de Manchuria. En menos de un año todos estos eventos habían causado un gran destrozo de su imagen en el exterior, y en el caso español, entre los sectores progresistas e izquierdistas. Además, la postura oficial del Gobierno republicano ante la Sociedad de Naciones, crítica con Japón y favorable a China, fue compartida por muchas cabecezas de prensa. Entre la sociedad civil también hubo algunas voces que se alzaron contra lo que acontecía en Asia. Por ejemplo, en marzo de 1932 la Unión Federal de Estudiantes Hispanos condenó públicamente las acciones japonesas en China⁴⁴⁸.

Sociológicamente hablando, a la altura de 1931 las izquierdas españolas eran reacias a todo lo que representaba el poder militar y las aventuras coloniales. Las experiencias traumáticas de las guerras de Marruecos y el Desastre de 1898 habían dejado una impronta que todavía seguía estando muy viva en la mente de muchos españoles. En sentido contrario, las derechas iban a encontrar en Japón un país tradicional y «de orden», con una política exterior firme frente a la caótica China o la Unión Soviética.

Para mediados de 1932 puede decirse que la imagen de Japón en España había sufrido un importante cambio, si bien se trataba de una reconfiguración que todavía no había adoptado su forma

443 “Nueve oficiales del Ejército y de la Armada matan a tiros al jefe del Gobierno”, *El Sol*, 17 de mayo de 1932, p. 1.

444 “Asesinato del primer ministro japonés”, *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1932, p. 25.

445 *ABC* (Madrid), 17 de mayo de 1932, p. 19.

446 “El nuevo primer ministro del Japón”, *Heraldo de Madrid*, 18 de mayo de 1932, p. 1.

447 “El ex-emperador de China, jefe del estado de Manchuria. En Shanghái ha empezado la ofensiva japonesa”, *ABC* (Madrid), 20 de febrero de 1932, p. 31.

448 “La Unión Federal de Estudiantes Hispanos condena la conducta del Japón para con la República china”, *Heraldo de Madrid*, 7 de marzo de 1932, p. 1.

final. Aún deberían producirse algunos eventos de calado para terminar de dar forma a esa nueva imagen. La propia España también había sufrido numerosos y profundos cambios políticos desde abril de 1931, con la adopción de una nueva constitución que en algunos ámbitos suponía una ruptura con el pasado. De hecho, mientras tuvieron lugar los combates de Manchuria, las Cortes Constituyentes se encontraban debatiendo la nueva carta magna.

6. 4. Manchukuo, una barrera frente al comunismo

Aunque los políticos de Tokio deseaban buscar una solución diplomática a la crisis de Manchuria, algunos mandos del Ejército de Kwantung no querían perder una posición que habían conquistado con bastante facilidad. Los territorios del noroeste de China que habían caído bajo control del ejército japonés pasaron a constituir, en febrero de 1932, un nuevo estado bajo control nipón, Manchukuo⁴⁴⁹. Aquello iba a ser un punto de no retorno que enfrentó a Japón con la Sociedad de Naciones (SdN) y que marcaría el camino que el Imperio del Sol Naciente iba a recorrer durante los siguientes trece años.

En la prensa española ya hacia el 15 de febrero de 1932 se informaba de que notables chinos de Manchuria mantenían reuniones para independizar a la región⁴⁵⁰. En apariencia, originalmente pareció tratarse de una acción de carácter autónomo, sin estar mediatizada por agentes externos.

Pero no pasaría mucho tiempo en que la creación de Manchukuo fue considerada por muchos una mera anexión encubierta⁴⁵¹ y un desafío a la política de tratados internacionales que había imperado desde 1919. Otros, por el contrario, lo consideraron un evento natural dentro de la descomposición política que reinaba en China.

En febrero de 1933, cuando en la SdN quedó claro que Japón debería abandonar Manchukuo, el diario *ABC* publicó un artículo de opinión que venía a defender que Japón permaneciera en el territorio conquistado tanto por considerarlo un hecho consumado como algo aceptable en pos del mantenimiento de la paz en Asia⁴⁵². Aunque la línea editorial del periódico coincidía con la de este artículo, el texto vino a constituir una novedad respecto a la postura que hasta entonces había mantenido *ABC*. En la edición de ese mismo día, en la sección internacional, también aparecieron varias noticias al respecto; el título de una de ellas —«El informe antijaponés de la Comisión de los Diecinueve»— es lo bastante esclarecedor sobre la línea editorial del diario⁴⁵³.

449 YOUNG, L. *Japan's Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. Berkeley: University of California Press, 1998. p. 40.

450 “Los jefes chinos de Manchuria están actualmente reunidos en Mukden para constituir un nuevo Estado independiente”, *Heraldo de Madrid*, 15 de febrero de 1932, p. 1.

451 Sobre la cuestión de la soberanía real de Manchukuo y su alcance, véase TUCKER, 2009, pp. 79-90. El Ejército de Kwantung o la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria (SMR) eran quienes realmente movían los entresijos del poder en Manchukuo.

452 “Ginebra contra Manchukuo”, *ABC* (Madrid), 18 de febrero de 1933, p. 33.

453 “El informe antijaponés de la Comisión de los diecinueve”, *ABC* (Madrid), 18 de febrero de 1933, p. 34.

Ante la posición adoptada por la Sociedad de Naciones, que era claramente contraria tanto a la invasión nipona como a la creación de Manchukuo, Japón terminó abandonando la SdN⁴⁵⁴. Su salida copó muchos titulares y páginas periodísticas, si bien otro evento internacional eclipsó momentáneamente lo ocurrido en Ginebra: unas semanas antes de que Japón abandonase el organismo internacional, el 30 de enero de 1933, el líder nacionalsocialista Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania.

Como ya hemos visto, el abandono de la SdN por Japón no tuvo la misma lectura en todos los sectores sociales⁴⁵⁵. Otros vieron en ello una acción legítima, puesto que los nipones argumentaban que defendían sus intereses en la zona, una actitud similar a la que las potencias occidentales habían llevado a cabo desde el siglo XIX. Cabe citar un artículo que publicó *ABC* firmado por Juan Pérez Caballero, antiguo ministro de Estado. El texto, que versaba sobre la salida de Japón de la Sociedad de Naciones, también reflejaba esa postura contraria a la actitud que adoptó la mayor parte de las potencias⁴⁵⁶.

Es interesante la comparación que hace el autor con el caso de Panamá, cuando este territorio en 1903 —siendo una provincia colombiana— declaró su independencia bajo instigación y apoyo de los Estados Unidos, que veían en ello una salvaguarda de sus intereses en la zona (en concreto, el canal interoceánico que entonces se hallaba en construcción). Ya hemos visto que los japoneses tenían amplios intereses económicos en Manchuria. Para el autor ambos casos constituían situaciones similares, justificando la creación de Manchuria en la «legitimidad» de los intereses nipones sobre aquel territorio y «en cumplimiento de la ley inexorable de la geografía y de la historia que justificó la creación de múltiples Estados coloniales».

A pesar de su análisis y de las razones que daba, Pérez Caballero partía de una opinión manifiestamente japonófila. Así, mientras reducía la invasión de Manchuria a unas «meras operaciones de policía, de mayor o menor trascendencia», dejaba entrever al mismo tiempo su abierta simpatía por Japón cuando señalaba que:

En la secular lucha que vienen sosteniendo entre sí China y Japón, representa este último país, a juicio de todos, el progreso, la civilización, el orden y la autoridad, frente al caos chino, del que trata de aprovecharse el bolchevismo ruso.

Y es que para muchos Japón seguía siendo un representante de la civilización y de la modernidad situado entre el caos feudal chino y el bolchevismo ruso. Se formaba, pues, un abismo entre los que veían en Japón a un país agresor, y los que veían en él una salvaguarda del orden. El abandono de la SdN reafirmó la voluntad nipona de seguir por la senda de un camino sin retorno.

454 CALLEJA DÍAZ, «El conflicto de Manchuria...» *op. cit.*, pp. 90-92.

455 Los japoneses llegaron a publicar en España el panfleto propagandístico *Cómo y por qué el Japón se retira de la Sociedad de las Naciones*, editado en Madrid en abril de 1933, que recogía una serie de discursos y declaraciones que justificaban la retirada nipona de la SdN.

456 PÉREZ CABALLERO, J. «El Japón y la Sociedad de Naciones – Actitud extraña», *ABC* (Madrid), 4 de marzo de 1933, pp. 3-5.

Por estas mismas fechas el escritor Ramiro de Maeztu apareció en las páginas de la revista *Acción Española*⁴⁵⁷ haciendo una abierta defensa de la causa japonesa ante el rechazo generalizado a nivel mundial, así como de su intervención en Manchuria, al punto de señalar que «en la China, la intervención japonesa es la paz, y la no intervención es la guerra, la anarquía [...]».

La prensa de izquierdas ya se había mostrado partidaria de la unidad territorial china y contraria a la mera existencia de Manchukuo. Su divorcio con las políticas japonesas era ya firme desde 1932. Pero publicaciones conservadoras como *ABC* o la revista ilustrada *Blanco y Negro* van a mantener una posición abiertamente simpatizante de la causa japonesa durante la década de 1930. En las páginas de *Blanco y Negro* van a ser habituales entre los años 1932 y 1934 los artículos de Andrés Révész sobre Japón y Manchukuo, en los que defiende sin ambages la causa nipona⁴⁵⁸.

Va a ser precisamente este autor quien haga una presentación del nuevo país asiático en *Blanco y Negro*, en octubre de 1932⁴⁵⁹. Para ello, no dudó en recurrir a algunas de las premisas favoritas de la propaganda japonesa, como que China ejercía una dudosa soberanía sobre algunas regiones de su territorio; de igual forma a lo que había ocurrido en Mongolia o Tíbet, donde Rusia o Gran Bretaña habían ejercido diversas influencias o intervenciones, Japón haría lo propio con Manchukuo, siendo además una zona en la cual ya poseía importantes inversiones económicas. Révész no solo no negaba el hecho de que Japón necesitara el control económico sobre Manchukuo, sino que además lo justificaba ante la posibilidad de que un Japón carente de las materias primas manchúes sería un «terreno fértil para el comunismo». Tal es así que afirmaba que gracias a la intervención japonesa desde antaño —concretamente, la guerra ruso-japonesa— la región manchú no se había convertido en una provincia rusa. Y fue un paso más allá al plantear uno de los dogmas de la propaganda nipona: el Manchukuo era, en esencia, un tapón frente al expansionismo comunista en Asia oriental.

El recurso al agravio comparativo en el discurso oficial japonés no era una novedad, pero tanto *ABC* y *Blanco y Negro* publicaron a lo largo de 1933 varios artículos en ese sentido, aludiendo al trato desfavorable que había recibido Japón⁴⁶⁰. En uno de estos artículos Révész llegó a criticar duramente la actitud de la Sociedad de Naciones cuando toleraba las intervenciones de Estados Unidos en América central —según la conocida Doctrina Monroe—, pero no lo hiciera con las acciones niponas en Extremo Oriente; por ello, abogaba por una Doctrina Monroe *japonesa* para Asia⁴⁶¹.

Si Japón había manifestado poca intención de abandonar Manchukuo y que el territorio volviera a soberanía china, esta posibilidad se esfumó totalmente cuando en 1934 se designó a Puyi como emperador de Manchukuo, consolidando así la existencia del nuevo Estado títere. Aisin-Gioro Puyi

457 VIGÓN, J. "Pueblo de temple heroico", *Acción Española*, 16 de abril de 1933, pp. 312-317. El texto hacía referencia a una tertulia epistolar entre Maeztu y José Pla Cárceles.

458 Andrés Révész era un buen conocedor de la política europea y contó con contactos en la embajada británica. En la década de 1920 pasó a trabajar para el diario *ABC* como editor internacional. Esto puede verse en SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, p. 270.

459 RÉVÉSZ, A. "Un nuevo Estado en el Extremo Oriente: Manchukuo", *Blanco y Negro*, año XLII, nº 2158, 23 de octubre de 1932, pp. 137-142.

460 RÉVÉSZ, A. "El verdadero peligro amarillo", *Blanco y Negro*, año XLIII nº 2195, 9 de julio de 1933, pp. 95-99.

461 RÉVÉSZ, A. "La doctrina de Monroe del Extremo Oriente", *Blanco y Negro*, año XLIII, nº 2170, 15 de enero de 1933, pp. 108-111.

había sido el último emperador de China, y desde 1931 había sido seleccionado por la inteligencia nipona para encabezar la nueva nación que los japoneses estaban fabricando sobre la base de las antiguas provincias del noreste⁴⁶². Esta maniobra, sin embargo, no contó con la aprobación de la comunidad internacional. *El Liberal* calificó su ascenso al trono de maniobra disfrazada del imperialismo nipón, al tiempo que describían a Puyi como un rey holgazán y «pelele guiñolesco» de los japoneses⁴⁶³. *La Vanguardia* también mantuvo una posición crítica frente al hecho de Manchukuo y su creación por la fuerza de las armas⁴⁶⁴.

Esto contrastaba con la posición que podemos encontrar en *Blanco y Negro*, donde Andrés Révész ofrecía una versión bastante idílica y falseada:

La creación del trono no es iniciativa nipona, sino del deseo de una parte importante de la población. En todo caso, el hecho de que el Japón no se oponga al establecimiento de la monarquía en Manchukuo indica claramente que no piensa en anexionarse este país, que [...] llevará vida autónoma y que algún día hasta podría ser un rival del Japón en el terreno económico⁴⁶⁵.

En comparación con el discurso que había mantenido en artículos anteriores, Révész ahora promocionaba la idea de una Manchuria como territorio cuya relación con China era algo artificial. Para ello recurrió a argumentos como que las «tres provincias orientales» en realidad habían sido *chinizadas* durante la dinastía Qing, o incluso que los manchúes y los mongoles están más cerca de los japoneses que de los chinos.

Dentro de esta visión positivista de la acción japonesa en Asia también estaba la exaltación de las bondades del nuevo Imperio de Manchukuo, como un país moderno y en permanente desarrollo. A finales de 1934 un artículo aparecido en *Blanco y Negro* insistía en esta idea: se iban construyendo nuevos hospitales y escuelas o nuevas redes de comunicaciones, e incluso la élite manchú empezaba a copar los órganos del Estado, consolidando así su teórica autonomía política⁴⁶⁶. En definitiva, se trataba de situar a Manchukuo como un país ejemplar.

En otro artículo, *Blanco y Negro* llegaría a calificar abiertamente la creación de Manchukuo como la «obra maestra del Japón», y la situó como un ejemplo de convivencia interracial:

Como punto de encuentro de razas y de civilizaciones diversas, el Manchukuo ofrece muchísimo interés para etnógrafos y para sociólogos; porque allí se está elaborando un país de transición entre la Europa –sacudida por dictaduras y marxismos– y el Asia que se yergue adoptando y adaptando la doctrina de Monroe⁴⁶⁷.

462 Tanto la captación de Puyi por el servicio secreto japonés como su posterior entronización aparecen representados en la película *El último emperador* (1987), dirigida por Bernardo Bertolucci.

463 *El Liberal*, 2 de marzo de 1934, p. 7.

464 “Manchuria, un escollo de la Sociedad de Naciones”, *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1934, p. 27. Sin embargo, no hemos podido obtener la opinión de publicaciones como *ABC* o *Blanco y Negro* porque ambas cabeceras no circularon en estas fechas debido a una huelga de los trabajadores del gremio de artes gráficas que afectó a las instalaciones de Prensa Española.

465 RÉVÉSZ, A. “Puyi, emperador de Manchukuo”, *Blanco y Negro*, año XLIV, nº 2228, 25 de febrero de 1934, p. 160.

466 CLARKE, F.M. “Van regularizándose las funciones de Gobierno. Manchukuo consolida su progreso”, *Blanco y Negro*, año XLIV, nº 2261, 18 de noviembre de 1934, p. 181.

467 DE CÓRDOBA, R. “Manchukuo, un nuevo Imperio”, *Blanco y Negro*, año XLIV, nº 2228, 26 de agosto de 1934, pp. 75-76.

En conjunto, todos estos alegatos constituían en sí una gran diferencia con el discurso oficial que imperaba en 1932, de corte proteccionista, en el cual Japón protegía a la región manchú de ser sojuzgada por los chinos. Ahora Manchukuo era un bastión frente al comunismo soviético que acechaba desde Siberia, y a la vez un ejemplo de los beneficios que la acción japonesa podía hacer sobre una tierra descarriada por la anarquía, la corrupción y el desgobierno. Un preludio de lo que vendría después, con la «Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental».

Publicaciones como *ABC* o *Blanco y Negro* pueden ser consideradas los principales portavoces projaponeses en la prensa española de la década de 1930, mientras que a Andrés Révész puede considerársele el principal autor projaponés del periodo republicano anterior a la Guerra Civil. No hay que olvidar que *ABC* era un periódico con una línea editorial netamente monárquica, defensor por igual de otros sistemas monárquicos en el extranjero, como Reino Unido; por ello, sus simpatías por el sistema imperial japonés tampoco fueron menores.

6. 4. 1. MANCHUKUO EN EL ÁMBITO AUDIOVISUAL

Los esfuerzos japoneses por legitimar a Manchukuo y ofrecer una imagen positiva ante la opinión pública mundial les llevaron a desarrollar una intensa campaña de propaganda⁴⁶⁸. Dicha iniciativa incluyó la profusa difusión de libros y folletos, así como documentales propagandísticos para la gran pantalla. En los fondos digitalizados de la Filmoteca Nacional de España se conservan dos documentales propagandísticos de la época que mostraban la vida en el joven país manchú.

Uno de ellos es sonoro y según aparece en los créditos se trata de una producción de la Oficina de Turismo de Manchukuo y de la *South Manchuria Railway* (SMR); es decir, de los japoneses. Ofrece, al son de música tradicional, una imagen idílica de Manchukuo: escenas de la moderna y multicultural capital, la vida cotidiana de la población local, el ferrocarril perteneciente a la SMR, estampas costumbristas, etc.⁴⁶⁹ Predominan las banderas de Manchukuo, al tiempo que no aparecen símbolos japoneses. Incluso al comienzo del film aparece una niña manchú, ataviada con vestimentas tradicionales, que hace una breve presentación de la película. También aparecen escenas del incipiente tejido industrial, la minería, los trabajos de carácter agrícola o, la realización de obras públicas (infraestructuras).

El otro documental audiovisual, que es mudo, presenta un perfil más técnico y serio, si bien en este caso ofrece rótulos en castellano y portugués. En líneas generales, este segundo film viene a ofrecer algunas de las mismas imágenes que el anterior, con algunos cambios⁴⁷⁰. Nuevamente, la autoría de la SMR es manifiestamente obvia y el documental también recurre a la inserción de rótulos con un alto contenido propagandístico⁴⁷¹, los cuales elogian tanto la labor japonesa

468 El rol jugado por el cine japonés en esta campaña puede verse en el film *Millennium Actress* (2001).

469 <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/nuevo-estado-manchukuo/2917495/> (consultado en web el 6 de diciembre de 2017).

470 <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/recorrido-manchukuo/2917497/> (consultado el 21 de agosto de 2017).

471 El primer documental propagandístico al que hacemos referencia presenta sus rótulos escritos en francés, mientras que el segundo lo hace a la vez en español y portugués.

en Manchukuo como la actividad desarrollada por la compañía ferroviaria. Otras imágenes que se pueden ver corresponden a la celebración en las calles de la capital (Changchun) del nombramiento de Puyi como jefe ejecutivo de Manchukuo o la visita que realizó la Comisión Lytton de la SdN al territorio manchú.

Se da el caso de que estos materiales comparten un elemento común: el ferrocarril. La estampa de los trenes de la *South Manchuria Railway* recorriendo las grandes llanuras de Manchuria se convertiría con el tiempo en un elemento recurrente de la propaganda japonesa, como alegoría de progreso y desarrollo, razones por las cuales la compañía «se convirtió en un símbolo del hombre contra la naturaleza»⁴⁷². La SMR, que constituía la personificación del capitalismo colonial japonés en Manchuria, no tardó en desempeñar un papel activo como propagandista. Como ha señalado Louise Young, «la industria turística asumió un rol publicista no oficial para el nuevo imperio»⁴⁷³. No hay que olvidar que, además de hacerse cargo de la mera gestión ferroviaria, la SMR también controlaba un conglomerado empresarial que incluía industria pesada, agricultura, turismo, hostelería, etc.

Este símbolo de modernidad que encarnaban los trenes expresos también se extendía al ámbito urbano. Las nuevas ciudades de Manchukuo –y muy especialmente su capital, Changchun– eran dadas a conocer en el exterior por su nueva ordenación urbana, con grandes y espaciosos bulevares, edificios administrativos modernos, amplias zonas verdes, la estación de ferrocarril, etc.⁴⁷⁴ En definitiva, una imagen de progreso y desarrollo que se había producido bajo la tutela japonesa.

Otra cuestión a destacar es que ambos documentos audiovisuales aparecen fechados en enero de 1932 (según la información suministrada por Radiotelevisión Española y la Filmoteca Nacional), algo que parece erróneo; debieron llegar a España más tarde, en un período comprendido entre 1932 y 1934.

Sin embargo, en el curso de esta investigación no se ha logrado confirmar si en su época los dos documentales citados llegaron a ser emitidos en salas de cine españolas, y tampoco se ha sabido cómo llegaron a nuestro país, aunque su presencia en los fondos de la Filmoteca Nacional y las cuestiones anteriormente señaladas hace pensar que quizás debieron emitirse.

6. 5. Otras imágenes

6. 5. 1. LA REVISTA «EL JAPÓN», UNA RAREZA DE LA PROPAGANDA PROJAPONESA

En este contexto de polarización de la imagen de Japón cabe citar un caso que, si bien constituye una excepción en el contexto de la España de los años 30, viene a reflejar la óptica positiva de la que ahora gozaba el país del Sol Naciente entre los sectores conservadores españoles.

472 ELLEMAN, B. y KOTKIN, S. (eds.). *Manchurian Railways and the Opening of China: An International History*. Londres/Nueva York: Routledge, 2015. pp. 11, 52.

473 YOUNG, *op. cit.*, p. 259.

474 *Ibíd.*, p. 249.

En este caso se trata de la revista misional *El Japón*, fundada en 1934 y editada inicialmente por la Editorial Católica Toledana⁴⁷⁵.

La revista surgió originalmente como un proyecto divulgador de la «Nueva Misión del Japón» de la Compañía de Jesús, la cual estaba previsto que mandara una expedición de misioneros al país asiático a comienzos de 1936⁴⁷⁶. Tuvo un tamaño de cuatro páginas como máximo y sus medidas eran de 22x14, 5 cm, con un diseño propio de las hojas parroquiales. No existen datos sobre su circulación y difusión⁴⁷⁷. En los primeros números imperó un contenido de proselitismo católico: relatos sobre Francisco Javier y los primeros misioneros en los siglos XVI-XVII, pequeñas crónicas sobre la vida y actividades de los católicos japoneses, o información sobre la Iglesia católica en Japón. También primaban de forma importante los relatos sobre los mártires o sobre aquellos japoneses que se habían convertido al cristianismo.

Esta línea editorial que giraba en torno al martirologio se mantuvo hasta mediados de 1935. Desde ese momento la publicación adoptó una línea que tendía a ir abandonando el anterior contenido sobre los martirios cristianos, que no dejaba en muy buen lugar al país del Sol Naciente, y paulatinamente fue incorporando otro tipo de textos, mucho más favorables a Japón y de fuerte contenido propagandístico⁴⁷⁸.

Este cambio se podía apreciar en un artículo que apareció en septiembre de 1935, que presentaba al Japón desde una óptica positiva, señalando al catolicismo como la vía para la cual el país encontrase su lugar al mismo nivel que las naciones occidentales, y en general, como un medio para la solución de todos sus problemas⁴⁷⁹.

Merece la pena reproducir algunas secciones del texto:

Puesto en el arbitraje de las naciones, el Japón tiene que salir de su archipiélago, tiene que simpatizar con Europa y América. Por otra parte, Formosa, Corea, Manchuria, Carolinas, están sometidas a su protección sin más lazos unitivos que las armas, pero las armas más bien dividen que unen. El Japón, pues, necesita un lazo de unión con las demás potencias y con sus colonias [...] La religión es la única solución. Ahora bien, tres religiones se dispu-

475 En los fondos de la Biblioteca Nacional no se conserva el primer número, que apareció con seguridad en diciembre de 1934. El último ejemplar conservado corresponde al número 19, de junio de 1936, un mes antes del estallido de la Guerra civil española. Al parecer se habría continuado editando al menos hasta el número 25, pero en la BNE no hay ejemplares conservados que correspondan a estos ni tampoco hemos tenido constancia de que haya copias en otros lugares.

476 Entre los miembros que componían este grupo se encontraba el navarro Moisés Domezain, cuyo ingreso en la misión llegó a aparecer mencionado por la propia revista. Véase “Otro nuevo misionero”, *El Japón*, año II, nº 7, junio de 1935, p. 4.

477 Si hacemos caso de lo que la propia publicación afirmaba en ocasiones, la revista debió tener cierto eco. El hecho de que continuara editándose tras sus primeras ediciones *experimentales*, y de que incluso prosperase en su contenido y calidad material, respalda esta posibilidad.

478 En este cambio de enfoque caben diversas interpretaciones. No hay constancia de que los impulsores de la publicación mantuvieran contactos con la Embajada japonesa en Madrid, pero la adopción de una posición abiertamente projaponesa pareciera obedecer más a factores externos. En definitiva, lo que inicialmente fue una hoja misional que buscaba recolectar fondos económicos acabó convirtiéndose en una plataforma de textos propagandísticos y publicistas sobre Japón.

479 MOSAEZA, C. “El Porvenir Católico del Japón”, *El Japón*, año II, nº 10, septiembre de 1935, pp. 3-4.

tan el porvenir del Japón; el Shintoísmo, el Budismo y el Catolicismo [...] El Shinto, más que religión, es una institución nacional, que sin contar ni con fundador ni con propagandistas, vive a expensas del Estado. Adora a los grandes hombres, a sus emperadores difuntos. Si pues el Japón se acoge al Shintosimo, se condenará a permanecer aislado, sin poderse asimilar sus colonias y, sobre todo, sin unión con Europa, América y Filipinas.

No deja de ser paradójico que en el contexto de la Segunda República, con el trasfondo de la cuestión religiosa y las conflictivas relaciones Iglesia-Estado, una publicación católica tachase a otra religión de vivir «a expensas del Estado». Por otro lado, la revista también insistía en otros planteamientos, como la idea de que el catolicismo actuaría como nexo de unión entre coreanos y japoneses:

El catolicismo les unirá con Europa y sus colonias [...] El día que coreanos y japoneses se junten en la misma Iglesia católica para participar de los mismos sacramentos, los dos pueblos serán uno solo. El Japón católico encontrará entre las demás naciones la simpatía que tanto anhela, y la deseada asimilación de sus colonias.⁴⁸⁰

La publicación también va a empezar a introducir material que iba más allá de la religión y que entraba en el ámbito propagandístico, incluyendo las cuestiones políticas. En el número 9 de la revista, correspondiente a agosto de 1935, se reprodujo un artículo que había aparecido en el diario católico *El Debate*, donde se hacía abierto elogio de sus ambiciones colonialistas en Asia⁴⁸¹:

Aunque el Japón se haya visto obligado a retirarse de la Sociedad de Naciones, porque las grandes potencias no quisieron reconocer su indispensable acción civilizadora en Manchuria, sigue siendo cada día más partidario de la paz. Su ambición consiste en no ser amenazado por nadie y no amenazar a nadie.

El Japón sigue siendo partidario del libre cambio [...]

Ni el Japón ni las naciones occidentales ignoran este estado de cosas, y ello explica la abstención política cada día más clara de Europa y de América en el Extremo Oriente.

Es bastante ilustrativo de su posicionamiento que la revista explicase que Japón se había visto «obligado» a abandonar la Sociedad de Naciones. Dos meses después se hacía mención a una misteriosa «Liga de Amigos del Japón» (LAJ), a la que se señalaba como un importante apoyo de la misión y de la cual también se hacía publicidad⁴⁸². Según declaraba la revista, a los socios de esta organización se les mandaría gratuitamente los ejemplares de la misma, lo que indica que debió existir una asociación fuerte⁴⁸³. También se señalaba que «ya se van formando listas y tenemos esperanzas ¿por qué no? de que iguallen o rebasen los 5.000 amigos del Japón que se han asociado en Alemania con las mismas miras que nosotros»⁴⁸⁴. En este sentido, no hay

480 MOSAEZA, C. *Op. cit.*, p. 3.

481 "Algo de Actualidad. Psicología del Gran Imperio", *El Japón*, año II, nº 9, agosto de 1935, p. 4.

482 "La Liga de Amigos del Japón". *El Japón*, año II, nº 11, octubre de 1935, p. 2.

483 No hemos encontrado nada relacionado con esta enigmática «Liga de Amigos del Japón» que, más allá de su referencia en esta revista, no parece que tuviera mayor incidencia.

484 "La Liga de Amigos..." *op. cit.*, p. 2.

que olvidar el periodo de acercamiento que estaban atravesando las relaciones diplomáticas germano-japonesas tras el ascenso al poder de Adolf Hitler⁴⁸⁵.

En conjunto, la revista *El Japón* terminó aunando proselitismo católico con propaganda filonipona, una mezcla que difícilmente se habría visto, por ejemplo, en los tiempos de la guerra ruso-japonesa. No obstante, la publicación tuvo una corta existencia –dejó de editarse tras el estallido de la Guerra Civil– y una difusión reducida, por lo que consideramos que su alcance entre el público debió ser muy limitado.

6. 5. 2. EL «NUEVO PELIGRO AMARILLO»

Entre 1931 y 1936 el panorama internacional dio un gran vuelco con el ascenso al poder de Adolf Hitler y los nazis, con un Mussolini cada vez más agresivo en política exterior y con unas democracias occidentales cada vez más desprestigiadas por su debilidad frente a los fascismos. Japón, como hemos visto, también atravesó en estos años una etapa de inestabilidad y conflictos varios. En España los gobiernos de la Segunda República, que habían sufrido diversos vaivenes desde 1931 –crisis económica, la «Sanjurjada» de 1932, las revueltas anarquistas de 1932-1933, revolución de Asturias–, debieron hacer frente a la polarización de una parte importante de la sociedad.

Esta polarización entre izquierdas y derechas se trasladó a otros ámbitos de la vida, y se vería reproducida, por ejemplo, en la imagen de Japón que tenía el público español. A nivel oficial las relaciones entre ambas naciones también eran complejas.

Como ya se ha visto anteriormente, la postura de la diplomacia republicana en Ginebra durante la invasión de Manchuria había supuesto una merma importante en las relaciones hispano-japonesas. Con posterioridad hubo intentos por parte española para mejorar las relaciones. A comienzos de mayo de 1934 una división naval japonesa recaló en el puerto de Barcelona, donde fue recibida con todos los honores por el ministro de Marina. Como ha señalado Florentino Rodao, detrás de esta recepción había un intento de reparar las relaciones de ambos países⁴⁸⁶.

Ciertamente, algunos veían en Japón un país «de orden» en el contexto asiático, entre la China de los señores de la guerra y la Rusia soviética. Tal y como señalaba la revista *Blanco y Negro* en un artículo de agosto de 1934: «el Japón no quiere ser tirano del ex Celeste imperio; pretende, sí, ser paladín de los pueblos de Extremo Oriente»⁴⁸⁷.

Sin embargo, después de las guerras de China y la creación de Manchukuo, para otros sectores el país nipón ahora aparecía como una potencia imperialista, al que asociaban con una especie de nuevo «peligro amarillo». La posibilidad de una ofensiva nipona contra Siberia, como una suerte de reedición de la guerra ruso-japonesa, era algo que la prensa de la época recogía con frecuen-

485 Los gobiernos de Berlín y Tokio acabarían firmando el Pacto Antikomintern en noviembre de 1936, por el cual ambas naciones acordaban cooperar en la lucha contra las actividades de la Internacional Comunista.

486 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 103.

487 DE CÓRDOBA, R. “Manchukuo, un nuevo Imperio”, *Blanco y Negro*, año XLIV, n.º 2228, 26 de agosto de 1934, p. 75.

cia y de hecho *Blanco y Negro* ya lo reflejaba en sus páginas a finales de 1935⁴⁸⁸. La diferencia es que en este caso, respecto a lo que se podía encontrar en artículos anteriores, ofrecía una línea abiertamente antijaponesa y llegaba a presentar a Japón como un país agresivo y «chulesco».

La revista *Mundo Gráfico* publicó a lo largo de 1935, por entregas, la novela *El Secreto de Acero*, una obra de ciencia ficción que vislumbraba el posible estallido de una guerra entre Estados Unidos y Japón. Obra de Hans Dominik⁴⁸⁹ (cuyo nombre original en alemán era *Das stählerne Geheimnis*) fue publicada en 1935 y obtuvo un importante éxito entre el público, llegando a traducirse a varios idiomas. La traducción publicada por *Mundo Gráfico* corrió a cuenta de Fernando de la Milla. Comenzó a publicarse en abril de 1935, con varios capítulos por número, apareciendo la última parte de la novela a mediados de septiembre de ese mismo año⁴⁹⁰.

La tónica que impera a lo largo de la misma presenta a un Japón belicista y militarista, que se mueve en el ámbito internacional mediante espías, engaños y conspiraciones, y que lucha por el control de las zonas estratégicas de materias primas. La obra desprende un innegable tono racista, con el uso de expresiones como «amarillos» para referirse a los japoneses, y estableciendo una dicotomía según la cual los anglosajones eran representados de forma positiva (en contraposición con los japoneses, que eran presentados bajo una óptica muy negativa). Incluso algunos grabados que aparecen a modo de ilustración ofrecían una imagen muy estereotipada de los japoneses.

El Secreto de Acero constituye, pues, un buen reflejo de ese nuevo «peligro amarillo» que algunos sectores veían agitarse en el ámbito internacional. Y en este caso, de la mano de un autor alemán, un país que estaba en trance de formar una alianza con el gobierno de Tokio.

6. 6. El Golpe de febrero de 1936 y su impacto

La entrada del año 1936 iba a traer un último giro al ciclo que hemos visto hasta ahora y que había comenzado en 1931, con la invasión de Manchuria. Coincidiendo con las cruciales elecciones de febrero en España, pocos días después de que estas se celebrasen tuvo lugar en Tokio un golpe de Estado. El día 26 tropas de la 1.^a División salieron de sus acuartelamientos y ocuparon determinados puntos del centro de la capital nipona, dando con ello inicio a un golpe impulsado desde los sectores más radicales de las fuerzas armadas⁴⁹¹. Si bien lograron asesinar a algunos políticos e importantes funcionarios, el ejército no respaldó a los golpistas y la intentona terminaría fracasando a los pocos días. Una docena de oficiales terminarían ante un pelotón de fusilamiento, aunque la mayoría de los participantes serían perdonados⁴⁹².

488 DR. CHARASH. “¿Nueva amenaza de guerra en Extremo Oriente? “, *Blanco y Negro*, año XLV, n.º 2318, 22 de diciembre de 1935, p. 150.

489 Hans Dominik (1872-1945) fue un ingeniero, periodista y escritor alemán, autor de varias obras de ciencia ficción y no ficción. Dominik con posterioridad ha sido señalado por el racismo que imperaba en sus obras, lo cual casa con la dinámica que se desarrolla en la novela.

490 La novela comenzó a publicarse en la edición del 10 de abril de 1935 y publicaría su última parte unos meses después, en la edición del 11 de septiembre.

491 HALL, *op. cit.*, pp. 310-311.

492 WALKER, B. L. *Historia de Japón*. Tres Cantos: Akal, 2017. p. 272.

Como ya había ocurrido en el caso del asesinato de Inukai Tsuyoshi en 1932, una parte de la prensa interpretó los hechos como una señal de la deriva extremista del Japón y en otros casos lo relacionó con el fascismo internacional. Lo cierto es que la confusión de los primeros momentos y las noticias falsas de algunos asesinatos (los cuales, finalmente, no tuvieron lugar) contribuyeron a un clima de incertidumbre que a los pocos días se disipó. No obstante, este golpe de Estado suponía una nueva vuelta de tuerca en la polarización de la imagen exterior del país asiático.

En la capital española, periódicos como *El Liberal* o el *Heraldo de Madrid* vieron en la fallida intentona militar una señal inequívoca de la deriva ultranacionalista y cargaron las tintas contra el país del Sol Naciente. Hasta un diario habitualmente moderado como *El Sol* veía en el fallido golpe el primer paso previo a «un movimiento nacionalsocialista de orden militar, que, como el de Hitler, subyugue definitivamente la voluntad nacional»⁴⁹³. *El Liberal* en su edición del 27 febrero ofrecería unos titulares bastante ilustrativos respecto a su posicionamiento editorial: «Golpe de Estado, no; una matanza»; «El militarismo japonés impone su ley sangrienta»; «Los elementos militaristas japoneses, descontentos por el resultado de las últimas elecciones, se sublevan en Tokio y asesinan al jefe del gobierno y a tres ministros»⁴⁹⁴.

Es quizás la edición del día siguiente la que con más exaltación da cuenta de lo ocurrido en Japón, con una cobertura mayor de lo habitual para estos casos. En las cabeceras de varias páginas interiores también encontramos introducidos pequeños recuadros con eslóganes tan ilustrativos como «Todos los políticos asesinados en el Japón son ancianos de más de sesenta años. ¡Viva el nacionalismo patriotero!» o «Los asesinatos del Japón son glosados y exaltados por la Prensa monárquica. ¡A tal grado de rebajamiento ha llegado la opinión reaccionaria en España!»⁴⁹⁵. El empleo de este tipo de *cajas* con eslóganes y mensajes —que parecían más consignas políticas que resúmenes informativos— era habitual en ciertas publicaciones de la época.

También el periódico hermano, el *Heraldo*, se expresó durante estos días en términos poco favorables hacia el país asiático; el 29 de febrero dedicaría varias páginas a esta cuestión. Un artículo de Ramón Muñiz Lavalle⁴⁹⁶, bajo el título «El Enigma Japonés», exponía el supuesto plan que algunos militares nipones habían esbozado no solo para una guerra con la Unión Soviética, sino también para la conquista militar del norte de China, la Mongolia interior y Siberia⁴⁹⁷. En comparación con los textos sensacionalistas que solían aparecer en la prensa diaria, constituye este un artículo de inusual calidad, pues hizo un acopio de información veraz y de primera mano. También hacía una descripción de la situación interna de Japón, bastante acorde con la realidad y lejos del amarillismo periodístico. Muchos periódicos vieron en la fallida intentona militar

493 CALVO, L. “Guerra entre el Poder civil y las facciones militares”, *El Sol*, 27 de febrero de 1936, p. 1. El texto original era de Luis Calvo, corresponsal de *El Sol* en Londres.

494 *El Liberal*, 27 de febrero de 1936, p. 8.

495 *El Liberal*, 28 de febrero de 1936, pp. 2, 6 y 8. En la página 2 aparece una crítica directa contra el diario conservador *La Época*, al que acusan de elogiar el golpe militar de Japón. Nosotros hemos consultado dicha publicación, pero no se ha encontrado nada en este sentido.

496 Ramón Baldomero Muñiz Lavalle (1911-1968) fue un diplomático, periodista e ilustrador argentino. Llegó a residir en varios países asiáticos, como China o Japón, siendo testigo de los agitados años 30.

497 MUÑIZ LAVALLE, R. “El Enigma Japonés”, *El Heraldo de Madrid*, 29 de febrero de 1936, pp. 2, 16.

una relación con estos planes, por la discrepancia existente entre políticos y militares sobre la posición nipona ante la URSS⁴⁹⁸.

Habría publicaciones que no dudaron en tachar de «fascista» al golpe y lo compararon con las acciones del nazismo alemán. Este fue el caso del diario *La Voz*, desde cuyas páginas el director Fabián Vidal hizo un duro alegato contra el «fascismo militar japonés», al que también asociaba con el nacionalsocialismo⁴⁹⁹.

Por su parte *ABC*, que hasta ese momento había mantenido una línea editorial projaponesa, presentó diversas posturas. Para el corresponsal del diario en París, Mariano Daranas, el golpe constituía en sí una «ofensiva contra la doctrina liberal, contra Rusia y contra el acuerdo francoruso», al tiempo que mantenía una postura comprensiva hacia la actitud de Japón (país al que de hecho ya situaba cercano a Italia y Alemania, aunque todavía no existiese una alianza entre estas naciones)⁵⁰⁰.

El 28 de febrero el *ABC* publicó dos columnas de opinión respecto al golpe de Estado de Japón. Dos visiones bien diferenciadas, de la mano de Ramiro de Maeztu y Víctor Pradera. El primero planteaba que el golpe era consecuencia de las luchas entre los grupos reformistas y los sectores tradicionalistas:

El espíritu tradicional y de la renovación libran combate en todos los países. Tiene que ser así. [...] De ahí el Japón moderno, esa mezcla de *kimonos* y fraques, de acorazados y casas de bambú, de biombos y de sillas de hierro niquelado, de grandes barcos y espíritu feudal. Los militares desearían conservar el espíritu antiguo, junto con las armas de la última hora. Los comerciantes e industriales, acabar de occidentalizar algunas instituciones, pero no todas.

Los modernistas han vencido en la batalla electoral, pero los militares, deseosos de mantener el espíritu *samurai*, no han querido conformarse y algunos oficiales jóvenes han procedido a vías de hecho⁵⁰¹.

Maeztu hacía referencia a las elecciones que habían tenido lugar unos días antes, en que las candidaturas liberales se habían impuesto con claridad. Terminaba sugiriendo que la religión católica sería un buen medio de expresión, en sustitución del Shintō, y también de cara a su expansión por Asia:

Finalmente llegarán a un acomodo, pero el día en que los japoneses descubran que el catolicismo puede servirles para darles un lenguaje en que expresarse y con que conquistar el corazón de todos los asiáticos, no solo se harán católicos, sino que infundirán a la Cristiandad el heroísmo que ya tuvo cuando peleó contra el Islam y que ahora necesita para vencer a la revolución⁵⁰².

498 Esto puede verse en "Impresiones y comentarios en los círculos internacionales", *La Vanguardia*, 27 de febrero de 1936, pp. 26-27.

499 VIDAL, F. "El fascismo militar japonés y su pronunciamiento", *La Voz* (Madrid), 27 de febrero de 1936, p. 1.

500 DARANAS, M. "ABC en París", *ABC* (Madrid), 27 de febrero de 1936, pp. 29-30.

501 MAEZTU, R. "Lo del Japón", *ABC* (Madrid), 28 de febrero de 1936, p. 3.

502 *Ibíd.*

La pintoresca idea de que el catolicismo sirviera como vehículo de expresión no era exclusiva de Maeztu y de hecho ya se había visto expuesta con anterioridad en publicaciones católicas de la época como la revista misional *El Japón*.

Por su parte, el tradicionalista Víctor Pradera, que consideraba a la política exterior nipona como la principal causa del golpe de Estado por encima de las cuestiones internas, presentaba una visión mucho menos simpatizante hacia el país asiático y de hecho veía en Japón un peligro para Occidente:

Japón recibió la civilización occidental. ¿Será ahora ese pueblo misterioso el que dé la pauta de las futuras normas políticas que hayan de adoptar las naciones, en un tiempo maestras suyas? [...] Europa –de contestarse afirmativamente– perdería el centro que siempre tuvo en sus manos aún en las épocas de mayor decadencia. Pero no sería para ella lo peor. [...] Lo grave sería que poniendo cada pueblo la impronta de su genio nacional en las instituciones que va forjando, Europa las recibiera con ella del Japón⁵⁰³.

A ambos autores se les puede definir como las dos caras de la derecha española respecto al Japón de aquellos años: Pradera representa a la derecha tradicionalista que ve a Japón desde la óptica del peligro amarillo para el Occidente cristiano, como ya había ocurrido en 1905. Maeztu, por el contrario, representa a la *nueva* derecha que abrazaba al Japón moderno, viril y samurái. En cierto sentido la posición de Pradera se encontraba en decadencia frente a la posición flamante de los autores que veían en el país del Sol Naciente una barrera frente al comunismo y una luz que guiara Asia.

Cronológicamente, el fallido golpe de Estado del 26 de febrero coincidiría con otros dos eventos de gran importancia: la Italia fascista había invadido Etiopía a finales de 1935, cuya conquista se alargaría hasta mediados de 1936; y unas semanas después de la intentona golpista en Tokio, en marzo, la Alemania nazi remilitarizó la región de Renania, contraviniendo con ello los términos del Tratado de Versalles. Esta consecución de eventos causó una grave crisis internacional, dado que ello suponía un desafío al orden establecido tras la Primera Guerra Mundial. Para una parte de la prensa los hechos de Etiopía y Renania constituían no solo un desafío, sino una de las primeras veces en que Alemania, Italia y Japón aparecían situadas en un mismo plano, un precedente de lo que años más adelante se constituiría como el Pacto Tripartito.

El *Heraldo de Madrid* ya había publicado a comienzos de febrero un artículo de Manuel Fernández Álvarez⁵⁰⁴ que vaticinaba un futuro conflicto no solo entre Japón y la Unión Soviética (por el control japonés de Siberia), sino también contra Mongolia, contra China, etc. Un artículo que, además, ya venía a señalar la cercana aproximación de los japoneses a Alemania, países que –según señalaba el artículo– rechazaban los tratados internacionales y el «sistema de seguridad colectivo»⁵⁰⁵. No obstante, debemos señalar que el *Heraldo* no fue el único rotativo que en estas fechas se hizo eco de estos planes de expansión militar.

503 PRADERA, V. "Otro aldabonazo más", *ABC* (Madrid), 28 de febrero de 1936, p. 3.

504 Manuel Fernández Álvarez (1897-1936), que a veces firmaba sus artículos como *Alvar*, fue un conocido periodista español de la época. Oriundo de Oviedo, llegó a residir en varios países (como Francia o la Rusia soviética) y publicó numerosos artículos desde el extranjero.

505 ALVAR. "Los afanes imperialistas del Japón", *Heraldo de Madrid*, 7 de febrero de 1936, p. 2.

Desde las páginas del diario *La Época*, antiguo órgano del Partido Conservador, el periodista Xavier de Echarri salió en defensa de los «patriotas» japoneses, al tiempo que relacionaba el golpe de Estado con el supuesto peligro procedente de la Unión Soviética y lo convertía, de este modo, en una acción defensiva⁵⁰⁶.

El golpe de Estado del 26 de febrero constituyó, pues, una nueva vuelta de tuerca en la polarización que vivía la imagen española de Japón, en un proceso similar al que vivía la propia sociedad en los meses previos al estallido de la Guerra Civil. Y las reacciones al mismo vinieron a confirmar la división de opiniones que suscitaba el país asiático.

En el plano de la sátira periodística la intentona golpista también dejó algunas viñetas. En la edición del 27 de febrero de *La Voz* apareció la caricatura de un oficial del ejército japonés que avanzaba portando un sable ensangrentado y un látigo⁵⁰⁷. Poco después, el 12 de marzo, *El Liberal* publicó en su portada una viñeta que mostraba a dos molinos (cuyas aspas en forma de Sol Naciente y esvástica representan a Japón y Alemania) que agitaban con sus corrientes de aire la política internacional de aquella época. Al pie de la ilustración se decía: «El cometa de la paz. Malas ventoleras corren para que adopte una posición vertical. ¡Cómo no venga un nuevo Don Quijote y la emprenda a lanzadas con los molinos!»⁵⁰⁸.

506 Véase esto en ECHARRI, X. “El Japón, Rusia y la política del Frente Popular francés”, *La Época*, 28 de febrero de 1936, p. 3.

507 ECHEA. “Buen discípulo”, *La Voz* (Madrid), 27 de febrero de 1936, p. 1.

508 *El Liberal*, 12 de marzo de 1936, p. 1.

7. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

7. 1. Introducción histórica

El 17 de julio de 1936 la guarnición militar de Melilla se sublevó contra el gobierno de la República, rebelión que a partir del día siguiente se extendería por el resto del país. Fracasado el golpe de Estado ante la resistencia que encontró, este terminaría desembocando en una Guerra civil que agruparía a dos bandos: los sublevados o «nacionales», y los leales a la República. La incapacidad para imponerse militarmente y la falta de suministros y armamento llevaron a ambos contendientes a buscar ayuda en el exterior, lo que terminó por internacionalizar el conflicto español.

Desde los primeros días de la guerra la Alemania nazi y la Italia fascista se posicionaron a favor de los sublevados, enviándoles primero material y asesores militares; una vez que la posición de los sublevados se consolidó, Berlín y Roma también reconocieron a la España «nacional». La Unión Soviética acabaría prestando apoyo a la República Española, con el envío de armas, suministros y consejeros, aunque nunca en tan gran medida como Alemania e Italia. Por su parte, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos adoptaron una pretendida posición de neutralidad, si bien no hicieron nada frente a la intromisión de alemanes e italianos en la península ibérica⁵⁰⁹.

Los líderes rebeldes, una vez que fracasó la sublevación y se vislumbró la necesidad de un mando unificado, tomaron la decisión de nombrar al general Francisco Franco como jefe del Estado y generalísimo de los ejércitos. Si bien su designación fue hecha solo con carácter temporal, el generalísimo no tardaría en asumir más poder e instaurar un régimen político hecho a su medida. Siguiendo el modelo que imperaba en los sistemas fascistas, en la primavera de 1937 procedió a la creación de un partido único, la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (más conocido como FET y de las JONS o el «Movimiento»)⁵¹⁰.

La reticencia de los países democráticos por ayudar a la República se vio alimentada por la propia situación que se vivía en la zona gubernamental. Si bien el golpe de Estado había sido exitoso en numerosos puntos de la geografía, allá donde no lo hizo sí consiguió provocar un colapso del Estado republicano. Con un aparato estatal que había quedado inerme, las autoridades republicanas poco pudieron hacer frente a la situación revolucionaria que se vivió en sus territorios durante los primeros meses de la contienda. Esta coyuntura se vio acompañada de una fuerte represión contra elementos conservadores, derechistas, religiosos y/o militares, además de una fuerte explosión de anticlericalismo. La propaganda franquista supo explotar bien en el exterior la imagen de una República revolucionaria, anticlerical y violenta.

⁵⁰⁹ En el verano de 1936, si bien el gobierno francés hizo tímidos intentos por apoyar a la república hermana, el gobierno de Londres se mostró muy alejado de esa posibilidad. De hecho, terminaría liderando la iniciativa para formar el Comité de No Intervención, del cual formaron parte 27 países europeos (entre ellos Reino Unido, Francia, Italia, Alemania o la Unión Soviética).

⁵¹⁰ Para este apartado hemos consultado la obra *La Falange de Franco: Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, de Joan Maria Thomàs.

El aislamiento diplomático de las fuerzas republicanas se vio compensando parcialmente con el apoyo prestado por la Unión Soviética, si bien esto se convirtió en un arma de doble filo y sería visto por otras potencias como un alineamiento de la República con el comunismo y la revolución. En el caso de Japón, ya habíamos visto que las relaciones hispano-japonesas habían resultado afectadas por la postura de la diplomacia española ante el conflicto de Manchuria. En cierto modo, la guerra civil vino a culminar el proceso de polarización que había sufrido la imagen de Japón desde 1931. El desenlace del conflicto y la derrota de la opción republicana iban a acabar suponiendo un realineamiento definitivo de España con respecto al Imperio japonés, y un importante cambio respecto a su imagen.

A comienzos de 1938, consciente de que el curso de la guerra le era favorable, Franco instauró su primer gabinete y empezó a promulgar una nueva legislación de carácter totalitario. Los organismos estatales fueron reorganizados, al tiempo que el partido único comenzó a desarrollar sus propios servicios y burocracia. Como ministro del Interior y persona cercana al propio Franco, Ramón Serrano Suñer fue la figura central del gobierno y uno de los hombres más poderosos del régimen⁵¹¹.

Desde 1938 el «cuñadísimo» concentraría muchas funciones, quedando bajo jurisdicción de su ministerio la administración central del Estado —que incluía la red de gobernadores civiles—, los servicios de prensa y propaganda, la reconstrucción —a través del Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones—, etc. A partir de 1939 sus competencias también incluirían el orden público y la represión, mientras que en el organigrama del partido único se erigió como uno de sus principales dirigentes.

7. 2. Zona republicana

7. 2. 1. SITUACIÓN DE LA PRENSA

La prensa de la zona republicana sufrió las consecuencias de la situación bélica. Muchos periódicos fueron intervenidos y puestos bajos el control de comités obreros, mientras que otros desaparecieron o sirvieron de base para la creación de nuevas cabeceras. Aunque no se declaró el estado de guerra, sí se impuso la censura y el flujo de información quedó controlado por las autoridades, poniendo a la prensa al servicio de la causa bélica. Este cambio no impidió que las agencias de noticias Fabra y Febus siguieran suministrando noticias como antes de la contienda, al igual que las agencias internacionales (Havas, *United Press*...), si bien la información que entraba del exterior también estaba supervisada por la censura.

En Madrid el *ABC* fue incautado y se convirtió en un periódico de línea editorial republicana, en contraste con el *ABC* de Sevilla, que continuó en manos de sus antiguos propietarios. *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid* también continuaron editándose, al igual que revistas gráficas como *Estampa*, *Crónica* o *Mundo Gráfico*. Otras publicaciones relevantes —como *El Sol* o *Informaciones*— también

511 THOMAS, H. *Historia de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1976. pp. 810-820.

fueron incautadas, aunque continuarían editándose bajo una nueva orientación ideológica. La situación cambiaría drásticamente a medida que avanzó la guerra, pues la carencia de papel, tinta y otros medios impuso un tamaño cada vez más reducido, llegando en algunos casos a suponer la desaparición de muchas cabeceras⁵¹².

Mientras que la prensa de Madrid entró en una pronunciada decadencia, entre 1937 y 1939 –periodo en que Barcelona acogió la sede del gobierno– el diario *La Vanguardia* se erigió en una de las principales publicaciones de la zona republicana y de hecho se convirtió en el portavoz oficioso del gobierno republicano⁵¹³. *La Vanguardia* fue el periódico republicano que mejor cobertura hizo de la situación en Asia (China y Japón) en su sección de política exterior, al menos durante finales de 1937 y comienzos de 1938. Tras la anexión alemana de Austria (marzo de 1938), la cuestión asiática perdió relevancia en la sección internacional, si bien continuaría apareciendo.

7. 2. 2. HACIA LA RUPTURA

Aunque Japón y la España republicana no rompieron formalmente relaciones tras el estallido de la contienda, en la práctica estas se vieron muy limitadas. El lingüista José Luis Álvarez Taladriz fue nombrado encargado de negocios en Tokio por el gobierno de la República, pero se encontró con la obstrucción de los agentes franquistas que actuaban en aquel país sin que la policía nipona interfiriese y, ante el sabotaje continuado que dichos agentes realizaron, ni siquiera podría tomar posesión de su cargo⁵¹⁴. El acercamiento germano-nipón como consecuencia de la firma del Pacto Antikomintern, a finales de 1936, tampoco fue muy bien visto en un país que estaba sufriendo las consecuencias de la ayuda militar nazi a Franco.

Si bien la prensa de Madrid no prestó atención a este asunto⁵¹⁵, *La Vanguardia* sí se hizo eco el 26 de noviembre de la rúbrica del Pacto Antikomintern entre Alemania y Japón, países a los que el rotativo barcelonés calificaba de «imperialistas»⁵¹⁶. Mediante este acuerdo ambos gobiernos cooperarían mutuamente en la lucha contra el comunismo internacional. Según se señalaba en el diario, la ayuda soviética a la República española fue esgrimida tanto por Berlín como Tokio como argumento para la firma del acuerdo (presentándolo casi como una acción defensiva). Al día siguiente el diario llevó el asunto a su portada, que vio en la firma de este pacto una declaración de intenciones hacia el exterior: «De este modo su anticomunismo se convierte

512 Para documentarnos sobre la situación de la prensa de Madrid durante la contienda hemos consultado la tesis doctoral de Juan Carlos Mateos Fernández, titulada *Bajo el control obrero: la prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*.

513 CASTELLS, A. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona: Ariel, 1974. p. 104.

514 RODAO, F. «Japan and the Axis, 1937-8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo». En: *Journal of Contemporary History*, vol. 44, nº 3, julio de 2009. pp. 434-435.

515 En diarios como *ABC*, el *Heraldo de Madrid* o *El Liberal*, más centrados en los combates que estaban teniendo lugar en la capital, no se hizo mención alguna sobre este evento.

516 “Ha sido firmado el Convenio entre Japón y Alemania”, *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1936, p. 6. Paradójicamente, a pesar de la situación existente entre la República y Alemania, el rotativo barcelonés citaba como fuente a la agencia de noticias nazi DNB.

en patente de corso, en una autorización que se han librado a sí mismos para entrometerse en casa del vecino, bajo el pretexto de una pretendida higiene política y social»⁵¹⁷.

No hay que olvidar la complejidad que atravesaban las relaciones internacionales en aquellos momentos: Hitler y Mussolini habían anunciado el 18 de noviembre que reconocerían al bando franquista como el gobierno legítimo de España, un paso que iba más allá de los envíos iniciales de material bélico y «asesores»⁵¹⁸. A ojos de la España republicana esta acción colocó a ambas naciones en un punto de no retorno.

Italia, otro de los países que estaba ayudando a la España «rebelde», inicialmente quedó al margen. Pero no pasaría mucho tiempo hasta que apareciese situado del lado de Japón. El 27 de noviembre *La Vanguardia* anunció el inicio de conversaciones diplomáticas con el fin de que Roma y Tokio reconocieran mutuamente sus «expoliaciones» territoriales en Etiopía y Manchuria⁵¹⁹. Dos días después se anunciaba la firma de un acuerdo en ese sentido, que además incluía el reconocimiento italiano del gobierno títere de Manchukuo⁵²⁰.

La imagen del país del Sol Naciente en la zona republicana quedó así íntimamente ligada a la Alemania nazi y la Italia fascista. Puede decirse que la firma del Pacto Antikomintern constituyó el evento que dejaría a Japón marcado, aunque no hay que olvidar que desde 1931 una parte importante de la prensa española ya presentaba a la nación asiática desde una óptica negativa.

7. 2. 3. LA REPÚBLICA FRENTE A LA GUERRA DE CHINA

El estallido de la segunda guerra sino-japonesa aconteció el 7 de julio de 1937, poco después del comienzo de la batalla de Brunete. Quizás por ello en la zona gubernamental la prensa no prestó excesiva atención a este suceso, mucho más centrada en lo que para entonces parecía la primera ofensiva exitosa del ejército republicano.

Como prueba de la confusión que imperaba sobre los acontecimientos de Asia, el 8 de julio *La Vanguardia* se hacía eco de una serie de incidentes fronterizos de fuerzas japonesas y manchúes contra fuerzas soviéticas⁵²¹, si bien no hay constancia de que este hecho tuviese lugar. Al día siguiente el conflicto era entre japoneses y chinos, cerca de Pekín⁵²². Esta escaramuza, que ha pasado a la historiografía como el «incidente del Puente de Marco Polo», supuso el desencadenante de la segunda guerra chino-japonesa (1937-1945). Igual que había ocurrido en Mukden en 1931, un confuso incidente precedía a una invasión general del ejército japonés. En esta ocasión, sin embargo, la conflagración real no comenzaría hasta el mes de agosto.

517 “Nota del día – El Convenio de Alemania y el Japón”, *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1936, p. 1.

518 THOMAS, *op. cit.*, pp. 615-616.

519 “Japón invita a Italia al mutuo reconocimiento de sus expoliaciones”, *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 1936, p. 6.

520 “Reconocimiento de las apropiaciones de Manchuria y Etiopía”, *La Vanguardia*, 29 de noviembre de 1937, p. 9.

521 “Un grupo de tropas nipomanchúes ha atravesado por dos veces la frontera”, *La Vanguardia*, 8 de julio de 1937, p. 5.

522 “Combates entre tropas chinas y japonesas”, *La Vanguardia*, 9 de julio de 1937, p. 7.

A pesar de que el gobierno de Tokio seguía manteniendo relaciones diplomáticas con la República española, el tono que imperaba en estas fechas en los periódicos republicanos es marcadamente anti japonés, y no faltarán quiénes encasillen al país en la misma posición que la Alemania nazi o la Italia fascista. De forma similar al posicionamiento de *El Liberal* o el *Heraldo de Madrid* en 1932, para la prensa republicana Japón aparecía claramente en el papel de país agresor, violento, militarista e imperialista.

El 18 de julio de 1937, coincidiendo con el aniversario del estallido de la Guerra civil, apareció un editorial en *La Vanguardia* donde se presentaba a Japón claramente como un país agresor e imperialista, al tiempo que se venía a comparar la agresión japonesa contra China con el papel de Alemania e Italia en la guerra de España⁵²³:

El Japón quiere hacer en la China septentrional lo mismo que hizo en la Manchuria. Es asunto viejo. Sus apetencias sobre los territorios que se dispone a invadir no se despertaron ayer. La Manchuria, el Jehol, el Hopei, el Chahar... ¡todo! A nadie puede sorprenderle la avidez insaciable de la pandilla que manda en Tokio. Claramente lo ha dicho Baba, ministro japonés del Interior, ante los prefectos del Imperio, reunidos en asamblea extraordinaria: «La misión de la raza japonesa es guiar al pueblo chino». Para eso cuenta con el poder de sus cañones y con miles de aeroplanos de bombardeo.

Exactamente igual que piensan Hitler y Mussolini ante el conflicto de España.

También ese día el *ABC* de Madrid recogía los sucesos de China presentando a Japón como un país agresor e imperialista⁵²⁴. No era casual el día en que aparecieron estos artículos, ya que en esa jornada la prensa de la zona republicana publicó ediciones especiales con una mayor carga ideológica y propagandística, en ocasión del primer aniversario de la guerra. Es también reseñable el análisis que mereció la cuestión asiática, dado que por lo general no recibía mucha atención de la prensa republicana.

Unas semanas más tarde el diario madrileño enmarcaría a Japón en la «Internacional Fascista» —junto a Alemania e Italia—, visionando además el estallido de una guerra mundial desatada por estos países para conseguir sus objetivos.⁵²⁵ Para el rotativo la invasión de China (a la cual identificaba con la intervención ítalo-germana en la guerra civil española) constituiría un trampolín para la posterior conquista de la India, el Asia central, el Índico, etc. No era esta una idea nueva, pues antes de julio de 1936 ya había sido planteada por alguna que otra publicación. Pero, en un contexto en que la prensa se encontraba sometida a la censura gubernativa, que se asociara abiertamente a Japón con las potencias fascistas europeas dejaba entrever cuán honda era ya la separación de los círculos republicanos españoles con el país asiático.

En China la situación fue deteriorándose. Las escaramuzas iniciales se acabarían generalizando hasta extenderse a otras partes del país. Tras varios meses de duros combates en Shanghái, a

523 “En el Asia lo mismo que en Europa”, *La vanguardia*, 18 de julio de 1937, p. 7.

524 “Los objetivos que persigue el imperialismo japonés en China”, *ABC* (Madrid), 18 de julio de 1937, p. 15.

525 DE AGUIRRE, J. “La Internacional Fascista prepara en China y España una nueva guerra mundial”, *ABC* (Madrid), 25 de agosto de 1937, pp. 11-12.

comienzos de diciembre los combates llegaron hasta la entonces capital china, Nankín, poniendo en retirada al gobierno de Chiang Kai-Shek.

Fue a finales de noviembre cuando la guerra de China volvió a obtener presencia en los periódicos de la zona republicana, coincidiendo con la ofensiva nipona contra Nankín. También coincidieron estos combates con un hecho que tuvo mucha más importancia en el contexto hispano: el reconocimiento diplomático de la España franquista por Japón. La prensa republicana, sin embargo, no le dio una gran difusión, siendo además un hecho que tuvo pocas consecuencias puesto que las relaciones entre ambos gobiernos eran prácticamente nulas. *La Vanguardia* se limitó a recoger la noticia del reconocimiento a Franco con una escueta nota⁵²⁶, mientras que otros muchos rotativos republicanos ni siquiera se hicieron eco de esta noticia.

Pero, al mismo tiempo que se producía este evento, también aumentaron en la prensa los ataques contra Japón. Si bien el tono prochino ya había sido evidente con anterioridad a diciembre de 1937, tras el reconocimiento nipón de Franco las críticas al Japón aumentaron exponencialmente y se multiplicaron los elogios a China. Por ejemplo, el 12 de diciembre encontramos un titular de *La Vanguardia* que rezaba «Continúa la magnífica resistencia de Nankín»⁵²⁷.

Durante el mes de diciembre el diario barcelonés llegaría a ofrecer una amplia cobertura sobre la ofensiva japonesa sobre Nankín, así como todos los conflictos que las acciones japonesas crearon en el ámbito internacional. El «incidente del Panay», que supuso un grave conflicto diplomático entre Estados Unidos y Japón, sería bastante comentado por el diario durante varios días⁵²⁸. La cuestión china alcanzaría tal eco que la revista *Mundo Gráfico* le dedicó su portada del 24 de noviembre al conflicto asiático, con una fotografía de las tropas chinas saliendo por una de las puertas de la antigua muralla de Beijing y que lleva por título «La lucha de China por su independencia»⁵²⁹. El siguiente número de la revista también estuvo dedicado en su portada al conflicto asiático, con un mapa sobre la China costera para ilustrar la zona donde se desarrollaban los principales combates⁵³⁰.

A lo largo de los meses de enero y febrero el tono prochino de la prensa se intensificó, si bien en un aspecto más propagandístico que informativo. Lo cierto es que ni sus ejércitos estaban obteniendo tantos éxitos como les atribuía *La Vanguardia* —si bien sí habían logrado contener a las fuerzas niponas— ni su moral era tan elevada. Asimismo, resulta llamativo que en aquellas semanas aparecieran decenas de noticias sobre «heroicos» contraataques chinos contra las líneas japonesas, pero que al mismo tiempo no se hiciera mención a la llamada masacre de Nankín (durante la cual fallecieron unos doscientos mil chinos a manos de los japoneses).

526 “El Japón reconoce a Franco y Franco reconoce al Manchukuo”, *La Vanguardia*, 2 de diciembre de 1937, p. 7.

527 “Continúa la magnífica resistencia de Nankín”, *La Vanguardia*, 12 de diciembre de 1937, p. 13.

528 “El conflicto del Extremo Oriente agudiza la rivalidad naval entre el Japón y los Estados Unidos”, *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1937, p. 8. El *USS Panay* era un cañonero fluvial que los Estados Unidos tenían destacado en Shanghái para defender los intereses norteamericanos en China. El buque fue hundido por el ataque de aviones japoneses, provocando una grave crisis diplomática entre ambos países. El incidente, aunque no tuvo consecuencias inmediatas, provocó la indignación de un importante sector de la población norteamericana contra Japón.

529 “La lucha de China por su independencia”, *Mundo Gráfico*, nº 1360, 24 de noviembre de 1937, p. 1.

530 “El escenario de la lucha en China”, *Mundo Gráfico*, nº 1361, 1 de diciembre de 1937, p. 1.

Tampoco faltaron las acusaciones poco veladas de imperialismo, como por ejemplo hizo *La Vanguardia* a comienzos de 1938 cuando anunciaba que el «Gobierno japonés prepara un plan de cuatro años de expansión nacional»⁵³¹. El *ABC* republicano fue todavía más duro, llegando a señalar que los dirigentes nipones sencillamente buscaban un Asia para los japoneses, sin presencia de la «raza» blanca⁵³².

La duración de esta campaña fue de varios meses, entre diciembre de 1937 y febrero de 1938, y tuvo su principal epicentro informativo en el gubernamental *La Vanguardia* (por ser este el diario que mayor cobertura hizo). Sin embargo, más que un posible posicionamiento oficial a favor de China, cabe señalar que por parte de la prensa hubo una postura de matiz abiertamente antijaponés.

Tras la anexión alemana de Austria, en marzo de 1938, la prensa republicana centró su interés en Europa central. No obstante, más allá del ámbito periodístico y propagandístico, esta postura antijaponesa no tendría implicaciones políticas o diplomáticas. Como tampoco las tuvo el posicionamiento prochino que había ido abriéndose paso desde finales de 1937. Tanto Japón como China tenían poca incidencia en el contexto de la guerra de España, y el régimen de Chiang Kai-Shek tenía pocos puntos en común con la República española. En definitiva, la posibilidad de que las acciones alemanas en Europa llevaran al estallido de una guerra mundial tenían en España un interés mucho mayor que lo que pudiera ocurrir en Asia.

Durante el verano de 1938, coincidiendo con la batalla del Ebro, en la prensa republicana se volvió a hablar de Japón con una mayor intensidad. En aquellas fechas tuvo lugar la llamada «batalla del lago Jasán»⁵³³, que enfrentó a tropas soviéticas y japonesas por un conflicto fronterizo. Así, el 2 de agosto el diario *La Vanguardia* lanzaba duras críticas a lo que consideraba una «grave provocación japonesa en territorio soviético»⁵³⁴, al punto en que este conflicto de tipo militar y diplomático llegaría a tener presencia durante varios días. Como antaño, una vez más el Japón volvió a aparecer situado en el papel de nación agresora y militarista⁵³⁵. Paralelamente, también se podían encontrar informaciones sobre la guerra de China, como las que hacían referencia a las ofensivas emprendidas por las tropas chinas⁵³⁶ o las denuncias sobre la brutalidad de las tropas japonesas en Shanghái⁵³⁷.

No obstante, esto no pasó de ser un chispazo dentro de la tónica general que imperaba entonces. La República, cada vez más aislada en el campo diplomático, y debiendo hacer frente tanto a las divisiones internas como a la superioridad militar del ejército franquista, se hallaba embarcada en una mera lucha por la supervivencia que acabaría en marzo de 1939.

531 «El Gobierno japonés prepara un plan de cuatro años de expansión nacional», *La Vanguardia*, 9 de enero de 1938, p. 12.

532 DE AGUIRRE, J. «Lo fatal se aproxima», *ABC* (Madrid), 6 de enero de 1938, p. 1.

533 En la prensa republicana se hizo referencia a este conflicto como el «Incidente de Changkufeng», en línea con las informaciones procedentes de la Unión Soviética.

534 «Grave provocación japonesa en territorio soviético», *La Vanguardia*, 9 de agosto de 1938, p. 9.

535 «El Gobierno nipón pide a Moscú el cese de hostilidades», *La Vanguardia*, 5 de agosto de 1938, p. 8.

536 «Las tropas chinas luchan con ventaja, y siguen progresando en el Hopei», *La Vanguardia*, 5 de agosto de 1938, p. 8.

537 «La brutalidad de las tropas japonesas de ocupación en Changhai», *La Vanguardia*, 31 de julio de 1938, p. 12.

7. 3. Zona franquista

7. 3. 1. SITUACIÓN DE LA PRENSA Y PROPAGANDA

Cuando se hizo obvio que la contienda no iba a ser corta, desde los centros de poder de la zona franquista se pusieron en marcha distintas iniciativas encaminadas a organizar un eficaz aparato de propaganda y control de la información.

En el otoño de 1936, tras la designación de Franco como generalísimo, este a su vez nombraría al general José Millán-Astray como jefe de la Oficina de Prensa y Propaganda que comenzó a funcionar en Salamanca. El escritor falangista Ernesto Giménez Caballero, el principal colaborador a las órdenes del fundador de la Legión, recordaría más adelante lo que este le dijo en cierta ocasión: «Mientras no tengas ánimo de samurái, no me sirves»⁵³⁸. Millán-Astray, si bien tenía dotes como orador y publicista⁵³⁹, carecía de la capacidad para poder gestionar este departamento. En un intento por centralizar los servicios dedicados a la información y prensa, a comienzos de 1937 el incipiente régimen franquista estableció la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Como responsable de la misma se nombró a Vicente Gay, un ardiente admirador de Hitler y Mussolini que vino a suceder a Millán-Astray⁵⁴⁰.

Igual que ocurrió en el territorio gubernamental, en la zona sublevada algunos periódicos lograron sobrevivir al estallido de la guerra, mientras que otros muchos fueron clausurados, desaparecieron o serían incautados. Los que continuaron circulando se vieron además sometidos a la censura impuesta por las autoridades militares. Muchas de estas incautaciones fueron obra de Falange, inicialmente un pequeño partido de corte fascista que tras el comienzo de la contienda experimentaría un fuerte crecimiento. La maquinaria incautada de aquellos periódicos que desaparecieron permitiría a su vez la puesta en marcha de nuevas cabeceras al servicio del «Movimiento Nacional». La prensa sublevada se vio imbuida del fervor católico, militarista y anticomunista, convirtiéndose en un instrumento propagandístico más. Los diarios que continuaron en manos privadas también adoptarían esta línea editorial, si bien ello no les libró de quedar sometidos a la doctrina oficial.

El *ABC* de Sevilla pasó a desempeñar el papel que hasta entonces había ejercido la edición de Madrid —ahora en manos republicanas—, llegando a vivir una etapa de esplendor⁵⁴¹. A lo largo de la contienda se convirtió en uno de los principales diarios de la zona franquista, manteniendo una posición de liderazgo sobre el resto. Falange también puso en marcha varios diarios que tuvieron una posición destacada, como *F.E.* de Sevilla o *Arriba España* de Pamplona, y revistas como *Fotos*, *Jerarquía* o *Vértice*. Las revistas de información gráfica de época anterior como

538 GIMÉNEZ CABALLERO, E. *Memorias de un dictador*. Barcelona: Planeta, 1979. p. 359.

539 BLANCO ESCOLÁ, C. *Franco: La pasión por el poder*. Barcelona: Planeta, 2005. p. 50.

540 DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J. *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista, 1936-1945*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2009. p. 164.

541 REIG GARCÍA, R. (ed.). *La comunicación en Andalucía: historia, estructura y nuevas tecnologías*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2011. p. 143.

Mundo Gráfico, *Crónica* o *Estampa* desaparecieron con la guerra —*Mundo Nuevo* había dejado de editarse en 1933—, y se van a ver sustituidas por otras como el semanario *Fotos*⁵⁴².

Las confiscaciones de maquinaria e instalaciones editoriales durante los primeros meses de la contienda llevaron al nacimiento de nuevos diarios. En la región andaluza, por ejemplo, este sería el caso de los diarios *F.E.* de Sevilla —editado en los talleres de la edición hispalense de *El Liberal*—, el cordobés *Azul* —editado en los talleres del rotativo republicano *La Voz*— o el granadino *Patria* —editado en los talleres del lerrouxista *La Publicidad*—, entre otros⁵⁴³. Todos ellos pertenecían a FET y de las JONS, el partido único del régimen, quien repetiría este esquema en el resto de provincias a medida que el ejército franquista incrementó los territorios bajo su control.

Igualmente, la Guerra Civil supuso la desaparición de muchos periódicos que coexistían en una misma provincia, al punto de que muchas veces solo quedó una única cabecera. Esta circunstancia llevaría a que la prensa controlada por el incipiente «Nuevo Estado» franquista fuera en muchos casos la única que existía en un territorio, lo que le concedía un monopolio sobre la información. En Madrid, de los dieciocho diarios que se publicaban en 1936, solo tres continuaban existiendo en 1939. Una situación mucho peor fue la de la ciudad condal, donde de veintiocho periódicos que se editaban en 1936 se pasó a solo cinco tras la contienda⁵⁴⁴.

Este proceso se consolidaría tras el final de la guerra civil, con la aprobación de la ley del 13 de julio de 1940 que entregaba a la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda (DNPP) de FET y de las JONS la propiedad de los medios que habían sido incautados durante la contienda por las fuerzas sublevadas⁵⁴⁵.

Además de las transformaciones que atravesó el ámbito informativo, hay dos aspectos más que marcaron las pautas de la prensa franquista de estos años: la Ley de Prensa de 1938 y la influencia externa del nazismo. Desde 1936 se habían ido dictando una serie de directivas encaminadas a poner coto a la libertad de prensa e imprenta que se había heredado desde el siglo XIX. Tras la formación del primer gobierno franquista, en abril de 1938 se promulgó una nueva Ley de Prensa, bajo la influencia de la Alemania nazi y la Italia fascista. El Estado pasaba a asumir un papel tutelar sobre los medios de comunicación impresos, quedando estos bajo jurisdicción del Servicio Nacional de Prensa —que a su vez dependía del Ministerio del Interior—⁵⁴⁶.

Tal y como ha llegado a señalar Justino Sinova, «el periodismo será concebido como una actividad de servicio al Estado; el periódico, como un instrumento de acción política; y el periodista, como un trabajador más de la Administración aunque su salario fuera pagado por una empresa privada»⁵⁴⁷.

542 LÓPEZ MONDÉJAR, P. *Fotografía y sociedad en la España de Franco*. Barcelona: Lunwerg, 1996. p. 64.

543 Véase REIG GARCÍA, *op. cit.*, pp. 140-143; CHECA GODOY, A. *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1991. p. 368; SÁNCHEZ RADA, J. *Prensa, del movimiento al socialismo: 60 años de dirigismo informático*. Madrid: Fragua, 1996. p. 15.

544 Véase esto en SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, pp. 521-522 y FIGUERES, J. M. *Periodisme en la guerra civil*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010. p. 565.

545 TIMOTEO ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 251.

546 REIG GARCÍA, *op. cit.*, pp. 135-136.

547 SINOVA, J. *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: DeBolsillo, 2006., p. 19.

También se creó un Servicio Nacional de Propaganda, al frente del cual sería situado el falangista germanófilo Dionisio Ridruejo. Este nuevo organismo –que dependía del Ministerio de Interior, al igual que la prensa– tendría competencias en diversos ámbitos: radiodifusión, cinematografía, ediciones, música, artes plásticas, etc. Las cuestiones audiovisuales quedaron a cargo del también recién creado Departamento Nacional de Cinematografía (DNC), que nació el 1 de abril de 1938⁵⁴⁸. Con ello, se buscaba centralizar todas las iniciativas audiovisuales que habían surgido en la zona sublevada. Como más adelante veremos, el DNC tendría un papel relevante en lo referido a los noticiarios y documentales propagandísticos.

7. 3. 1. 1. La influencia nazi

La intervención de Alemania en la guerra española no se limitó solo al envío de armamento y asesores militares, sino también al establecimiento de un tejido propagandístico que sirviera de difusión del ideario nazi. Ya durante los años de la República algunas cabeceras habían mantenido una línea editorial germanófila, como fue el caso del diario madrileño *Informaciones*, que llegó a estar subvencionado económicamente por la embajada alemana en Madrid a cambio de difundir los puntos de vista alemanes⁵⁴⁹. El periódico madrileño fue un caso paradigmático, pero también hubo diarios a nivel regional que difundieron una visión más o menos positiva del nazismo, como *La Gaceta del Norte* o *El Pueblo Manchego*⁵⁵⁰.

Tras el 18 de julio de 1936 en la zona sublevada se tuvo que reconstruir el tejido informativo. La aproximación de la España franquista a la Alemania nazi y a la Italia fascista también implicó que el contenido de la prensa de la zona «nacional» se viera invadido por informaciones procedentes de agencias de noticias ítalo-germanas. El mecanismo propagandístico nazi se sirvió de dos agencias de noticias, *Transocean* y la *Deutsches Nachrichtenbüro* (DNB), mediante las cuales canalizar todo tipo de informaciones hacia los medios de comunicación españoles. Dentro de estas informaciones se incluían no solo las procedentes de Berlín, sino también desde Tokio⁵⁵¹. Durante el transcurso de la Guerra Civil, ante la ausencia de una agencia nacional que operase en la zona franquista, *Transocean*, DNB y la agencia italiana *Stefani* fueron en la práctica los principales suministradores de noticias procedentes del exterior, aunque las agencias angloamericanas siguieron teniendo presencia.

La embajada germana en la zona franquista llegó a crear a mediados de 1937 una oficina de prensa, al frente de la cual quedó Franz von Gross (quien años antes había dirigido la delegación española de la DNB). Desde la legación se pusieron en marcha diversas iniciativas, con la distribución de folletos propagandísticos o la edición del boletín *ASPA* («Actualidades Semanales de Prensa Alemana»)⁵⁵².

548 Véase TRANCHE, R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, V. *NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid: Ediciones Cátedra/FilMOTECA Española, 2000. pp. 32-35; NICOLÁS MESSEGUER, M. *La intervención velada: el apoyo cinematográfico alemán al bando franquista (1936-1939)*. Murcia: Universidad de Murcia, 2004. p. 54.

549 SEOANE y SÁIZ, *op. cit.*, pp. 426-427.

550 ALEXANDER, G. *Sources of Democratic Consolidation*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 2002, p. 120.

551 PIKE, D. W. *Franco and the Axis Stigma*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008. p. XIV.

552 DOMÍNGUEZ ARRIBAS, *op. cit.*, pp. 169-170.

No es objetivo de esta investigación extenderse en el funcionamiento de la propaganda nazi, pero sí es interesante detenerse en este punto para abordar brevemente la figura de Josef Hans Lazar, uno de los símbolos de la propaganda nacionalsocialista en España. Lazar, judío pronazi, llegó a Burgos en septiembre de 1938 enviado por el propio ministro de propaganda del *Reich*, Joseph Goebbels. Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el todopoderoso agregado de prensa de la embajada alemana y mediante sus influencias llegaría a controlar buena parte de la prensa española. El propio Lazar llegó a hacerse con la complicidad de destacadas figuras del régimen, como Juan Aparicio –delegado nacional de Prensa– o Federico de Urrutia –jefe de propaganda de Falange en Madrid–⁵⁵³.

El semimonopolio ejercido por las agencias de noticias ítalo-germanas no cambió mucho cuando en 1939 las autoridades franquistas, concretamente el ministro de la gobernación Ramón Serrano Suñer, fundaron la agencia EFE –la cual acabaría absorbiendo a las agencias Febus, Fabra y Faro–. Las noticias y propaganda producidas por el Eje seguirían llegando a la prensa española a través de dicha agencia. La influencia nazi en EFE fue tan elevada que no han faltado autores que hayan llegado a señalar que Lazar fue el verdadero director del organismo⁵⁵⁴.

La introducción en la España «rebelde» de elementos propios de la propaganda nazi no se limitó solo a aquellos relacionados directamente con Alemania, sino también sobre países cercanos a ella, como Italia o Japón. En la década de 1930 el acercamiento entre el *Reich* y los japoneses fue progresivo, a pesar de que durante los primeros años del régimen hitleriano no existiera una posición claramente favorable a las autoridades de Tokio. En noviembre de 1936 la firma del Pacto Antikomintern entre los gobiernos Berlín y Tokio marcó el comienzo del camino germano-japonés que acabaría desembocando en el Pacto Tripartito de 1940.

Si en esta época tuvieron presencia autores germanos poco japonófilos como Hans Dominik o Anton E. Zischka⁵⁵⁵, también destacarían otros como Karl Haushofer y Edgar Lajtha en su faceta simpatizante del país del Sol Naciente. Lajtha publicaría en 1936 el libro *Japan: Gestern, Heute, Morgen*, obra donde relataba su viaje al país del Sol Naciente que cosecharía un importante éxito entre el público alemán: a finales de año había conseguido vender unos 12.000 ejemplares y más adelante sería traducida a varios idiomas –entre otros, al español–⁵⁵⁶.

Junto a la literatura de viajes, la geopolítica también tuvo durante estos años una fuerte presencia, como fue el caso de Karl Haushofer. Influyente geógrafo y teórico del expansionismo alemán de entreguerras, Haushofer fue un partidario entusiasta de la cooperación germano-japonesa,

553 MARTÍN DE POZUELO, E. y ELLAKURÍA, I. *La guerra ignorada: los espías españoles que combatieron a los nazis*. Barcelona: Random House Mondadori, 2008. pp. 267-270.

554 TIMOTEO ÁLVAREZ, *op. cit.*, pp. 247-249; OLMOS, *op. cit.*, p. 76-84; PIZARROSO QUINTERO, A. *Periodismo y periodistas. De las Gacetas a la Red*. Barcelona: España Nuevo Milenio, 2001, p. 93.

555 Anton E. Zischka (1904-1997) fue un escritor y publicista austríaco de gran éxito, autor de un gran número de obras sobre economía, geopolítica, etc. Periodista durante sus primeros años, con posterioridad se afilió al Partido Nazi y llegaría a ser un reconocido propagandista del nazismo. En 1936 publicó *Japan in der Welt - Die Japanische Expansion seit 1854*, donde ofreció una visión escéptica sobre Japón, ya que consideraba que su política exterior acabaría llevando al mundo a «una guerra mundial de inimaginable violencia». Véase en BIEBER, H.-J. *SS und Samurai: Deutsch-japanische Kulturbeziehungen 1933–1945*. Múnich: Iudicium Verlag, 2014. p. 404.

556 BIEBER, *op. cit.*, p. 392.

llegando a ofrecer su vivienda en 1934 para una primera reunión entre funcionarios del Partido Nazi y miembros del ejército nipón⁵⁵⁷. Sus planteamientos respecto a Japón quedarían plasmados en *Japan baut sein Reich* (1941), obra donde teorizaba sobre el imperialismo nipón desde un enfoque pseudohistórico, geopolítico y fuertemente propagandístico.

El cine también fue un reflejo de este ambiente. Un buen ejemplo lo constituye el film *Die Tochter des Samurai*, una coproducción germano-japonesa dirigida por Arnold Fanck e Itami Mansaku⁵⁵⁸. La película, estrenada en 1937, ofrecía una imagen totalmente propagandística de Japón como un país que combinaba a la vez tradición y modernidad, e incluso se aludía en varias ocasiones a Manchukuo, a la cual al final del film se presentaba como una especie de «Nuevo Mundo» para los emigrantes nipones.

La política exterior del *Reich* daría un notable giro a partir de finales de 1937, especialmente tras los cambios de gobierno de febrero de 1938. Durante un discurso en el parlamento alemán, el 20 de febrero del mismo año, Hitler expresó un punto de vista abiertamente projaponés⁵⁵⁹. Consecuencia de esta nueva orientación en materia exterior, el líder nazi procedió a reconocer a Manchukuo el 12 de mayo de 1938, a retirar a los asesores militares de China y, poco después, a cortar relaciones con Chiang Kai-Shek. Este cambio de orientación se consolidaría tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuando ambas naciones iniciaran un camino sin retorno.

7. 3. 2. EL ACERCAMIENTO HISPANO-JAPONÉS

Como ya se ha visto anteriormente, las relaciones entre Japón y la República no se habían roto aunque sí se habían reducido considerablemente, mientras que la postura de Japón era más cercana a la de un régimen como el de Franco. Cuando las autoridades de Tokio reconocieron a Franco a finales de 1937 se afianzó un posicionamiento que, sin embargo, la prensa de la zona sublevada ya había adoptado un año antes.

El 18 de noviembre de 1936 se produjo el reconocimiento germano-italiano del bando franquista como el gobierno legítimo de España, un hecho que suponía el espaldarazo definitivo a la ayuda que Berlín y Roma habían suministrado a los rebeldes. Y una semana después la Alemania nazi y el Japón firmaron el llamado Pacto Antikomintern.

Es en este contexto en el que podemos situar el momento en que la España franquista ostenta una mirada positiva hacia Japón. A la firma del pacto el *ABC* de Sevilla dedicó en su edición del 26 de noviembre toda una página, sin escatimar en comentarios favorables, recogiendo también la buena recepción que dicho acuerdo había tenido en otros países.⁵⁶⁰ No obstante, la información se proyectó desde una perspectiva alemana, y de hecho la noticia dio poca cabida a la óptica nipona.

557 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 108.

558 BIEBER, *op. cit.*, pp. 478-482. Traducible al español como *La hija del Samurai*, en Japón fue conocida como *Atarashiiki Tsuchi*, o «Tierra Nueva». El propio Arnold Fanck declararía más adelante que el objetivo último del film era crear una imagen positiva de Japón entre los alemanes.

559 RODAO, «Japan and the Axis, 1937-8...» *op. cit.*, p. 446.

560 “En el día de ayer quedó firmado por los gobiernos del Reich y del Japón un tratado contra el comunismo internacional”, *ABC* (Sevilla), 26 de noviembre de 1936, p. 13.

Mariano Daranas publicaría semanas más tarde un artículo que vino a valorar este acuerdo en buenos términos y a conectarlo en sus objetivos con el propio conflicto español⁵⁶¹.

En los días posteriores a la edición de 26 de noviembre se pueden encontrar en *ABC* noticias relacionadas con Japón, aunque con un contenido más propagandístico que informativo. Por ejemplo, el día 28 se insertaba una pequeña nota sobre la disposición anticomunista de los mongoles de Manchukuo y el apoyo del Ejército japonés frente a la «amenaza china»⁵⁶². El 1 de diciembre se publicaba una noticia que resaltaba las buenas relaciones entre Italia y Japón⁵⁶³, y al día siguiente otra sobre la instalación por parte de Japón de un consulado general en Addis Abeba –en este caso, la transformación de su antigua embajada en un consulado, lo que además suponía reconocer la anexión italiana de Etiopía–⁵⁶⁴.

Si en la zona republicana el diario *La Vanguardia* había recogido las noticias referentes al acercamiento italo-japonés (bajo una percepción negativa), el *ABC* de Sevilla hizo lo contrario, presentando también a Japón como un país amigo de la Italia mussoliniana.

Todo esto contrastaba con la coyuntura que había habido hasta entonces, ya que las informaciones sobre Japón habían destacado por su ausencia. Sin embargo, tras la firma del Pacto Antikomintern se produce una fuerte irrupción de noticias relacionadas con el país asiático, si bien estas son más de consumo interno para Alemania o Italia que para el contexto español. También conviene resaltar que la mayoría de estos artículos procedían de las agencias DNB o *Stefani*, en perjuicio del material suministrado por agencias como *Havas* o *Associated Press* –las cuales siguieron conservando una cierta presencia, aunque perderían su anterior hegemonía–.

Durante el resto de la contienda las agencias alemanas e italianas mantendrían la preponderancia sobre las informaciones relacionadas con Japón. El *ABC* de Sevilla no fue el único periódico franquista que se sustrajo a esta tendencia, que se extendería a otras cabeceras de la zona controlada por las fuerzas sublevadas. A medida que avance la guerra la presencia de las noticias de procedencia germano-italiana irá ganando un mayor peso, hasta igualar o superar a las de procedencia anglosajona.

Todo esto nos lleva a sostener el planteamiento de que esta aproximación al país del Sol Naciente que venía produciéndose desde 1936 (y que se materializaría un año después) lo es más como un hecho colateral del acercamiento de la España franquista a Alemania e Italia –países con un mayor grado de cercanía ideológica con Japón– que de una aproximación directa entre los gobiernos de Burgos y Tokio.

Japón, mientras tanto, va a concentrar los elogios de la prensa «nacional» y en esa línea también va a ser utilizado como ejemplo y a la vez como símil de la propia lucha española. En marzo de 1937 el *ABC* publicaba un artículo donde se presentaba a la nación nipona como paradigma de país patrióti-

561 DARANAS, M. "Francia y el Pacto Germanonipón", *ABC* (Sevilla), 19 de diciembre de 1936, p. 3.

562 "Los mongoles, contra el comunismo", *ABC* (Sevilla), 29 de noviembre de 1936, p. 13.

563 "Las buenas relaciones italojaponesas", *ABC* (Sevilla), 1 de diciembre de 1936, p. 17.

564 "Un Consulado general en Addis Abeba", *ABC* (Sevilla), 2 de diciembre de 1936, p. 19.

co y de habitantes que se sacrificaban por su país —en contraposición de la situación que hay en España, donde las diferencias internas habían acabado desembocando en una guerra civil—⁵⁶⁵.

Cuando unos meses después el príncipe Konoe Fumimaro fue nombrado primer ministro, el diario sevillano no ahorraría en elogios a su figura y llegó a situarlo en un plano místico:

El príncipe Konoye ha conquistado la popularidad. Le rodea una mística aureola y hasta se llega a afirmar que desciende en línea recta de Konoye-Ni-Mikoto, uno de los dioses de la mitología nipona. Las determinaciones de un auténtico descendiente de Dios han de ser dictadas forzosamente por una inteligencia superior⁵⁶⁶.

Sin embargo, el principal caballo de batalla de la propaganda franquista va a ser la lucha contra el comunismo, muy en línea con algunas de las corrientes que imperaban en la época. Según esta visión, España en Occidente y Japón en Oriente eran dos paladines que luchaban contra el «monstruo» bolchevique que pretendía exportar el caos revolucionario por doquier. Este discurso no era genuinamente español, y en parte constituía una adaptación de la retórica empleada por los publicistas japoneses que desde hacía años utilizaban la alegoría de la amenaza roja como justificación de sus acciones en Manchuria y China⁵⁶⁷.

En agosto de 1937 el falangista Federico de Urrutia firmaba un artículo («España y Japón. Tentáculos del pulpo soviético») donde exponía esta visión de hermandad anticomunista entre ambas naciones, y donde además justificaba la entonces reciente invasión japonesa de China como una manera de combatir al comunismo⁵⁶⁸. A ojos de Urrutia ambos conflictos en realidad formarían parte de uno mismo, uno mucho mayor que tenía a la Unión Soviética como telón de fondo.

Durante los siguientes años esta imagen se vería reproducida en la prensa «nacional». Un ejemplo lo encontramos en el diario falangista cordobés *Azul*, que en diciembre de 1937 recogía una columna en la que se exponían «doce golpes» que había recibido el comunismo en los últimos años; entre esos «golpes» se encontraban la «guerra del Japón contra la soviétización de China» y también la «inactividad del cacareado Ejército rojo del Este, que pretendía comerse al Japón»⁵⁶⁹. En el mismo plano también se situaba la guerra civil de España, que constituía otro golpe al comunismo.

Al igual que ocurrió en la zona republicana, la propaganda franquista hará de la guerra de China un símil para sus propios fines, aunque las similitudes entre el conflicto asiático y el español sean, en teoría, pocas. La Unión Soviética firmó en agosto de 1937 un pacto de no agresión con el gobierno de Chiang Kai-Shek, a lo que siguió el envío de una fuerza de voluntarios para ayudar en

565 «Una enseñanza japonesa», *ABC* (Sevilla), 3 de marzo de 1937, p. 3.

566 «Boletín del día. El príncipe Konoye», *ABC* (Sevilla), 10 de agosto de 1937, p. 16.

567 Véase el folleto propagandístico *El conflicto del Japón con el Mal del Bolcheviquismo en el Lejano Oriente* (1937), editado en Tokio por la Asociación para el Estudio de las Ideas y Movimientos Socialistas Internacionales. La propaganda oficial japonesa llegó a justificar la creación de Manchukuo como una barrera avanzada contra la amenaza soviética, mientras que las acciones en China se presentaban como una consecuencia de las «maquinaciones comunistas» para enemistar a ambos países.

568 LANGA NUÑO, C. *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2007. p. 28. La fuente original no ha podido ser consultada.

569 «Los doce golpes que ha recibido el comunismo», *Azul*, 2 de diciembre de 1937, p. 5.

la lucha contra los japoneses. Esta acción sería vista por Tokio como un movimiento de agresión, de forma similar a la ayuda material y militar que estaba enviando a la España republicana.

Sin negar este hecho, lo cierto es que el español medio tenía el mismo escaso conocimiento sobre China que podía tener sobre Japón. Este posicionamiento, pues, debe entenderse más en línea con las maniobras de aproximación de la España franquista al gobierno de Tokio, que una verdadera identificación ideológica entre ambos países. Efectivamente, en el campo diplomático se produjo una aproximación entre los gobiernos franquista y japonés. Desde la formación del gabinete que encabezaba Konoe Fumimaro los acercamientos entre Tokio y Burgos se habían incrementado, tanto por la acción de los agentes franquistas como por la nueva disposición de los dirigentes nipones. Tras numerosas negociaciones, el 1 de diciembre de 1937 se anunció el reconocimiento nipón de Franco, y un día después se hizo público el reconocimiento mutuo entre la España franquista y Manchukuo⁵⁷⁰.

Una de las condiciones que los diplomáticos nipones pusieron sobre la mesa como requisito inexcusable fue el reconocimiento español de Manchukuo, algo que Franco aceptó con celeridad. Así, la España franquista sería tras Italia —que lo había hecho recientemente— el segundo país de cierta importancia que reconocía al Estado títere manchú. De hecho, el gobierno de Roma tuvo un importante rol en las negociaciones, ya que actuó como mediador⁵⁷¹.

El 2 de diciembre el *Diario de Burgos* dedicó parte de su portada a este acontecimiento, al cual, sin embargo, dio una acogida bastante aséptica⁵⁷². Otros diarios de la zona «nacional» se expresaron en términos casi idénticos, resaltando la noticia pero sin grandes celebraciones⁵⁷³. Esto contrastaba fuertemente con la exaltación de la que habitualmente disfrutaban los eventos diplomáticos relacionados con Alemania o Italia.

Los mensajes transmitidos por la prensa daban una idea del verdadero alcance que tenía el reconocimiento diplomático, más como una medida de consumo interno. El diario falangista *Patria*, órgano de FET y de las JONS en Granada, señalaría el 2 de diciembre con grandes titulares que «El Japón está satisfecho de reconocer al único y verdadero representante de España, que es el Gobierno de Salamanca»⁵⁷⁴. Es decir, lo importante era que Japón hubiese reconocido al gobierno franquista como el único representante legítimo de España, no el hecho de haber establecido relaciones con el país asiático.

A pesar de ello, los nuevos aires projaponeses no tardaron mucho tiempo en hacerse visibles. Un artículo del *ABC* del 14 de diciembre, firmado por José María Salaverría y bajo el título «El Impe-

570 RODAO, «Japan and the Axis, 1937-8...» *op. cit.*, pp. 435-445.

571 *Ibid.*, pp. 439-446. Durante estos meses el régimen de Mussolini desarrolló una intensa actividad exterior: además de su reconocimiento de Manchukuo y el papel mediador entre Franco y Japón, la Italia fascista había ingresado en el Pacto Antikomintern poco antes, en noviembre de 1937. Alemania, por el contrario, se mantuvo un perfil bajo durante estas negociaciones.

572 «El gobierno de Japón ha reconocido oficialmente al del General Franco», *Diario de Burgos*, 2 de diciembre de 1937, p. 1.

573 Como fue el caso del *ABC* de Sevilla, que se manifestó en términos similares. Otro rotativo, el diario cordobés *Azul*, tampoco dedicó una gran atención al reconocimiento diplomático.

574 Véase *Patria*, 2 de diciembre de 1937, p. 1.

rio de los Samuráis», proclamaba la nueva amistad que existía entre ambos países⁵⁷⁵. Salaverría llegó a identificarse con la causa japonesa en su guerra con China, censurando a su vez las críticas occidentales a este conflicto e incluso, elevándolo a la categoría de lucha contra el comunismo, motivo que justificaba la unión entre la España de Franco y Japón. De hecho, terminaba respaldando esta postura porque «el destino quiere que en esta nueva salida al mundo España se vea acompañada de las naciones más vigorosas, más fuertes y más decididas».

Porque, como señalaba el antiguo regeneracionista, el país del Sol Naciente ya había dejado atrás la época del japonismo:

Todavía para muchas mentes perezosas el Japón aparecerá como un país de abanico, con sus jardines minúsculos, sus hombres de pasitos cortos, sus mujeres chiquitas y extrañas y un volcán puntiagudo, situado constantemente en el fondo del paisaje. Pero el Japón es la cosa más seria y temible que acaso existe hoy en el mundo [...]

La conversión de España y Japón en países amigos implicó no solo un cambio de percepción, sino también una revisión de la imagen tradicional heredada de la etapa japonista. Esto es algo que se ve muy bien reflejado en este artículo del escritor malagueño José Carlos de Luna, aparecido en agosto de 1938:

Japón ya no es para Europa el monito exótico, sino un tigre lustroso y fuerte, que procura hacer compatible sus derechos con fina sonrisa diplomática, y que, con sus ojos adormilados, miran sin inquietarse a ese pesado y repugnante osazo que cubre bajo su raída pelambre muchos millones de tristes parásitos guerreros⁵⁷⁶.

Ese «osazo» desgarrado y hambriento al que se hacía referencia era la Unión Soviética, cuyo ejército en aquel momento estaba sosteniendo duros combates con fuerzas niponas en la llamada «batalla del Lago Jasán». El artículo incidía en el hecho de que el país del Sol Naciente hubiese plantado cara a los soviéticos. Una vez más, la lucha contra el comunismo se convertía en uno de los elementos centrales del discurso projaponés.

7. 3. 3. IMÁGENES DIPLOMÁTICAS

A diferencia de lo que ocurría con Alemania e Italia, en el aspecto público las relaciones entre los gobiernos de Burgos y Tokio mantuvieron un perfil eminentemente protocolario. Mientras la guerra civil tuvo lugar, ambos regímenes no llegaron a alcanzar un grado de entendimiento como el que sí se alcanzó con las potencias fascistas. Por otro lado, Japón, que mantenía importantes lazos con alemanes e italianos, nunca se implicó en la contienda española como sí hicieron Hitler y Mussolini.

Estas circunstancias marcarían las relaciones entre las dos naciones durante los siguientes años, las cuales, no obstante, llegaron a ser lo bastante amistosas como para que la bandera japonesa

575 SALAVERRÍA, J. M. "El Imperio de los Samuráis". *ABC* (Sevilla), 14 de diciembre de 1937, pp. 3-4.

576 DE LUNA, J. C. "El conflicto ruso-japonés", *ABC* (Sevilla), 10 de agosto de 1938, pp. 4-5.

llegase a estar presente (junto a las de Alemania, Italia y España) en un desfile militar que se celebró en Burgos en febrero de 1939, en presencia del propio Francisco Franco ⁵⁷⁷.

Durante la etapa bélica los representantes diplomáticos nipones en la España franquista fueron Takaoka Teichiro (como encargado de negocios, entre enero y noviembre de 1938) ⁵⁷⁸ y Yano Makoto (con el rango de ministro plenipotenciario, a partir de noviembre de 1938) ⁵⁷⁹. Ambas figuras no gozaron de una gran relevancia pública en el contexto español, si bien realizarían alguna que otra visita a los frentes de guerra que recibió cobertura por parte de la prensa *nacional* ⁵⁸⁰.

Burgos, la sede del gobierno de Franco, se convirtió en un microcosmos donde se centró la actividad diplomática de la *nueva* España. Las pocas escenas de confraternización hispano-japonesa se limitaron a algunos eventos. Por ejemplo, en diciembre de 1938 el ministro plenipotenciario de Japón ofreció una recepción diplomática en el hotel Condestable de Burgos. ⁵⁸¹ Al acto asistieron miembros del gobierno y jerarquías de FET y de las JONS, como Francisco Gómez-Jordana (ministro de Asuntos Exteriores), Raimundo Fernández-Cuesta (ministro de Agricultura y secretario general de Falange) o Pilar Primo de Rivera (jefa de la Sección Femenina).

En otra ocasión el agregado militar nipón en España, el coronel Moriya Seiji, organizó una comida de confraternización hispano-japonesa a la que asistirían varios miembros del gobierno y figuras del régimen (entre las cuales destacaría por su presencia el general Millán-Astray, convertido ya en un abierto japonófilo) ⁵⁸².

Pero, a diferencia de lo que mostraba la prensa y la propaganda de la zona franquista, la actitud de Franco hacia Japón fue fría y distante. Una postura que también contrastaba con la que el dictador mantenía hacia Alemania e Italia. Más allá de los escasos encuentros con los representantes diplomáticos nipones, no llegó a asistir a los eventos organizados por la embajada ni mostró un especial interés por el país asiático. Ciertamente, como Florentino Rodao ha señalado, Franco «mostró desinterés, cuando no desconfianza o incluso animadversión hacia los japoneses» ⁵⁸³. La posición del dictador no puede decirse que fuese un caso aislado entre los militares *nacionales*.

Franco, al igual que muchos militares de su generación, había visto reducido su contacto con el mundo oriental a lo que había conocido en Marruecos, es decir, a la cultura árabe y musulmana. Para la mayoría de ellos Asia se reducía al recuerdo imperial de Filipinas, y Japón, más allá de estar desempeñando el rol de ariete contra la Unión Soviética, no representaba un caso modélico (a diferen-

577 "El Caudillo recibió ayer, en Burgos, una majestuosa prueba de homenaje, de cariño y de adhesión", *Diario de Burgos*, 28 de febrero de 1939, p. 1.

578 "El encargado de negocios del Japón regresa a su país", *Diario de Burgos*, 5 de noviembre de 1938, p. 1.

579 RODAO, 1993, pp. 169-170. Yano Makoto había sido embajador ante la República hasta el estallido de la guerra civil, mientras que Takaoka Teichiro había sido secretario de la embajada.

580 "El embajador del Japón visita Toledo", *Diario de Burgos*, 5 de noviembre de 1938, p. 1.

581 "El ministro del Japón ofreció ayer en Burgos una recepción al Gobierno, jerarquías del Movimiento y autoridades locales", *Diario de Burgos*, 22 de diciembre de 1938, p. 1.

582 "El coronel Moriya, en nombre del Ejército japonés, obsequió anoche con una comida a las autoridades", *Diario de Burgos*, 20 de octubre de 1938, p. 1.

583 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 524.

cia de lo que sí ocurría con algunos jerarcas alemanes)⁵⁸⁴. Las imágenes de un país pintoresco, con estampas de geishas, biombos, y jardines, seguían predominando en el imaginario colectivo.

También cabe hacer mención del aspecto cultural, a pesar de que tuvo poca presencia en las relaciones hispano-japonesas. Sí hay constancia de la celebración de un evento de tipo cultural-propagandístico que tuvo lugar el 28 de octubre de 1938 en el teatro Avenida de Burgos e incluyó el visionado de dos películas-documentales sobre la guerra sino-japonesa⁵⁸⁵. Además de los representantes diplomáticos nipones, por parte española asistirían entre otros el general Gómez-Jordana (ministro de Asuntos Exteriores), Carmen Polo (esposa de Franco) o el periodista Gaspar Tato Cumming.

7. 3. 4. ESPAÑA Y JAPÓN, PALADINES DEL ANTICOMUNISMO

En el último tercio de la década de 1930 la guerra civil española y la segunda guerra sino-japonesa constituían los principales conflictos bélicos a escala internacional. Como ya se ha visto, en la España franquista diversos autores contribuyeron a la creación de un relato que equiparaba ambos conflictos, en un proceso que hay que situar dentro del acercamiento diplomático entre ambas naciones.

Y el elemento central que conecte ambos conflictos va a ser la Unión Soviética, país que de hecho llegaría a mantener enfrentamientos directos con Japón. A comienzos de agosto de 1938, mientras tenía lugar la batalla del Ebro, en la frontera de Manchuria tuvieron lugar una serie de combates entre japoneses y soviéticos, a los que anteriormente hemos hecho referencia como la batalla del lago Jasán.

La prensa franquista presentaría a la URSS como la causante real del conflicto fronterizo, llegando a acusar directamente al Komintern de buscar la guerra con Japón⁵⁸⁶. También China recibió alguna parte de responsabilidad, como instigadora externa del enfrentamiento soviético-japonés⁵⁸⁷. Además, una y otra vez los soviéticos aparecieron en el papel de ejército derrotado frente a los eficientes y militarmente superiores nipones⁵⁸⁸. Para cuando los combates remitieron, se remarcó el poderío del ejército nipón por haber sido capaz de resistir con éxito a fuerzas soviéticas muy superiores⁵⁸⁹.

Sin embargo, China va a ser el principal frente bélico durante esta época. Tras la invasión inicial, en julio de 1937, los japoneses lograron dominar amplios territorios que se extendían desde la costa occidental hacia el interior, incluyendo la entonces capital china, Nankín. Para finales de

584 En relación con este punto, hay otras cuestiones a tener en cuenta. Como ya se vio con anterioridad, durante el período 1895-1898 no fueron pocas las publicaciones que vieron a Japón como una amenaza para las Filipinas españolas. Así mismo, durante la guerra ruso-japonesa publicaciones de corte castrense como *La Correspondencia Militar* habían adoptado una posición antijaponesa.

585 TATO CUMMING, G. "Una brillante fiesta ofrecida por la Legación del Japón", *Diario de Burgos*, 29 de octubre de 1938, p. 1.

586 "El Komintern, partidario de declarar la guerra al Japón", *ABC* (Sevilla), 5 de agosto de 1938, p. 9.

587 "Declaraciones del Príncipe Konoye", *ABC* (Sevilla), 4 de agosto de 1938, p. 9.

588 "Descalabro de las tropas soviéticas", *ABC* (Sevilla), 2 de agosto de 1938, p. 11. Véanse también las ediciones de los días 4 y 9 de agosto, donde se incide en los fracasos soviéticos y sus elevadas bajas.

589 "La superioridad militar japonesa", *ABC* (Sevilla), 13 de agosto de 1938, p. 9.

1938 los japoneses dominaban una amplia porción territorial, si bien la victoria final sobre las fuerzas de Chiang Kai-Shek parecía lejana.

Durante el otoño la guerra de China tomó un nuevo impulso: el 13 de octubre se anunció el desembarco de unidades niponas en el sur de China⁵⁹⁰, dando con ello comienzo a una ofensiva que se saldaría con la conquista de importantes ciudades como Cantón⁵⁹¹ o Hankeu⁵⁹², y con el corte del ferrocarril que unía Beijing con Hankeu⁵⁹³. En aquel ambiente de euforia propagandística, la toma de esta última ciudad fue especialmente saludada⁵⁹⁴ y hubo quien incluso dio por acabada la contienda⁵⁹⁵.

La prensa franquista no escatimó esfuerzos en legitimar la acción militar nipona en China. José María de Castro alabaría desde las páginas del *Diario de Burgos* la supuesta bonanza económica que estaba teniendo lugar en las zonas bajo ocupación japonesa y, consecuencia de ello, el final de los abusos económicos sobre China por parte de los occidentales⁵⁹⁶. Desde el mismo medio otro autor, Gaspar Tato Cumming, llegó a minimizar los crímenes de guerra nipones en la premisa de que se trataba de una campaña propagandística que el comunismo había orquestado contra Japón⁵⁹⁷.

La estela de la influencia alemana también se dejaría entrever en esta cuestión con un clásico de la propaganda nazi: la conspiración judeo-bolchevique. José María de Castro llegó a sostener que en realidad Japón había ido a la guerra con China como consecuencia de un plan orquestado por la masonería judaica y el comunismo, que buscaban poder dominar toda Asia⁵⁹⁸. En el artículo se señalaba concretamente a los emigrantes judíos que, procedentes de Alemania, se habían instalado en Japón y a los cuales se acusaba de actuar como una «quinta columna».

Hubo quien incluso justificó el dominio nipón de China con el argumento de que era preferible que el país quedara bajo el control de Tokio a que quedase bajo dominio comunista y el antiguo Celeste Imperio se transformara en un «soviet»:

La visión de un Asia disciplinada y a punto de volcarse sobre Europa decadente, asusta a no pocos que ven ese peligro como resultado inmediato de China por el Japón. Yo me pregunto,

590 "Las tropas niponas desembarcan en la China meridional", *Diario de Burgos*, 13 de octubre de 1938, p. 4.

591 "El ejército japonés entra en Cantón y sigue marchando hacia Hankeu", *Diario de Burgos*, 22 de octubre de 1938, p. 4.

592 "A las cuatro y media de la tarde, los japoneses entran triunfalmente en Hankeu", *Diario de Burgos*, 26 de octubre de 1938, p. 1. Sobre esta campaña militar, véanse también las ediciones de los días 19, 21, 23, 25 y 27 de octubre, así como las de los días 2, 4 y 10 de noviembre.

593 "Entre Hankeu y Pekin ha quedado definitivamente interrumpida la comunicación ferroviaria", *Diario de Burgos*, 17 de septiembre de 1938, p. 1.

594 TATO CUMMING, G. "Han Keu", *Diario de Burgos*, 27 de octubre de 1938, p. 1.

595 CASTRO, J. M. "Los triunfos japoneses en China", *Diario de Burgos*, 10 de noviembre de 1938, p. 1.

596 CASTRO, J. M. "La economía de la China", *Diario de Burgos*, 21 de octubre de 1938, p. 1.

597 TATO CUMMING, G. "Estratagemas rojas", *Diario de Burgos*, 4 de noviembre de 1938, p. 2.

598 CASTRO, J. M. "Intrigas del judaísmo y del bolchevismo contra el Japón", *Diario de Burgos*, 17 de noviembre de 1938, p. 4.

aun dando por cierta la existencia de ese peligro, si no es preferible a la implantación del soviét en el Celeste Imperio, lo que convertiría al viejo mundo en un turbulento foco de infección⁵⁹⁹.

El autor del texto, que firmaba como «Justo Huarte», tampoco dudaba en saludar la formación próxima de un «Asia para los asiáticos» bajo el liderazgo nipón.

Pero en este ámbito el discurso principal de la propaganda franquista fue el equiparar la guerra civil de España con el conflicto de China. Muchos artículos de entonces coincidían en establecer una similitud entre la ayuda ofrecida por la URSS a los republicanos y la enviada a los chinos⁶⁰⁰, explotando la causa del anticomunismo como lazo de unión entre ambas naciones.

Años después, en 1940, el periodista Jesús Pabón insistiría en esta idea desde las páginas de la revista *Vértice*:

Cierta la razón anticomunista. En ningún suceso de nuestros días puede faltar. La adhesión del Japón al pacto Antikomintern —cualquiera que haya sido su suerte posterior— fue una nueva señal en el camino *occidental* de aquel imperio. La ayuda rusa al Kuomintang constituyó una respuesta adecuada. Pensaba Lenin —luego insistiré sobre el tema— que el comunismo sería la obra de las masas rusas, indias y chinas victoriosas. La piedra de toque comunista hizo al español sentirse partidario del Japón contra China⁶⁰¹.

Pero si Pabón mantenía las distancias e incidía principalmente en la coincidencia ideológica de la lucha anticomunista, hubo otros autores —principalmente Gaspar Tato Cumming— que iban más allá y se manifestaban mucho más entusiastas, viendo una suerte de hermandad hispano-japonesa.

En una ocasión Tato Cumming llegó a situar a Chiang Kai-Shek como una figura análoga a la de Juan Negrín, esto es, como un mero siervo de la Unión Soviética. Y al mismo tiempo, insistía en la idea de que Japón (el «Imperio que es») y la España franquista (el «Imperio que nace») se encontraban en la misma tesitura:

Si fuera por Chang-Kai-Chek, posiblemente la guerra hubiera terminado, pero es Rusia la que manda, y como ella nada pierde, mantendrá hasta el límite la resistencia. El Japón se encuentra en China a partir de ahora, en la misma situación que la España Nacional. [...] Chang-Kai-Chek es el Negrín de ojos oblicuos, lacayo de Rusia. Que pronto el Imperio que es, y el Imperio que nace, puedan celebrar juntos el triunfo final, que marcará el final del comunismo⁶⁰².

Como signo de esa nueva *amistad* hispano-japonesa, el artículo terminaba diciendo: «Hagamos votos por que pronto, muy pronto, pueda la Legación del Japón, nuestro fraternal amigo, celebrar el total triunfo del Crisantemo sobre la hoz y el martillo.»

599 HUARTE, J. “Por qué el Japón hace la guerra”, *Diario de Burgos*, 26 de enero de 1939, p. 5.

600 Véase esto con más detalle en “Los soviets abastecen intensamente al Ejército chino”, *Diario de Burgos*, 17 de septiembre de 1938, p. 1.

601 PABÓN, J. “Tres guerras”, *Vértice*, año IV, nº 29, febrero de 1940, p. 32.

602 TATO CUMMING, G. “Una brillante fiesta ofrecida por la Legación del Japón”, *Diario de Burgos*, 29 de octubre de 1938, p. 1.

Unas semanas después Tato Cumming publicaría otro artículo que vino a emular al anterior, situando a ambas naciones en el papel de centinelas que —uno con el pie en Europa y otro con el pie en Asia— vigilaban a la Unión Soviética:

España y el Japón, ambas en los extremos de la gran masa de tierra que forman Europa y Asia, son los dos firmes centinelas que hasta ahora vigilan los movimientos de la alimaña, y pasaron, en uso de legítima defensa, a la acción defensiva. Por esto no es de extrañar que la simpatía de la España Nacional hacia el Japón vaya aumentando, y que esta poderosa nación mire con iguales sentimientos la colosal lucha que en nuestra Patria se decide⁶⁰³.

Se eclipsaba así el rol de baluarte anticomunista que Japón —o incluso Manchukuo— ya había adquirido en los ambientes conservadores y filofascistas a comienzos de la década. Si en 1933 se podía justificar la invasión nipona de Manchuria como un mal menor, cinco años después la invasión de China aparecía igualmente como algo que podía aceptarse en aras de un beneficio mayor (el anticomunismo). Y aun más, pues España, en su papel de centinela, entraba a formar parte de ese relato.

7. 3. 5. PROPAGANDA JAPONESA EN ESPAÑA. EL CASO DE GASPAR TATO CUMMING

A diferencia de lo ocurrido con la Alemana hitleriana y la Italia mussoliniana, que contaron en España con una congregación bien nutrida de partidarios, los japoneses nunca llegaron a disponer de un verdadero grupo de simpatizantes con capacidad de acción e influencia. Las autoridades de Tokio no destinaron ni los medios ni los esfuerzos que, por ejemplo, Berlín sí puso al servicio de su causa, pensando en la situación de posguerra y en el rédito que podría sacar de ello⁶⁰⁴.

No obstante, hacia el final de la guerra civil hizo aparición un personaje de rasgos pintorescos que comenzaría a ganar posiciones como publicista del Japón y de su política exterior en Asia. Una figura que simboliza muy bien la situación que vivió la propaganda nipona en la España franquista: Gaspar Tato Cumming.

Miembro del ejército franquista, antes de la contienda había trabajado para la compañía Ford como vendedor de coches. Hacia 1936 realizó un viaje por diversas partes del mundo, entre las cuales se incluían Japón o Corea. Tras su regreso a la península ibérica se enrolaría en las fuerzas sublevadas, aunque debido a su frágil salud no tardó mucho tiempo en pasar a la retaguardia y realizar otras funciones. Fue entonces cuando comenzó a frecuentar algunas tertulias de Burgos y se hizo famoso por las anécdotas de sus viajes por Oriente⁶⁰⁵. En este contexto, y a pesar de no contar con experiencia previa en el ámbito periodístico, comenzó a colaborar con algunas publicaciones. Ya durante la segunda mitad de 1938 pueden encontrarse artículos suyos en el *Diario de Burgos*, coincidiendo con la etapa en que residía en la ciudad castellana.

603 TATO CUMMING, G. “En el imperio del sol naciente”, *Diario de Burgos*, 23 de noviembre de 1938, p. 4.

604 No hemos encontrado evidencias de que la legación japonesa pusiera en marcha iniciativas encaminadas a la conformación de un aparato de prensa y propaganda, análogo al caso de la embajada alemana, o de que subvencionara a periodistas y publicistas españoles adeptos a su causa.

605 APARICIO, J. *Españoles con clave*. Barcelona: L. de Caralt, 1945. pp. 96-99.

Al igual que ya habían hecho otros autores, Gaspar Tato Cumming insistía frecuentemente en situar al Japón como un país moderno y avanzado, acorde con su estatus de potencia *civilizada*⁶⁰⁶. En línea con esta idea podemos encontrar un artículo suyo donde se hacía referencia al estereotipo del japonés y la cámara fotográfica⁶⁰⁷. Por el contrario, muy lejos quedaban otras imágenes que también formaban parte de ese Japón, como la pobreza que seguía imperando en el mundo rural y que obligaba a muchas chicas a entrar en la prostitución como medio de subsistencia.

En 1939 daría un paso más allá cuando publicó *China, Japón y el conflicto chino-japonés*, su primer libro y también su primera obra de carácter propagandístico. Su falta de experiencia como escritor y el hecho de que su contacto con Asia se basara en buena medida a su viaje no le impidieron lanzarse de lleno al ámbito literario. La obra, que constituía un refrito de textos suyos aparecidos en prensa, propaganda japonesa y antichina, así como numerosos injertos con datos técnicos o históricos, reflejaba nítidamente sus carencias como escritor. Pero a pesar de ello, el libro constituye uno de los escasos ejemplos de propaganda projaponesa en la España franquista. De hecho, en su momento no pasó desapercibido e incluso llegó a recibir algunos elogios del crítico literario Melchor Fernández Almagro en *ABC*⁶⁰⁸.

Tato Cumming presenta una visión completamente propagandística de agravios, ofensas y provocaciones chinas al Japón, que se sumaban a las intromisiones de la Unión Soviética en esta zona. Según sus tesis, todas estas provocaciones se habrían ido acumulando durante la década 1930 y habrían acabado dando lugar a la invasión nipona de 1937. También son notorios los ataques racistas que el autor realiza contra China, que se convierten en una constante a lo largo del libro, e incluso llega a mezclar esta sinofobia desmedida con elementos antisemitas:

El chino es esencialmente callejero y bullicioso. China es una colmena en donde más de cuatrocientos millones de seres se mueven incesantemente, aunque sea para no hacer nada. Son comerciantes por instinto. El judío quizás aprendió de él. Hacen negocio en todo. Su moral es tan elástica que no les importa cualquier trabajo. No es lícito el tráfico del opio, pero, si se tercia, comisionan en él, sin que su conciencia se altere más que por el miedo a la ley. Y estamos hablando del chino honrado⁶⁰⁹.

El panorama que impera es el de una China imperial que, corrompida hasta la médula, dio paso a la República y con ello abrió las puertas al caos y a la anarquía. Para el autor debía existir una analogía evidente entre la proclamación de la República de China y la proclamación de la Segunda República Española, en la visión de que ambos regímenes habían llevado a sus pueblos al caos, la anarquía y la guerra civil. La Unión Soviética aparece frecuentemente como la instigadora tanto de los con-

606 TATO CUMMING, G. "El Japón moderno", *Arriba España*, 18 de enero de 1942, p. 3.

607 TATO CUMMING, G. "En el Imperio del Sol Naciente", *Diario de Burgos*, 13 de abril de 1939, p. 4.

608 FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. "Crítica y noticias de libros", *ABC* (Madrid), 16 de noviembre de 1939, p. 6. Sin embargo, Melchor Fernández hizo una crítica poco velada a la prosa que imperaba en la obra.

609 TATO CUMMING, G. *China, Japón y el conflicto chino-japonés*. San Sebastián: Editorial Española, 1939. p. 11.

flictos internos que asolan China como del odio chino contra Japón, actuando como un auténtico dios de la guerra. Otro de los actores al que se acusaba de intrigar era al judaísmo internacional⁶¹⁰.

El antisemitismo formaba parte del discurso oficial del régimen franquista, y Tato Cumming también lo incorporó como un elemento habitual en sus escritos. Aunque no llegó a mostrar una abierta identificación con Alemania, sí que adoptó elementos propios de la propaganda nazi. En su obra de 1939 llegó a definir la emigración como una necesidad vital de la «raza» japonesa⁶¹¹, en clara resonancia a la propaganda nazi del *Lebensraum*, o el «espacio vital» que requería el pueblo alemán. Años más tarde, llegaría a citar en otra obra al órgano propagandístico del Partido Nazi, el diario *Völkischer Beobachter*, como una fuente «bien informada»⁶¹².

Como parte del esfuerzo por deslegitimar al pueblo chino también se ataca a sus principales figuras públicas, como Chiang Kai-Shek, su esposa Soong May-ling —a la que presenta como una persona oportunista y calculadora— y a Sut Yan-Sen, fundador de la República, al que se llega a calificar de «poeta demagogo». A todos ellos se les presenta como una camarilla de poder corrompida y en manos de asesores soviéticos⁶¹³.

En contraposición a la imagen que Tato Cumming mostraba de China, el Japón aparecía representado en estas páginas como un país moderno, civilizado y modélico, que solo buscaba ayudar a sus vecinos. Su intervención no tenía otra meta que poner fin y resolver todos los males que han venido afectando al antiguo Imperio Celeste:

La bandera del Japón va alzándose con método, sobre las torres de las pagodas del ex-Celeste Imperio, y a su sombra, poco a poco, China va evolucionando.

La degeneración del pueblo chino llegó a su límite y empieza una lenta pero segura regeneración, impuesta por las autoridades japonesas y las autoridades chinas controladas por el Imperio Nipón. La emigración disminuye [...] La piratería desaparece [...] El juego, reglamentado [...] El uso del opio, perseguido de verdad [...] El tráfico de mujeres y niños desaparece [...].

Y así va evolucionando China, salvándose del caos, por el sacrificio del Japón, que le ha tendido su mano en el instante final en que los tenebrosos poderes que tratan de dominar al mundo, hicieron presa en ella⁶¹⁴.

De igual forma, a la representación del soldado japonés como un guerrero poseedor de moral y lealtad se contraponía la imagen de los soldados chinos como bárbaros y criminales de guerra⁶¹⁵. La acción nipona en el antiguo Imperio Celeste estaba justificada no solo como motor de desarrollo y reorganización de la sociedad y la economía chinas, sino también por el beneficio que supondría para ambas naciones el intercambio de productos (según esa lógica, China proporcionaría materias

610 *Ibid.*, pp. 138-141, 150-151.

611 *Ibid.*, p. 67.

612 TATO CUMMING, G. *El mundo del espionaje*. Barcelona: Editorial Tartessos, 1943. p. 63.

613 TATO CUMMING, *China, Japón... op. cit.*, pp. 136-144.

614 *Ibid.*, pp. 19-21.

615 *Ibid.*, pp. 147-148.

primas y Japón, en respuesta, proporcionaría productos manufacturados)⁶¹⁶. Tato Cumming insistía en este planteamiento, cuando señalaba que:

Hoy el Japón, ha llevado detrás de sus militares, a sus técnicos, y una segunda guerra se hace detrás de las trincheras. La lucha por la vida, arrancando bajo experta mano, las riquezas del suelo y sub-suelo. Creando vías de comunicaciones y llevando la disciplina nipónica a la educación de la juventud, inculcando a esta la enseñanza de la honradez, el ejercicio, la higiene, la necesidad del valor y del sacrificio, para hacer una China física y moralmente fuerte. Enseñándoles a ser una nación, no más siervos de un mandamás.

El Japón está en China, no a título de conquistador, sino de organizador o interventor⁶¹⁷.

El modelo a seguir para esta *Nueva China* debía ser Manchuria, tierra que –bajo el punto de vista del autor– había estado abandonada en manos de bandidos y señores de la guerra, pero a la cual Japón había sacado de esa situación y había puesto en rendimiento, bajo un nuevo renacer (Manchukuo). El mensaje que se transmitía al lector era sencillo y claro: Manchuria, donde «antaño la ruina y el bandidaje mandaban», era ahora una tierra en la que imperaban «la prosperidad y el orden». Dentro de este relato también había nombres y apellidos para los artífices de ese renacer bajo la iniciativa japonesa: el forjador de la *Nueva China* era el general Doihara Kenji, al que Tato Cumming consagró nada menos que como el «Lawrence de Oriente» –en referencia al «Lawrence de Arabia» británico–⁶¹⁸.

Tras la publicación de este libro, la actividad propagandística de Gaspar Tato Cumming se mantuvo durante los años posteriores y de hecho volvería a publicar nuevos títulos, adaptándose a las nuevas circunstancias creadas por la Segunda Guerra Mundial.

Sus carencias como publicista son quizás el mejor paradigma de las circunstancias que atravesaba en España la propaganda japonesa. En comparación, si el prestigioso escritor Víctor de la Serna defendía la causa por los nazis, en el caso de los japoneses lo hacía un antiguo vendedor de coches reconvertido en el papel de publicista del Imperio del Sol Naciente. Una labor que probablemente se basaba más en la afición que en la profesión, y que se sostenía más por la subvención que por la dedicación⁶¹⁹.

⁶¹⁶ *Ibíd.*, p. 152.

⁶¹⁷ *Ibíd.*, pp. 151-152.

⁶¹⁸ *Ibíd.*, p. 51.

⁶¹⁹ Sobre este extremo, no se han encontrado evidencias que apunten en esa dirección. Solo nos queda especular con la posibilidad de que una obra que hacía una defensa tan cerrada de la política exterior nipona no hubiese contado con la atención o subvención económica de la legación japonesa en España. Por otro lado, resulta difícil creer que un autor prácticamente desconocido y sin pasado «japonista» como Gaspar Tato Cumming consiguiera poner en marcha esta obra, por sí solo, si nos atenemos al contexto de la España inmediatamente posterior a la guerra.

8. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

8. 1. Contexto histórico

El final de la guerra civil española con la victoria de Franco pareció anunciar la victoria de los totalitarismos en la guerra europea que se avecinaba. La falta de respuesta de Londres y París a la intervención germano-italiana en España fue un preludio de las siguientes acciones de la Alemania nazi. Después de la anexión de Austria y Checoslovaquia, Hitler parecía dispuesto a continuar con su política expansionista sin temor a la respuesta de Francia y Reino Unido. La invasión alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939, sin embargo, sí obtuvo respuesta de las democracias occidentales y llevó al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

España se había adherido al Pacto Antikomintern en marzo de 1939⁶²⁰, coincidiendo con los últimos días de la contienda. Ahora Japón y España estaban alineados en el mismo lado, de aquella comunión de países que buscaba la construcción de un «nuevo orden» mundial. Y tras la conquista germana de Francia pareció que un nuevo orden nazi acabaría instaurándose en Europa, al igual que una nueva Asia bajo hegemonía nipona. Sin embargo, los resultados de la entrevista que Hitler y Franco mantuvieron en Hendaya, en octubre de 1940, alejarían temporalmente cualquier posibilidad de que el régimen franquista entrase en la guerra del lado de Alemania.

La consolidación del poder militar de la Alemania nazi la llevó a establecer junto a Roma y Tokio una alianza militar, el conocido como Pacto Tripartito. En apenas un año la situación internacional había dado un brusco giro y la guerra, inicialmente europea, iba camino de extenderse a otros continentes y países.

Sin embargo, la situación en el país del Sol Naciente era mucho más compleja de lo que en principio aparentaba ser. Hacia finales de la década de 1930 la política interior se había visto fuertemente influida por la guerra con China, en una compleja coexistencia entre los sectores militares y civiles que abogaban por diferentes proyectos. Ni siquiera en el seno de las fuerzas armadas existía unanimidad en torno a la línea de actuación a seguir, en tanto que el ejército y la armada perseguían objetivos distintos.

El gobierno de Tokio, encabezado por el príncipe Konoe Fumimaro, lejos de buscar una paz en términos moderados, había anunciado en noviembre de 1938 la futura construcción de un «Nuevo Orden en Asia Oriental»⁶²¹. Esto suponía un salto cualitativo respecto a la política exterior que habían seguido los gabinetes nipones hasta la fecha. No obstante, aunque en este contexto algunos estadistas abogaban por una «armonización nacional» que crease las condiciones para que el país pudiese afrontar el conflicto con China, las luchas entre las diversas facciones continuaron produciéndose.

620 PEREIRA, J. *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*. Barcelona: Ariel, 2013. p. 46.

621 BERGER, G.M. «Politics and mobilization in Japan, 1931-1945». En: Peter Duus (coord.). *The Cambridge History of Japan VI. The Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 2008. p. 134.

En la primavera de 1940 las victorias alemanas en la Europa occidental fueron vistas en los círculos de poder de Tokio como un aliciente para avanzar en su política exterior, en un momento en que además las amenazas de la URSS por el norte y de EEUU por el sur parecían peligros incipientes. Por ello, a finales de septiembre el gobierno nipón suscribió con Alemania e Italia el establecimiento de una alianza política y militar, el llamado Pacto Tripartito. Paralelamente, continuaron los esfuerzos por aumentar el control del gobierno sobre las distintas esferas de la vida nipona. En el mes de octubre se estableció la llamada «Asociación de Asistencia al Régimen Imperial», nacida bajo la égida del príncipe Konoe y a inspiración del Partido Nacionalsocialista alemán. Todas las formaciones políticas fueron obligadas a disolverse e integrarse en la nueva organización, lo que supuso la conversión de Japón en lo que *de facto* ya era una dictadura de carácter militarista y semifascista⁶²².

Entre 1940 y 1941 el gabinete Konoe logró incrementar el poder gubernamental sobre la economía y la sociedad, afianzando su posición dominante. Habiéndose alcanzado aquella «armonización» nacional, las fuerzas armadas extendieron sus acciones al sur de China e iniciaron la ocupación de la Indochina francesa. Pero, a diferencia de lo que había ocurrido hasta entonces, este movimiento encontró la firme oposición de los Estados Unidos, que en el verano de 1941 impusieron un embargo de petróleo contra Japón. Además, los diplomáticos norteamericanos exigían la retirada de Indochina y de la propia China. Ante aquella disyuntiva, los altos mandos militares en Tokio apostaron decididamente por ir a la guerra contra los EEUU.

Por su parte, España, que en 1940 parecía que iba a ingresar en el bando de los vencedores, hubo de sortear las divergencias que subyacían entre las diferentes familias políticas del régimen. Si los falangistas propugnaban la alianza con Berlín y Roma, los monárquicos no escondían sus preferencias por el Reino Unido. Ramón Serrano Suñer, cuñado del generalísimo y hombre fuerte del régimen, se convirtió en octubre de 1940 en nuevo ministro de Asuntos Exteriores. Y con ello, en el principal valedor del Eje en España, aun cuando hubo de hacer frente a las intrigas internas.

Sin embargo, su caída en septiembre de 1942 marcaría el comienzo del fin al apoyo indisimulado que el franquismo había brindado al Eje Berlín-Roma-Tokio. En 1943 las crecientes victorias aliadas terminaron de convencer al habitante del Palacio del Pardo sobre el derrotero de la contienda. A partir de ese momento Franco maniobró pensando en el futuro del régimen ante las potencias vencedoras.

Pero esa España que parecía que en 1940 se uniría a las Potencias del Eje es también un país desolado por la destrucción, el hambre, la miseria y el desgarró social⁶²³. Con una economía arrasada por la contienda, donde faltaban las materias más esenciales, la sociedad española centraba su vida diaria

622 Aunque algunos autores rechazan la idea de que Japón se convirtiese en una dictadura fascista, en tanto que la «Asociación de Asistencia al Régimen Imperial» tuvo un carácter meramente auxiliar para el poder, y no supuso una plataforma desde la cual tomar el mismo. Véase HALL, *op. cit.* pp. 314-316.

623 Una película que sintetiza y refleja muy bien las duras imágenes de la posguerra es *Canciones para después de una guerra* (1971), de Basilio Martín Patino. Por esa misma razón el film chocaría con la censura franquista, que terminó por no autorizar su exhibición; hubo que esperar hasta después de la muerte de Franco para poder verla en las salas de cine.

en la lucha por la mera supervivencia. Además, la represión política no acabó con el final de la guerra civil y todavía tendría una fuerte incidencia. Porque, como Radio Nacional de España había insistido en recordar tras el final de la contienda:

¡Españoles, alerta! La paz no es un reposo cómodo y cobarde frente a la Historia. La sangre de los que cayeron por la Patria no consiente el olvido, la esterilidad ni la traición. Españoles, alerta. España sigue en pie de guerra [...] ⁶²⁴.

Lejos de la propaganda oficial, que insistía en la construcción de un «Nuevo Estado», la realidad era la de una posguerra que trajo tantas calamidades y carencias como la propia contienda ya había hecho.

8. 1. 1. PRENSA Y PROPAGANDA

La desaparición de la Segunda República supuso el espaldarazo definitivo para Franco y su nuevo régimen. Y con ello, el asentamiento del modelo informativo que se había ido conformando durante la contienda. Ya habíamos visto en el capítulo anterior que en julio de 1940 se promulgó una ley que entregaba al partido único la propiedad de los medios incautados por Falange durante la contienda. En el momento de su creación, la DNPP de FET y de las JONS disponía de un gran monopolio informativo: unos cuarenta diarios y varios semanarios en circulación ⁶²⁵.

De entre ellos sobresalía el diario madrileño *Arriba*, que se comenzó a editar el 28 de marzo de 1939 —el mismo día que entraron las tropas franquistas en Madrid— y que se convirtió en el portavoz oficial de FET y de las JONS. El periódico constituyó el órgano doctrinal del régimen franquista, llegando incluso a marcar la línea editorial de muchos diarios provinciales pertenecientes al «Movimiento» ⁶²⁶.

A pesar de su preeminencia, *Arriba* coexistió con otras cabeceras que mantenían su propio espacio. El monárquico *ABC* siguió siendo uno de los principales diarios madrileños, alternando posiciones germanófilas y anglófilas según el contexto. El caso del diario vespertino *Informaciones* fue llamativo. Bajo la dirección del escritor Víctor de la Serna la publicación mantuvo una firme posición germanófila, hasta el punto de actuar como «el portavoz de la embajada alemana en la prensa española» ⁶²⁷. En conjunto, si bien no podía decirse que existiera una prensa *independiente*, tampoco ello significaba que existiese una uniformidad ideológica total.

En relación con los periódicos hay otra cuestión a tener cuenta. Las principales cabeceras dispusieron de corresponsales en el extranjero, principalmente en las capitales de Alemania, Italia o Francia. Situación muy distinta fue la de Japón, pues ningún periódico español dispuso de corresponsalía regular en Tokio. Esta carencia evidenciaba por un lado el peso menor que Japón tenía

624 ABELLA, R. *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España Nacional*. Barcelona: Editorial Planeta, 1978. p. 332.

625 La Delegación Nacional de Prensa de la VSEP publicaría el primer *Anuario de la Prensa Española* correspondiente al ejercicio 1943-1944. Sin embargo, a nuestro criterio las cifras oficiales sobre tiradas y difusión no son fiables. Es por ello que en este capítulo no aparecen mencionados este tipo de datos.

626 SEVILLANO CALERO, F. *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Universidad de Alicante, 1998. p. 86.

627 PIZARROSO QUINTERO, A. *Diplomáticos, propagandistas y espías*. Madrid: CSIC, 2009. p. 64.

para España con respecto a los otros dos miembros del Pacto del Eje, y a la vez venía a reforzar el papel de la Alemania nazi como generador de información y opiniones sobre Japón.

En lo que se refiere a los semanarios y las revistas gráficas, el período de 1936-1939 supuso una importante ruptura con el pasado, con la desaparición de un gran número de cabeceras históricas. Por su parte, FET y de las JONS había fundado durante la contienda nuevas publicaciones que con el tiempo vendrían a ocupar el espacio dejado por otras, como fue el caso de las revistas *Fotos* o *Vértice*.

Fotos, con un formato de 26x38 cm y un contenido que alcanzaba las cuarenta páginas, se convirtió pronto en una revista con mucha difusión en la zona franquista⁶²⁸. Pero mientras esta mantenía un contenido más ligero, *Vértice* se configuró como la revista de los escritores e intelectuales de Falange, manteniendo un cuidado estilo técnico y artístico. Ya iniciada la década de 1940 desde la DNPP se pondrían en marcha nuevos semanarios de contenido abiertamente ideológico y literario, como *Escorial* (1940) o *El Español* (1942), que venían a consolidar un modelo ya iniciado por *Vértice*.

Un amplio abanico de autores, miembros de lo que Julio Rodríguez Puertas ha venido en denominar «literatura fascista española», colaboraría con estas publicaciones, como fue el caso de Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Samuel Ros, José María Alfaro, Pedro Murlane, Antonio Tovar, Ernesto Giménez Caballero, Ángel María Pascual, Luys Santa Marina, Pedro Álvarez Gómez, Juan Aparicio, etc.

En 1940 también se puso en marcha otra revista de carácter cultural, *Tajo*, en teoría dirigida al público general, pero «intencionalmente selecto»⁶²⁹. Editada semanalmente, en los primeros tiempos su contenido combinó artículos de una fuerte carga ideológica y calidad literaria con otros de contenido cultural y estilo ligero⁶³⁰. Aunque *Tajo* no pertenecía a FET y de las JONS ello no impidió que colaborasen destacados autores del primer franquismo, como Alfredo Marquerie, Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas, Víctor de la Serna, Xavier de Echarri, Dionisio Ridruejo, Ismael Herráiz, Antonio Tovar, Gerardo Diego, Gaspar Tato Cumming, Federico Sopeña, etc.

El aparato propagandístico del régimen no atravesó variaciones significativas respecto a la herencia recibida del periodo bélico. El único cambio serio se produjo tras la crisis política de mayo de 1941, cuando la prensa y propaganda pasaron de ser una jurisdicción del Ministerio de la Gobernación a la recién creada Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP) de FET y de las JONS; es decir, pasaron a depender directamente del partido único, quedando bajo el férreo control del católico filonazi Gabriel Arias-Salgado. Como ha llegado a señalar Benito Bermejo, la VSEP llegó a erigirse en un auténtico «ministerio de propaganda» de la Falange⁶³¹.

628 SÁNCHEZ VIGIL, J.M. *La fotografía en España: de los orígenes al siglo XXI*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 2001. p. 364.

629 RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. *Historia de la literatura fascista española*, I. Madrid: Akal, 2008. p. 474.

630 A partir del verano de 1942 el contenido de *Tajo* se alejó de la política exterior y las cuestiones ideológicas, centrándose en temáticas más ligeras como el cine, el corazón, etc.

631 BERMEJO, B. (1995). «La Vicesecretaría de Educación popular (1941-1945): un “ministerio” de la propaganda en manos de Falange». En: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 4. pp. 73-95. Aunque

8. 1. 2. LA INFLUENCIA NAZI

El final de la guerra civil no supuso una reducción de las actividades nazis en España. Muy al contrario, con el estallido de la segunda guerra mundial la propaganda nacionalsocialista ensanchó sus horizontes. El régimen de Franco, convertido en una especie de semialiado de las Potencias del Eje, constituyó un importante espacio de difusión de los puntos de vista ítalo-germanos. Por otro lado, las autoridades franquistas no pusieron obstáculos a este tipo de actividades, y de hecho hubo funcionarios del Estado que colaboraron abiertamente en estos propósitos.

Desde 1940 la prensa oficial del régimen adoptó una línea editorial abiertamente simpatizante con los gobiernos de Berlín y Roma, si bien los alemanes pusieron en marcha todo un entramado de publicaciones en España. Para 1942 poseían en territorio peninsular unos diez periódicos, trece semanarios gráficos, nueve revistas dirigidas al público femenino y dos revistas de gran éxito como eran *Adler* y *Signal*; esta última fue la que mayor difusión obtendría entre el público⁶³².

En el capítulo anterior hemos mencionado la figura de Hans Lazar, el jefe de la propaganda nazi en España. Lazar no solo continuó desarrollando una intensa actividad propagandística, sino que con posterioridad a 1939 esta se incrementó de forma considerable. Su red de contactos, el empleo de «fondos de reptiles» y sus estrechas relaciones con algunas figuras destacadas del régimen le garantizaron tanto un acceso privilegiado a los medios de comunicación españoles como una notable autonomía en su actuación. La agencia de noticias oficial, EFE, cayó igualmente bajo su influencia⁶³³, lo que facilitaría la inserción y posterior distribución de información alemana entre los periódicos españoles.

Tal y como ha señalado Javier Domínguez Arribas⁶³⁴, a comienzos de 1942 llegó a desarrollarse en territorio español una gran operación propagandística ideada por la Embajada alemana en Madrid, con el falangista Federico de Urrutia a la cabeza. El hecho de que Urrutia fuese delegado provincial de Propaganda en Madrid deja entrever las complicidades con que contaron los alemanes para sus acciones.

Dentro del complejo esquema de la propaganda germana, *Signal* constituye un caso paradigmático. Nacida en abril de 1940, la revista fue creada por iniciativa del ejército alemán como una publicación de carácter propagandístico y desde sus inicios quedó alejada del control que Joseph Goebbels ejercía desde el Ministerio de Propaganda sobre la prensa nazi⁶³⁵. Fueron pocas las publicaciones alemanas que escaparon del látigo de Goebbels, circunstancia que hace de ella un caso interesante. Respecto a otras publicaciones gráficas de la época, *Signal* sobresalía por sus características técnicas: poseía un formato de gran tamaño (36x27cm) y dentro de las cuarenta páginas que solían componer

la influencia alemana era bastante notable, el nombre del organismo también recuerda al italiano *Ministerio de Cultura Popolare* (MinCulPop).

632 BOWEN, W. H. *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*. Columbia: University of Missouri Press, 2004. pp. 87, 151.

633 PIZARROSO QUINTERO, *Diplomáticos, propagandistas... op. cit.*, p. 65.

634 DOMÍNGUEZ ARRIBAS, *op. cit.*, p. 458.

635 FONTES, I.; MENÉNDEZ, M. A. *El parlamento de papel: las revistas españolas en la transición democrática* vol. I. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2004. p. 426.

la revista, ocho de ellas incluían fotografías en color, de gran calidad, lo que constituía un elemento muy atractivo para el público⁶³⁶.

La edición en lengua española, dirigida a la España franquista, comenzó a editarse desde comienzos de 1941 y contaría con una tirada inicial de 25.000 ejemplares⁶³⁷. Que las autoridades del régimen no pusieron reparos a su circulación en territorio nacional puede advertirse en el hecho de que la propia Secretaría General de FET y de las JONS distribuía en su sede central de Madrid ejemplares de *Signal*⁶³⁸.

Todo este armazón mantuvo una incesante actividad al menos hasta 1944, cuando las derrotas militares de alemanes y japoneses empezaron a ser lo bastante contundentes como para no poner en cuestión las posibilidades que el Eje tenía de ganar la guerra.

8. 2. El camino hacia la guerra

Muy pocos podían imaginar cuál iba a ser el transcurso de los acontecimientos cuando la Wehrmacht invadió Polonia en septiembre de 1939. Entre la primavera y el verano de 1940 la Alemania nazi consiguió conquistar Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Francia, cuyo poderoso ejército se desmoronó en apenas unas semanas. En julio de 1940, con París en manos alemanas, parecía que el derrotero de la guerra se inclinaba a favor de Hitler.

La prensa española, que hasta entonces había mantenido una germanofilia más o menos moderada, estalló en un ambiente de exaltación nacional y de elogios a la Alemana nazi. Además, Italia acababa de entrar en guerra junto al *Reich*, lo que parecía anunciar el preludio de una pronta victoria definitiva sobre el Reino Unido.

Que la influencia alemana en la prensa española era muy fuerte lo corroboraba el tratamiento que esta había hecho de la firma del Pacto de no agresión germano-soviético, en agosto de 1939. La rúbrica del tratado causó una auténtica conmoción entre la opinión pública europea por considerarse contra natura que la Alemania nazi y la Unión Soviética hubieran podido ponerse de acuerdo. Al día siguiente de la firma el diario *ABC* dedicó su portada a Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores alemán, al que se refería en tono elogioso:

Ribbentrop, en su viaje a Moscú, representa un punto culminante en la historia diplomática universal. Alemania, fiel a sus fines de sobrevivir a las asechanzas de un cerco de hierro, muestra al mundo que no solo actúa a la sombra de la fuerza, sino con la dialéctica y la sagacidad diplomáticas, como instrumentos de la eficacia⁶³⁹.

Lo que en teoría constituía una traición a los principios del Pacto Antikomintern de 1936 se convirtió, de la noche a la mañana, en una hábil maniobra de la diplomacia germana. Más aún, ante

⁶³⁶ *Ibid.*, p. 427.

⁶³⁷ *Ibid.*, p. 426.

⁶³⁸ SUEIRO SEOANE, S. *Posguerra: Publicidad y Propaganda (1939-1959)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2007. p. 45.

⁶³⁹ "Ribbentrop llega a Moscú", *ABC* (Madrid), 24 de agosto de 1939, p. 1.

los recientes cambios en el tablero internacional el *ABC* recogía ese mismo día una noticia según la cual los diarios nipones *Hochi Shimbun* y *Tokyo Nichi Nichi Shinbun* habían anunciado nada menos que ¡la plausible formación un bloque germano-italo-ruso-japonés! ⁶⁴⁰

Pero, más allá de la propaganda triunfal, hacia 1939-1940 el Imperio japonés se hallaba en una situación comprometida. Las fuerzas niponas desplegadas en Manchukuo habían sufrido una grave derrota a manos del Ejército Rojo durante la batalla de Jaljin Gol, en agosto de 1939. Este descalabro mostró que los soviéticos eran un rival mucho más poderoso de lo que el ejército imperial había estimado hasta entonces, poniendo fin momentáneamente a cualquier tentativa nipona en Siberia. ⁶⁴¹

Esta derrota pasó relativamente desapercibida en Occidente pues coincidió con la invasión alemana de Polonia y el consiguiente estallido de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, la situación en China tampoco era mucho mejor. A la altura de 1940 la guerra sino-japonesa había entrado en una fase de estabilización y consecuentemente había decaído en las noticias. Un artículo de José Ramón Alonso que se publicó en la revista *Tajo* por esas fechas ofrecía una imagen muy distinta, ya que daba prácticamente por finiquitada la contienda en suelo chino, y a juicio del autor solamente quedaba esperar un acuerdo entre los gobiernos de Chongqing y Tokio. ⁶⁴²

La situación política en Tokio dio un giro cuando en julio de 1940 se nombró nuevamente primer ministro a Konoe Fumimaro, bajo cuya dirección el país avanzaría hacia un régimen totalitario-militarista. Además, el creciente aislamiento que el país encontró por parte de Reino Unido o Estados Unidos y los recientes éxitos militares de la Alemania nazi le llevarían a acercarse todavía más al Eje Berlín-Roma.

El 27 de septiembre de 1940 se firmó en Berlín el Pacto Tripartito, por el cual los gobiernos de Alemania, Italia y Japón suscribían una alianza militar de defensa y cooperación mutua. Con ello, el conflicto de Asia oriental quedaba entrelazado con la guerra de Europa. El diario *Arriba* acogió a la nueva alianza militar con gran entusiasmo, llegando a señalar que:

El Japón, que ganó su primera batalla en pro de la existencia como nación de categoría mundial en la guerra rusojaponesa, acentuará su identificación con el Eje Roma-Berlín. El Ejército y el pueblo nipones forman contra un sistema que ejerce importante influencia en el Extremo Oriente y en otras grandes zonas asiáticas ⁶⁴³.

A lo cual añadía poco después:

Esta guerra se convierte de europea en universal. La incorporación nipona a la causa del nuevo orden demuestra otra vez que la conflagración se debe a causas más profundas que

640 "Posibilidad de un bloque germano-italo-ruso-japonés", *ABC* (Madrid), 24 de agosto de 1939, p. 6.

641 Sobre esta batalla y sus efectos hemos consultado *Nomonhan: Japan Against Russia, 1939* (Alvin D. Coox, 1990), una obra que sigue siendo esencial para todo lo relacionado sobre este tema.

642 ALONSO, J. "Tres años de Guerra oriental", *Tajo*, año I, nº 3, 3 de agosto de 1940, pp. 6-7. Desde 1938 las fuerzas del Kuomintang se habían retirado hacia el interior de China, estableciéndose Chiang Kai-Shek y su gobierno en la ciudad de Chongqing, lejos del frente de guerra.

643 "El tercer frente", *Arriba*, 7 de noviembre de 1940, p. 1.

el justo sentimiento de desquite alemán [...] El Japón se incorpora plenamente a la revolución del orden nuevo después de la experiencia amarga de la coacción inglesa. El Estado nipón ha sufrido la amenaza británica [...] Y el Japón ha reaccionado justamente, dándole nuevas proporciones a la causa del Eje.

A la antaño dominante imagen del Imperio japonés como bastión del anticomunismo ahora se unía ahora la del antagonismo anglo-japonés, que con el tiempo también acabaría abarcando a los Estados Unidos. Un símbolo de los nuevos vientos orientales que entonces soplaban.

En este estado de cosas, las relaciones hispano-japonesas transitaban por un contexto diferente, con una buena sintonía entre Madrid y Tokio. A comienzos de 1940 partió hacia el país asiático la Misión Económica Española, que además visitaría Manchukuo y la China ocupada. Esta comitiva fue producto de la invitación que los nipones habían hecho con vistas a establecer una cooperación económica. Dentro de esta estrategia de aproximación hubo diversos acercamientos de Madrid al régimen colaboracionista de Nankín, los cuales culminarían en julio de 1941 con su reconocimiento diplomático⁶⁴⁴.

Manchukuo, al que España había reconocido a la vez que Japón, también llegó a tener una presencia relevante. En marzo de 1940, con motivo del octavo aniversario de la creación del país, la legación manchú organizó una recepción en el madrileño Hotel Palace a la que asistieron varios ministros y los embajadores de Alemania, Italia y Japón; también asistió el anteriormente mencionado Gaspar Tato Cumming, quien llegó a hacer lectura de algunas cuartillas⁶⁴⁵.

Unos meses después la revista gráfica *Fotos* recogería la estancia en Japón de la Misión española. Según señalaba la publicación de forma exagerada, el «nombre del Caudillo se pronuncia con admiración y respeto en todo el Japón», o incluso que «hasta en los pueblos apartados y minúsculos, no faltaba nunca una efigie de nuestro Generalísimo al lado de la del Emperador»⁶⁴⁶. En las fotografías que ilustraban el artículo aparecían geishas y jardines con estanques, una estampa más propia del apacible japonismo de finales del siglo XIX que del Japón militarista de 1940.

Sin embargo, la imagen japonesa que imperaba seguía teniendo más de artificial que de sincera y estaba sometida por lo general a factores externos. A pesar de los actos públicos, las relaciones con Manchukuo eran meramente protocolarias y la visita de la Misión Económica Española no se había traducido en resultados apreciables. La visita a España por aquellas fechas de Heinrich Himmler, el líder de las SS, tuvo una cobertura mucho mayor que, por ejemplo, el viaje de la Misión Económica.

Por otro lado, en la España franquista tampoco todos compartían esta visión idílica sobre el país del Sol Naciente. En febrero de 1940 el periodista católico Jesús Pabón había avisado desde las

644 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, pp. 190-192. Aunque el objetivo último de esta estrategia era mantener las buenas relaciones con el Japón, en realidad el reconocimiento diplomático solo llegó tras la decisión alemana de reconocer a Nankín, después de que el gobierno nipón lo hubiera solicitado.

645 "El VIII aniversario de la fundación de Manchukuo", *ABC* (Madrid), 2 de marzo de 1940, p. 12.

646 CASARES, F. "Impresiones de un viaje al Oriente Lejano", *Fotos*, año IV, nº 192, 2 de noviembre de 1940, pp. 4-5. El autor del artículo, Francisco Casares, entrevistó al general Alberto Castro Girona, quien elogió abiertamente la acción nipona en China y Manchukuo.

páginas de la revista *Vértice* sobre los peligros de una «Doctrina Monroe» japonesa y reclamaba la protección española para Filipinas frente a las pretensiones niponas:

Ningún acontecimiento del Pacífico puede dejar de ser considerado a la luz presente o del futuro de Filipinas. En 1945 Filipinas será una República independiente. Geográficamente asiática, históricamente europea —española— su futuro se discute entre los partidarios del asiatismo de aquellas islas y los defensores de su civilización española y cristiana. Como al *América para los americanos*, España ha de oponerse al *Asia para los asiáticos* [...] Todo cambio en el lejano Oriente debe ser contemplado por los españoles a esta luz [...] Que esto depende, ante todo, del esfuerzo español, es cierto. Que en relación a ello debe ser estudiada la expansión de cualquier nación en el Pacífico, también⁶⁴⁷.

Pabón venía a decir que España, en atención a su relación histórica con Filipinas, debía supervisar los cambios territoriales que se pudieran producir en el Pacífico. Un posicionamiento que, además de ser poco realista, venía a chocar frontalmente con el acercamiento hispano-japonés. Que dos publicaciones pertenecientes a la Prensa del Movimiento como *Fotos* y *Vértice* expresasen dos posturas tan diferentes es un buen reflejo de las diferencias ideológicas que subyacían dentro del aparato franquista.

De igual forma que ocurría con aquellas informaciones relacionadas con el ámbito italo-germano, la influencia nazi también seguía estando presente en muchas de las noticias que estuvieran referidas al Japón. Como ya se señaló en el capítulo anterior un gran número de informaciones sobre el país nipón seguían bajo esa égida. Por ejemplo, en septiembre de 1939, poco después de producirse la invasión alemana de Polonia, el diario *Arriba* informaba sobre una exposición de arte japonés que se iba a celebrar en Berlín⁶⁴⁸. Una noticia más propia de Alemania y sin verdadero interés para el contexto español, pero que en la práctica constituía desde 1936 una dinámica informativa completamente normalizada por la prensa hispana. Otro caso paradigmático lo encontramos en una publicación de marcado carácter provincial como el *Diario de Burgos*, que en diciembre de 1941 anunciaba con gran pompa que Adolf Hitler había condecorado al embajador japonés en Berlín, Ōshima Hiroshi⁶⁴⁹.

No obstante, el ejemplo que mejor refleja esta situación lo constituye el siguiente caso. En noviembre de 1940 las autoridades niponas organizaron grandes fastos por todo el país para celebrar el 2600º aniversario de la fundación de Japón por el legendario emperador Jimmu, festejos que acabarían teniendo una gran trascendencia. Sin embargo, en la prensa española no se hizo ninguna referencia directa al evento y este apenas si sería mencionado, salvo una noticia de la agencia EFE —aparecida en diarios como *Informaciones* o *ABC*— en la que se anunciaba que Hitler había felicitado al pueblo japonés por el aniversario⁶⁵⁰.

647 PABÓN, J. "Tres guerras", *Vértice*, año IV, nº 29, febrero de 1940, p. 32.

648 "Una exposición de arte japonés en Berlín", *Arriba*, 5 de septiembre de 1939, p. 1.

649 "El Führer condecora al general Oshima", *Diario de Burgos*, 14 de diciembre de 1941, p. 4.

650 "Mensaje del Führer al pueblo japonés", *ABC* (Madrid), 17 de noviembre de 1940, p. 11. Véase también el diario *Informaciones*, en su edición del 16 de noviembre. En las páginas 4 y 5 reproduce prácticamente la misma noticia que al día siguiente aparecerá en *ABC*.

En definitiva, la Alemania nazi constituía un generador de imágenes y propaganda sobre Japón mayor que la propia España, lo que dejaba entrever las propias carencias del régimen franquista en esta materia. A pesar del discurso oficial filojaponés, la lejanía geográfica y cultural entre ambos países se acababa imponiendo.

Esta imagen fragmentada, que combinaba por igual simpatías «sinceras» y «oficiales», y que estaba muy sometida a factores externos, volvería a sufrir un importante cambio como consecuencia de las inestables relaciones internacionales. El establecimiento del Eje Roma-Berlín-Tokio había llevado a la adhesión de varios países balcánicos al bloque liderado por Alemania, con la consiguiente extensión de la influencia nazi. En su edición del 26 de marzo de 1941, a propósito de la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito y de la política de alianzas, el *ABC* comentaba: «En Berlín incluso consideran posible que Rusia intente llegar a un acuerdo con el Japón con el fin de tener las manos libres en Europa, pero se tiene la certidumbre de que Tokio jamás se prestaría a semejante juego»⁶⁵¹.

Pero, en contra de lo que llegó a manifestar el rotativo madrileño, la realidad acabaría siendo muy distinta. Solo unas semanas después, el 13 de abril, se firmaba en Moscú el Pacto de neutralidad soviético-japonés⁶⁵². Como ya había ocurrido en 1939 con el Pacto Ribbentrop-Molotov, el discurso de la España franquista no tardaría en cambiar y adaptarse a las nuevas circunstancias. El semanario *Tajo* publicó a finales de mayo un artículo que elogiaba el acuerdo entre ambos países y destacaba la «gran astucia» diplomática de Matsuoka Yōsuke, ministro de Asuntos Exteriores nipón. Además, el artículo venía a resaltar que, por encima de todo conflicto, entre soviéticos y japoneses había existido una tradicional cooperación de carácter antibritánico⁶⁵³.

Tras su estancia en la capital soviética, Matsuoka visitó Berlín y se reunió con los líderes nazis, un evento al que la edición española de *Signal* dedicó un reportaje gráfico de dos páginas de extensión⁶⁵⁴. Una vez más, el espíritu del Pacto Antikomintern de 1936 quedaba en evidencia por la vía de los hechos, aunque al mismo tiempo los países miembros del mismo tratasen de ofrecer una imagen de normalidad.

Los nuevos cambios en el equilibrio diplomático también tuvieron su repercusión en las imágenes y la propaganda. En la segunda edición de mayo de 1941 de *Signal* apareció un mapa que hacía referencia a la situación geoestratégica en el océano Pacífico, presentando a las bases militares norteamericanas en el Pacífico como una amenaza directa para Japón⁶⁵⁵. Mientras la URSS pasaba de ser la bestia negra de Japón a la condición de vecino amistoso, los Estados Unidos y Reino Unido comenzaban poco a poco a asumir el rol de enemigos principales.

651 “Yugoslavia se adhiere al Pacto Tripartito y Alemania no le pide el paso de tropas por su territorio”, *ABC* (Madrid), 26 de marzo de 1941, p. 3.

652 SHINAMOTO, M.; ITO, K.; SUGITA, Y. *Historical Dictionary of Japanese Foreign Policy*. Langham: Rowman & Littlefield, 2015. p. 278.

653 “Historia de las relaciones entre la U.R.R.S.”, *Tajo*, año II, nº 53, 31 de mayo de 1941, p. 5.

654 “De visita oficial japonesa en Berlín”, *Signal*, nº 9 (1941), mayo de 1941, pp. 6-7.

655 “Océano de las grandes decisiones”, *Signal*, nº 10 (1941), mayo de 1941, p. 6.

8. 3. ¿Hacia una nueva imagen?

Florentino Rodao ha señalado que la imagen idealizada de Japón como paladín de la lucha anti-comunista entró en 1937 en una fase ascendente que continuaría por esos derroteros al menos hasta mediados de 1941, momento en que esta habría comenzado a declinar después de su renuncia a participar en la invasión de la Unión Soviética junto a la Alemania nazi⁶⁵⁶. Sin embargo, como más adelante desarrollaremos, esta decadencia se produciría en un período posterior y no por los motivos señalados. Sí hubo un cambio importante, ya que la Alemania nazi pasó a absorber casi en solitario el papel de la lucha contra el comunismo y Japón pasó a asumir el papel *no menos heroico* de la lucha contra el imperialismo anglosajón.

Como ya se ha visto con anterioridad, la imagen antagónica anglo-japonesa era anterior a diciembre de 1941 y se manifestaría visiblemente con la firma del Pacto Tripartito, en septiembre de 1940 y la firma del Pacto de no agresión soviético-japonés en mayo de 1941. Incluso en una fecha tan anterior como 1933 podían encontrarse en la prensa española muestras del antagonismo entre británicos y japoneses⁶⁵⁷.

Entre 1939 y 1941 la política exterior nipona atravesó una fase de inestabilidad, entre la derrota de Jaljin Gol y las nuevas opciones que se abrían en el Pacífico con las victorias alemanas en Europa. En este periodo Japón pasó de ser el paladín de la lucha anticomunista a coexistir con el Pacto Ribbentrop-Molotov y, finalmente, a firmar un pacto de neutralidad con Stalin. El propio discurso oficial de la España franquista, miembro del Pacto Antikomintern, no encontró problemas en readaptar esta nueva realidad y situar al Imperio japonés en el rol antibritánico y antinorteamericano.

Cuando Alemania atacó a la Unión Soviética, en junio de 1941, muchos pensaron que había llegado el momento de que Japón lanzase su cruzada antisoviética. Sin embargo, pasaron las semanas y el país del Sol Naciente no se unió a otros países del Eje en el ataque contra la URSS. En algunos círculos militares en Tokio para entonces se estaba barajando la posibilidad de ir a la guerra, pero contra Estados Unidos y Gran Bretaña. Otros, por contrario, seguían estimando la necesidad de atacar a los soviéticos.

Para Florentino Rodao el hecho de que los japoneses no se hubiesen unido a la ofensiva germana contra la URSS habría provocado un hondo malestar en los círculos oficiales de Madrid. Esta desazón habría tenido su reflejo en la prensa, especialmente a través del diario *Arriba*, que entre los meses de julio y agosto publicó una serie de textos que criticaban la falta de compromiso nipón con la *cruzada* antisoviética⁶⁵⁸.

656 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 133.

657 RÉVÉSZ, A. "El verdadero peligro amarillo", *Blanco y Negro*, año XLIII, nº 2195, 9 de julio de 1933, pp. 95-99.

658 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, pp. 158-159. Véanse las ediciones de *Arriba* del 6 y 8 de julio y del 12 y 19 de agosto de 1941. En especial el artículo que apareció el 12 de agosto firmado el germanófilo Ramón Garriga, corresponsal de *Arriba* en Berlín, que criticaba la intención japonesa de obtener ventajas con su presencia en el Pacto del Eje sin participar en la guerra contra la URSS. Sin embargo, la evidente influencia alemana sobre estos textos hace plantearse serias dudas de hasta qué punto este malestar hacia los japoneses tenía su origen en España.

Para nosotros, no obstante, estas críticas deben entenderse en un plano más coyuntural y como una excepción dentro de esa tónica general que imperaba desde 1939, y que no tenía problemas en adaptar el discurso oficial a las circunstancias de cada momento. Así, cuando a finales de julio de 1941 las fuerzas niponas ocuparon la Indochina francesa, los diarios falangistas no dudaron en salir en defensa de Japón, casi al unísono, justificando abiertamente dicha acción. Este posicionamiento filojaponés llegó a durar varios días y lo hizo de forma muy ostentosa, en contraste con las críticas aparecidas en *Arriba*, que tuvieron un carácter más ocasional y velado⁶⁵⁹.

Sin embargo, en línea con sus planteamientos, Florentino Rodao ha llegado a señalar que en aquel contexto «Japón perdió para siempre esa imagen ideal», un hecho en el cual la neutralidad nipona ante el ataque contra la Unión Soviética habría tenido su influencia. A tal respecto, llega a decir ⁶⁶⁰:

Si hubo una imagen ideal hacia Japón, lo cierto es que se fue diluyendo a medida que pasaba el tiempo. El hecho de que Japón no atacara a la Unión Soviética después de Alemania, influyó en ello [...]

El cambio no es radical, obviamente, pero con ello quizás Japón perdió para siempre esa imagen ideal que fugazmente tuvo en España. Llegado Pearl Harbor, podemos comprobar que la admiración por Japón ya no tenía ese componente de idealismo, de confianza plena. Al tener noticia de las victorias japonesas, no faltaron los motivos de alegría y de esperanza en su triunfo final, pero era ya un distinto tipo de amistad. En esos momentos la imagen de Japón ya está totalmente mediatizada por la guerra y las relaciones con el Eje, sin que aparezca característica propia alguna.

Rodao señala que «la imagen de Japón ya está totalmente mediatizada por [...] las relaciones con el Eje», algo en lo que estamos plenamente de acuerdo, si bien entendemos que ello había sido la dinámica que se había seguido desde 1936 y no una circunstancia novedosa que se hubiera alcanzado en 1941.

Por otro lado, lejos de producirse un alejamiento, hacia el final del verano la posición de la prensa franquista pareció dejar entrever lo que podríamos denominar como una cierta *reconciliación*. En el mes de septiembre, al cumplirse los diez años del inicio de la invasión de Manchuria, *Arriba* publicó un extenso artículo que venía a exponer la visión nipona del porqué de la guerra con China. Algunos de los subtítulos que aparecían son bastante ilustrativos: «Las esperanzas chinas de revancha por la pérdida del Manchukuo hicieron nacer el conflicto actual en julio de 1937» o «El Japón no desea conquistas territoriales: Solo quiere instaurar en Asia los principios del Nuevo Orden»⁶⁶¹. En esencia, el texto suponía una vuelta al discurso de antaño y, en parte, venía a ser una reafirmación del compromiso español con Japón en su guerra de China⁶⁶².

⁶⁵⁹ Para esto, hemos consultado las ediciones de los diarios *Arriba* y *Córdoba* comprendidas entre los días 25 de julio y 15 de agosto de 1941. *ABC* también mantuvo en esas fechas un tono projaponés.

⁶⁶⁰ RODAO, *Relaciones hispano-japonesas... op. cit.*, p. 339.

⁶⁶¹ «Diez años de guerra en China», *Arriba*, 19 de septiembre de 1941, p. 3.

⁶⁶² No hay que olvidar que para entonces las autoridades de Madrid ya habían reconocido al gobierno títere de Nankín. Además, en el mismo día que apareció el mencionado artículo, *Arriba* dedicó su portada a la firma por

En suma, no puede concluirse que la percepción española de Japón se viera afectada por su decisión de no atacar a los soviéticos⁶⁶³, en tanto que la prensa franquista dio abundantes muestras de no mantener una posición consistente y constante respecto a esta cuestión. A nuestro juicio, y como veremos a continuación, la imagen del país del Sol Naciente seguía gozando de «buena salud» en la época en que se produjo el ataque de Pearl Harbor, tras lo cual atravesaría una fase de expansión y apogeo que alargó hasta la segunda mitad de 1942, cuando se agotó el ciclo de victorias militares niponas y se reiniciaron las ofensivas del Eje tanto en la Unión Soviética como en el Norte de África. No sería hasta 1943 cuando esta situación sufriera una verdadera reversión respecto a la dinámica que había atravesado desde 1936-1937.

8. 4. El estallido de la contienda

8. 4. 1. PRELUDIO

El 7 de diciembre de 1941 la Armada Imperial Japonesa atacó Pearl Harbor, lo que supuso la entrada plena de Japón en la Segunda Guerra Mundial⁶⁶⁴. Si bien la contienda entre nipones y angloamericanos era algo que se esperaba en ciertos círculos, el ataque no fue por ello menos sorpresivo e impactante, como un recuerdo lejano del asalto con torpederos contra Port Arthur al comienzo de la guerra ruso-japonesa. No obstante, la apertura de hostilidades entre Tokio y Washington o Londres no constituyó ningún hecho imprevisto, a la vista de la postura que la prensa española había mantenido desde el verano de 1941 —en particular, la «Prensa del Movimiento»—.

Los ecos filojaponeses no se limitaban solo a las grandes cabeceras e incluso podían encontrarse en diarios de ámbito provincial como el falangista *Córdoba*⁶⁶⁵. A los pocos días después de que Indochina fuese ocupada por fuerzas niponas, en julio de 1941, la publicación señalaba que «Japón se prepara para toda eventualidad en Extremo Oriente»⁶⁶⁶. Unas semanas después publicaría otro texto, que —bajo el título «El verdadero peligro amarillo»— hacía una crítica abierta al bloque anglo-americano, al que acusaba sin sutilezas de buscar el conflicto con Japón⁶⁶⁷.

Tras unos meses en que la prensa nacional se había centrado en la «entusiasta» cobertura de la invasión alemana a la URSS, a finales de noviembre volvían a encontrarse algunas señales de

España y Manchukuo de un Tratado de amistad, comercio y navegación.

663 El expansionismo japonés se encontraba dividido en torno a dos doctrinas: *Hokushin-ron* (北進論), que abogaba por la expansión en los territorios del Norte (Manchuria, Mongolia y Siberia), y *Nanshin-ron* (南進論), que abogaba por la expansión hacia los mares del Sur. En un contexto de indecisión ante la estrategia a seguir, fue este último quien se llevó el gato al agua.

664 El 7 de diciembre de 1941 fue domingo, y dado que los lunes solo se publicaba la *Hoja del Lunes*, es por ello que en esta investigación aparezcan las portadas de prensa a partir del 9 de diciembre, martes.

665 El *Córdoba* fue fundado en julio de 1941, como continuador del desaparecido *Azul*. Igualmente, era el órgano de FET y de las JONS en Córdoba, siendo también el único diario editado en la provincia.

666 “Japón se prepara para toda eventualidad en Extremo Oriente”, *Córdoba*, 31 de julio de 1941, p. 1.

667 “El verdadero peligro amarillo”, *Córdoba*, 31 de julio de 1941, p. 1.

alarma. El día 29 en rotativos como *Informaciones*⁶⁶⁸, *ABC*⁶⁶⁹, *Arriba España*⁶⁷⁰ y otros se hablaba sin ambages de la posibilidad de que estallase la contienda, un mensaje que se repetiría durante los días siguientes. Nuevamente, se dibujaba un contexto en que los angloamericanos parecían buscar la guerra con sus provocaciones e intransigencia.

8. 4. 2. LA POSICIÓN DE LA PRENSA

La prensa española dio una efusiva acogida a la entrada en guerra de Japón con Estados Unidos, alcanzando en ocasiones una exaltación que parecía recordar a lo que se había visto tras el ataque alemán contra la Unión Soviética. Entre las cabeceras pertenecientes a la «Prensa del Movimiento» la entrada en guerra de Japón tuvo desde el primer momento una entusiasta recepción, al punto en que su posicionamiento era muy poco acorde con la postura de neutralidad/no beligerancia adoptada por el régimen⁶⁷¹.

El diario *Arriba*, órgano oficial de FET y de las JONS, va a ser uno de los grandes periódicos que adoptase una posición más abiertamente filojaponesa. En su edición del 14 de diciembre, por ejemplo, dedicó un amplio artículo a la prensa nipona, a la que llegó a definir como «una de las mejor organizadas del mundo»⁶⁷². Cuatro días después el rotativo publicaría otro artículo que atacaba duramente a todos aquellos que alertaban sobre el «peligro amarillo» —a los que identificaba como los mismos que en el pasado habían hablado del «peligro español» y, posteriormente, hablarían de los peligros «alemán» e «italiano»⁶⁷³. Este texto, por ejemplo, constituía un ataque en toda regla contra los Aliados (y en particular, contra los angloamericanos) al mismo tiempo que un firme alineamiento español con el Imperio de Japón.

Arriba constituía la principal cabecera del grupo periodístico controlado por el partido único, pero en los periódicos falangistas de ámbito local o provincial esta línea editorial se reprodujo sin demasiadas diferencias. Como fue el caso del *Córdoba*, que el 26 de diciembre publicaría un editorial manifiestamente projaponés:

La guerra iniciada por Japón frente a los EE.UU. ha puesto de relieve las virtudes militares que el gran pueblo del Emperador Hiro-Hito ha reafirmado a lo largo del tiempo y de una sólida vida de preparación disciplinada. El tesón interno, la absoluta fidelidad a la grande de su Patria, son razones que justifican el creciente éxito de todas las operaciones militares ejecutadas hasta hoy en el Pacífico⁶⁷⁴.

668 “Al borde de la guerra los Estados Unidos y el Japón”, *Informaciones*, 29 de noviembre de 1941, p. 6.

669 “Se agrava la situación en Extremo Oriente”, *ABC* (Madrid), 29 de noviembre de 1941, pp. 7-8.

670 “La situación en Oriente es de suma gravedad”, *Arriba España*, 29 de noviembre de 1941, p. 1.

671 Para ello se ha realizado un estudio de los diarios falangistas *Arriba*, *Córdoba*, *Patria* (Granada), *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria) o *Arriba España* (Pamplona), todos ellos pertenecientes a la Cadena de prensa del Movimiento.

672 Véase “La Prensa japonesa es una de las mejor organizadas del mundo”, *Arriba*, 14 de diciembre de 1941, p. 3. A nuestro juicio, tiene todos los rasgos de un texto propagandístico de origen alemán.

673 “El Peligro Amarillo”, *Arriba*, 18 de diciembre de 1941, p. 3.

674 “Japón”, *Córdoba*, 26 de diciembre de 1941, p. 1.

En la región andaluza también cabe citar al diario *Patria*, de Granada. En su edición del 11 de diciembre publicó un artículo a toda página donde se elogiaba a la Armada Imperial Japonesa y hacía una exposición de sus fuerzas navales⁶⁷⁵. Al día siguiente, como remate del artículo anterior, publicó otro donde minusvaloraba a la armada estadounidense y reiteraba el poderío de la flota militar japonesa⁶⁷⁶.

Otro caso paradigmático de la prensa falangista provincial es el diario *Arriba España*, de Pamplona. Respecto a la posición del rotativo son reveladores algunos de los subtítulos que llegaron a aparecer en su portada, como los siguientes: el «Gobierno japonés, defraudado en su voluntad pacífica, tomó al fin, la iniciativa militar» o que «En nombre de la justicia se ha declarado la guerra a Inglaterra y a los Estados Unidos»⁶⁷⁷. Otro detalle a tener en cuenta es el hecho de que de las cincuenta y una portadas que publicó *Arriba España* entre el 9 de diciembre de 1941 y el 13 de febrero de 1942, cuarenta y tres de ellas tuvieron dedicadas sus titulares o espacios principales a Japón o a los éxitos japoneses en la Guerra del Pacífico. Algo bastante significativo, si tenemos en cuenta que se trataba de una publicación de ámbito provincial.

Esto contrastaba con lo ocurrido con *ABC*, una publicación de mucha más importancia e influencia, que entre mediados de diciembre de 1941 y comienzos de marzo de 1942 apenas si llegó a contabilizar una veintena portadas dedicadas al esfuerzo bélico nipón, especialmente las dedicadas a la conquista nipona de Filipinas y Singapur.

Ese también fue el caso de *La Vanguardia Española*, que en su edición del 9 de diciembre dedicó su portada y una amplia cobertura a los avances militares japoneses⁶⁷⁸. Igualmente, el rotativo mantuvo una posición más neutral y menos exaltada que la de otras cabeceras. Una postura que a su vez difería vivamente con la que en esas mismas fechas mostraba otro diario histórico barcelonés, *El Correo Catalán*, que el 10 diciembre titulaba «Japón, por su legítima defensa»⁶⁷⁹. La toma de partido del diario carlista se podía percibir en días posteriores, con una noticia que, bajo el exaltado titular de «Japón envainará la espada cuando EE. UU. e Inglaterra sean vencidos», hacía recaer las culpas del estallido de la contienda en los Estados Unidos y Reino Unido⁶⁸⁰.

Los casos de los diarios *ABC* y *La Vanguardia Española* reflejan las diferencias existentes entre las cabeceras pertenecientes a la prensa del «Movimiento» y aquellas cabeceras que mantenían una línea editorial más o menos autónoma.

Claro, que hubo otros diarios privados que mantuvieron un posicionamiento no muy diferente al de *Arriba*. Un caso reseñable en ese sentido es el del rotativo madrileño *Informaciones*, que –acorde

675 «La escuadra japonesa tuvo sus primeros triunfos frente a enemigos superiores», *Patria*, 11 de diciembre de 1941, p. 5.

676 «La escuadra yanqui, la primera del mundo por su inferioridad, es inferior a la japonesa», *Patria*, 12 de diciembre de 1941, p. 5.

677 «Ha estallado la Guerra Mundial», *Arriba España*, 9 de diciembre de 1941, p. 1.

678 *La Vanguardia Española*, 9 de diciembre de 1941, pp. 1-4.

679 «Japón, por su legítima defensa», *El Correo Catalán*, 10 de diciembre de 1941, p. 1.

680 «Japón envainará la espada cuando EE. UU. e Inglaterra sean vencidos», *El Correo Catalán*, 17 de diciembre de 1941, p. 1.

con su habitual línea editorial germanófila— destacaría como uno de los diarios que mayor tono japonófilo, mostrando por ello un nivel de exaltación hacia Japón que no se apreciaba en otros casos. Así, en su edición del 9 de diciembre el periódico presentó en grandes titulares la entrada en guerra de Japón contra los angloamericanos y llegó a publicar un artículo altamente propagandístico en el que se presentaba al emperador nipón como un ser de ascendencia divina⁶⁸¹.

Hemos hablado de la prensa diaria y sus principales cabeceras, pero en estas fechas los semanarios y las revistas gráficas también realizaron una cobertura destacable.

Publicaciones como *Fotos* o *Tajo* también van a realizar un amplio seguimiento de las campañas militares de Japón. En la primera serán frecuentes las crónicas y artículos bélicos de José Díaz de Villegas, como el aparecido el 20 de diciembre de 1941, que versaba sobre la situación de los contendientes en el Pacífico⁶⁸². Sin embargo, este enfoque tuvo una corta duración, ya que a partir de febrero de 1942 el interés por el país del Sol Naciente decayó al punto de prácticamente no volver a tener presencia. Por su parte, el semanario *Tajo* iba a dedicar una mayor atención a la guerra del Pacífico y también iba a mostrar un posicionamiento mucho más filojaponés que *Fotos*⁶⁸³. Entre los meses de diciembre de 1941 y junio de 1942 siete números de la revista van a contener uno o varios artículos relacionados con esta temática.

Durante aquellos meses (de diciembre de 1941 a abril de 1942) la temática nipona no se redujo exclusivamente a la cobertura informativa de la guerra y la prensa llegó a tratar diversos aspectos del país, desde las cuestiones militares a la cultura o historia. Esto también va a coincidir con los éxitos militares que Japón empezó cosechar en diversos frentes, llegando a haber un momento en que parecía que su avance era imparable. A los pocos días del ataque a Pearl Harbor el diario madrileño *El Alcázar* ofrecía en sus primeras páginas un amplio y detallado reportaje con informaciones sobre el ejército y la armada japoneses, así como una breve historia del Japón militarista desde sus inicios en 1870 hasta bien entrado el siglo XX⁶⁸⁴.

Ya en enero de 1942 el rotativo falangista *Arriba* recogería en un artículo que ensalzaba las virtudes marciales de los japoneses, especialmente de los niños y jóvenes, a los que según el rotativo se educaba en las artes marciales como paso previo de su ingreso posterior en el Ejército⁶⁸⁵. Al mismo tiempo, también se presentaba a las mujeres niponas desde una óptica tradicional y conservadora, como «adorables» figuras de porcelana y criadoras de futuros soldados del Ejército Imperial en la retaguarda, mientras los hombres adultos luchaban en el frente. El autor del texto también exaltaba la actitud del soldado nipón de entregar su vida por la patria.

681 "El emperador del Japón, descendiente de los dioses", *Informaciones*, 9 de diciembre de 1941, p. 3.

682 Véase DÍAZ DE VILLEGAS, J. "La Batalla de las Antípodas", *Fotos*, año V, n.º 251, 20 de diciembre de 1941, pp. 3-5. En las semanas siguientes este mismo autor publicaría artículos similares.

683 Véase HERRÁIZ, I. "El auténtico rostro de Japón", *Tajo*, año III, nº 86, 17 de enero de 1942, p. 4. El texto, cuyo autor era el falangista filonazi Ismael Herráiz, venía a glorificar los valores y la tradición guerrera del país nipón como vías hacia su condición de potencia.

684 "Breve Historia del Japón Moderno y antecedentes del actual conflicto", *El Alcázar*, 11 de diciembre de 1941, pp. 3-4. El vespertino *El Alcázar*, cuya plantilla incluía a antiguos redactores del rotativo carlista *El Siglo Futuro*, iba a mantener durante estos meses una postura abiertamente filojaponesa.

685 MELÉNDEZ, J. "El heroísmo es la característica del pueblo nipón", *Arriba*, 16 de enero de 1942, p. 3.

Este tipo de textos podían encontrarse hasta en periódicos provinciales, como el *Diario de Burgos*, que alabó la marcialidad del soldado japonés y lo llegó a equiparar con la figura de los Samuráis⁶⁸⁶. En otra ocasión, en un artículo aparecido en el periódico *Córdoba* se afirmaba de forma completamente distorsionada que las esposas de los soldados japoneses se suicidaban para que estos «piensen solo en la guerra»⁶⁸⁷.

Llegados a este punto, es interesante detenerse un momento en la figura de la mujer japonesa. A pesar de lo expuesto unos párrafos más arriba, no puede decirse que la imagen de la mujer nipona en España fuera uniforme y de hecho durante aquellos días era posible encontrar diferentes perspectivas dependiendo de la publicación o del autor.

Paradójicamente, si el diario *Arriba* llegó a ofrecer una perspectiva conservadora de la mujer nipona, en otra publicación perteneciente a la «Prensa del Movimiento» era factible encontrar una representación totalmente distinta a las imágenes tradicionales de geishas, kimonos y sombrillas. A finales de 1941 en la revista gráfica *Fotos* apareció un artículo de Eugenio Suárez que se alejaba de los postulados de *Madame Butterfly* y ofrecía una imagen moderna de la mujer japonesa, occidentalizada y más en línea con el Japón moderno que acababa de entrar en guerra⁶⁸⁸. Es significativo lo que rezaba un pie de foto sobre unas jóvenes ataviadas a la occidental:

Las antiguas “Geishas”, inspiradoras de una literatura trasnochada, se han convertido en estas muchachas deportivas, que son modernas sin abandonar por ello el tesoro de una fecundidad que garantiza el poderío de su pueblo.

Respecto a la mujer nipona, Eugenio Suárez también llegó a señalar:

Ahora se han modernizado. La “geisha”, grácil y delicada como una flor de crisantemo en vidrio, ha sido sustituida por la muchacha deportiva, que lo mismo se hace treinta kilómetros en bicicleta, que se balancea al extremo de un paracaídas⁶⁸⁹.

Como ya se ha visto con anterioridad, en la España franquista convivían diversas tendencias y familias políticas, a pesar del discurso oficial que imponían los organismos de prensa y propaganda a los medios de comunicación. Las palabras de Eugenio Suárez constituían una rareza en aquel contexto, aunque también cabe entenderlas como un asentamiento de la idea del Japón moderno frente a aquellos sectores que seguían sosteniendo la visión tradicional del mismo. En línea con esa postura, desde el diario *Arriba* se llegó a hacer hincapié en que la modernización del país nipón pasaba en realidad por «civilizarse» y por dotarse de unas fuerzas armadas:

¿Qué es civilizarse? ¿Abandonar las viejas tradiciones, el culto a los antepasado[s], los quimonos? ¿Dejar de comer el árido arroz o de beber el aromático té? No. Civilizarse es

686 DE SOTO, A. “¿Cómo viven los soldados del Japón?”, *Diario de Burgos*, 18 de diciembre de 1941, p. 5.

687 “El Ejército japonés fue reorganizado por oficiales alemanes”, *Córdoba*, 22 de enero de 1942, p. 5.

688 SUÁREZ, E. “Sangre joven del Japón”, *Fotos*, año V, nº 250, 13 de diciembre de 1941, pp. 4-5.

689 *Ibíd.*, p. 4.

sencillamente crear un Ejército y una Marina de guerra que defiendan de las rapacidades de los poderosos⁶⁹⁰.

Pero si va a haber un elemento recurrente en estas semanas que conecte con el Japón tradicional, ese va a ser la guerra ruso-japonesa. Por ejemplo, el publicista Gaspar Tato Cumming llegó a publicar en *El Correo Catalán* una efeméride sobre la batalla de Tsushima⁶⁹¹, aunque este tipo de textos tuvieron gran presencia en más diarios. Otros autores también rememoraron este conflicto, pero fueron más allá, ya que sostenían que el asalto contra Pearl Harbor había constituido una repetición del audaz ataque con torpederos a la armada rusa que había dado inicio a la guerra de 1904⁶⁹².

Si en el período 1904-1905 muchos habían dudado de la posibilidad de que Japón se pudiese enfrentar con posibilidades de éxito a la Rusia zarista, estas mismas dudas se volvieron a plantear ante un enfrentamiento contra Estados Unidos y Reino Unido. La revista *Signal* ensalzaba en febrero de 1942 las capacidades bélicas niponas frente al potencial industrial norteamericano, al tiempo que insistía en la idea de que Japón estaba muy por encima de los Estados Unidos en cuanto a capacidades militares y que esta diferencia acabaría imponiéndose antes de que los americanos tuvieran tiempo de poner en marcha todo su conglomerado industrial⁶⁹³.

8. 4. 3. PROPAGANDA Y EXALTACIÓN

Entre diciembre de 1941 y abril de 1942 las fuerzas armadas japonesas fueron capaces de conquistar un gran número de territorios en la zona del sudeste asiático —Hong Kong, Malasia, Singapur, las Indias Orientales Holandesas, Birmania, Filipinas—, así como numerosas islas en el Pacífico. Aquella «ofensiva relámpago», émulo de la *Blitzkrieg* alemana en Europa, pareció anunciar el comienzo de nuevo poder colonial en Asia que se articularía en torno al «Imperio del Sol Naciente». Viéndose la cascada de derrotas que sufrían las fuerzas angloamericanas, la prensa española no tardó en verse imbuida por el entusiasmo que emanaba la propaganda del Eje, particularmente de la Alemania nazi —cuyo principal exponente en territorio español era la revista *Signal*—.

A mediados de febrero se produjo la caída de Singapur, puerto que hasta entonces había tenido la reputación de ser una fortaleza poderosa⁶⁹⁴, por lo que el hecho tuvo un hondo impacto entre el público de la época⁶⁹⁵. Dado que era considerada una base de gran importancia para las rutas marítimas entre el Índico y el Pacífico, su pérdida por parte de los británicos tuvo una gran resonancia en la prensa española, especialmente en los rotativos falangistas, que en algunos casos parecieron sentirlo como una victoria propia frente a la *pérfida Albión*. La ocupación de esta ciudad se vería seguida

690 ARDENÚ, M. "Cómo surge el poder japonés", *Arriba*, 11 de diciembre de 1941, p. 8.

691 TATO CUMMING, G. "La gran batalla naval del mar del Japón", *El Correo Catalán*, 16 de diciembre de 1941, p. 1.

692 "La batalla naval de Tsushima, clave del poder naval japonés", *Tajo*, año II, nº 82, 20 de diciembre de 1941, p. 7. En esa misma edición también apareció un artículo dedicado a los misioneros españoles del Japón del siglo XVI, evocando así otro recuerdo con una fuerte carga histórica.

693 "El mundo en guerra", *Signal*, nº 3 (1942), febrero de 1942, pp. 3-5, 18.

694 CEBRIÁN, V. "Los japoneses ante Singapur", *Tajo*, año III, nº 87, 24 de enero de 1942, p. 3.

695 "Tras la caída de Singapur", *Tajo*, año III, nº 92, 28 de febrero de 1942, p. 6.

en los días siguientes de más victorias: ofensivas contra Birmania y Bali, mientras los bombarderos japoneses bombardearon Port Darwin, en territorio propiamente australiano⁶⁹⁶. Ello generó un ambiente en que parecía que los ejércitos nipones no se detendrían y las conquistas de Australia⁶⁹⁷ o la India británica⁶⁹⁸ se aventuraban como algo cercano.

En ese contexto, la propaganda projaponesa comenzó a inundar los medios de comunicación españoles, y publicaciones como la revista *Tajo* van a ejercer como auténticas plataformas propagandísticas durante la primera mitad de 1942. El nivel de proselitismo fue tal que no era difícil encontrar artículos donde se justificaba de forma abierta la invasión nipona de los territorios del Pacífico, como era el caso de las Indias Orientales Holandesas (actual Indonesia):

No fue el Japón el que buscó la guerra, pero cuando se lanzó a la lucha supo asestar tan bien sus primeros golpes que alcanzó al enemigo en sus puntos neurálgicos, dejándolo paralizado. Como premio a su paciencia, primero; a su tenacidad, luego, y a su audacia, ahora, se encontrará que habrá realizado su sueño dorado, el motivo de sus mayores sacrificios: su seguridad exterior, espacio para establecerse y materias primas para su sustentación⁶⁹⁹.

En medio de aquella euforia de propaganda *japonista* tampoco faltaron alabanzas hacia la «figura sagrada» del emperador Hirohito⁷⁰⁰, y hubo quien incluso llegó a medir la superioridad nipona en clave biológico-racista⁷⁰¹.

Este tipo de aseveraciones cabe situarlas como parte de las doctrinas oficiales de las que se valía el régimen militarista-totalitario. Hirohito era considerado mayoritariamente por el pueblo nipón como una figura divina y a la vez como descendiente directo del legendario emperador Jimmu, que según la tradición habría ascendido al trono en el año 660 a.C. En la creencia popular también estaba la idea de que Japón era un pueblo favorecido por Dios y de que los japoneses constituían una raza superior respecto al resto de asiáticos⁷⁰². En conjunto, todo este corpus ideológico compartía algunos elementos con el supremacismo racista de Alemania, cuyos postulados abogaban por la existencia de una raza aria superior y predestinada a dominar a otros pueblos⁷⁰³.

La figura de un emperador semidiós parecía encajar bien con una potencia cuyas fuerzas armadas no conocían límite en sus empresas militares. De forma similar a lo que había ocurrido el verano anterior en la Unión Soviética, los ejércitos japoneses realizaron avances a lo largo de grandes espacios terrestres y marítimos. El triunfalismo de la propaganda del Eje ante las conquistas niponas empezó a alcanzar tales cotas de júbilo que no faltaron los que veían posible el éxito de una posible

696 Para ello, hemos consultado las ediciones de los diarios falangistas *Arriba*, *Córdoba* y *Patria* entre el 14 y el 26 de febrero de 1942.

697 CEBRIÁN, V. "Australia bajo la amenaza japonesa", *Tajo*, año III, nº 89, 7 de febrero de 1942, p. 3.

698 YBARRA, D. "¿Adónde va el Japón?", *Tajo*, año III, nº 92, 28 de febrero de 1942, pp. 4-5.

699 DÍAZ-COLOMINAS, D. "El traspaso de un imperio", *Tajo*, año III, nº 87, 24 de enero de 1942, p. 3.

700 "El Mikado, hijo del sol", *Tajo*, año III, nº 92, 28 de febrero de 1942, p. 6.

701 SUBIRÁ, A. "El perfil de Japón", *Tajo*, año III, nº 92, 28 de febrero de 1942, p. 2.

702 CHOY, L. K. *Japan: Between Myth and Reality*. Singapur: World Scientific Publishing, 1995. p. 19.

703 La España franquista, sin embargo, no se sustrajo a las teorías racistas que imperaban en la Alemania nazi, y tampoco las promovió, aunque en ocasiones podían encontrarse algunos de sus planteamientos en los medios de comunicación.

ofensiva mundial coordinada por Alemania y Japón. Esto se puede palpar claramente en las páginas de *Signal*, publicación que se manifestaba en los siguientes términos⁷⁰⁴:

Pero Roosevelt se ha equivocado; ha tendido demasiado el arco. A sus constantes y crecientes amenazas injuriosas contesta el Japón, el 8 de diciembre de 1941, con la sorpresa de una gran acción militar. En Pearl Harbour es derrotada la flota de los Estados Unidos, y delante de Malaca una escuadra de cruceros inglesa [...] Tres días después se ponen Italia y Alemania al lado del Japón.

Singapur, Borneo, Sumatra, Java y Rangún son las siguientes etapas de la victoria japonesa. Delante de la costa occidental norteamericana patrullan las unidades de la flota y los submarinos del Japón. Sus aviones vuelan por encima del continente. Delante de la costa oriental hunden los submarinos alemanes un barco tras otro, y llegan, incluso, a batir con su fuego instalaciones portuarias.

También la prensa española se acabaría contagiando de este clima de euforia. Apenas dos semanas después del Ataque a Pearl Harbor el *Diario de Burgos* ya daba por acabada cualquier posibilidad de que los Estados Unidos pudieran atacar al Japón metropolitano⁷⁰⁵. En esa tesitura, los avances militares nipones por el sudeste asiático y las islas del Pacífico llevaron a algunos a pensar que estaban asistiendo al final del dominio europeo en Asia y al comienzo de una nueva «Gran Asia japonesa», tal y como exponía el semanario *Tajo* a comienzos de 1942:

Con la rapidez fulminante que caracteriza todas sus acciones en Asia y en el espacio del Pacífico, han iniciado los japoneses la conquista de las Indias Holandesas. [...] El nuevo orden exige nuevos hechos, y son estos –ardorosos y marciales– los que el Japón está realizando en el Asia Oriental y en esa continuación de la plataforma asiática que son las Indias Holandesas. [...] El Japón gana su “espacio vital” y marca los jalones finales del predominio democrático en la lejana Asia⁷⁰⁶.

Llegados a este punto es necesario hacer mención a una circunstancia no menos importante: a comienzos de diciembre de 1941 la ofensiva alemana en la Unión Soviética había fracasado en el intento de tomar Moscú, y además hubo de hacer frente a la contraofensiva general soviética. Paralelamente, en el norte de África las fuerzas italo-germanas también sufrieron varias derrotas. Estos reveses militares que sufrían las fuerzas del Eje en la URSS y Libia se veían compensados, al menos en el ámbito informativo, con las sonadas victorias que los japoneses obtenían en el Pacífico. No obstante, esta ofensiva se agotaría en torno a los meses de mayo-junio de 1942, coincidiendo en el tiempo con el inicio del asalto alemán al Cáucaso y la fortaleza soviética de Sebastopol, así como con las victorias del mariscal Erwin Rommel en Libia y Egipto⁷⁰⁷. Por ello, se producirá un relevo en el foco informativo.

704 “Dos veces primavera”, *Signal*, nº 8 (1942), abril de 1942, pp. 4-5, 18.

705 «El sueño yanqui de un ataque al Japón ha desaparecido», *Diario de Burgos*, 20 de diciembre de 1941, p. 2.

706 “Hacia la conquista de un Imperio”, *Tajo*, año III, nº 87, 24 de enero de 1942, p. 1.

707 Esto puede verse en *Signal*, donde el tratamiento de la figura del general Rommel no se diferenciaba del de un actor de cine, en contraste con las anteriores crónicas de la guerra del Pacífico.

Esto es algo relevante, ya que la carencia de informaciones procedentes del frente ruso o del norte de África facilitó que el flujo de información procedente de Japón tuviera una mayor presencia ante el público. Con posterioridad Asia y el Pacífico, aunque siguieron teniendo cierta presencia, quedarían relegados a un plano secundario.

Con el agotamiento de las grandes campañas bélicas se iniciaba la fase de consolidación de las conquistas realizadas. A partir de entonces desde los ámbitos oficiales nipones se volvió a hablar nuevamente de constituir un espacio político-geográfico que agrupase a las naciones asiáticas al margen del bloque angloamericano. Esto también incluía un cambio en el discurso oficial y la introducción de un nuevo lenguaje. En junio de 1942 desde las páginas de *Signal* –que recogían la entrevista a un oficial militar japonés– ya se podía percibir el cambio de orientación:

Japón no ha empuñado las armas para apoderarse de las riquezas en petróleo, caucho, etc. del Sur, sino con el fin de cortar para siempre el dogal angloamericano y crear una esfera independiente y fructífera para los países de Asia Oriental y colaborar así al nuevo orden mundial. Para conseguir este propósito vamos contra el enemigo junto a nuestros aliados Alemania e Italia. “Dios siempre está al lado de la justicia” ⁷⁰⁸.

Resulta llamativo cómo la propaganda germano-japonesa negaba la búsqueda de materias primas como motivo para su expansión militar en otros territorios, cuando en el pasado algunos publicistas españoles no habían tenido ningún problema en señalar esta aspiración casi como una razón imperiosa de la propia existencia de Japón. En cualquier caso, la construcción de un Asia oriental bajo la égida del Sol Naciente, ahora bajo unos planteamientos más «proteccionistas»⁷⁰⁹, se vería muy influida por el inesperado cambio de rumbo que la guerra había tomado.

A comienzos de junio de aquel año tuvo lugar la batalla de Midway, en el atolón homónimo, que buscaba destruir unas bases militares norteamericanas para así lograr reforzar el perímetro defensivo nipón. El encuentro terminó con una decisiva victoria para las armas norteamericanas y un gran desastre para la Armada Imperial Japonesa, que a la postre supondría el final de la hegemonía militar nipona en el Pacífico. Aun así, la prensa española no hizo mención ni de las graves pérdidas sufridas por estos, ni de la verdadera trascendencia que tuvo el enfrentamiento.

El *ABC* informó el 11 de junio del hundimiento de dos portaaviones norteamericanos (cuando en realidad solo había sido hundido uno) y de la inutilización de las bases norteamericanas en Midway y las islas Aleutianas como puntos de ataque a Japón⁷¹⁰. Por el contrario, no dio cuenta de las graves bajas sufridas por los japoneses, que habían perdido tres portaaviones y numerosos aviones. El rotativo insistió en el éxito militar nipón cuando, en su página quinta, titulaba «Al desembarcar en las Islas Aleutianas, los japoneses han puesto pie en territorio propiamente americano».

En los días siguientes Asia pasará a un segundo plano y Midway desaparecerá de las noticias. Para el día 13 el rotativo ya se encontraba totalmente centrado en las operaciones del Cáucaso

⁷⁰⁸ “Japón rompe sus cadenas”, *Signal*, nº 11 (1942), junio de 1942, p. 8.

⁷⁰⁹ En contra de lo que más adelante proclamaría la propaganda germano-japonesa, en aquel momento se señalaba que Imperio japonés no buscaba las materias primas de otros países.

⁷¹⁰ “La guerra en el Pacífico”, *ABC* (Madrid), 11 de junio de 1942, p. 7.

y África, y de hecho el corresponsal de *ABC* en Roma, Miguel Moya Huertas, insistía en la hegemonía militar del eje Roma-Berlín-Tokio y en el fracaso anglo-americano para poder hacer frente al Pacto del Eje⁷¹¹. Un reflejo de que la prensa seguía estando bajo la égida germanófila, ajena a la realidad de una contienda que empezaba a tomar otros derroteros. No obstante, en aquel momento muchos creían que Japón estaba próximo a invadir la India y Australia.

En general, las principales publicaciones periódicas (diarios y/o semanarios) adoptaron, entre diciembre de 1941 y junio de 1942, una posición japonófila que iba desde posiciones moderadas hasta otras más exaltadas, al mismo tiempo que el punto de vista aliado no tuvo lugar entre las grandes cabeceras. Sin embargo, esta oleada remitió a partir de mediados de 1942. En el caso de revistas como *Fotos* o *Tajo* a partir del mes de junio dieron un giro en su cobertura informativa y pasaron a centrarse en temáticas culturales o relacionadas con la farándula. *Signal* también pasaría a centrarse casi exclusivamente de las operaciones militares en la Unión Soviética y en África⁷¹².

8. 4. 3. 1. La propaganda antichina

Ya hemos visto con anterioridad cómo se introdujeron en España elementos propios del discurso propagandístico japonés, especialmente en lo que se refiere a China. En el período 1941-1942 la propaganda de corte antichino volvió a aflorar en los medios de comunicación escritos. Ya en mayo de 1941 la revista *Tajo* había situado a Soong May-ling, esposa del mariscal Chiang Kai-Shek, y a sus hermanas –casadas igualmente con destacadas figuras del gobierno chino– como las auténticas muñidoras de los destinos de China, en la sombra, al tiempo que las culpaba de beneficiarse económicamente de su posición privilegiada mediante la corrupción y de agitar las intrigas contra los japoneses en colaboración con Estados Unidos⁷¹³. Esta visión que situaba a la esposa de Chiang Kai-Shek como verdadera líder de China la volvería a repetir *Tajo* en junio de 1942, aunque en aquella ocasión bajo una óptica más equidistante⁷¹⁴.

Otro tanto se podía encontrar en la revista *Signal*, que en marzo de 1942 publicó un artículo que hacía suyos los argumentos de la propaganda japonesa y llegó a describir a China con un relato que ahondaba en la pobreza, las carestías y el hundimiento social que reinaban por doquier⁷¹⁵. Nuevamente, Chiang Kai-Shek y su esposa Soong May-ling volvían a ser el blanco de los ataques, al punto de ser tachados de marionetas de las potencias anglosajonas. Y como colofón se recurría a

711 “La estrategia de los tres mares”, *ABC* (Madrid), 13 de junio de 1942, pp. 7-8.

712 Otra publicación que durante estos meses mantuvo un posicionamiento japonófilo fue el semanario *Mundo*, revista de política exterior que editaba la Agencia EFE. Esta revista es un buen ejemplo de cómo la propaganda alemana mediatizaba las publicaciones españolas. A pesar de su carga propagandística, también constituye una fuente primaria de estudio para el seguimiento que en su época tuvieron las operaciones militares en el Pacífico (entre finales de 1941 y mediados de 1942).

713 «FEDERICO DE MADRID». “Tres mujeres gobiernan a la cuarta parte de la humanidad”, *Tajo*, año II, nº 51, 17 de mayo de 1941.

714 “Madame Chang-Kai-Chek y ‘Mamá Mosquito’, las más influyentes mujeres de China”, *Tajo*, nº 106, 6 de junio de 1942, p. 2.

715 A. E. W. “Hijos del cielo”, *Signal*, nº 5 (1942), marzo de 1942, pp. 27-30.

un clásico, citando el caso de Manchukuo como ejemplo de lo que debía ser China el día que Japón, como «hermano más joven», asuma la misión de *cuidar* del país. Porque, tal y como señalaba:

En el ejemplo de la Manchuria se ha demostrado que en el espacio del Asia oriental, solo el Japón es capaz de establecer orden y nuevo impulso en las condiciones desbaratadas. La Manchuria completamente arruinada por decenios enteros de mala administración fue un ejemplo de la situación general china. Los 30 millones de chinos del Manchukuo saben hoy exactamente que los japoneses fueron los primeros en establecer en su país la garantía de la vida y de la propiedad [...] ⁷¹⁶.

8. 4. 4. FILIPINAS Y EL RECUERDO IMPERIAL

Durante los primeros meses de 1942 tuvo lugar un acontecimiento que eclipsó la imagen de Japón entre el público español, conectándola con el pasado imperial: la conquista japonesa de Filipinas.

Los medios del régimen y la prensa en general prestaron una especial atención a lo que acontecía en el archipiélago. La perspectiva de que los Estados Unidos perdieran el control del antiguo territorio español a manos de los japoneses fue acogida con cierto regocijo por algún que otro medio. Al mismo tiempo, los recuerdos de la época imperial también encontraron un fuerte eco. Por ejemplo, el semanario *Tajo* en su número ochenta y seis recogió un extenso artículo que rememoraba la presencia española en el Pacífico, desde la época de Magallanes hasta la guerra hispano-estadounidense ⁷¹⁷.

El 2 de enero de 1942, coincidiendo con la conquista de la capital filipina, el *ABC* dedicaría un gran seguimiento a todas las victorias de las unidades japonesas en el Pacífico. Una noticia que aparecía mencionada en varias ocasiones era la referente a los avances japoneses en Filipinas y la que ya se estimaba cercana conquista de Manila ⁷¹⁸. Sirva también de ejemplo del tono que imperaba en aquellos días que se hablaba de los norteamericanos como «yankis». Al día siguiente el diario volvió a dedicar una gran cobertura a los avances japoneses, pero en esta ocasión con motivo de la conquista japonesa de Manila, incluyendo un reportaje fotográfico, varias crónicas y hasta una descripción de la ciudad ⁷¹⁹.

Esta «fiebre» filipina se reproduciría en otras publicaciones. El número cincuenta y dos de la revista *Vértice*, correspondiente a enero de 1942, estuvo enfocado casi en su totalidad a Filipinas: buena parte de sus artículos trataban sobre el pasado español, si bien el número en su conjunto constituía un canto a la hispanidad del archipiélago en el contexto de conquista nipona. Por su parte, el semanario *Tajo* recogió un artículo de Gaspar Tato Cumming dedicado a la historia de la Manila española ⁷²⁰, el cual apareció pocos días después de la conquista de la capital filipina.

⁷¹⁶ *Ibíd.*, p. 30.

⁷¹⁷ "Los españoles en el Pacífico", *Tajo*, año III, nº 86, 17 de enero de 1942, p. 5.

⁷¹⁸ *ABC* (Madrid), 2 de enero de 1942, pp. 5-6.

⁷¹⁹ *ABC* (Madrid), 3 de enero de 1942, pp. 3-7.

⁷²⁰ TATO CUMMING, G. "Manila, ex capital de la Oceanía española", *Tajo*, año III, nº 85, 10 de enero de 1942, p. 4.

8. 5. Una explosión bibliográfica

8. 5. 1. JAPÓN

El período comprendido entre 1939 y 1943 coincidió con una auténtica explosión bibliográfica de obras relacionadas con Japón. No obstante, muchas de estas publicaciones han caído en el olvido con el paso de los años, por lo que consideramos necesario hacer un repaso y una contextualización de las mismas.

A la par que se producía el final de la Guerra Civil, en 1939 se publicó *El Japón, su desarrollo cultural*⁷²¹, del periodista Kaji Ryūichi⁷²², un trabajo de divulgación sobre la historia, cultura y tradiciones japonesas que, sin embargo, no perdía ocasión de introducir la cuña propagandística en cuestiones como la invasión de Manchuria o la política exterior nipona. Como ya se vio en el capítulo anterior, también durante ese año se publicaría *China, Japón y el conflicto chino-japonés* de Gaspar Tato Cumming, una obra de un contenido propagandístico aún mayor que el libro anterior. El contexto de la posguerra probablemente influyó para que no aparecieran nuevos títulos hasta 1941.

Ese año vería la luz una nueva versión de *El Bushidō* de Nitobe Inazō, cuya traducción teórica-mente corrió a cargo del general José Millán-Astray. Ciertamente, resultaba una obra muy adecuada para el contexto de aquella época, y puede decirse que vino a reflejar el eco «japonista» que existía en algunos círculos del franquismo. Si bien en su momento el libro llegó a recibir algún elogio⁷²³, a día de hoy, no obstante, se trata de una obra problemática tanto por su contenido como por la verdadera autoría de la traducción. Mientras que autores como Allison Beeby y María Teresa Rodríguez han señalado las alteraciones respecto al texto original (enfocadas a presentar una versión «adaptada» para el franquismo)⁷²⁴, David Almazán ha llegado a sostener que Millán-Astray en realidad se apropió del trabajo que había realizado el traductor Gonzalo Jiménez de la Espada en 1908⁷²⁵.

Otro libro de corte marcial que vio la luz fue *La guerra y el soldado*⁷²⁶, del novelista nipón Hino Ashihei, obra que en su país natal había cosechado un gran éxito bajo el título de *Mugito Heitai* y que en España sería publicitada a través de revistas como *Tajo*. También durante 1941 sería reeditado un clásico de la literatura japonesa, el *Genji Monogatari*⁷²⁷, así como dos

721 El libro fue publicado en Japón en 1939 y tenemos razones para creer que debió llegar a España en torno a 1939-1940. Esta obra, editada por el *Kokusai Bunka Shinkōkai* (o «Sociedad de Relaciones Culturales Internacionales»), ya había sido publicada en otras lenguas, como inglés, francés o alemán.

722 Kaji Ryūichi (1896-1978) trabajó para la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria y posteriormente lo haría para el diario *Asahi Shimbun*, llegando también a publicar varios libros.

723 En julio de 1941 el semanario falangista *Escorial* se referiría al libro de forma positiva.

724 BEEBY, A.; RODRÍGUEZ, M. T. «Millán-Astray's Translation of Nitobe's Bushidō: The Soul of Japan». En: *Journal des traducteurs/Translators' Journal*, vol. 54, n.º 2, 2009. pp. 225-230.

725 ALMAZÁN, «Una joya bibliográfica...» *op. cit.*, p. 788.

726 HINO, A. *La guerra y el soldado*. Barcelona: Editorial Juventud, 1941.

727 MURASAKI, S. *Romance de Genji (Genji Monogatari)*. Barcelona: Ed. Juventud, 1941.

clásicos del autor francés Pierre Loti, *Madama Crisantemo*⁷²⁸ y *El Japón*⁷²⁹. Esta última obra debió alcanzar cierta difusión, puesto que dos años después vería el lanzamiento de una nueva reedición.

Pero el año 1942 iba a ser, con diferencia, el de la gran explosión bibliográfica. La entrada en guerra de Japón se vería acompañada de la publicación de un gran número de nuevas obras y de temática muy variada, de una forma que no se había visto desde 1905.

Coincidiendo con los éxitos de la Armada Imperial Japonesa en el océano Pacífico, se publicaría *El Almirante Togo*, obra del militar Juan Ignacio Núñez Iglesias⁷³⁰. Este trabajo, que pretendía ser una biografía sobre el almirante Tōgō Heihachirō, en la práctica termina siendo más un relato mitificado de la historia japonesa (principalmente, de hechos político-militares como la Restauración Meiji o la primera guerra sino-japonesa). El libro vino a evidenciar, una vez más, la fuerte carga histórica que la guerra ruso-japonesa seguía teniendo en la psique popular. Este también era el caso del almirante Tōgō, pues en 1942 vería la luz otra biografía suya⁷³¹.

El ministro de Japón en España, Suma Yakichiro, dejaría su impronta en el ámbito literario con el título *Dónde está el Japón*, una traducción al español de la obra que ya había publicado originalmente en 1940 en lengua inglesa⁷³², y que venía a constituir una colección de artículos periodísticos y discursos de su época como representante nipón en los Estados Unidos. El contenido propagandístico es obvio, con una justificación constante de las aspiraciones niponas en China y Asia oriental.

El peso de la Iglesia y el catolicismo también se va a dejar sentir en la bibliografía, pues también vamos a encontrar varias obras de misioneros españoles. La dominica María Rosa Pando Miranda, que ya había pasado por varias zonas de Asia antes de recalar en el país del Sol Naciente, publicaría *A través del Japón*.

Sin embargo, esta obra no gozaría de la presencia que sí tuvo *El Japón*⁷³³, del jesuita Moisés Domezain. El libro, con buena factura técnica, con numerosas fotografías y un papel de primera calidad (algo relevante en el contexto de carestías que imperaba en la época), constituye en sí una monografía sobre el país nipón, enfocada en el ámbito cultural. Reflejo del apoyo que dispuso Domezain es el hecho de que su obra contó con un prólogo del ministro plenipotenciario nipón, Suma Yakichiro⁷³⁴, y en líneas generales presenta una óptica cercana a los japoneses. Algún tiempo después de su publicación, el diario *ABC* llegó a publicar una crítica muy positiva de *El Japón* de la mano de Luis de Marichalar y Monreal, vizconde de Eza⁷³⁵.

728 LOTI, P. *Madama Crisantemo*. Barcelona: Cervantes, 1941.

729 LOTI, P. *El Japón*. Barcelona: Cervantes, 1941.

730 NÚÑEZ IGLESIAS, J.I. *El Almirante Togo*. Madrid: Editorial Naval, 1942.

731 OGASAWARA, N. *Biografía del Almirante Togo*. Barcelona: Editorial Iberia, 1942. La obra original se había publicado en Japón hacia 1921, siendo su autor un antiguo colaborador de Tōgō Heihachirō.

732 SUMA, Y. *Dónde está el Japón*. Madrid: Impresos Alonso, 1942.

733 DOMEZAIN, M. *El Japón*. Madrid: El Siglo de las Misiones, 1942.

734 Además, el prólogo aparece firmado por Suma Yakichiro el 18 de julio de 1942, aniversario del «Alzamiento Nacional», una fecha nada casual en el contexto interno español.

735 “Los cuarenta y siete Roonins”, *ABC* (Madrid), 3 de enero de 1943, p. 3.

A pesar del contexto bélico y la gran influencia que tenía la temática militar, hubo espacio para los cuentos infantiles. Este fue el caso de *Aventuras de un español en el Japón*, obra del catedrático Manuel Ballesteros Gaibrois⁷³⁶. El libro reúne algunos elementos que mezclan el exotismo asiático y el japonismo con la épica de los caballeros españoles del siglo XVI-XVII. De hecho, el cuento está basado en la historia real de Rodrigo de Vivero y Velasco, gobernador de las islas Filipinas cuyo navío naufragó en las costas de Japón en septiembre de 1609; como ya habíamos visto, durante los siguientes meses Rodrigo de Vivero permaneció en tierras niponas, donde realizó varios viajes y mantuvo encuentros oficiales con diversas autoridades niponas.

La literatura de viajes también se hizo un hueco con la presencia de varias obras. Una de ellas fue *El Japón. Ayer, Hoy y Mañana*⁷³⁷, del alemán Edgar Lajtha, en este caso una versión traducida al español de la obra original que se había publicado seis años antes y que había cosechado un cierto éxito. La otra fue *El Japón, paisaje de aurora, muy antiguo y muy moderno*⁷³⁸, del escritor Ricardo Majó Framis⁷³⁹.

En 1943, pasada ya la efervescencia de las conquistas, todavía era posible encontrar ecos propagandísticos de Japón en la literatura española. El teniente coronel Juan Oller Piñol publicaría en ese año *Japón Antiguo y Moderno*, donde presentaba una visión panfletaria de la historia del país. Por ejemplo, en la parte referida al siglo XX el autor se suscribía a las tesis niponas de según las cuales la Unión Soviética era el origen de todos los sentimientos antijaponeses en Asia oriental, principalmente en China⁷⁴⁰. Para Oller Piñol esta enemistad se encontraba ya en la época de la Rusia zarista, llegando incluso a señalar que «si en la guerra ruso-japonesa hubiese sido vencido el Japón, hubiera desaparecido como nación independiente»⁷⁴¹. Así mismo, la obra se abona decididamente a las tesis que hacían referencia a maniobras ocultas de Reino Unido y Estados Unidos para acabar provocando el conflicto bélico, y llega a dedicar un capítulo al «nuevo orden» en el Asia oriental (en el cual se hace una abierta justificación de las acciones militares y colonialistas de Japón en Asia).

Otra obra de fuerte contenido propagandístico que vería la luz durante este año fue *El mundo del espionaje*, de Gaspar Tato Cumming. El libro, que llega a dedicar un capítulo a los servicios secretos japoneses⁷⁴², presenta un confuso formato de anecdotario, panfleto propagandista y novela de aventuras. En esa línea llega incluso a ofrecer una visión heroica de Kawashima Yoshiko y del general Doihara Kenji⁷⁴³, dos de los principales agentes del servicio secreto nipón en Manchuria, siendo por ello una de las escasísimas obras españolas contemporáneas que se hizo eco de estas dos figuras.

736 BALLESTEROS GAIBROIS, M. *Aventuras de un español en el Japón*. Madrid: Hesperia, 1942.

737 LAJTHA, E. *El Japón: Ayer, hoy y mañana*. Barcelona: Ed. Juventud, 1942.

738 MAJÓ FRAMIS, R. *El Japón, paisaje de aurora, muy antiguo y muy moderno*. Madrid: Imp. Sáez, 1942.

739 Ricardo Majó Framis (1885-1960) fue autor de varias obras de carácter histórico, especializado en los conquistadores españoles del siglo XVI. En su faceta como periodista fue colaborador habitual de medios como *ABC*, *Blanco y Negro*, etc. En la actualidad su trayectoria ha caído en el olvido.

740 OLLER PIÑOL, J. *Japón antiguo y moderno*. Madrid: Ed. Bibliográfica Española, 1943. pp. 150-159.

741 *Ibíd.*, pp. 150-151.

742 El libro también se refiere a los servicios de espionaje de otros países, como era el caso de Alemania, China, Reino Unido, la Unión Soviética o los Estados Unidos (haciendo referencia al FBI, a pesar de que este era un organismo de carácter policial).

743 TATO CUMMING, *El mundo del espionaje... op. cit.*, pp. 132-135, 144-151.

Como hemos podido ver, a pesar de que durante estos años existió una cierta variedad temática, lo cierto es que las obras de contenido publicista fueron las que acabaron dominando el ámbito literario. Si durante la era Taishō los libros de viajes habían desempeñado el principal papel en la forja de la imagen de Japón, en este época las obras publicistas o de carácter propagandístico serán la moneda corriente.

8. 5. 2. MANCHUKUO

Si bien la España franquista fue uno de los primeros países occidentales que reconoció a Manchukuo —antes incluso que Alemania—, lo cierto es que sus relaciones siempre fueron meramente protocolarias⁷⁴⁴. Ya en 1938, cuando una misión diplomática nipona-manchú visitó la zona franquista, la prensa no le dedicó una gran atención. Por ejemplo, el diario *ABC* de Sevilla en su edición del 22 de octubre de 1938 relegó la noticia sobre la visita a la decimoquinta página⁷⁴⁵. Sin embargo, si en el ámbito político o económico no existió un contacto fluido, la propaganda sí dejó un legado apreciable.

Con anterioridad se ha hablado de la figura de Gaspar Tato Cumming, autor abiertamente filojaponés que también haría una abierta defensa de la creación del Manchukuo. A lo largo el año 1940 participó como conferenciante en varios eventos de corte propagandístico organizados por la legación manchú⁷⁴⁶. En línea con esta actividad publicista, quizás por ello no es de extrañar que un año después viese la luz su obra *El Imperio del Manchukuo*, al cual el diario *ABC* definiría en su época como «el primer libro que se escribe en castellano acerca de este gran país»⁷⁴⁷. La publicación, que presenta una estructura abigarrada y un perfil desmesuradamente propagandístico, no incorporaba elementos novedosos y en realidad venía a repetir conceptos ya esgrimidos con anterioridad por este mismo autor.

A lo largo de buena parte del libro el Manchukuo es presentado como un país moderno, ejemplo de estabilidad y desarrollo bajo la dirección nipona. Reflejo de esa imagen de modernidad y progreso, Tato Cumming llega a afirmar que «en este año se introducirán en todo el país los servicios culturales de la Televisión»⁷⁴⁸.

En contraposición a esta perspectiva, el autor no refleja ni la miseria que seguía afectando a una buena parte de la población, ni la situación de sometimiento en que se encontraba el país

744 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 165-166. Manchukuo llegó a instalar una embajada en Madrid en abril de 1939, mientras que la España franquista tuvo muchas dificultades para designar a un representante permanente en Hsinking, capital manchuriana. Cuando finalmente lo hizo, este ni siquiera llegó a instalar una legación diplomática y su presencia en Manchukuo fue corta.

745 “La Misión extraordinaria del Manchukuo, en Bilbao”, *ABC* (Sevilla), 22 de octubre de 1938, p. 15. Una excepción la encontramos en el *Diario de Burgos*, que en todas las portadas de los días 19, 20 y 21 de octubre ofreció detalladas crónicas sobre la visita, en tono elogioso a Japón y Manchukuo.

746 Véase “El ministro del Manchukuo, en nuestra Casa”, *ABC* (Madrid), 1 de febrero de 1940, p. 11. En aquella ocasión Tato Cumming acompañó a los diplomáticos manchúes en una visita a la sede de *ABC*. Un mes después también participaría en el evento que la legación organizó con motivo del octavo aniversario de la creación de Manchukuo.

747 “El periodista viajero”, *ABC* (Madrid), 23 de marzo de 1941, p. 11.

748 TATO CUMMING, G. *El Imperio de Manchukuo*. Madrid: Ediciones Alonso, 1941. p. 45. Informaciones tan descabelladas como la aquí citada, que incidían en el alto desarrollo de la televisión y su introducción en todo el país, son la moneda corriente en este libro y reflejan el fuerte nivel de propaganda.

respecto a las decisiones del poder nipón. Tato Cumming tuvo incluso el atrevimiento de elogiar la campaña gubernamental de lucha contra la adicción al Opio (y su hipotética erradicación), cuando el cultivo de esta droga era uno de los principales negocios que había en Manchuria; llegó incluso a afirmar que esta campaña desvirtuaba «las tendencias de la Sociedad de las Naciones, que dicen con aviesa intención que el Manchukuo produce y exporta opio»⁷⁴⁹.

Como en otras tantas ocasiones anteriores, el argumento del peligro comunista volvía a constituir la base para la justificación de las acciones niponas en Asia. Para el autor la existencia del país manchú está justificada por constituir una «muralla anticomunista», es decir, contra la URSS⁷⁵⁰. Si la obra poseía una pobre manufactura literaria, por el contrario estaba editada en material de buena calidad, especialmente en el caso del papel. Todo ello lleva a plantearse si el libro recibió algún tipo de subvención económica por parte de la embajada de Manchukuo, posibilidad que se ve reforzada por la cercana relación que el autor llegó a mantener con la legación en Madrid.

Juan Oller Piñol también publicaría en 1943 *Manchukuo Antiguo y Moderno*⁷⁵¹, obra de contenido igualmente propagandístico que vino a repetir argumentos ya esgrimidos en el pasado: la Unión Soviética como responsable de conspiraciones internacionales, el bandidaje crónico, el contexto de guerras civiles que afectaban a Manchuria y el papel de salvador que ostentaba Japón. Cabe señalar que Oller Piñol había formado parte de la Misión Económica Española que había visitado Japón y Manchukuo en 1940⁷⁵².

Que solo se publicaran dos libros sobre el Manchukuo, y en un periodo de tiempo tan concreto, evidenciaba la escasa incidencia que el país tuvo en el contexto español. En cualquier caso, el Estado manchú solo sobreviviría dos años a la obra de Oller Piñol, en un contexto en que España y Japón ya estaban muy alejados.

8. 6. El papel de la cultura

En el contexto de las relaciones hispano-japonesas entre 1937-1945 el papel de la cultura fue mucho menor de lo que, por ejemplo, es en el período actual. Sin embargo, incluso con el contexto político y militar que imperaba en aquellos años hubo algunos eventos de tipo cultural que acercaron Japón al público español.

A su regreso a España, en 1939, el misionero salesiano Pedro Escursell organizó diversos actos de carácter cultural y propagandístico, en una travesía que le llevó por Cataluña, Provincias Vascongadas, Burgos o Madrid⁷⁵³.

⁷⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 57-58.

⁷⁵⁰ *Ibíd.*, p. 15.

⁷⁵¹ OLLER PIÑOL, J. *Manchukuo antiguo y moderno*. Madrid: Ed. Bibliográfica Española, 1943.

⁷⁵² RODAO, «Japan and the Axis, 1937-8...» *op. cit.*, p. 446. Además, se da el hecho de que también había asistido a diversos actos oficiales durante la Misión extraordinaria de Manchukuo, en 1938, en calidad de subsecretario de Orden Público. Véase la edición del *Diario de Burgos* del 21 de octubre de 1938.

⁷⁵³ Véase la edición del *Diario de Burgos* del 6 de agosto de 1939. Según señalaba el rotativo, el salesiano se encontraba de viaje oficial en España por encargo del gobierno nipón.

En la capital los actos de «intercambio cultural hispano-japonés» fueron organizados en el cine *Capitol* por la jefatura provincial de FET y de las JONS, a los cuales acudieron las jerarquías de Falange y diversas autoridades⁷⁵⁴. Que la organización corriera a cargo del partido único permite apreciar el grado de respaldo oficial que recibió el evento. Durante el mismo, además de la charla pronunciada por Escursell, se proyectó la película *El Japón Moderno* y posteriormente se escucharon discos de música nipona. En Burgos, por su parte, se celebraría un «Acto de simpatía Pro-Japón» que ofrecía la «visión clara y magnífica del gran Imperio Nipón con su belleza y colorido, con sus virtudes raciales y enteras, con su potencia y poderío»⁷⁵⁵.

El misionero jesuita Moisés Domenzain, que había regresado a España de su estancia en Japón, también tuvo un papel relevante en este sentido. Domenzain trajo consigo numeroso material que sería expuesto en la sección nipona de la Exposición Misional que se inauguró el 16 de abril de 1941 en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid⁷⁵⁶. Además, cabe señalar que esta sección visitaría posteriormente otras ciudades españolas. Pero su labor, que contó con el importante apoyo de la Compañía de Jesús, no quedaría ahí. A finales de año el *Diario de Burgos* publicitaba el estreno la película *Sangre Japonesa* (Toshio Ikeda, 1931) sobre los 26 mártires de Nagasaki del siglo XVI, la cual sería presentada por el propio Domenzain⁷⁵⁷.

Las actividades de Escursell y Domenzain dejan entrever claramente la importancia que la Iglesia católica tenía en las relaciones mutuas hispano-japonesas, especialmente como flujo de información de un país a otro. Por otro lado, también dejan en evidencia la escasa implicación que el Estado y la Embajada de Japón tuvieron en la organización de actividades culturales y/o propagandísticas, algo comprensible en el caso español, dado el pésimo estado en que se encontraba el país tras la guerra civil.

Más allá de los actos públicos, iban a ser la prensa y las revistas los principales escaparates de la cultura japonesa. Por ejemplo, el escritor Cristóbal de Castro publicaba en *ABC*, en febrero de 1942, una columna en la que hacía una pequeña introducción sobre el teatro japonés⁷⁵⁸. El texto, sin embargo, se encontraba fuertemente influenciado por el contexto bélico del momento, hasta el punto en que el autor llegaba a entrelazar el teatro con la estrategia militar:

El escenario, dividido en cuadros, como un tablero de ajedrez. El actor evoluciona entre los cuadros del tablero; ni milímetro más ni milímetro menos. Es una disciplina férrea que aplaca los nervios y encuadra toda iniciativa personal. Disciplina sintoísta y guerrera. En suma, Tradición, Historia. Esto es: Nacionalismo, Raza...

Incluso una publicación como *Signal*, tan enfocada al campo militar, tuvo espacio para el ámbito cultural. En el segundo número de octubre de 1941 incluyó un artículo dedicado a la danza ja-

754 "Intercambio cultural hispano-japonés", *ABC* (Madrid), 27 de septiembre de 1939, p. 19.

755 "Acto de simpatía Pro-Japón", *Diario de Burgos*, 26 de agosto de 1939, p. 1.

756 O'NEILL, C. E.; DOMÍNGUEZ, J. M. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001. p. 1137; RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 143.

757 «Sangre japonesa», *Diario de Burgos*, 31 de diciembre de 1941, p. 2.

758 DE CASTRO, C. "Teatro japonés", *ABC* (Madrid), 18 de febrero de 1942, p. 3.

ponesa⁷⁵⁹, acompañado de varias fotografías y en parte dedicado a la figura de Sai Shōki⁷⁶⁰, una bailarina coreano-japonesa.

En estos agitados tiempos también hubo espacio para el *japonismo*: en el primer número de octubre de 1941 de *Signal* apareció la reproducción a color de una xilografía japonesa, sobre una escena de caza, que había sido regalada por el emperador nipón a un alto dirigente nazi. La revista *Vértice*, por su parte, recogía en febrero de ese año un artículo de Carlos Blanco Soler sobre el té japonés que estaba acompañado de varios grabados *Ukiyo-e*, los cuales incluían diversas escenas de mujeres en kimono⁷⁶¹.

8. 7. El papel de los medios audiovisuales

Según la definición que hace el diccionario de la Real Academia Española, audiovisual es aquello «que se refiere conjuntamente al oído y a la vista» y que se «dice especialmente de métodos didácticos que se valen de grabaciones acústicas acompañadas de imágenes ópticas»⁷⁶².

Desde la introducción en España de los primeros cinematógrafos, a finales del siglo XIX, el séptimo arte fue abriéndose paso entre el público. Este proceso continuaría en expansión durante las siguientes décadas, con la introducción de mejoras técnicas, de sonido y de nuevos géneros, como ocurriría desde la década de 1920 cuando comenzaron a proyectarse en España los primeros noticiarios documentales.

8. 7. 1. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

El estallido de la guerra civil supuso un golpe para la entonces incipiente industria cinematográfica española. Con anterioridad a julio de 1936 en las salas de cine españolas se habían proyectado varios noticiarios de origen extranjero (como *Fox Movietone News*, *British Pahté* o *Actualidades UFA*, entre otros)⁷⁶³, pero el estallido de la contienda supondría una ruptura con el pasado.

La situación bélica llevó a los contendientes a desarrollar un esfuerzo por el control de la información, lo que implicó la intervención o incautación de numerosos periódicos. En el ámbito audiovisual esto se traduciría en algunas iniciativas para la constitución de noticiarios propagandísticos que estuvieran controlados y dirigidos desde el poder.

En la zona franquista el Departamento Nacional de Cinematografía (DNC), que había sido establecido en abril de 1938, puso en marcha un noticiario propio. Así, en apenas unos meses nació el *Noticiario Español*. Para este proyecto se contó con la ayuda técnica alemana, concretamente de la empresa

759 “La danza japonesa, retrospectiva y siempre nueva”, *Signal*, nº 20 (1941), octubre de 1941, pp. 36-37.

760 Choi Seung-hee (1911-1969), también conocida como Sai Shōki, fue una bailarina coreana. Desarrolló su carrera profesional durante la anexión nipona de Corea, convirtiéndose en un personaje muy conocido. Tras la Segunda Guerra Mundial se trasladaría a Corea del Norte.

761 BLANCO SOLER, C. “Sobre el té...”, *Vértice*, año V, nº 41, febrero de 1941, pp. 34-38.

762 <https://dle.rae.es/?id=4NJXdlq> (consultado el 19 de noviembre de 2018).

763 HERNÁNDEZ ROBLEDO, M. A. *Estado e Información. El NO-DO al servicio del Estado unitario, 1943-1945*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2003. pp. 73-79.

Tobis Film –que actuaría a través de su filial Hispania Tobis– y de un equipo español formado por personal de la DNC⁷⁶⁴.

Esta iniciativa coexistió con noticiarios alemanes (*Actualidades UFA*, de Universum Film AG), italianos (*Luce*) o norteamericanos (*Fox Movietone News*), que habían recibido el beneplácito de las autoridades franquistas para su proyección. No obstante, la principal influencia va a venir de la Alemania nazi. A partir de junio 1940, por orden del ministro de propaganda Joseph Goebbels, todos los noticiarios que se emitían en el *Reich* alemán fueron unificados en uno nuevo: *Die Deutsche Wochenschau*. Ello supondrá que *Actualidades UFA* pasara a editarse directamente en España, bajo la dirección de Joaquín Reig Gonzalbes y sin el control de Berlín⁷⁶⁵.

Sin embargo, el *Noticiero Español* entraría en una fuerte decadencia tras el final de la Guerra Civil⁷⁶⁶, dejando de editarse tras sacar más de una treintena de números. Esto se debió en parte debido a los altos costes económicos que suponía su producción y a las propias dificultades que atravesaba España tras la guerra, pues carecía de medios y se debía seguir recurriendo al apoyo logístico alemán.

Entre 1941-1942, al son de los cambios políticos que tuvieron lugar, se dibujó un nuevo escenario para el ámbito propagandístico audiovisual. Las competencias de la decadente DNC serían asumidas a partir de 1941 por la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS, siendo este el organismo que acometería la creación de un noticiero oficial, controlado y producido por el régimen. Nació así, por resolución de la VSEP de septiembre de 1942, el NO-DO (abreviatura para referirse al término oficial «Noticiarios y Documentales Cinematográficos»)⁷⁶⁷.

Cuando las autoridades españolas tomaron la decisión de crear un «noticiero cinematográfico español», serían precisamente los nazis los que obtuvieron una posición preeminente; a cambio de ello, los alemanes se comprometieron a suministrar con carácter mensual doscientos mil metros de positivo de película virgen⁷⁶⁸.

Al igual que ocurría con el material audiovisual, desde 1939 los alemanes copaban el mercado del suministro de película virgen a España, a través de la empresa Agfa. Esto era particularmente significativo, dado que una ley de junio de 1940 obligaba a que las copias de largometrajes se realizaran en territorio nacional, a lo que se unía el problema adicional de que la industria española no producía este tipo de material. Por tanto, ese monopolio encubierto constituía una forma de presión tanto

764 TRANCHE y SÁNCHEZ BIOSCA, *op. cit.*, p. 35-37; véase también DÍEZ PUERTAS, E. *Historia social del cine en España*. Madrid: Fundamentos, 2003. pp. 125-128.

765 NICOLÁS MESSEGUER, *op. cit.*, pp. 58-62.

766 Entre 1940 y 1942 diversos organismos del régimen, como el Sindicato Español Universitario (SEU) o los Sindicatos, realizaron noticiarios por iniciativa propia. También la Falange Exterior tuvo en su haber varios noticiarios. Todos ellos, sin embargo, fueron irregulares y con una vida corta.

767 TRANCHE y SÁNCHEZ BIOSCA, *op. cit.*, pp. 45-49.

768 LEÓN AGUINAGA, P. *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*. Madrid: CSIC, 2010. pp. 113-115. El acuerdo, que tenía una duración prevista de cinco años, fue firmado por Joaquín Soriano, de la Subcomisión Reguladora de la Cinematografía, y un directivo del monopolio alemán Deutsche Wochenschau gmbH. Los alemanes inicialmente se mostraron poco partidarios, dado que hasta ese momento habían copado el mercado español. En el trasfondo de esta decisión también se encontraba la fuerte rivalidad existente entre alemanes y norteamericanos.

a las autoridades franquistas como a las distribuidoras de material propagandístico aliado –que se veían obligadas a recurrir al mercado negro, mucho más caro—⁷⁶⁹.

Como parte del acuerdo hispano-germano de 1942, los nazis cedieron al NO-DO la sucursal española del noticiario UFA (lo que incluía al personal, material técnico y archivos) y acordaron establecer en Madrid un estudio de sincronización. Además, se acordó que la empresa distribuidora en España del noticiario UFA, la Alianza Cinematográfica Española (ACE), fuese también la encargada de la distribución en territorio español del NO-DO⁷⁷⁰.

Esta gran influencia alemana iba a tener, sin embargo, un contrapeso; la dirección del nuevo noticiario fue entregada al abiertamente aliadófilo Joaquín Soriano. El antiguo director de *Actualidades UFA* en España, Joaquín Reig, había sido candidato para dirigir el NO-DO pero se vio lastrado por su germanofilia⁷⁷¹.

8. 7. 2. NOTICIARIOS EXTRANJEROS

En el Archivo histórico de la Filmoteca Española existe material audiovisual de origen extranjero que se emitió en España. Las fechas que aparecen señaladas, sin embargo, no son correctas. También existe material de origen extranjero que no incluimos en esta investigación⁷⁷².

Cabe citar el noticiario titulado «La flota imperial de guerra japonesa», que en la web de RTVE aparece con fecha de enero de 1941, aunque es muy posterior dado que durante el transcurso del documental se hace referencia a la entrada en guerra del Japón⁷⁷³. Al igual que ocurría con otros materiales de la época, los rótulos aparecen todavía escritos alemán (como el título, *Die Kaiserlich Japanische Kriegsflotte*), lo que da una idea de su origen, si bien el audio sí fue doblado al castellano.

Tras una pequeña introducción histórica (mención a la Batalla de Tsushima incluida), el noticiario presentaba unas maniobras navales de las principales unidades de la Armada Imperial Japonesa, durante las cuales se puede comprobar la preparación de los marinos nipones y del gran poder artillero de los acorazados. En medio de escenas de aviones surcando los cielos sobre la poderosa flota nipona, el locutor señalaba que: «Los soldados del Tennō, hombro a hombro con los soldados de las otras potencias del Eje, combaten por un nuevo y justo orden mundial. Ellos aniquilan al enemigo también allí donde le encuentran.»

El locutor también enumeraba las victorias que la Armada Imperial había cosechado, como el ataque a Pearl Harbor, la Batalla del mar de Java, la Batalla del mar del Coral o incluso...¡la derrota de Midway!, que aquí era presentada como una victoria. En los créditos del noticiario se señalaba

⁷⁶⁹ *Ibid.*, pp. 115-116.

⁷⁷⁰ DÍEZ PUERTAS, *op. cit.*, p. 134.

⁷⁷¹ TRANCHE y SÁNCHEZ BIOSCA, *op. cit.*, p. 49.

⁷⁷² No se incluyen en nuestro análisis varios filmes de origen alemán y francés en los que se habla de Japón o Manchukuo, ya que no se encuentran doblados al castellano y ni siquiera parecen haber sido editados; es decir, que se trataría de material original.

⁷⁷³ <http://www.rtve.es/alcarta/videos/archivo-historico/flota-imperial-guerra-japonesa/2917756/> (consultado en web el 21 de agosto de 2017).

en alemán que este era presentado por la *Gesellschaft für internationale Kulturbeziehungen Japan*, que con toda seguridad debe tratarse de la ya mencionada *Kokusai Bunka Shinkōkai* («Sociedad de Relaciones Culturales Internacionales»), lo que vendría a confirmar el origen japonés del material original.

El siguiente documental es claramente posterior a la entrada de Japón en la contienda. Bajo el título de *Paracaidistas nipponicos contra Palembang* relataba el asalto de los paracaidistas japoneses contra un aeródromo militar y las refinerías de petróleo de la localidad de Palembang, situada en la isla indonesia de Sumatra⁷⁷⁴. A tenor de los rótulos y la grafía que aparecen en los mapas, se trata claramente de un noticiario de origen nipón, si bien se encontraba doblado al castellano. En conjunto, se transmitía al espectador una imagen de efectividad, rapidez y éxito de las fuerzas japonesas. Otro detalle a tener en cuenta es que no parece haber sido editado previamente en Alemania, y en principio aparenta tratarse del material original producido en Japón.

Otro noticiario que cabe mencionar fue «Un año de guerra en la Gran Asia Oriental», cuya fecha real de emisión debe corresponder a diciembre de 1942⁷⁷⁵. Tiene una duración de casi veinte minutos, se encuentra narrado en lengua española y utiliza metrajes de origen alemán y japonés (este último reutilizado previamente por los nazis). Siguiendo la estela de los anteriores noticiarios ya mencionados, este mantiene una orientación inquebrantablemente projaponesa, justificando el ataque nipón como una medida preventiva ante el cerco al que supuestamente se encontraba sometido el país por británicos y norteamericanos. En esencia, el locutor va haciendo un repaso de las conquistas militares japonesas en territorios como Malasia, Java y Sumatra, Birmania, Filipinas, Nueva Guinea o las islas Aleutianas. También se hizo mención a los combates navales de las islas Salomón, desarrollados entre agosto y noviembre de 1942 y que habrían constituido «la más grande batalla naval de todos los tiempos»⁷⁷⁶.

En suma, los tres casos citados anteriormente constituyen un buen ejemplo del proselitismo japonés que imperaba en aquellas fechas y que también alcanzaba al género de los noticiarios documentales. No obstante, en comparación con el siempre omnipresente material alemán, su pequeño número evidenciaba la escasa influencia nipona en el contexto español.

8. 7. 3. EL NO-DO

Como ya habíamos señalado, a finales de 1942 se establecería el NO-DO (acrónimo de «Noticiarios y Documentales Cinematográficos»). Fundado por la Vicesecretaría de Educación Popular,

⁷⁷⁴<http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/paracaidistas-nipponicos-contra-palembang/2917794/> (consultado en web el 21 de agosto de 2017).

⁷⁷⁵ Véase <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/ano-guerra-gran-asia-oriental/2923223/> (consultado en web el 21 de agosto de 2017). En la Alemania nazi este mismo material había sido emitido en el nº 640 del *Deutsche Wochenschau*, el 9 de diciembre de 1942. Se encuentra disponible en <https://www.net-film.ru/en/film-57607/> (consultado en web el 10 de noviembre de 2017). En la versión española los topónimos de los mapas siguen apareciendo escritos en alemán.

⁷⁷⁶ En realidad no existió tal batalla, sino que se trató de una serie de encuentros navales que tuvieron lugar en el contexto de la Campaña de Guadalcanal. Y estos tampoco constituyeron éxito alguno para Japón, pues sufrió un importante desgaste y la pérdida de numerosos efectivos.

no tardaría en convertirse en la ventana a través de la cual los españoles se informaban gráficamente sobre cuanto acontecía en el mundo exterior. Siempre bajo la supervisión del régimen.

En sus primeros tiempos el también auto-denominado *Noticiero Español* tenía una duración variable, que podía oscilar entre los diez y los quince minutos. A lo largo de toda su historia, desde su nacimiento hasta su desaparición, tuvo una periodicidad semanal. En cuanto a su contenido, entre 1943 y 1945 este se componía tanto del material realizado por los propios equipos españoles como de los materiales de origen extranjero (alemán y norteamericano, por lo general).

En esta etapa inicial el NO-DO también tuvo que enfrentarse a la problemática de que se editara un bajo número de copias semanales, mucho menor que el total de salas de cine en España. Esta escasez de material provocó que en algunos sitios los noticiarios se proyectaran con un retraso de hasta cinco meses con respecto a su lanzamiento⁷⁷⁷.

En lo que se refiere a la imagen de Japón proyectada por el NO-DO, su presencia fue menor en comparación con la de otros países. En el curso de nuestra investigación se han encontrado más de una treintena de noticiarios en los que se alude directa o indirectamente a Japón. Una cifra que contrasta con la que ofrecen otros autores. Miguel Ángel Hernández Robledo, por ejemplo, señala en sus trabajos que los noticiarios sobre Japón no pasaron «de diez [...] en los tres años de la guerra»⁷⁷⁸. Con todo, una presencia mucho menor que la que tuvo la Alemania nazi durante el período 1943-1945.

Ya se ha señalado con anterioridad la procedencia extranjera de una parte importante del material empleado por el noticiero. Alemania suministró algunos de los materiales emitidos sobre Japón, otra muestra del peso que la propaganda nazi poseía en esta materia. Por su parte, la legación nipona en Madrid trató de conseguir alguna presencia en este ámbito, aunque en la práctica esta petición obtuvo escasos resultados⁷⁷⁹.

En algunos noticiarios en los que se hablaba del país asiático se llegó a utilizar como cabecera de sección la silueta de una mujer japonesa (sobre fondo negro, con el rútilo «JAPÓN»), en un claro reflejo de los ecos que seguía teniendo el japonismo⁷⁸⁰.

Precisamente en el primer informativo del NO-DO (proyectado en las salas de cine el 4 de enero de 1943) Japón fue uno de los temas mencionados, con un pequeño reportaje sobre un desfile militar ante el emperador Hirohito de tropas que regresaban victoriosas de Borneo. A pesar del contexto bélico, las estampas militares no van a ser la única temática que impere en el noticiero. Por ejemplo, en julio de 1943 el NO-DO informó de la inauguración de una central hidroeléctrica en Corea, evento que era aprovechado para exaltar los avances de la tecnología japonesa⁷⁸¹.

777 HERNÁNDEZ ROBLED, *op. cit.*, p. 110.

778 *Ibid.*, p. 155. A pesar de lo que señala Hernández Robledo en su obra, es posible que el autor se refiera a los noticiarios en los que Japón sea el elemento central y deje fuera a aquellos en los que Japón o la temática nipona aparezcan mencionados de forma secundaria.

779 *Ibid.*, p. 155.

780 Esto puede verse en los noticiarios nº 1 (4 de enero de 1943), nº 33 B (16 de agosto de 1943), nº 60 A (21 de febrero de 1944) y nº 164A (21 de febrero de 1944). En otros, por el contrario, este recurso no fue empleado.

781 La presa se encontraba en Suiho (actual Sup'ung) y en su momento constituyó la segunda más grande del mundo.

También fueron un tema recurrente las grandes concentraciones públicas de ejercicios gimnásticos, tanto por parte de las fuerzas armadas como por parte de civiles⁷⁸².

Como más adelante señalaremos, la carencia de victorias militares hubo de ser suplida con otros recursos. Si en 1942 la propaganda audiovisual del Eje exaltaba los éxitos y conquistas del ejército nipón en el sudeste asiático, un año después debía recurrir a las grandes concentraciones de actividades deportivas o gimnásticas como reflejo del espíritu guerrero y patriótico que movía al pueblo nipón.

Por ejemplo, en un noticiario de julio de 1943 se recogía la celebración de un gran evento deportivo en Tokio y que en realidad se trataba del *Meidjijingū kyōgi taikai* (traducibles al español como «Juegos del Santuario Meiji»)⁷⁸³, aunque NO-DO no lo mencionase como tal. Un mes después el *Noticiero Español* volvía a albergar imágenes de ejercicios gimnásticos, pero en esta ocasión a bordo de un buque de la Armada Imperial Japonesa y presentados estos ejercicios como parte de la formación militar⁷⁸⁴.

El desarrollo de la contienda también se haría notar en otros ámbitos. En noviembre de 1943 la llegada del crucero auxiliar alemán *Thor* a aguas niponas sirvió para resaltar los valores de la alianza germano-nipona, en un momento en que Italia se había rendido a los Aliados y la estabilidad del Pacto del Eje se resentía⁷⁸⁵. Una imagen icónica que se puede apreciar en varias ocasiones es la de las banderas de la Alemania nazi y Japón situadas una junto a la otra, en posición de hermandad. En los segundos finales del reportaje aparecen ondeando al viento ambas banderas, con el monte Fuji de fondo.

En la cuestión de la imagen de Japón el NO-DO también deja entrever el grado de influencia que tuvieron la Alemania nazi y el *Deutsche Wochenschau*: entre 1943 y 1944 el embajador nipón en Berlín, Ōshima Hiroshi, apareció mencionado hasta en cuatro ocasiones diferentes en el noticiario⁷⁸⁶. Es bastante significativo que tuviera más presencia Ōshima que, por el contrario, el ministro plenipotenciario nipón en España, Suma Yakichiro, quien, a pesar de ser un personaje conocido en el ambiente cultural madrileño, no llegó siquiera a aparecer en el noticiario⁷⁸⁷.

Véase ARMSTRONG, C. K.; ROZMAN, G.; KIM, S.; KOTKIN, S. (ed.). *Korea at the Center: Dynamics of Regionalism in Northeast Asia*. Londres: M.E. Sharpe, 2006. p. 95.

782 En conjunto, véanse los noticiarios nº 1 (4 de enero de 1943), nº 27 B (5 de julio de 1943), nº 28 B (12 de julio de 1943), nº 33 B (16 de agosto de 1943), nº 60 A (21 de febrero de 1944) y nº 98 B (13 de noviembre de 1944). En algunos de los materiales consultados todavía se conserva el sonido alemán original procedente del *Deutsche Wochenschau*.

783 Una descripción sobre este evento deportivo la podemos encontrar en GUTTMANN, A.; THOMPSON, L. A. *Japanese sports. A history*. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2001. pp. 120-158.

784 Véanse los noticiarios nº 28B (12 de julio de 1943) y nº 33B (16 de agosto de 1943).

785 Nº 45 B (8 de noviembre de 1943). El crucero auxiliar *Thor*, sin embargo, había llegado a Japón un año antes. Los envíos de material propagandístico desde Japón a Alemania fueron pocos y tardíos.

786 Véanse los noticiarios nº 4 (25 de enero de 1943), nº 53 B (3 de enero de 1944), nº 89 B (11 de septiembre de 1944) y nº 96 B (30 de octubre de 1944).

787 Suma Yakichiro fue un ávido coleccionista de arte, faceta en la que destacó durante su estancia en España. Una estudio detallado de esta cuestión puede encontrarse en MATSUDA, K. «Yakichiro Suma. El ministro plenipotenciario y la crítica de arte española». En: Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto, Wilfredo Rincón (coord.). *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. pp. 687-698.

En conjunto, cabe señalar que NO-DO limitó las informaciones sobre Japón al material que llegó desde el extranjero (tanto alemán como, posteriormente, norteamericano) y no llegó a producir ningún material propio sobre esta materia. De hecho, en no pocas ocasiones los rótulos japoneses originales permanecen inalterados.

Al menos hasta comienzos de 1944 predominaría en los noticiarios una imagen positiva sobre el país asiático, si bien a partir de entonces las informaciones sobre Japón procederán en su mayoría de noticiarios angloamericanos. Desde ese momento las derrotas militares de los ejércitos nipones empezaron a ser la moneda corriente de los noticieros gráficos, frente a unos Estados Unidos cada vez más poderosos.

Todavía en julio de 1944, durante una recepción oficial en el Palacio de la Granja de San Ildefonso (Segovia), el NO-DO mostraría la estampa de un sonriente general Millán-Astray acompañado de dos japonesas en kimono⁷⁸⁸. Todo un símbolo, en una época en que muchos empezaban a alejarse del país del Sol Naciente.

⁷⁸⁸ Véase el noticiario nº 82 A (24 de julio de 1944). La escena, de apenas unos segundos, pasa desapercibida y ni siquiera es comentada por el locutor del NO-DO.

9. LA RUPTURA FINAL

9. 1. Contexto histórico

«La caída de los dioses», o *Götterdämmerung* en alemán, es la última de las óperas que conforman el ciclo *El anillo del Nibelungo* de Richard Wagner. Así podría definirse la decadencia y hundimiento del Eje Roma-Berlín-Tokio, que había nacido para instaurar un nuevo orden mundial y que, sin embargo, sería testigo de su propia destrucción.

En septiembre de 1942 el otrora todopoderoso Ramón Serrano Suñer fue defenestrado por Franco, evento que marcaría un cambio en el posicionamiento de la dictadura franquista ante la Segunda Guerra Mundial. En la cartera de Asuntos Exteriores sería sustituido por el anglófilo Francisco Gómez-Jordana. Aunque la caída del «cuñadísimo» obedecía más a cuestiones internas de la política española, lo cierto es que ello coincidiría con el cambio de rumbo de la contienda.

En el mes de noviembre los ejércitos germano-italianos sufrieron una importante derrota en Egipto, que pocos días después sería seguida por el desembarco angloamericano en las colonias francesas de Argelia y Marruecos. Casi en las mismas fechas las fuerzas soviéticas consiguieron cercar al 6.º Ejército alemán que combatía en Stalingrado. La lucha en esta ciudad soviética, que se acabaría convirtiendo en una de las batallas clave de la Segunda Guerra Mundial, terminó con una aplastante derrota nazi⁷⁸⁹. En los meses que siguieron vendrían más derrotas en Túnez y en el Atlántico. El fracaso en la conquista del Cáucaso significaba además que Alemania no conseguiría dominar los estratégicos campos petrolíferos de la zona.

Por primera vez desde el comienzo de la contienda parecía que el sueño del *Reich* de los mil años podría no ser una realidad. En consecuencia, Goebbels dio una vuelta de tuerca y ajustó el discurso a la nueva situación. Publicaciones como *Signal* empezaron a emitir nuevos eslóganes y a hablar de la defensa de Europa frente a la «invasión» del bolchevismo y las plutocracias occidentales. Pero, a pesar de todo, los medios del régimen siguieron manteniendo una inquebrantable confianza en el triunfo del Eje.

Mientras la Alemania nazi hacía frente a la nueva situación, Japón todavía disfrutaba de una relativa superioridad en el Pacífico. Sus derrotas en las batallas de Midway y Guadalcanal no habían tenido consecuencias inmediatas, ya que el Imperio japonés conservó el grueso de sus conquistas territoriales y su poder militar parecía seguir siendo omnipresente.

Los dirigentes nipones habían concebido su entrada en la Segunda Guerra Mundial con la esperanza de desarrollar una ofensiva relámpago que les permitiera imponerse a sus enemigos.

⁷⁸⁹ La derrota militar en Stalingrado también afectó especialmente a otros países, como Hungría, Italia o Rumanía, que perdieron un gran número de tropas. Fue una catástrofe de tal calibre que ni siquiera la radio germana pudo esconder el hecho, debiendo hacer pública la rendición de los restos del 6.º ejército. En la España franquista los medios de comunicación también se hicieron eco de la noticia, que anunciaba que la guerra estaba muy lejos de terminar con la victoria final del Eje.

Según esta estrategia, mediante una serie de victorias fulgurantes deberían poder superar a los británicos y norteamericanos, especialmente estos últimos, antes de que los Aliados pudieran organizarse militarmente. Pero a la altura de 1943 las fuerzas niponas estaban lejos de poder conseguir la ansiada victoria final. En ese contexto, el Imperio japonés hubo de pasar a la defensiva, mientras que sus ejércitos comenzaron a encadenar una sucesión de fracasos frente a las fuerzas angloamericanas.

En la España franquista, mientras tanto, el continuo retroceso de las antaño poderosas fuerzas del Eje llevó a un realineamiento de la política exterior del régimen. Y con ello, un progresivo alejamiento respecto a las potencias fascistas.

9. 2. El ocaso del Sol Naciente

En enero de 1943 el NO-DO proclamaba a los españoles, con tono triunfal, que «Japón ha conquistado una superficie de cuatro millones ochocientos mil kilómetros cuadrados», al tiempo que insistía en sus triunfos militares⁷⁹⁰. Efectivamente, los ejércitos nipones habían conseguido ocupar un amplio espacio terrestre y marítimo que iba desde las llanuras de Manchuria hasta las selvas de Birmania y las islas del Pacífico Sur. El poder militar de los japoneses gozaba de un amplio prestigio en aquel momento, pues habían logrado imponerse ante fuerzas muy superiores, repitiéndose así la situación que ya se había dado durante la guerra ruso-japonesa.

La buena imagen nipona también se extendía al ámbito de los negocios. Por ejemplo, en diciembre de 1942 el semanario falangista *El Español* había dedicado un amplio reportaje a la casa Mitsui, un importante conglomerado empresarial japonés. Ilustrativo del tono que imperaba en el artículo es el párrafo final, que decía: «Millonarios de tal índole, lejos de ser, como pretenden los oradores extremistas, sanguijuelas del país, son glóbulos rojos que vitalizan la savia nacional»⁷⁹¹. No deja de ser paradójico que, en aquel ambiente de abierta germanofilia y antisemitismo que imperaba en buena parte de la prensa española, una publicación de corte falangista comparase a la casa Mitsui con la familia de capitalistas judíos Rotschild, al punto de calificarlos hiperbólicamente como los «Rotschild asiáticos».

Más allá de la propaganda, lo cierto es que el Imperio del Sol Naciente, aunque seguía manteniendo un inmenso territorio bajo su control, había dejado atrás las victorias. La ausencia de este elemento hubo de ser sustituida por el discurso oficial con la exaltación del poder que atesoraba la nueva «Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental», así como de los valores castrenses nipones. Un nuevo relato que en realidad buscaba enmascarar el sombrío horizonte militar que ya se presentaba a los japoneses. En este sentido, en el segundo número de enero de 1943 que publicaba *Signal* apareció un artículo que resaltaba las virtudes mili-

⁷⁹⁰ Véase el noticiario nº 3 (18 de enero de 1943), referido a la ocupación japonesa de las islas Aleutianas. Paradójicamente, esta acción militar había tenido lugar medio año antes, en junio de 1942.

⁷⁹¹ SARDA, F. “Los Rotschild asiáticos”, *El Español*, año I, nº 6, 5 de diciembre de 1942, p. 4. El artículo ofrecía una imagen totalmente propagandística, casi comercial, del grupo «Mitsui». No es descartable pensar que el texto pudiera haber estado subvencionado desde ámbitos nipones.

tares japonesas o la fortaleza espiritual del soldado nipón, valores a las que consagraba como elementos clave del ejército⁷⁹².

El paso a la defensiva sería un aspecto que se vio reflejado más ostensiblemente en la edición de mayo de *Signal*.⁷⁹³ No se negaba este hecho, y se explicaba que en realidad la conquista de un gran número de materias primas constituía el principal elemento de la estrategia militar nipona, por cuanto ello permitía resistir una ofensiva enemiga prolongada. Y al mismo tiempo que al Japón se le presentaba como «una unidad racial absoluta» y «pacifista» que no buscaba verse inmerso en conflictos, también se señalaba que era único pueblo con derecho a dominar Asia:

Una cosa es evidente: el hombre blanco, después de esta guerra, no recobrará nunca la posición que había podido adquirir en aquellos países [asiáticos] a través del imperialismo anglosajón [...] El Japón, en este proceso histórico, adquiere con la jefatura de dichos pueblos una garantía para su independencia, para su desenvolvimiento cultural y para su bienestar material, sobre la base de una riqueza que le pertenece. El Japón tiene derecho a esa jefatura porque solo él por su poderío está en condiciones de dirigir el curso de este desenvolvimiento y asegurar su resultado. Tal es el sentido de las aspiraciones japonesas, que no son las de un nuevo imperialismo. Solo se trata en el fondo de lo mismo que las potencias del Eje desean para Europa⁷⁹⁴.

Si con anterioridad Japón había jugado el papel de país libertador de las naciones ocupadas por el imperialismo anglosajón, ahora ese relato daba un giro y se reafirmaba el derecho nipón a dirigir las tierras de Asia oriental. Algo que se entrelazaba con la política del *Lebensraum* que propugnaba la Alemania nazi.

La falta de éxitos militares en el Pacífico también se vio suplida por otros medios. Por ejemplo, en el frente de China la contienda parecía ir bien para Japón, si nos atenemos a las informaciones que aparecían en la prensa. En abril de 1943 el *ABC* informó que los japoneses habían destruido a toda una división china⁷⁹⁵, mientras que unas semanas después se anunciaba que un general chino y 20.000 de sus soldados habían desertado hacia las líneas niponas⁷⁹⁶. Una pretendida imagen que no se correspondía con la realidad, dado que el país del Sol Naciente seguía controlando amplios territorios chinos pero era incapaz de lograr alcanzar una victoria definitiva.

Mientras tanto, en España comenzaron a producirse algunos movimientos. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, no compartía los propósitos de su antecesor respecto a las potencias del Eje y, de hecho, buscaba alcanzar una mayor distensión con los Aliados. No obstante, por el momento esto no afectó a las relaciones hispano-japonesas. A finales de abril de

792 ENDO, E. "Las virtudes militares japonesas", *Signal*, nº 2 (1943), enero de 1943, pp. 10-11.

793 "Un problema", *Signal*, nº 9 (1943), mayo de 1943, pp. 15, 30.

794 "Un problema", *Signal*, nº 9 (1943), mayo de 1943, p. 30.

795 "Aniquilamiento de la 24 división china", *ABC* (Madrid), 30 de abril de 1943, p. 8.

796 "Veinte mil soldados se pasan a las fuerzas de Nankín", *ABC* (Madrid), 8 de junio de 1943, p. 10.

1943, con ocasión de un acto que se celebró en la legación japonesa de Madrid por el cumpleaños del emperador Hirohito, el *ABC* vino a resaltar «la simpatía que une a España con Japón»⁷⁹⁷.

El Imperio nipón también continuaba disfrutando de un trato favorable por parte de la prensa española. Salvo por la ausencia de los éxitos militares de antaño, el contenido de las noticias relacionadas con Japón no había variado significativamente con respecto a la tónica que imperaba desde mediados de 1942. Si diarios como *ABC* o *La Vanguardia Española* mantenían para entonces una posición más templada respecto a los miembros del Pacto del Eje, los periódicos pertenecientes al «Movimiento» seguían desarrollando un fuerte proselitismo hacia Berlín o Tokio. Esto es algo que podía verse con mayor detalle en el diario falangista *Arriba*: a comienzos de julio de aquel año este rotativo se hacía eco de una noticia distribuida por la agencia alemana DNB, según la cual los militares japoneses ya estaban listos para atacar Australia⁷⁹⁸, a pesar de que para entonces era obvio que habían pasado a una posición defensiva.

También se podían encontrar otras informaciones con una fuerte carga propagandística: por esas mismas fechas las autoridades de Tokio entregaron al gobierno títere de Nankín el control y administración de las concesiones internacionales de Shanghái, acto que fue anunciado con gran bombo por *Arriba*⁷⁹⁹. Apenas un mes después encontramos en el órgano de FET y de las JONS el anuncio de que la capital nipona ya se encontraba preparada contra ataques aéreos, o la noticia un tanto futurista según la cual Japón construiría una autopista que, en diversos tramos, uniría Tokio y Singapur⁸⁰⁰.

En ese contexto, se daba la paradoja de que mientras Gómez-Jordana mantenía una política que buscaba tender puentes con los angloamericanos, el responsable de los medios de comunicación (Gabriel Arias-Salgado) era un falangista simpatizante de las potencias fascistas. Que las posturas del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la prensa no coincidieran no es algo de extrañar, ya que esta última era dirigida con bastante autonomía política desde que en 1941 pasara a ser una competencia de FET y de las JONS. En más de una ocasión la abierta germanofilia de la prensa pondría en serios aprietos al ministro de Asuntos Exteriores de cara a sus conversaciones con los Aliados. Los conflictos derivados de esta difícil coexistencia llegaron a tal punto que en mayo de 1943, durante una entrevista con Franco, Gómez-Jordana se quejó amargamente de la política informativa practicada por Arias-Salgado y la VSEP⁸⁰¹.

Sin embargo, la situación iba a sufrir cambios drásticos. La caída del poder de Benito Mussolini —consecuencia de la invasión aliada de Italia—, y el catastrófico resultado de la batalla de Kursk para los alemanes —que se vio seguido de continuas retiradas en el frente oriental— cambiarían la perspectiva de *Arriba* y otros diarios. Como más adelante veremos, la caída de Mussolini tuvo unas

⁷⁹⁷ “En la Legación de Madrid”, *ABC* (Madrid), 30 de abril de 1943, p. 9.

⁷⁹⁸ “Ya estamos listos para atacar Australia”, *Arriba*, 1 de julio de 1943, p. 8. En cambio, *ABC* al día siguiente matizaría la noticia, señalando las dificultades niponas para lanzar una ofensiva de este tipo.

⁷⁹⁹ “Acuerdo entre Japón y la China nacional”, *Arriba*, 1 de julio de 1943, p. 8.

⁸⁰⁰ *Arriba*, 11 de agosto de 1943, p. 6.

⁸⁰¹ TUSELL, J.; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G. *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Ed. Planeta, 1985, p. 196.

profundas implicaciones en la política interna española. Con ello, a partir de esa fecha (julio-agosto de 1943), mientras se sucedían los retrocesos germanos en el frente oriental, a la sombra de estos sucesos la prensa oficial del régimen comenzó a adoptar una posición más *neutral* y pasó a centrar el foco en la exaltación a Franco y en las noticias de ámbito nacional⁸⁰².

En lo que respecta a Japón y la prensa española, las simpatías que habían existido hacia el país del Sol Naciente también desaparecieron a partir del verano de 1943. Eventos con una fuerte carga propagandística y proyección exterior como la constitución de un gobierno títere projaponés en Filipinas o la celebración de la Conferencia de Tokio⁸⁰³ (noviembre de 1943) casi no tuvieron presencia informativa⁸⁰⁴. Sobre la independencia de Filipinas, el diario *Arriba* se limitó a publicar una pequeña fotografía, con el siguiente pie de foto: «Recogemos hoy, proclamada ya la independencia de Filipinas, unas fotografías de gran actualidad»⁸⁰⁵. Por su parte, el *ABC* apenas si le dedicó una escueta nota de tres líneas, situándola además en una posición totalmente alejada de las principales noticias del momento⁸⁰⁶.

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, la presencia nipona en el NO-DO fue reducida. Durante la segunda mitad de 1943 solo se emitirán cinco noticiarios relacionados con Japón, en los cuales imperaba una imagen positiva. Al menos hasta febrero de 1944 pueden seguir encontrándose documentales en los que seguía predominando una óptica simpática. A partir de fecha, sin embargo, la situación dio un vuelco. En esta nueva fase se inicia entonces pueden distinguirse dos bloques: el cada vez más escaso material de origen alemán o japonés —estos últimos llegados a España vía Alemania—, con una visión informativa o meramente neutral, y el cada vez más preponderante material de origen norteamericano, claramente antijaponés.

9. 3. Nuevos horizontes diplomáticos

No es propósito de esta investigación hacer un estudio sobre las relaciones diplomáticas hispano-japonesas, pues ya existen varios trabajos publicados al respecto. Pero sí juzgamos importante trazar algunas líneas para entender mejor la relación entre la política exterior franquista y el cambio de postura adoptado por los medios de comunicación españoles.

802 En el NO-DO se ofrecía otra perspectiva. El noticiario no llegó a citar la Batalla de Kursk, pero sí hizo mención a una ofensiva germana en el «en el sector central del frente del Este» y la presentó desde una óptica favorable a las armas alemanas. Véase el noticiario nº 33B (16 de agosto de 1943).

803 La Conferencia de Tokio fue un encuentro de carácter político y diplomático que se celebró en la capital japonesa, en noviembre, y el cual acogió a algunos jefes de gobierno pertenecientes a la «Esfera de Coprosperidad del Asia Oriental» (entre otros, la China colaboracionista, Manchukuo, Filipinas, Birmania o Tailandia, además del propio Japón). Sin embargo, esta conferencia acabaría teniendo una finalidad más propagandística que política y de la misma no se derivaron resultados tangibles.

804 No hemos encontrado ninguna referencia a la Conferencia de Tokio en la prensa española de la época, a pesar del gran componente propagandístico que tuvo, lo que para nosotros reflejaría el alejamiento que ya estaba en marcha con respecto al Imperio japonés.

805 *Arriba*, 16 de octubre de 1943, p. 4.

806 «La independencia de Filipinas, proclamada», *ABC* (Madrid), 15 de octubre de 1943, p. 9.

Ya hemos visto que el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Gómez-Jordana, había comenzado a marcar distancias con el Eje. Su posición cercana a los angloamericanos, sin embargo, era minoritaria dentro del gabinete y mucho más con respecto al aparato de Falange, claramente germanófilo. La derrota alemana en Stalingrado y el desembarco aliado en el norte de África habían supuesto fuertes reveses para las potencias fascistas, pero en un principio no parecieron anunciar la derrota final de las fuerzas del Eje. La propia propaganda germana, movilizada por Goebbels, se aseguró de disipar cualquier duda en este sentido y reforzó la idea de que Alemania seguía en pie de guerra.

El cambio de rumbo vendría marcado con la invasión aliada de Sicilia y la posterior caída de Mussolini, dos eventos que fueron seguidos muy de cerca desde la España franquista. Si bien las fuerzas del Eje ya habían sufrido importantes reveses militares en la Unión Soviética y Túnez, la caída de Mussolini vino a simbolizar el derrumbamiento de una de las potencias del Pacto Tripartito y del que había sido valedor de Franco en 1936. Para muchos dirigentes franquistas la caída del «Duce» supuso un auténtico choque emocional —la guerra ya no parecía estar tan lejos— y muchos vieron en ello un aviso de lo que podía pasar en España⁸⁰⁷. El propio dictador, siempre maniobrero, no tardaría en adoptar una nueva posición.

El 28 de julio, durante un encuentro con el embajador norteamericano, Carlton Hayes, Franco llegó a esbozar una teoría según la cual la guerra mundial se trataba en realidad de tres conflictos diferenciados: si bien se posicionaba del lado germano en la guerra contra la Unión Soviética, en la lucha entre Alemania y Reino Unido se declaraba neutral; por el contrario, en la guerra del Pacífico se alineaba con las fuerzas angloamericanas y deseaba la derrota del Japón⁸⁰⁸.

Pero iba a ser el llamado «Incidente Laurel» el que mayor perjuicio provocase a las relaciones hispano-japonesas. El 18 de octubre de 1943 el ministro Francisco Gómez-Jordana envió un telegrama de felicitación al presidente del gobierno títere filipino, José P. Laurel, el cual sería ampliamente reproducido por Radio Tokio. Aunque el gobierno de Franco no reconoció *de iure* al régimen colaboracionista de Manila, el telegrama fue interpretado por los norteamericanos como un reconocimiento diplomático *de facto* y, en consecuencia, como una acción hostil de la España franquista contra los Aliados. Como resultado, esto provocó una importante (aunque temporal) crisis diplomática de Madrid con los Estados Unidos y con el Reino Unido⁸⁰⁹.

Mucho se ha especulado sobre el porqué de este movimiento, habida cuenta de las maniobras de Gómez-Jordana para tender puentes hacia los angloamericanos. En cualquier caso, como ya se ha visto con anterioridad, cabe señalar que la prensa española pasó de puntillas respecto de la cuestión filipina y que la cobertura informativa que ofreció casi podría calificarse de *clandestina*. Algo que llama atención, si se tiene en cuenta la euforia que algunas cabeceras habían mostrado a comienzos 1942 ante la «liberación» japonesa de Filipinas y la derrota estadounidense.

807 TUSELL y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *op. cit.*, pp. 208-210.

808 *Ibíd.*, p. 212.

809 RODAO, F. «El trampolín tecnológico. El incidente Laurel y España en la II Guerra Mundial». En: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 7, 1994. pp. 388-396.

Tras este choque con británicos y norteamericanos, la actitud de la diplomacia franquista no tardaría en adoptar una postura más equidistante entre el Eje y los aliados. La imposición de un embargo petrolífero por parte de los Aliados, a comienzos de 1944, forzó a las autoridades españolas a aceptar las presiones angloamericanas. En este nuevo contexto el régimen franquista ni siquiera reconoció al nuevo gobierno títere fascista que los alemanes habían establecido en la mitad norte de Italia⁸¹⁰. Por otro lado, aunque la colaboración hispano-alemana no cesó, sí se iría reduciendo durante el resto de la contienda.

El «Incidente Laurel» y sus consecuencias terminarían evidenciando la nueva posición de la diplomacia española, que ante las nuevas circunstancias bélicas se alejaba de las potencias del Eje y comenzaba un tímido acercamiento al bloque angloamericano. Si Alemania quedaba lo suficiente cerca como para seguir teniendo una fuerte influencia en el contexto español, no sería este el caso del distante Japón.

9. 4. El año decisivo

La contienda mundial entró en una fase decisiva a partir de 1944. A lo largo de aquel año las fuerzas del Eje iban a sufrir una cascada de derrotas y desastres militares que vendría a confirmar el desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

Para el país del Sol Naciente fue particularmente sangrante, pues a la anterior ausencia de victorias ahora se añadían las derrotas frente a las fuerzas angloamericanas. El NO-DO es un buen reflejo de ello. A lo largo 1944, de diecisiete noticiarios en los que Japón aparecía mencionado directa o indirectamente, en siete de ellos desempeñaba el rol de bando perdedor o en posición inferior frente a los norteamericanos⁸¹¹. Algo que en buena medida se debió a la introducción cada vez mayor de material gráfico de origen norteamericano, en perjuicio del material de origen alemán o japonés. Todo un cambio respecto a lo que se había visto un año antes.

Este cambio de visión también alcanzaría a otros contendientes del teatro de operaciones de Asia. En el mes de abril el noticiario franquista se hizo eco de un éxito militar chino en la ciudad de Changdé frente a los japoneses (a los cuales, sin embargo, no se mencionaba)⁸¹². Aquella constituyó una de las escasas ocasiones en que el NO-DO habló del ejército nacionalista chino en términos positivos.

Autores como Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca también respaldan la existencia de esta visión pronorteamericana del NO-DO respecto al frente del Pacífico⁸¹³, si bien no señalan ni la visión projaponesa que había imperado durante el año 1943 ni el cambio que hubo en el relato. Este posicionamiento contrastaba significativamente con la postura que en aquellas mismas

810 TUSELL y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *op. cit.*, pp. 230-237.

811 Véanse los noticiarios nº 58 B (7 de febrero de 1944), nº 59 A (14 de febrero de 1944), nº 68 A (17 de abril de 1944), nº 88 A (4 de septiembre de 1944), nº 92 B (2 de octubre de 1944), nº 95 B (23 de octubre de 1944) y nº 102 A (11 de diciembre de 1944).

812 Véase el noticiario nº 69 A (24 de abril de 1944).

813 TRANCHE y SÁNCHEZ-BIOSCA, *op. cit.*, pp. 397-399.

fechas mantenía el NO-DO respecto a Alemania, de quien todavía era capaz de presentar una imagen algo positiva, a pesar de las derrotas militares que atravesaba el *Reich* en todos los frentes.

En el ámbito periodístico este cambio de relato también se manifestaría con claridad. En el mes de febrero apareció en diarios como *Arriba*, *ABC* y *La Vanguardia Española* un artículo crítico con la situación del idioma español en las Filipinas, bajo ocupación nipona⁸¹⁴. A juicio del texto, cuya autoría recaía en la agencia EFE, el español había quedado muy por debajo del japonés y del tagalo. La crítica también se dirigía contra las autoridades japonesas por el trato que estas habrían dispensado al obispo católico de Guam, el español Miguel Ángel Olano, tras la conquista nipona de la isla en 1941. Aunque el artículo apareció insertado en una posición secundaria, muy alejada de los grandes titulares, suponía todo un revulsivo para la postura amistosa que la prensa española había demostrado por el país del Sol Naciente.

En paralelo, las relaciones diplomáticas hispano-japonesas siguieron transitando por un estado de tirantez debido a los desencuentros entre los gobiernos de Madrid y Tokio. En la primavera de 1944, debido a las presiones de los Aliados, las autoridades españolas forzaron la salida de los agentes secretos alemanes y japoneses que actuaban en la ciudad de Tánger⁸¹⁵; los japoneses se negaron a hacerlo y procuraron alargar el máximo posible su presencia en la zona. Aunque finalmente abandonarían la ciudad, esta resistencia (que contrastaba con la *cooperación* alemana) produjo tensiones. En línea con esto, Florentino Rodao ha señalado en sus trabajos la creciente mala opinión que en aquella época ya existía en los círculos diplomáticos hacia el país del Sol Naciente; un parecer que también era compartido por el ministro Gómez-Jordana⁸¹⁶.

Este empeoramiento de relaciones también se trasladaría a los medios de comunicación. Para mediados de año la Delegación Nacional de Prensa ya estaba emitiendo directrices a los periódicos sobre el tratamiento que debían recibir las noticias relacionadas con Japón y su lucha con los Estados Unidos. Merece la pena reproducir el texto de la directiva que se emitió en el mes de agosto⁸¹⁷:

De acuerdo con las normas enviadas por esta Delegación Nacional de Prensa a lo largo de estos últimos años y con los principios generales de signo occidental que repugna cualquier triunfo de Oriente, se ordena a toda la Prensa que, ante los acontecimientos militares que desarrollan entre los Estados Unidos y el Japón, mantengan en sus críticas, en sus comentarios, y muy especialmente en la titulación, un tono que, sin abandonar la postura de neutralidad española, sea favorable a los Estados Unidos. Ante la inminencia de grandes operaciones en el Pacífico, y más concretamente en Filipinas, España prefiere el triunfo americano a la victoria del Japón.

814 Hemos encontrado este texto reproducido en las ediciones de diarios como *ABC*, *La Vanguardia Española* y *Arriba* correspondientes al 12 de febrero de 1944.

815 La zona internacional de Tánger había sido ocupada en junio de 1940 por fuerzas franquistas, y poco después anexionada unilateralmente al Protectorado español de Marruecos.

816 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, pp. 447-448.

817 Véase RÍO CISNEROS, A. *Viraje político español durante la II Guerra Mundial 1942-1945. Réplica al cerco internacional 1945-1946*. Madrid: Ediciones del Movimiento, 1965. p. 326.

Como norma general se advierte que ante la guerra entre países civilizados, el tono de la Prensa ha de ser absolutamente neutral y objetivo. Ante los países de Oriente, no.

Mientras la política del régimen franquista reforzaba su alejamiento respecto a Tokio, en el Pacífico continuaban los avances norteamericanos. A finales de octubre tuvo lugar la batalla del Golfo de Leyte, que ha sido considerada como el mayor combate naval de la historia. Las fuerzas niponas buscaban interceptar a la flota de invasión norteamericana que amenazaba su control sobre las Filipinas, una zona clave en las comunicaciones de Tokio con sus bases en Indonesia y Malasia. La estrategia japonesa, sin embargo, terminó con un fracaso estrepitoso para su armada, que no pudo evitar los desembarcos y que además sufrió gravísimas pérdidas. Leyte puso fin al poderío de la Armada Imperial Japonesa, la misma que cuarenta años antes en Port Arthur y Tsushima había forjado su hegemonía frente a la Rusia zarista.

En relación con los combates de Leyte el *ABC*, en su edición del día 26, hizo un repaso de la situación bélica de los últimos dos años y señaló que Japón, a pesar de las conquistas realizadas en 1942, no se encontraba en condiciones de imponerse sobre las fuerzas angloamericanas⁸¹⁸. A la espera de conocer el resultado final del combate de Leyte, puso en cuarentena las informaciones niponas sobre el número de buques norteamericanos que habían sido hundidos. Si bien el día 27 recogió la información que ofrecía el comunicado de guerra nipón⁸¹⁹, al día siguiente publicaría otra noticia bajo el expresivo titular de «Las verdaderas pérdidas de la flota norteamericana»⁸²⁰. La prensa falangista se manifestó en líneas similares y, si bien acogió en un comienzo los comunicados militares japoneses, pasados los primeros días acabaría imponiéndose la versión de los hechos norteamericana⁸²¹.

9. 5. El regreso del «peligro amarillo»

Si Filipinas había sido uno de los puntos de encuentro entre Japón y España en 1942, tres años después lo iba a ser para su desencuentro. A comienzos de 1945 la balanza de la guerra se inclinaba claramente contra Japón, y la postura oficial había evolucionado de las simpatías niponófilas hacia un acercamiento hacia la postura norteamericana. El 6 de febrero de 1945 la portada del *ABC* acogió una fotografía del general Mac Arthur, comandante de las fuerzas norteamericanas en Filipinas, mientras cubría la noticia de la conquista de Manila por el ejército estadounidense. En contraposición con lo ocurrido tres años antes, ahora las portadas del rotativo madrileño iban dedicadas a los comandantes de Estados Unidos y el Reino Unido.

Más revelador fue el editorial firmado por Torcuato Luca de Tena que, bajo el título *De Magallanes a Mac Arthur*, comenzaba diciendo «Manila ha sido conquistada por los hombres blan-

818 *ABC* (Madrid), 26 de octubre de 1944, p. 9.

819 «Los japoneses anuncian el hundimiento ocho buques de guerra y cinco transportes y diecisiete unidades de desembarco», *ABC* (Madrid), 27 de octubre de 1944, p. 8.

820 «Las verdaderas pérdidas de la flota norteamericana», *ABC* (Madrid), 28 de octubre de 1944, p. 10.

821 Véase *Arriba* los días 26, 27, 28 y 29 de octubre de 1944. Para la prensa falangista a nivel provincial, hemos consultado *Córdoba* y *Patria* (Granada) en esas mismas fechas.

cos». A lo largo del texto se llegó a comparar la llegada de los norteamericanos con la conquista española de Filipinas, elevando el hecho hasta casi darle una trascendencia místico-religiosa y marcadamente racista. El mismo editorial no hizo mención directa a los japoneses, pero tras mencionar a los «hombres blancos» no hace falta cavilar mucho para suponer quiénes eran los «hombres amarillos»⁸²².

Ese mismo día *La Vanguardia Española*, en una crónica sobre la conquista norteamericana de Manila, hacía varios comentarios sobre la ocupación japonesa de Filipinas, manifestándose en los siguientes términos⁸²³:

Todo cuanto ello significaba [la Cultura española], otro azar de guerra vino a borrarlo íntegramente, substituyéndolo por una ideología oriental que estaba muy lejos de aquella que España hubo de sembrar en las islas durante siglos. No queremos negar la agudeza de tal cultura, pero no era la nuestra ni tenía nada de común con lo que representaba aquella que los ejércitos y los misioneros de España habían esparcido por las islas Filipinas.

Pero la cuestión no quedó ahí y en el siguiente párrafo añadía:

Aquella ocupación de las tierras que durante siglos pertenecieron a España por raza distinta de la nuestra, con idioma diferenciado de nuestra cultura y con creencias alejadas de la fe de Cristo, no podía serle grata a ningún español.

Como ya se ha visto en los anteriores párrafos, la prensa recurrió a argumentaciones de tipo religioso, patriótico y racista para mantener alejada cualquier posible relación con el Imperio japonés. Ello no debe extrañar, dado que la Delegación Nacional de Prensa había dictado unos meses antes, en octubre de 1944, una directiva dirigida a los medios de comunicación en la que se insistía en criticar «la ambición del dominio asiático sobre el mundo», así como la dominación «oriental» y «anticatólica» sobre las Filipinas⁸²⁴. A pesar de lo que manifestaba la prensa de entonces hay que reseñar el hecho de que Manila no fue conquistada ese día, sino que a partir de esa fecha dio comienzo una larga y cruenta lucha que acabaría alargándose varias semanas.

La captura aliada de la ciudad y de gran parte de las Filipinas suponía el corte en dos de los territorios bajo control nipón, lo que a su vez implicó que las rutas marítimas quedarían cortadas y que la metrópoli nipona se quedase sin su principal fuente de materias primas en Indonesia. Esto puede comprobarse en una noticia aparecida en *ABC* el 17 de febrero, en la que el autor, con un tono nada habitual, prácticamente da por derrotado al Imperio japonés, e incluso llega a poner en cuestión su estrategia militar⁸²⁵. En contraste, los textos dedicados al *Reich* alemán siguen destacando la heroicidad de los defensores germanos frente a la «amenaza roja» de los soviéticos. En ese contexto, el antaño manido «peligro amarillo» iba a volver manifestarse a través de una serie de eventos que la prensa española iba a agitar casi al unísono.

822 LUCA DE TENA, T. "De Magallanes a Mac Arthur", *ABC* (Madrid), 6 de febrero de 1945, p. 1.

823 "Ecos de la recuperación de Manila". *La Vanguardia Española*, 6 de febrero de 1945, p. 3.

824 RÍO CISNEROS, *op. cit.*, pp. 365-366.

825 *ABC* (Madrid), 17 de febrero de 1945, p. 7.

El primero de estos eventos fue el golpe de mano que los japoneses dieron en la Indochina francesa por aquellas fechas. Desde 1941 la administración colonial francesa había continuado operativa y autónoma, sin interferencias de los militares nipones que habían ocupado el territorio. Pero, ante el desenlace de la guerra, y temiendo un posible cambio de bando por parte de los franceses, en marzo de 1945 los japoneses detuvieron a los funcionarios galos y pasaron a controlar directamente la región. Una acción que el falangista *Arriba* no dudó en criticar de forma abierta⁸²⁶.

Unos días después de los sucesos de Indochina, el 17 de marzo⁸²⁷, *Arriba* publicó en su portada una noticia en la que se señalaba que el consulado español en Manila había sido asaltado por los japoneses⁸²⁸. La llamada «masacre de Manila»⁸²⁹, ocurrida en febrero de 1945, fue uno de los principales crímenes de guerra perpetrados por el Ejército Imperial Japonés durante la contienda mundial y afectó principalmente a los civiles filipinos, pero también a los españoles que residían allí, resultando muertos numerosos miembros de la colonia española. Además, otros muchos filipinos asesinados tenían igualmente la condición de súbditos españoles⁸³⁰.

En los días siguientes la intensidad de los relatos sobre la matanza de Manila irá en aumento, al tiempo que descendía la imagen de Japón⁸³¹. En la edición del día 27 apareció un artículo que hablaba con más detalles sobre algunos de los muertos españoles, como fue el caso de un antiguo miembro de las Brigadas Navarras y fundador de «Auxilio Social» en Filipinas⁸³². También fueron muy explícitos algunos titulares, como «Los japoneses asesinan a camaradas de la Falange Española de Filipinas» o «Lo ocurrido en las Filipinas no tiene igual en parte alguna del oriente».

Periódicos como *Informaciones* o *El Alcázar*, que antaño habían mostrado una entusiasta posición filonipona, también se unieron a la campaña antijaponesa que lideraban *Arriba* y otros diarios del régimen.

En este contexto, el 17 de marzo la Delegación Nacional de Prensa había emitido una serie de directivas dirigidas a los periódicos respecto al trato informativo que se debía dar a Japón, entre las cuales se especificaba⁸³³:

- 1.º No se publicará ningún artículo, noticia o trabajo que sean favorables al Japón.
- 2.º No se publicará ninguna información de fuente o procedencia japonesa.

826 ALONSO, J. «Difícil situación japonesa en Indochina», *Arriba*, 13 de marzo de 1945, p. 3.

827 Florentino Rodao señala que la campaña de prensa empezó el día 23, pero hay rotativos que desde una semana antes lanzaban diatribas contra Japón. Véase RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 491.

828 LUCIENTES, F. «El consulado de España en Manila fue asaltado por los japoneses», *Arriba*, 17 de marzo de 1945, p. 1.

829 En el transcurso de la batalla de Manila (febrero-marzo de 1945) la guarnición japonesa desató una oleada de asesinatos y violaciones sexuales contra la población local. Estos sucesos, junto con la bombardeo de la ciudad por la artillería norteamericana, provocaron una gran número de víctimas.

830 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, pp. 479-484.

831 *Arriba*, 18 de marzo de 1945, p. 1.

832 «Un soldado de las Brigadas Navarras del Ejército de Franco, asesinado en el Consulado español de Manila», *Arriba*, 27 de marzo de 1945, p. 3.

833 SEVILLANO CALERO, F. *Ecos de Papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. p. 96.

3.º No se publicará ninguna noticia o información extranjera que muestre simpatía por el Japón aunque sea muy velada.

Sin embargo, como ha señalado Florentino Rodao, en los momentos finales de la contienda y con la derrota del Eje cada vez más cerca, esta campaña tuvo todos los visos de haber estado preparada de antemano y los sucesos de Manila solo constituyeron una excusa para su lanzamiento⁸³⁴. Ya habíamos visto como desde mediados de 1943 las simpatías projaponesas habían desaparecido de la prensa oficial, y cómo a lo largo de 1944 el tono pronorteamericano de la prensa y del NO-DO había ido aumentando hasta convertirse en la visión mayoritaria.

En definitiva, toda esta campaña periodística parecía una acción dirigida más a las potencias aliadas (especialmente los Estados Unidos) y a la opinión pública española. En algunos círculos de poder se planteó incluso la declaración de guerra a Japón y el envío de fuerzas militares al Pacífico, en apoyo de los norteamericanos, aunque finalmente esta posibilidad no fuera más que un espejismo⁸³⁵.

En el NO-DO, mientras tanto, los noticiarios no hablaban de estos sucesos y se centraron en las operaciones militares que se desarrollaban en Filipinas y el Pacífico⁸³⁶. No sería hasta ya comenzado el mes de mayo, tras la rendición alemana, cuando se hizo mención a los crímenes de guerra nipones en la capital filipina.

En el noticiario nº 124 A, con fecha del 14 de mayo, se relató la liberación de ciudadanos británicos y norteamericanos de las prisiones niponas en Manila, haciéndose hincapié en las torturas infligidas y en el mal estado de salud que imperaba⁸³⁷. Las escenas, efectivamente, mostraban a algunos prisioneros en estado famélico. En el noticiario nº 124 B, también del 14 de mayo, se subrayarían la violencia y crímenes de guerra nipones contra la población civil filipina⁸³⁸. Sin embargo, en ninguno de los dos noticiarios se hizo alusión a los españoles asesinados por los japoneses.

Una vez que a través de la prensa se fue conociendo lo sucedido en Manila, el régimen franquista mantuvo un tiempo prudencial hasta que unas semanas más tarde finalmente resolvió romper las relaciones con Japón y dejó de reconocer a su gobierno, en un momento en que nada unía ya a ambos regímenes. El 11 de abril el Consejo de Ministros aprobó finalmente la decisión⁸³⁹.

834 Florentino Rodao, desde el ámbito diplomático, retrotrae el comienzo de esta campaña a 1944. Puede que para esas fechas el régimen franquista ya estuviera pensando en el futuro inmediato, tras la contienda, pero en el ámbito periodístico todavía imperaba a comienzos de 1944 una cierta equidistancia respecto al conflicto entre japoneses y norteamericanos.

835 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, pp. 488-508. Según Rodao, el líder falangista José Luis Arrese habría planteado el envío de una «División Azul Marina» al Pacífico, una idea que no pasó de la propuesta verbal y que, perspectiva histórica mediante, no pasa de lo anecdótico.

836 Véanse los noticiarios nº 116 A (19 de marzo de 1945), nº 117 B (26 de marzo de 1945), nº 120 A (19 de abril de 1945). En el nº 123 A (7 de mayo de 1945) se relató la Batalla de Iwo Jima, un islote volcánico con una posición estratégica frente a las costas japonesas.

837 Véase el noticiario nº 124 A (14 de mayo de 1945). Para entonces el NO-DO había adoptado una orientación mucho más cercana con respecto a los Aliados.

838 Véase el noticiario nº 124 B (14 de mayo de 1945).

839 RODAO, *Franco y el imperio... op. cit.*, p. 497.

Al día siguiente, 12 de abril *Arriba* publicaría en grandes titulares: «España rompe sus relaciones diplomáticas con el Japón»⁸⁴⁰. Un día antes el monárquico *ABC* había publicado un editorial que, bajo el sugerente título «Por el honor de España», vino a justificar la ruptura de relaciones⁸⁴¹. La mayor parte del editorial constituyó una vuelta a la línea antijaponesa de otros tiempos, con evocaciones a la barbarie:

El crimen contra Derecho de gentes, el inicuo agravio a España, sin sombra de atenuación posible, ha sido cometido por la soldadesca japonesa, no en motín militar, ni en dispersión de la disciplina, sino bajo la dirección de sus jefes, con plena conciencia de lo que hacía. Es decir [...] el crimen ha sido perpetrado de deliberada intención, con saña y método en el mal. La infracción culpable, criminal, del Derecho Internacional, llevada a cabo por el Estado japonés, se extiende, además, a ámbitos de la moral agraviada, que todavía delatan una mentalidad más bárbara que aquella inspiradora del propio hecho brutal.

El rotativo no solo cargaba las tintas contra el Estado japonés, sino también contra el pueblo nipón en general, al que consideraba inferior respecto a la civilización moderna. Recurría a argumentos morales, recriminando al Japón no estar a la altura de las naciones civilizadas y superiores:

El pueblo japonés no parece estar en “en forma” de civilización moderna, superior, humana. Se hacen guerras entre países cultos, y como la guerra es el mismo horror, ni la distinción espiritual de los pueblos en contienda puede evitar la violencia a veces innecesaria [...] Pero siempre, siempre, hay postulados de honor, Derecho y Moral universal irrebasables. Para el japonés, en cambio, la guerra parece ser el desbordamiento de los estímulos más elementales, y la guerra quizá crea el japonés que lo justifica todo⁸⁴².

9. 6. Cara y cruz

La ruptura de relaciones entre Madrid y Tokio puso fin al proceso que había comenzado en diciembre de 1937, cuando el gobierno nipón reconoció a la España franquista en plena guerra civil. Con ello también se puede dar por acabada la imagen projaponesa que había imperado en determinados ámbitos, mientras la japonofobia se abría camino. Por otro lado, la imagen exterior de Japón, incluso sin los sucesos luctuosos de Manila, se enfrentaba a una circunstancia no menos adversa: la derrota militar.

Alemania se rindió incondicionalmente el 8 de mayo, lo que dejó al Japón como único miembro de los tres firmantes originales del Pacto del Eje. Aunque el gobierno de Tokio declaró su voluntad de continuar la lucha en solitario, lo cierto es que las fuerzas niponas no estaban en condiciones de seguir combatiendo con posibilidades de éxito.

⁸⁴⁰ *Arriba*, 12 de abril de 1945, p. 1.

⁸⁴¹ “Por el honor de España”, *ABC* (Madrid), 13 de abril de 1945, p. 11.

⁸⁴² *Ibíd.*

Con alguna excepción reseñable, como el publicista Gaspar Tato Cumming⁸⁴³, puede decirse que para mediados 1945 la inmensa mayoría de autores filonipones habían desaparecido del panorama español. En aquellos días incluso el otrora firme projaponés Andrés Révész se mostraba muy pesimista en las páginas de *ABC* respecto a las posibilidades de Japón frente a los Aliados⁸⁴⁴.

El NO-DO tampoco dejaba lugar a las dudas. Entre mayo y julio los noticiarios en los que se hablaba de Japón ofrecían de forma continuada la imagen de un país derrotado, que sufría un fracaso militar tras otro, sin poder hacer frente a la ofensiva aliada. Los ataques de las flotas norteamericanas llegaban hasta las mismas costas japonesas, bombardeando a placer puertos, industrias, líneas de ferrocarril, etc. Durante estos meses la única respuesta nipona contundente que se vio en los noticiarios fueron los ataques aéreos «kamizakes» contra los navíos estadounidenses⁸⁴⁵.

El 6 y el 9 de agosto las ciudades de Hiroshima y Nagasaki fueron bombardeadas por los Estados Unidos con sendas bombas atómicas, siendo la primera vez en la historia que se utilizaban estas armas⁸⁴⁶. Paralelamente, el día 9 el Ejército Rojo atacaba al Ejército de Kwantung en Manchukuo e invadía masivamente el territorio, en lo que constituyó un ejemplo de guerra relámpago⁸⁴⁷. El recuerdo de la guerra ruso-japonesa volvió una vez más: tal y como señalaba el diario *ABC* el 10 de agosto, «ha llegado para Moscú el momento del desquite»⁸⁴⁸. El país títere que los japoneses habían establecido sobre Manchuria acabaría colapsando al cabo de varios días, lo que puso fin a cerca de catorce años de presencia nipona en la región.

Ante aquella situación, el gobierno nipón aceptó la rendición incondicional ante los Aliados, la cual se firmaría de forma oficial el 3 de septiembre de 1945.

La prensa española informó de todos estos acontecimientos, pero lo hizo desde una cierta lejanía y con una perspectiva de cierta normalidad, como de hechos que ya se preveía que tendrían lugar. En un principio, el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki no tuvo un eco muy relevante en los periódicos nacionales y pasaría un tiempo hasta que se empezó a tener conciencia de lo que realmente había ocurrido.⁸⁴⁹ Reflejo de ese grado de desconocimiento que existía lo constituye el hecho de que la prensa llegó a señalar que no había quedado presencia de radioactividad en

843 Gaspar Tato Cumming publicaría en ese año *Tokio. Un español entre Geishas*, un pretendido libro de viajes que, sin embargo, acabó siendo una publicación de corte altamente publicista y projaponés. Paradójicamente, mientras la opinión mayoritaria se volvía antijaponesa, Tato Cumming seguía manteniendo una postura filojaponesa.

844 RÉVÉSZ, A. "Se espera la decisión de Tokio", *ABC* (Madrid), 13 de mayo de 1945, p. 11.

845 Véanse los noticiarios nº 125 B (21 de mayo de 1945), nº 126 A (28 de mayo de 1945) y nº 141 B (17 de septiembre de 1945).

846 WALKER, *op. cit.*, p. 285.

847 Esta operación militar sigue siendo relativamente desconocida, a pesar de la importancia que adquiriría de cara a la posguerra. Una visión más detallada puede verse en GLANTZ, D. *The Soviet Strategic Offensive in Manchuria, 1945: 'August Storm'*. Portland: Frank Cass Publishers, 2003.

848 V. "La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón", *ABC* (Madrid), 10 de agosto de 1945, p. 9.

849 Por ejemplo, el diario *ABC* en los días 7, 8 y 9 de agosto dedicó portadas a otros eventos, como la situación en Filipinas o el proceso judicial contra el mariscal Philippe Pétain. No sería hasta el día 12 en que el lanzamiento de las bombas atómicas apareció mencionado en la primera página, si bien en la edición del día 9 ya se había tratado el bombardeo de Hiroshima con más profundidad.

Hiroshima⁸⁵⁰. Y no sería hasta el mes de noviembre cuando NO-DO emitió imágenes en las cuales se mostraba con detalle el alcance de la destrucción en ambas urbes⁸⁵¹.

La derrota del otrora poderoso Imperio nipón, si bien era algo que ya se esperaba con antelación, causó un hondo impacto. Para muchos supuso el final de Japón como potencia. Hubo quien incluso llegó a prever una desarticulación territorial del Japón metropolitano:

El Japón sufrirá, como consecuencia, un rápido desmoronamiento, que al anular la labor tenaz de muchos años, romperá la densa organización política del Imperio, poniendo en peligro incluso la organización geográfica del país nipón [...] pues si es posible que este conserve las cuatro islas principales y la mayor parte de las secundarias, perderá [...] algunos territorios insulares metropolitanos, que [...] serán ocupados por unas u otras de las potencias aliadas⁸⁵².

Con el final de la Segunda Guerra Mundial también comenzaron a circular nuevas visiones sobre el país del Sol Naciente, más en línea con la postura de las potencias vencedoras. El 24 de septiembre de 1945 el NO-DO emitió un noticiario en el que hacía un relato de un conflicto que arrancaba con la invasión de Manchuria en 1931 y llegaba hasta la rendición de Japón⁸⁵³. El nuevo discurso oficial de la España franquista convertía al país del Sol Naciente en un estado agresor y militarista, llegando a señalar que se había lanzado «a una campaña internacional de conquista y saqueo».

Este relato volvería a repetirse en otras ocasiones: unas semanas más tarde, en un noticiario que relataba la llegada a Corea de las fuerzas norteamericanas, se incidió en el «avasallamiento» y la «opresión» del pueblo coreano por parte del Imperio japonés⁸⁵⁴.

A todo esto habría que sumar la campaña ya emprendida por la prensa durante la primavera de 1945. Cabría pensar que esta versión de los hechos iba a ser la que se impondría entre el público español de la época. Sin embargo, como ya hemos visto en varias ocasiones durante el curso de nuestra investigación, los discursos oficiales y la imagen real casi nunca van cogidos de la mano. En el período inmediato al final de la contienda pueden encontrarse ejemplos de cómo la imagen española de Japón seguía contando con partidarios y mantenía una posición favorable, lo que deja aún más en evidencia el carácter «artificial» de la política del régimen sobre la imagen de Japón.

En marzo de 1946, desde las páginas del ABC de Madrid, Roberto de Arenzaga vino a elogiar y justificar las acciones japonesas en Manchuria durante los años 1930, situándolas en un plano positivo para la población local respecto a la época bajo dominio chino⁸⁵⁵. Como ya ocurriera unos años antes, se volvía a ofrecer la imagen de una región que pasó de la lacra del bandidaje, el analfabetismo y las epidemias a ser una de las más desarrolladas de Asia. No hay que olvidar que en aquel momento los territorios del antiguo Manchukuo se hallaban bajo el control soviético.

850 "No ha quedado radioactividad en el terreno de Hiroshima", ABC (Madrid), 10 de agosto de 1945, p. 8.

851 Véase el noticiario nº 151 B (26 de noviembre de 1945).

852 V. "La derrota del Japón", ABC (Madrid), 14 de agosto de 1945, p. 9.

853 Véase el noticiario nº 142 A (24 de septiembre de 1945).

854 Véase el noticiario nº 150 A (19 de noviembre de 1945).

855 ARENZAGA, R. "Manchuria, clave del Asia septentrional", ABC (Madrid), 26 de marzo de 1946, p. 13.

Una visión amable ante Japón también la encontramos en el *ABC* de Sevilla, de la mano de Francisco López Rubio, quien insistía en potenciar las aportaciones artísticas y culturales niponas por encima del recuerdo de la guerra⁸⁵⁶. A tal respecto señalaba, refiriéndose a los años futuros:

[...] es de esperar que entonces el laborioso, paciente y hábil pueblo japonés vuelva a conquistar a los occidentales con las armas suyas propias, las que conquistan de veras: el arte y la belleza. En su mano está que el mundo vuelva a ver al Japón a través de la “Gheisa” y *madame Butterfly*⁸⁵⁷.

Así pues, en claro contraste con la imagen oficial que transmitían los medios oficiales, al mismo tiempo también tenemos estampas: por un lado, la imagen japonófila de antaño, que seguía reivindicando las bondades de su política exterior; por otro lado, la imagen «japonista», que parecía conectar con la corriente artística que había existido en España a comienzos del siglo XX. Esto nos lleva a concluir que, a pesar de la intensa campaña lanzada por las autoridades franquistas, las representaciones del pasado no se habían visto influidas y, al contrario, continuaban estando vigentes.

No obstante, las imágenes mutuas hispano-japonesas tardarían en volver a alcanzar la calidez de antaño. No sería hasta noviembre de 1966, con ocasión de la visita oficial a Madrid del ministro japonés Shiina Etsusaburō, en que NO-DO llegó a referirse a España y Japón como «países amigos»⁸⁵⁸.

856 LÓPEZ RUBIO, F. “La tristeza de Madame Butterfly”, *ABC* (Sevilla), 17 de septiembre de 1946, pp. 7-8.

857 *Op. cit.*, p. 8.

858 Véase el noticiario nº 1245 B (14 de noviembre de 1966).

Conclusiones

Conclusiones

La historia de Japón entre 1868 y 1905 fue lo que podríamos denominar la historia de un éxito «nacional»; la de un país que había logrado evolucionar con éxito de un régimen feudal a un Estado-nación moderno. Estos hechos van a constituir una parte fundamental como elementos atractivos de cara a su proyección en Occidente. España, que a comienzos del siglo XX atravesaba una grave crisis de conciencia nacional, va a sustraerse también a esta tendencia y acabará viendo asentada esta percepción de éxito tras la guerra ruso-japonesa. Aun cuando en su época hubo de coexistir con otras visiones, abonadas a las teorías del Peligro amarillo, que veían en el país asiático una grave amenaza para la pervivencia colonia española de Filipinas.

Cabe señalar que en los cincuenta y cinco años que transcurren entre 1890 y 1945 la imagen de Japón se verá potenciada en España bajo la égida de los grandes conflictos en los que participó el país asiático: la primera guerra sino-japonesa (1894-1895), la guerra ruso-japonesa (1904-1905), la invasión de Manchuria (1931-1932), la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) y la guerra del Pacífico (1941-1945). En el transcurso de estas campañas militares, o inmediatamente después, en el contexto español se produce una ebullición de la temática «Japón» a través de los medios de comunicación y de la literatura. Aunque la cobertura bélico-informativa se convirtió en un elemento común durante estas décadas, a través de la misma también se produjo un proceso que supondría la difusión de otros elementos (historia, cultura, etc.) propios del Imperio nipón. En definitiva, la guerra constituyó un instrumento creador y propagador de imágenes de diversa índole sobre el país del Sol Naciente.

La primera guerra sino-japonesa constituye el primer gran conflicto bélico en el que participó el Japón de la era Meiji y también la primera guerra «nipona» que tuvo un eco relevante en los medios de comunicación españoles. Las noticias e informaciones procedieron principalmente de fuentes británicas, a través de los corresponsales españoles en Reino Unido. El conflicto bélico, sin embargo, no despertó un especial interés en la población y la cobertura informativa no fue

regular; esto, unido a que el flujo informativo estuvo generado mayormente desde el exterior, hizo que la contienda no pasase de constituir un precedente de lo que acontecería en el futuro.

El estallido de la guerra ruso-japonesa en febrero 1904 supondrá un auténtico terremoto en el ámbito periodístico, en abierto contraste con lo ocurrido diez años antes al comienzo de la primera guerra sino-japonesa. En lo que se refiere a la prensa española, su papel trascendió el carácter meramente informativo y se convirtió en un creador de opiniones, con diferentes corrientes y posiciones ideológicas; en definitiva, en un generador de imagen sobre Japón. La guerra ruso-japonesa constituyó la primera vez en la historia de España que Japón alcanzó una posición de relieve en los medios de comunicación y en la opinión pública, marcando un antes y un después.

Entre febrero de 1904 y septiembre de 1905 la prensa diaria dedicó muchas portadas al curso de los combates, así como columnas de opinión, crónicas y textos de carácter divulgativo; con ello, Japón tuvo una presencia prácticamente diaria. El papel de las revistas ilustradas tampoco fue menor en este sentido, aportando una importante cobertura gráfica que compaginaba con el carácter informativo de la prensa diaria. Por otro lado, que este tipo de publicaciones incorporasen informaciones de carácter cultural y/o histórico también convirtió a la contienda en un importante motor para la difusión de la realidad nipona entre el público español, como hasta entonces no había ocurrido. Esta dinámica también se vio acompañada en el tiempo de lo que podríamos denominar una «explosión bibliográfica» sobre la temática japonesa, la cual empezó en plena contienda y se alargaría durante varios años.

Todo esto también nos lleva a señalar el hecho de que la imagen española de Japón, salvo en determinadas situaciones, careció de elementos generadores propios y estuvo dominada por terceros; esto es, que en momentos de gran *ebullición* (como la guerra ruso-japonesa, la segunda guerra sino-japonesa o la guerra del Pacífico) van a ser actores ajenos al ámbito hispano-japonés los que mediatizan o influyen la creación de imágenes, perspectivas, opiniones, etc. Y en este sentido, cabe incidir en el hecho del escaso papel que durante este período jugó el principal interesado –Japón– en el desarrollo de su percepción en el contexto español.

No obstante, durante el conflicto la presencia oficial nipona en la prensa española fue prácticamente inexistente, salvo alguna excepción⁸⁵⁹. No puede hablarse de que hubiera un intento o voluntad por parte de las autoridades japonesas de influir en la opinión pública de España, país que en aquel momento cabe juzgar muy alejado de los intereses del gobierno de Tokio. En ese rol que jugó la prensa como generador de imágenes se distinguirían algunas cabeceras: mientras *La Vanguardia* de Barcelona se erigió como una de las principales correas de transmisión de la corriente rusófila que imperaba en los rotativos parisinos, diarios como *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* o *El País* –en línea con los tabloides británicos– se situaron del lado del país del Sol Naciente.

⁸⁵⁹ Véase SÁNCHEZ-ARÉVALO, C. “En la legación japonesa en Madrid”, *Diario Universal*, 10 de febrero de 1904, p. 1. El periodista Cristino Sánchez-Arévalo llegó a mantener una entrevista con el encargado de negocios japonés en España, el señor Miura, constituyendo esta una de las escasísimas ocasiones durante la contienda en que desde el ámbito oficial nipón se interactuó con la prensa española.

Si bien el papel de la prensa como generador de imágenes estuvo influenciado desde el exterior en un importante grado, dentro de la propia España no faltaron focos de producción. Desde los primeros días de la guerra se configuraron en la prensa dos grupos de opinión claramente diferenciados: por un lado estaban los projaponeses, bien por convicción o por oposición a Rusia; en el lado opuesto se encontraban los prorrusos (o también antijaponeses), algunos por rusofilia y otros por temor al surgimiento de un poder «amarillo» que amenazase la hegemonía de Europa y el cristianismo. Puede establecerse que este constituye uno de los momentos culminantes en la dicotomía que existía de la imagen de Japón, entre partidarios y detractores. La guerra ruso-japonesa supuso el culmen de la japonofobia que ya se había expresado al final de la primera guerra sino-japonesa; de forma similar, la japonofilia también alcanzó unas cotas que no se habían visto anteriormente, ni en intensidad ni en cantidad.

Las décadas de 1910 y 1920 van a conllevar un cambio en la tendencia que se había seguido hasta entonces. La era Taishō constituyó un período de estabilidad para la percepción española de Japón, aunque no de inmovilidad: siendo una etapa relativamente pacífica (en comparación con lo que había sido la era Meiji), durante estos años la literatura de viajes va a tomar el relevo como principal fuente de contacto con el país asiático, en tanto que la presencia nipona en la prensa va a ser más puntual. Muchos de estos trabajos siguieron la estela de Enrique Gómez Carrillo, que a través de sus obras consiguió que muchos españoles de la época entrasen en contacto con el país asiático. Se instauró con ello un esquema en el que destacarán figuras como Vicente Blasco Ibáñez (cuya visita llegó a recibir cierta celebridad en su época), y que se mantendrá prácticamente sin alteraciones hasta la década de 1930.

La invasión nipona de Manchuria, en 1931, y la posterior creación de la nación títere de Manchukuo, supondrán un revulsivo para la imagen de Japón que había imperado en España desde la guerra ruso-japonesa. El esquema de imagen dual se va a mantener, si bien se van alterar los roles: si en 1904-1905 periódicos de corte liberal/progresista (como *El Liberal* o *Heraldo de Madrid*) mantuvieron una postura abiertamente filojaponesa, a partir de 1932 este mismo tipo de publicaciones van a adoptar una postura diametralmente contraria. Si en el pasado para estas cabeceras la tierra del Sol Naciente había estado asociada con conceptos como la libertad, la modernidad, el progreso y la civilización, ahora se había convertido en un representante del militarismo, del autoritarismo y del imperialismo.

En sentido contrario, publicaciones que con anterioridad habían mantenido una postura crítica o poco simpatizante con Japón –como el diario *ABC*– van a convertirse en una suerte de portavoces de la causa nipona. A partir de 1932-1933, a ojos de estas cabeceras periodísticas, las acciones en Manchuria van a quedar íntimamente ligadas con el anticomunismo; es decir, contra la Unión Soviética. En un contexto de crisis política y económica a nivel mundial, muchos verán en Japón una reencarnación del orden y el progreso, o un país dispuesto a «civilizar» China y a ser una barrera contra la URSS (con Manchukuo como baluarte). Para los sectores conservadores aquello supuso un aliciente más en su acercamiento al país del Sol Naciente. Así, de forma similar a lo que había ocurrido treinta años antes, el binomio Rusia-Japón volvió a marcar la percepción del país asiático en determinados círculos.

En línea con todos estos cambios, durante el período 1931-1936 puede hablarse de una auténtica polarización de la imagen española de Japón, entre izquierdas y derechas; entre progresistas y conservadores; entre comunistas y fascistas.

Esta dinámica informativa «dual» va a mantenerse a medida que avance el resto de la década de 1930, e irá en aumento hasta enlazar con la Guerra Civil, cuando puede decirse que alcanzó su clímax. La prensa adicta a la causa republicana se situó en una japonofobia más o menos abierta, especialmente tras el reconocimiento de la España franquista por parte del gobierno de Tokio a finales de 1937. En sentido contrario, y al calor de las relaciones con Alemania e Italia, la España «nacional» inició un acercamiento a Japón que a la altura de 1938 situaba a sus periódicos como activos propagandistas de este país y de su política exterior contra China y la Unión Soviética, ya en el marco de la segunda guerra sino-japonesa.

La contienda española, sin embargo, alteró notablemente la situación general. Mientras surgía una *nueva* España que se identificaba de forma abierta con las potencias fascistas –las cuales eran cercanas a Japón–, la derrota de la República eliminó de un plumazo la visión negativa hacia la nación asiática. Con ello, se imponía que solo pudiera existir una única imagen posible sobre el país del Sol Naciente. La victoria franquista creó una situación novedosa: mediante diversos mecanismos legales y administrativos, por primera vez desde el siglo XIX el Estado tenía el control absoluto sobre la información y los medios de comunicación. Pero, aunque resulte paradójico, en estas circunstancias la imagen española de Japón quedó en manos de un tercero.

Por un momento pareció haber un verdadero idilio hispano-japonés basado en la lucha contra el comunismo, en una época en que la propaganda franquista transmitía la idea de que España y Japón eran los únicos países que a finales de la década de 1930 combatían decididamente contra la Unión Soviética.

Pero, a pesar de las buenas relaciones que en principio existían entre los gobiernos de Tokio y Madrid, el Imperio japonés no contó con una percepción sólida entre el público español (a diferencia de lo que sí ocurría con Alemania o Italia). Entre 1937 y 1945 esta imagen tuvo unos planteamientos débiles y mayormente volátiles, dado que la misma carecía de tanto de un discurso sólido como de mensajes propios. La propaganda nipona que circuló en España era en cierta medida la producida por el propio régimen franquista, pero también la procedente de la Alemania nazi (aliado japonés).

En el caso de la propaganda española, esta estuvo mediatizada desde el principio hasta el final por los altibajos afectaron a las relaciones hispano-japonesas. Madrid y Tokio no mantuvieron unas relaciones tan estrechas como sí ocurría con Roma o Berlín, por lo que el grado de exaltación nunca fue el mismo, ni tan siquiera se le acercó. El régimen franquista mantuvo una posición distante en el ámbito diplomático, y de los tres miembros del Pacto Tripartito, en el caso de Japón su imagen fue la que mayores carencias presentó por parte de los medios de comunicación españoles.

Una excepción a toda esta dinámica la constituye el período 1941-1942, tras la entrada en guerra del Imperio japonés contra Gran Bretaña y los Estados Unidos. Durante aquellos meses se produjo

una auténtica hegemonía propagandística en los medios de comunicación españoles, la cual rayó en el triunfalismo más descarnado. Así mismo, también tuvo lugar una «explosión bibliográfica» sobre el país asiático que recordaba a lo ocurrido durante la época de la guerra ruso-japonesa. Porque este conflicto también volvía a reaparecer como un precedente de lo que ocurriría en 1942, de la misma forma que el ataque contra Pearl Harbor en 1941 parecía seguir la estela del asalto de Port Arthur en 1904. La gran paradoja fue que el enemigo ya no era Rusia o la Unión Soviética, sino las potencias anglosajonas.

Retomando la cuestión anterior, si la Alemania nazi contó en España con una red de propagandistas a su servicio (escritores, o periodistas, entre los cuales destacaron Víctor de la Serna, Federico de Urrutia o Ismael Herráiz), Japón careció de ello. En los medios de comunicación no llegó a contar con una corte de simpatizantes o publicistas digna de tal nombre, y tampoco hay indicios de que desde el ámbito diplomático se intentara poner en marcha semejante proyecto. Por el contrario, sí hubo algunas plumas españolas que mantuvieron una habitual postura filojaponesa, de entre las cuales sobresaldrían Andrés Revész y Gaspar Tato Cumming, columnistas habituales en prensa o —en el caso de Tato Cumming— autores de varias obras propagandísticas.

Acaso la labor del ministro de Japón en España durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Suma Yakichiro, no estuvo a la altura de las circunstancias en lo que a labores propagandísticas se refiere. Ciertamente, durante su estancia en Madrid se hizo un personaje conocido en determinados círculos sociales, aunque acabó destacando más en su faceta como coleccionista de arte; lo cierto es que ni Suma ni otros diplomáticos japoneses tuvieron parangón con las actividades propagandísticas que impulsó la embajada alemana. Por ello, salvando las distancias geográficas y políticas, tampoco puede decirse que Tokio destinase a su embajada en Madrid los medios que sí destinó Berlín para que su legación desarrollase sobre suelo español campañas de proselitismo.

El perfil de los publicistas españoles también ofrece algunos problemas. En su mayor parte constituían un grupo heterogéneo en el que coexistían militares (Millán-Astray, Juan Oller Piñol), religiosos (Pedro Escursell, Moisés Domezain) o periodistas (Gaspar Tato Cumming). A algunos de ellos por su biografía se les podría catalogar incluso como una especie de «camisas nuevas» propagandistas, en tanto que carecían de un pasado relacionado con Japón. A pesar de ello, todas estas carencias se vieron suplidas por el material de procedencia alemana, que tenía presencia tanto en los órganos españoles como en órganos propios (como era el caso de la revista *Signal*).

La propaganda española projaponesa también se vio mediatizada por la influencia nazi, si bien, en el caso de la germana, hay que señalar que esta desarrollaba en España un discurso que contaba con elementos propios (en ocasiones, ajenos al contexto político interno español); entre otros, el tratamiento del Imperio japonés como si de un país aliado se tratase, aun cuando el franquismo no formaba parte del pacto del Eje. El NO-DO es un buen reflejo de la capacidad que la Alemania nazi tuvo para mediatizar e influir la información de consumo interno español, en este caso en el ámbito audiovisual. De la misma manera que el *Reich* monopolizaba las noticias sobre Europa o la guerra contra la URSS, también lo llegó a hacer sobre Japón.

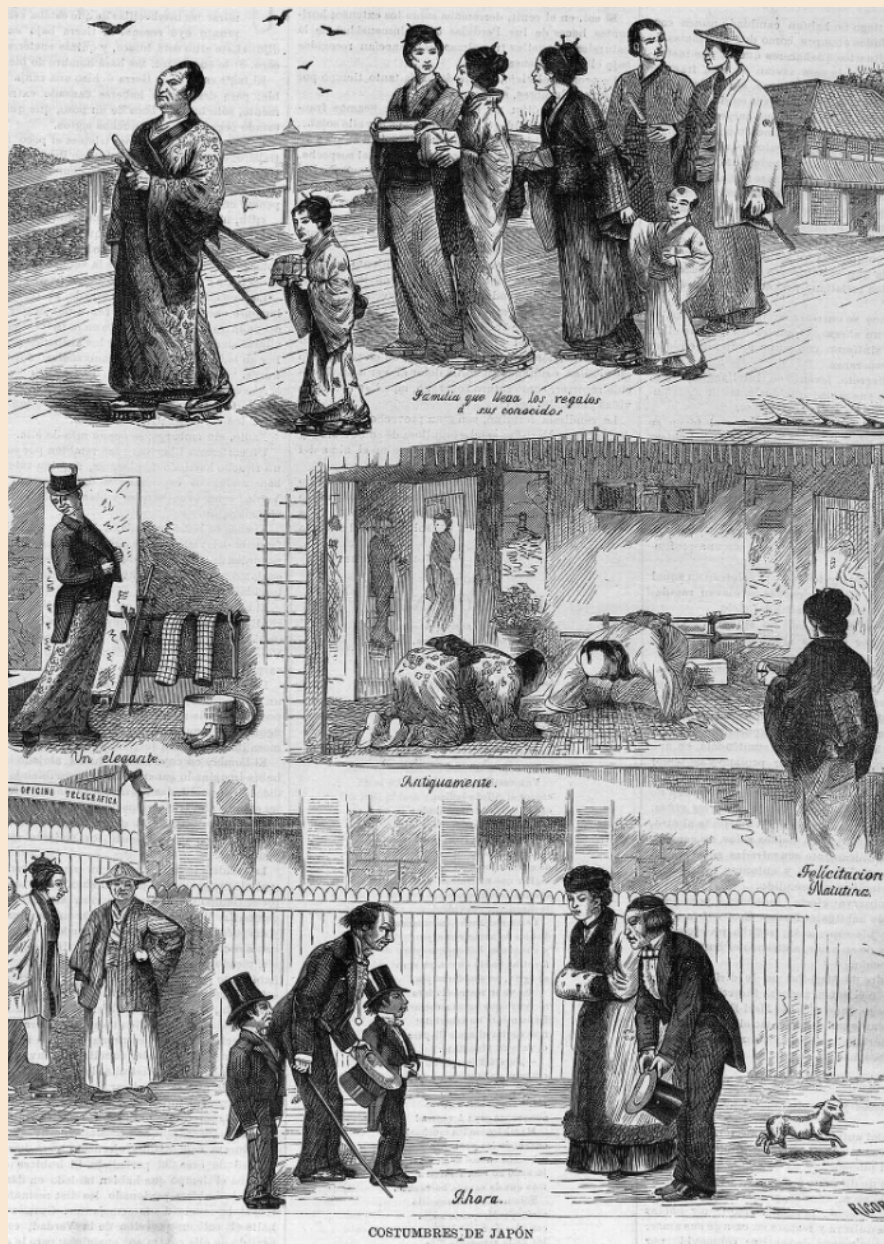
A partir de 1943-1944, cuando el curso de la Segunda Guerra Mundial cambió, el régimen franquista intervino para controlar la imagen del Imperio japonés, dejando este de gozar del tratamiento privilegiado que había tenido desde al menos 1937. Así, de la misma manera que la coyuntura anterior había atraído a ambos países, la nueva situación hizo que las tornas se invirtieran y que España se alejara de los otrora pujantes *samuráis*. A medida que la influencia alemana en la información fue decayendo, aumentó exponencialmente la presencia de informaciones de origen angloamericano que ofrecían una imagen abiertamente negativa de los nipones. Esta deriva descendente alcanzaría su punto más bajo en 1945. A la sombra de los sucesos de Manila y la ruptura de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Madrid y Tokio, se produjo entonces una revitalización del «peligro amarillo» que ya cincuenta años antes –en 1895– había inundado algunas publicaciones españolas.

En suma, se evidencia así la volatilidad que desde finales del siglo XIX imperó en la imagen española de Japón, que estuvo sujeta a varios períodos de polarización, a cambios bruscos y a mediatizaciones por parte de actores externos.

Anexos

ANEXO I

Imágenes



«Costumbres de Japón», aparecido en *La Ilustración Nacional* (enero de 1895), que reflejaba el cambio que se produjo en la vestimenta.



Grabado aparecido en «Los Lunes de El Imparcial» el 15 de octubre de 1894, que representa a un grupo de prisioneros chinos siendo llevados en cautiverio por soldados japoneses.



Fotografía aparecida en *La Ilustración Española y Americana* (octubre de 1894), que representa a unas japonesas durante un «juego de prendas».

EL PAIS

AÑO XIX.—Num. 6868 DIARIO REPUBLICANO Martes 3 Enero 1905

PUERTO-ARTURO CAPITULA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid De mas. 1000 pesetas. Provincias. 1200 pesetas. Portugal. 1500 pesetas. ASISTE
 Ptas. correspondientes a la Unión Postal. Trimestre. 3000 pesetas. Semestre. 5000 pesetas. Año, 8000 pesetas.
 Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE PUBLICIDAD

1.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 2.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 3.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 4.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 5.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 6.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 7.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 8.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 9.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 10.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—

TELEFONO 637 8, MADERA, 8 TELEFONO 637

LA CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.—NO SE DEVOLVEN LAS CORTESIAS.



EL ZAR DE RUSIA



Vista de Puerto Arturo desde el mar



EL EMPERADOR DEL JAPON

PAZ Y REVOLUCION

Ha caído Puerto Arturo después de
 larga, sangrienta y heroica resis-
 tencia, en poder de los japoneses.
 Se temía por segura la conquista,
 delatándose únicamente sobre el poder
 resistir más todavía, manteniéndose por
 el zar hasta el arribo de la escuadra
 del Japón, última esperanza del im-
 perio.
 No lo sido así. El heroico Stossel y
 sus heroicas tropas no han podido
 más, han capitulado.
 Acabará con la rendición de Puerto
 Arturo esta guerra, como acabó con
 la de China, la de Corea.

No olgemos, si esta nueva derro-
 ta de los rusos sirve para precipitar la
 paz con el Japón y la revolución en el
 imperio.
 No ha sido vencido el Ejército ruso,
 lo ha sido el imperio.
 Caerá pronto al embate de la revolu-
 ción.
 Estallará y volará por los aires, co-
 mo voló el cuerpo del tiránico Phe-

Stossel, habiendo penetrado en Puer-
 to Arturo un delegado del general ja-
 pones, Nogi, para negociar la capitu-
 lación con el general Stossel.
 Estas noticias han causado profunda
 sensación.—**Blanco.**

va para que no circule la noticia del
 desastre ruso en Port Arthur.—**La
 raga.**

La censura en Rusia
 París 2 (10,15 m.)
 Le que dice el Estado Mayor
 El gobierno ruso ha establecido una
 censura sobre las armas.

Condiciones de la capi- tulación

Hecho las condiciones de la rendición.
 Los supervivientes civiles.—**Plano
 sobre las armas**

París 2
 Ya se conocen los términos en que
 se negocia la capitulación de Puerto
 Arturo.
 Desde luego, los japoneses aceptan
 que la plaza sea evacuada, rindiéndose
 a sus heroicos defensores todos los
 honores de la guerra.
 Los supervivientes civiles serán tras-
 ladados por ferrocarril a Mukden,
 donde serán liberados de las fuerzas
 que restan del ejército sitiado.

Portada de *El País* el 3 de enero de 1905, tras la rendición de Port Arthur/Puerto Arturo.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
 BOG IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
 Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

Madrid.—Miércoles 4 de Enero de 1905.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid De mas. 1000 pesetas. Provincias. 1200 pesetas. Portugal. 1500 pesetas. ASISTE
 Ptas. correspondientes a la Unión Postal. Trimestre. 3000 pesetas. Semestre. 5000 pesetas. Año, 8000 pesetas.
 Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE PUBLICIDAD

1.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 2.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 3.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 4.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 5.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 6.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 7.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 8.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 9.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—
 10.º Págs. 0,25 línea.—Naciones, 1,50 línea.—Noticias, 0,50 línea.—Noticias sueltas, 0,25 línea.—

TELEFONO 637 8, MADERA, 8 TELEFONO 637

LA CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.—NO SE DEVOLVEN LAS CORTESIAS.

LO DEL DÍA

Capitulación de Port-Arthur

Detalles de la capitulación.

London 2.
 Acaba de recibirse un importante do-
 cumento directo de Tokio, que testifica
 lo siguiente:
 "Todavía no se conocen las condiciones
 exactas en que se ha capitulado la capi-
 tulación de Port-Arthur.
 La creencia común es que los japo-
 neses tratarán a los defensores de la plaza
 con gran generosidad.
 No los cirujanos militares de Tokio se
 quejan que los comisionados sólo han dispo-
 nido al no permitir salir una arma, re-
 gistrando a Rusia que sus oficiales, así
 como a los heridos, han sido liberados de la
 plaza."

El ejército de los rusos en Port-Arthur
 se encontraba en una situación crítica.
 El general Stossel, comandante del ter-
 cer ejército ruso, se encontraba en una
 situación crítica.
 El ejército de los rusos en Port-Arthur
 se encontraba en una situación crítica.
 El general Stossel, comandante del ter-
 cer ejército ruso, se encontraba en una
 situación crítica.

La capitulación de Port-Arthur
 ha sido una gran victoria para el Japón.
 El ejército japonés ha sido muy
 generoso con los rusos.
 Los rusos han sido liberados de la
 plaza.

Primera página del diario *La Correspondencia de España* el 4 de enero de 1905. El día anterior la portada había llevado el mismo titular.



Portada de *Nuevo Mundo*, en su edición del 12 de enero de 1905.



Refuerzos japoneses con destino a Manchuria (*La Ilustración Artística*, 1905).



Trincheras japonesas cerca de Port Arthur (*La Ilustración Artística*, enero de 1905).

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

BARCELONA 26 DE JUNIO DE 1905

NÚM. 1.226



Portada de *La Ilustración Artística* el 26 de junio de 1905, que muestra al emperador Mutsuhito (Meiji) acompañado de su familia.



Grupo de japoneses, c. 1914-1918. Imagen extraída de Wikimedia Commons.

**BLASCO IBÁÑEZ
EN EL JAPÓN Y EN LA CHINA**




Los periodistas de Tokyo rodeando a Blasco Ibáñez al llegar el insignie novelista español al puerto de Yokohama



Blasco Ibáñez y una de las más famosas bailarinas de Tokyo durante el almuerzo con que le obsequiaron los escritores japoneses. El retrato está tomado en un «restaurant elegante, con las paredes de papel. El novelista va descalzo y lleva abrigados sus pies con gruesos calcetines japoneses, como todos los que frecuentan las llamadas «casas de té», para mantener la escrupulosa limpieza de las finísimas esteras que cubren el suelo. La luz de esta fotografía pasa a través de «ventanales que también son de papel»

Diversas fotografías de Vicente Blasco Ibáñez durante su viaje en Japón, aparecidas en la revista *Nuevo Mundo* el 29 de febrero de 1924.

4 Noviembre 1930

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* = Editada en Suc. de Rivadeneyra
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

30 ctms.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
*Vicente
Sánchez Ocaña*

Año 3 = Núm. 147



Portada de la revista *Estampa*, el 4 de noviembre de 1930.



Los príncipes de Takamatsu tras su llegada a la estación del Norte de Madrid, en noviembre de 1930 (foto aparecida en *Estampa*).



Durante la visita al Museo Naval de Madrid (fuente: *archivoshistoria.com*).



Fotografía inédita que apareció en la portada del diario *La Voz* de Córdoba, el 15 de noviembre de 1930, con motivo de la visita de los príncipes de Takamatsu a la capital cordobesa. Al fondo aparece la histórica Mezquita.



Fotografía aparecida en la portada de *Nuevo Mundo*, el 19 de febrero de 1932.



Fragmento de la portada de *El Liberal*, el 28 de noviembre de 1931.

HERALDO DE MADRID

Año XLII.—Núm. 14.352 No se devuelven los originales Sábado 30 de enero de 1932 Red. y Ad., Marqués de Cubas, 7 EDICION DE LA NOCHE

¿GUERRA CHINOJAPONESA?

UN COMUNICADO DE NANKIN A LA AGENCIA REUTER DICE QUE CHINA HA DECLARADO LA GUERRA AL JAPON

Pero la agencia Fabra afirma que la delegación china en la Sociedad de Naciones desmiente la sensacional noticia

SIN EMBARGO LA CONFIRMAN EN LA LEGACION DEL JAPON EN MADRID

A última hora existen aún dudas sobre la declaración de guerra chino-japonesa. Hay versiones distintas. Quisiéramos que la ruptura no tuviese realidad, y que una fórmula de conciliación atajase el peligro de verse dos pueblos envueltos en la barbarie del cheque de las armas.

Entretanto la idea de que, tras todos los intentos pacifistas que unánimemente nacieron de la cruenta contienda europea, dos naciones se enzarzaran en guerra. Se entabla ésta entre Japón y China cuando con instrumentos de tan poderosa difusión como el libro y el cine, se enseñó a odiar a todas las multitudes del Mundo el arma de la guerra como medio para dirimir conflictos entre las naciones. El origen de esta lamentable pelea sangrienta que inician China y el Japón, es oscuro y enmarañado en sus detalles. No se conocen con toda certeza los episodios que han precipitado los acontecimientos. Pero no puedo negarse como factor determinante la necesidad de mantener el Japón, principalmente en Manchuria, su fuerza y su prestigio.

Por lo tanto, el Sr. Cecil opina que el Consejo debe tramitar la petición formulada por la representación de China.

El delegado y ministro de Estado español, Sr. Zulueta, habló después, abundando en las razones expuestas por el Sr. Cecil.

A continuación, el Sr. Paul Boncour dijo que el Japón debe hacer las reservas que crea oportunas; pero el Consejo ha cumplido con su deber al encargar a su secretario general que reuniera todos los datos e informaciones útiles sobre el con-

Una división de ametralladoras japonesa avanza protegiéndose entre la maleza de las miradas del enemigo. (Foto Ortiz.)

Portada del *Heraldo de Madrid* el 30 de enero de 1932.



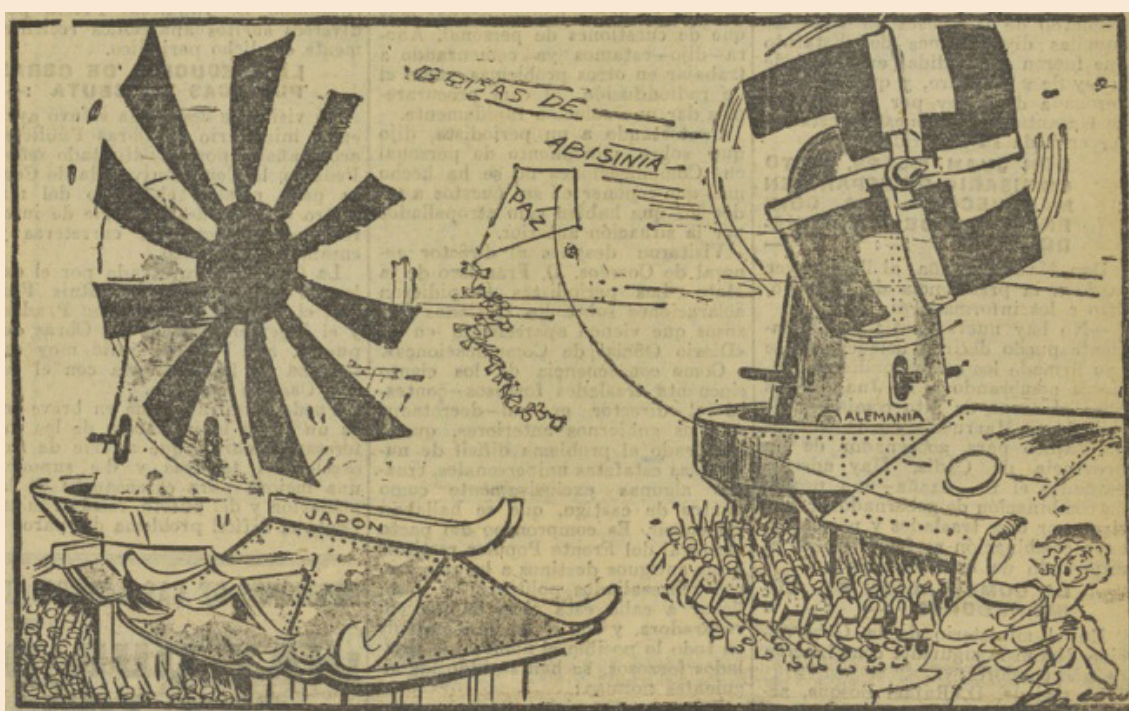
Portada del diario madrileño *El Sol* el 28 de febrero de 1936.



Contraportada del *Heraldo de Madrid*, el 26 de febrero de 1936. En aquella edición toda la información relacionada con el golpe de Estado ocupó dicha página.



Viñeta aparecida en *La Voz de Madrid*, el 27 de febrero de 1936.



Viñeta aparecida en *El Liberal*, el 12 de marzo de 1936.



Foto de una familia japonesa en Nagano, c. 1939. Pueden apreciarse la convivencia que todavía existía entre la vestimenta tradicional japonesa con la de estilo europeo, y las diferencias en función de las edades. Imagen extraída de Wikimedia Commons.



Fotografía aparecida en la revista *Fotos*, en noviembre de 1940, sobre la visita de la Misión Económica Española a Japón durante aquel año.



Portada de la revista *Tajo*, del 13 de diciembre de 1941.



Mapa propagandístico aparecido en la revista alemana *Signal*, en febrero de 1942.



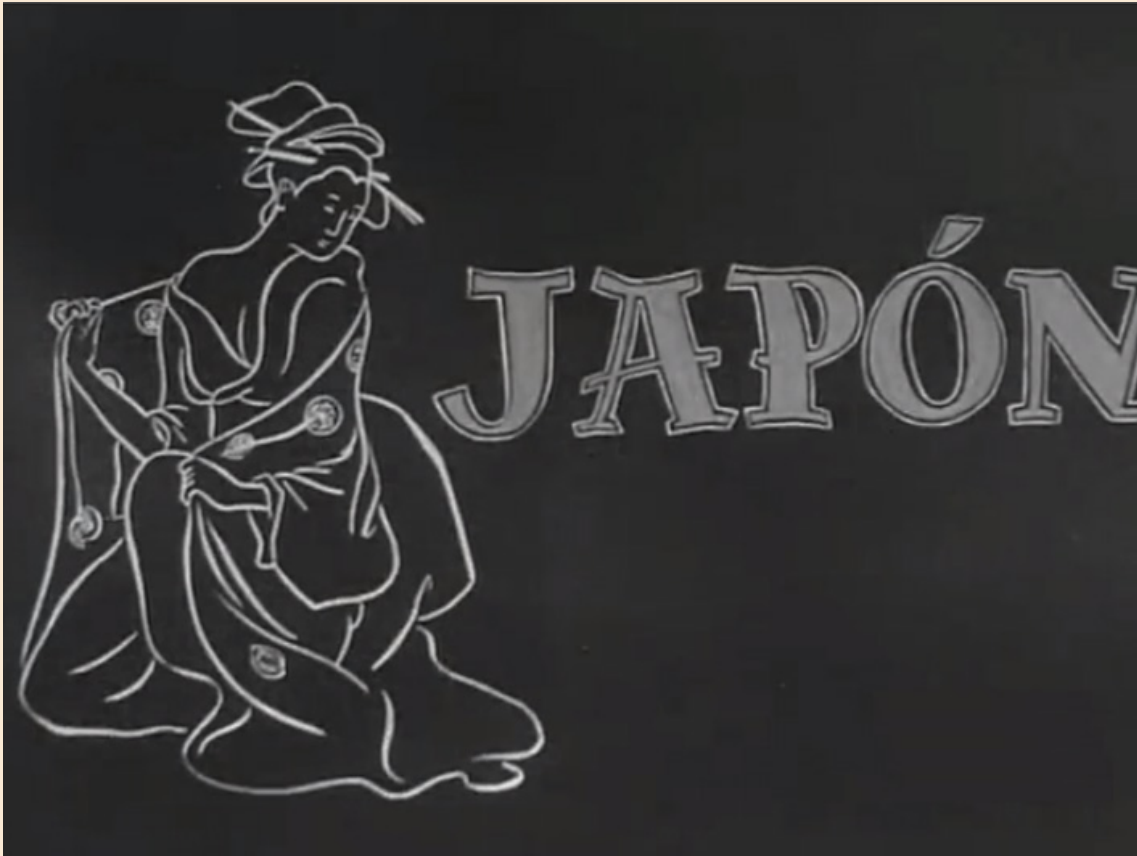
Mapas propagandísticos aparecidos en *Signal*, a mediados de abril de 1942.



Fotografía aparecida en *Signal* en febrero de 1942, con ocasión de la entrada en guerra de Japón contra el Reino Unido y los Estados Unidos.



Fotografías aparecidas en *Signal*, en junio de 1942.



Cabecera empleada ocasionalmente por NO-DO para abrir los noticiarios sobre Japón.



Fotograma del noticiario N 45 B, que simboliza la hermandad germano-japonesa.



Portada de *La Vanguardia Española*, el 11 de agosto de 1945, que mostraba algunas fotos de la ciudad de Hiroshima antes del ataque atómico.



Portada del diario falangista *Patria* de Granada, el 11 de agosto de 1945.



Fotografía inédita del ministro del Japón Suma Yakichiro posando para el escultor Mariano Benlliure, durante su estancia en España (fecha desconocida).

Reseñas biográficas

España

Juan Aparicio López (1906-1987). Estrecho colaborador de Ramiro Ledesma Ramos durante la Segunda República, también sobresalió como periodista, colaborando en esta etapa con diarios como *Informaciones*, *Ya* o *El Debate*. Entre 1941 y 1945 ejerció como delegado nacional de Prensa, quedando a cargo de la censura oficial y el control informativo. En esos años fue amigo personal de Josef Hans Lazar, el hombre fuerte de la propaganda nazi en España. Tras un período al frente del diario falangista *Pueblo*, ejercería como director general de Prensa entre 1951 y 1957.

Luis Bonafoux Quintero (1855-1918). Periodista hispano-francés que en sus inicios vivió en Cuba, cuando la isla todavía era territorio español. En la península fue fundador y colaborador de varios diarios. Con posterioridad se trasladó a París, desde donde colaboraría como corresponsal con numerosos medios españoles.

José Fernández Bremón (1839-1910). Periodista y escritor. Era oriundo de Gerona, si bien durante su infancia pasó a residir en Madrid. A lo largo de su carrera periodística colaboró con diarios como *El Globo*, *El Liberal* y *La Época*, o revistas como *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro* o *La Ilustración Española y Americana*.

Mariano Daranas Romero (1898-1994). Era oriundo de Las Palmas de Gran Canaria. Periodista de profesión, llegó a realizar carrera con el diario *ABC*, del cual sería corresponsal en París y Buenos Aires. Mantendría posturas abiertamente filonazis.

Luis de Oteyza (1883-1961). Desde temprana edad destacó en su faceta periodística, aunque también se dedicó a la poesía y la literatura. Llegó a colaborar con un gran número de publicaciones periodísticas, como *El Globo*, *Nuevo Mundo*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* o *La Libertad*, diario este último del que sería director. Tras el final de la guerra civil se exilió en Cuba y Venezuela.

Nicolás María de Urgoiti (1883-1961). Empresario y editor, fue fundador de la importante empresa «Papelera Española». En torno a esta compañía desarrolló su carrera profesional. Tuvo asimismo un papel destacado en el ámbito editorial y cultural de la mano la editorial «Calpe», de la que también fue fundador.

Federico de Urrutia (1883-1961)⁸⁶⁰. Ha sido situado como uno de los principales agentes de la propaganda nazi en España y como un estrecho colaborador de Josef Hans Lazar. De ideología falangista, filonazi y antisemita, sería un destacado propagandista del régimen franquista. En su faceta como periodista colaboró con los diarios *Informaciones* y *ABC*, siendo también autor de varias obras.

Fernando de la Milla Alonso de la Florida (1895-c. 1961)⁸⁶¹. Periodista, escritor y autor teatral, nacido en Jerez de la Frontera. Llegó a ser redactor de diarios como *La Nación*, *Ahora* y *El Imparcial*, colaborando también con revistas como *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*. Durante la guerra civil tomó parte por los republicanos, exiliándose con posterioridad a Francia y Cuba.

Moisés Domezain y Arnoz (1900-1970). Misionero oriundo de Pamplona. Miembro de la Compañía de Jesús, pasaría una temporada en los Países Bajos antes de partir a Japón en 1936, país donde permanecería durante varias décadas y en el que realizó una intensa labor misionera. Fue autor de varias obras y folletos.

Antonio García Llansó (1854-1914). Médico de formación, sin embargo, destacaría por sus facetas como erudito, escritor y publicista. Miembro del jurado durante la Exposición Universal de Barcelona de 1888, también fue coordinador del pabellón japonés de la misma. Llegó a ser erudito de la Biblioteca y Museo Balaguer, en Villanueva y la Geltrú. Fue autor de más de una docena de libros.

Enrique Gómez Carrillo (1873-1927). Escritor, periodista y diplomático guatemalteco, autor de un gran número de obras literarias. Se trasladó de su país natal a Europa, residiendo principalmente en París. Destacaría en su faceta como viajero y cronista, que le llevó a visitar un gran número de países (Rusia, India, China o Japón). También pasó una temporada en Madrid, entre 1891 y 1892. Llegaría a colaborar de forma extensa con diarios españoles como *El Liberal*, *El Imparcial* y *ABC*, así como con revistas como *Madrid Cómic*, *Blanco y Negro*, *La Esfera*, etc.

Francisco Gómez-Jordana Sousa (1876-1944). Militar de carrera, durante la dictadura de Primo de Rivera tuvo un papel relevante. Tras el estallido de la Guerra Civil se unió a las fuerzas sublevadas y asumiría puestos relevantes en el seno de la administración franquista, como presidente de la Junta Técnica del Estado, ministro de Asuntos Exteriores o vicepresidente del Gobierno. Durante la Segunda Guerra Mundial volvería a desempeñar la cartera de Exteriores, liderando el acercamiento diplomático de la España franquista a los Aliados.

Carlos Íñigo y Gorostiza (1863-1925). Oficial de marina, estuvo destinado varios años en Japón como agregado naval de la embajada española de Tokio. También destacó en su faceta como fotógrafo y pintor, siendo de hecho uno de los primeros miembros de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid.

Josef Hans Lazar (1895-1961). Periodista y diplomático austríaco. Judío pronazi, tras la anexión alemana de Austria (el *Anschluss*) sería enviado a la España franquista como corresponsal de la

⁸⁶⁰ Su nombre real fue Federico González Navarro, si bien fue más conocido por su pseudónimo. Una visión más detallada puede verse DOMÍNGUEZ ARRIBAS, *op. cit.*, pp. 457-460.

⁸⁶¹ Una visión más detallada sobre su biografía puede encontrarse en DOMINGO CUADRIELLO, J. *El exilio republicano español en Cuba*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 2004. p. 462.

agencia de noticias «Transocean». Al final de la Guerra Civil fue nombrado agregado de prensa de la embajada alemana y durante la Segunda Guerra Mundial se convertiría en el hombre fuerte de la propaganda nazi en España. Llegó a tener en su nómina a un gran número de periodistas y diarios franquistas; tuvo igualmente una gran influencia sobre la agencia EFE.

Gonzalo Jiménez de la Espada (1874-1938). Cursó estudios en la Institución Libre de Enseñanza, siendo discípulo de Francisco Giner de los Ríos. Destacó en su faceta como docente y traductor, llegando a ser profesor de español en la Universidad de Tokio.

Ludovico Naudeau (1872-1949). Periodista y escritor francés, corresponsal francés durante la guerra ruso-japonesa y también durante la Revolución bolchevique. En su faceta como escritor publicó más de una veintena de obras, con algunos trabajos notables sobre Japón como *Le Japon moderne, son évolution* (1909), *Plaisir du Japon* (1922) o *Le Japon, son crime et son châtiment* (1946).

Juan Oller Piñol. Militar perteneciente al arma de infantería, fue un estrecho colaborador del general Severiano Martínez Anido. A lo largo de su carrera ocupó diversos puestos de responsabilidad, como jefe de los «Mozos de Escuadra» en Cataluña o subsecretario del Ministerio de Orden Público durante la Guerra Civil.

Andrés Révész (1896-1970). Periodista y escritor de origen húngaro. Se trasladó a España en 1915, entrando algún tiempo después en la redacción de *El Sol*. Pasaría a trabajar para el diario *ABC* en 1922, colaborando también con la revista *Blanco y Negro*. Durante la Guerra Civil permaneció en Madrid, realizando labores de espionaje para el bando franquista, si bien fue descubierto y pasó algún tiempo en prisión. Con posterioridad llegó a ser jefe de la sección internacional de *ABC*.

Augusto Riera y Sol. Periodista, escritor, cronista y traductor español, cuya labor se encuentra en la actualidad prácticamente inédita. A lo largo de su carrera llegó a colaborar con varias publicaciones, como *El Noticiero Universal*, *La Vanguardia* o *Pluma y Lápiz*. Durante la guerra ruso-japonesa fue cronista de la misma, llegando a publicar en 1905 un libro sobre el conflicto. Años después, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial fundó y dirigió una revista decenal, *La Guerra Ilustrada*, editada entre 1914 y 1918. En su haber tiene la traducción de autores como Émile Zola, Guy de Maupassant, León Tolstoi, Máximo Gorki, Fiódor Dostoyevski, etc.

Gaspar Tato Cumming (1906-2002)⁸⁶². Oriundo de Alicante, nació en el seno de una familia de periodistas. Durante la guerra civil se unió a las fuerzas de Franco. Llegó a ejercer como activo propagandista de Japón durante la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Fue también autor de varias obras relacionadas con la literatura de viajes, como *Un viaje alrededor del mundo* (1941), *Nueva York. Un español entre rascacielos* (1945), *Tokio. Un español entre Geishas* (1945), *Panorama mundial* (1945) o *Safari. Un español entre turistas* (1971). En la década de 1950 sería uno de los creadores del programa radiofónico *Carrusel deportivo*, el cual ha llegado hasta nuestros días.

Jorge Tulio Royo. Diplomático, periodista y escritor panameño. A lo largo de su vida ejercería sus funciones diplomáticas en Japón (como cónsul de Panamá en Yokohama o Kobe) y más adelante

⁸⁶² Véase APARICIO, *op. cit.*, pp. 99-100, donde el entonces delegado nacional de Prensa hacía una reseña biográfica de Tato Cumming en términos muy favorables.

en Francia. También llegó a publicar varios artículos y libros donde reflejaría sus experiencias en el país del Sol Naciente. En la actualidad su figura se haya poco estudiada por la historiografía.

Japón

Doihara Kenji (1883-1948). Oficial del Ejército Imperial Japonés, que alcanzaría el grado de general. Desempeñó diversos puestos en China, país con el que se familiarizaría profundamente (aprendió la lengua china y su cultura). Fue uno de los artífices en la creación de Manchukuo, en 1932, desarrollando además numerosas operaciones de espionaje. Por estas acciones llegaría a ser conocido en su época como el «Lawrence de Manchuria». Tras el final de la Segunda Guerra Mundial fue detenido por los Aliados, juzgado, condenado a muerte y ejecutado.

Hara Takahasi (1856-1921). Político adscrito a las corrientes liberales del período Taishō, fue primer ministro de Japón entre 1918 y 1921. Durante su etapa al frente del gobierno desarrolló una importante actividad diplomática en el exterior, si bien en el interior su oposición a instaurar un sufragio universal decepcionó a los sectores liberales. En 1921 fue asesinado por un extremista japonés en pleno centro de Tokio.

Hiratsuka Raichō (1886-1971). Activista, escritora y feminista, desarrolló una intensa labor a favor de los derechos de las mujeres niponas durante el primer tercio del s. XX.

Kawashima Yoshiko (1907-1948). Espía japonesa, de origen aristocrático y manchú. Aunque nació en China, desde temprana edad vivió y estudió en Japón. Llegó a realizar labores de espionaje para el ejército nipón en Manchuria, jugando un rol relevante en la creación de Manchukuo y su posterior «pacificación». Al final de la Segunda Guerra Mundial fue capturada por agentes chinos, juzgada y ejecutada.

Konoe Fumimaro (1891-1945). Fue primer ministro de Japón en varias ocasiones, siendo de hecho el jefe del gobierno cuando se produjo el inicio de la segunda guerra sino-japonesa en 1937. Volvería a la jefatura del gobierno entre 1940 y 1941, durante los cruciales meses que precedieron al Ataque de Pearl Harbor. Su incapacidad para controlar a las diversas facciones políticas y militares llevó a su caída como primer ministro. Se suicidó en 1945, tras el final de Segunda Guerra Mundial.

Ōshima Hiroshi (1886-1975). Oficial del Ejército Imperial Japonés, llegó a servir como agregado militar en las embajadas de Budapest, Viena o Berlín. Fue un ardiente simpatizante del nazismo y firme defensor de la cooperación germano-japonesa durante la década de 1930. Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió como embajador de Japón en la Alemania nazi, manteniendo una estrecha relación con Adolf Hitler.

Suma Yakichiro (1892-1970). Diplomático de carrera, llegó a desempeñar diversos puestos en China y los Estados Unidos, así como en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo destinado en España como representante diplomático, bajo el rango de ministro plenipotenciario. Fue uno de los organizadores de la «Red Tō», una red de espías es-

pañoles que actuó en Estados Unidos al servicio de Japón. También destacó en su faceta como coleccionista de arte, llegando a amasar una gran colección artística. Tras la guerra regresó a su patria, donde llegaría a ser miembro de la Cámara de Consejeros.

Tōgō Heihachirō (1848-1934). Oficial de la Armada Imperial Japonesa. Durante varios años cursó estudios navales en el Reino Unido. Tomó parte en los conflictos finales del shogunato Tokugawa, en la primera guerra sino-japonesa y en la guerra ruso-japonesa, alcanzando gran celebridad como comandante en jefe de la armada japonesa durante la batalla de Tsushima (mayo de 1905). Con posterioridad desempeñó la jefatura de Estado Mayor de la armada y otros puestos de relevancia.

Takamatsu Nobuhito (1905-1987). Aristócrata y militar, llegaría a servir como oficial en la Armada Imperial Japonesa. Llegó a formar parte de la Casa imperial de Japón, ostentando el título de príncipe de Takamatsu. Con posterioridad a 1945 desarrolló una intensa actividad filantrópica y cultural.

Yamagata Aritomo (1838-1922). Militar y estadista nipón, considerado uno de los arquitectos del Japón moderno. Tras la Restauración Meiji, en 1868, fue uno de los padres de las nuevas Fuerzas Armadas y durante el período Meiji llegó ejercer como primer ministro en varias ocasiones.

ANEXO III

Glosario

Bakumatsu: Período de la historia japonesa comprendido entre 1853 y 1867, correspondiente con los años de la crisis final del shogunato Tokugawa.

Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria⁸⁶³: Empresa de capital japonés que administró la sección del ferrocarril de Manchuria comprendida entre Port Arthur y Hsinking (capital de Manchukuo). Constituyó uno de los principales exponentes del colonialismo económico nipón y del intervencionismo japonés en Manchuria.

Daimio (大名): Figura de la nobleza japonesa que existió entre los siglos X y XIX, la cual disponía de amplios poderes y de una elevada posición social.

Die Deutsche Wochenschau: Noticiero gráfico que se emitió en la Alemania nazi entre 1940 y 1945, durante la Segunda Guerra Mundial, siendo uno de los principales portavoces de la propaganda nazi durante la contienda. Traducible al español como «El Noticiero Alemán», fue el equivalente germano del NO-DO español.

Ejército de Kwantung: Unidad militar del ejército japonés creada en 1906 como fuerza de guarnición para la península de Liaodong, que tras la guerra ruso-japonesa pasó a control japonés. Convertido en un bastión de grupos ultranacionalistas y de militares extremistas, el Ejército de Kwantung tendría un papel muy relevante en los hechos que acabaron desembocando en la invasión de Manchuria en 1931.

Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental: Conocido en idioma japonés como *Dai-tō-a Kyōeiken* (大東亜共栄圏). Concepto propagandístico acuñado por los dirigentes japoneses para referirse al conjunto de países asiáticos que, bajo el liderazgo nipón, se organizarían en un bloque de carácter político y económico. A pesar de su pretendido carácter pan-asiático, vino a ser un émulo del *Lebensraum* nazi.

Fondo de reptiles: Término con el que se denomina a los sobornos empleados por gobiernos para influir en los medios de comunicación y que estos adopten un punto de vista concordante con unos objetivos determinados.

Geisha (芸者): Dícese de las mujeres japonesas instruidas para la danza, la música y la ceremonia del té, que son contratadas como compañía en encuentros sociales.

⁸⁶³ También es mencionada frecuentemente por su nombre en inglés (*South Manchurian Railway, SMR*) o por «Mantetsu», forma abreviada de su nombre completo en japonés.

Hokushin-ron (北進論): Doctrina política japonesa, muy activa durante la primera mitad del siglo XX, que en política exterior abogaba por la expansión territorial y económica hacia el Norte (es decir, hacia Manchuria y Siberia).

Kimono (着物): Vestimenta tradicional nipona. Hasta la occidentalización de las costumbres y usos en Japón tuvo un uso mayoritario, si bien su empleo ha descendido considerablemente desde mediados del siglo XX.

Kokusai Bunka Shinkōkai: Traducible al español como la «Sociedad de Relaciones Culturales Internacionales», fue una organización nacida en 1934 con el objetivo de promocionar la cultura japonesa en el extranjero y su estudio. Continuaría su actividad hasta 1972, cuando fue absorbida por la recién creada Japan Foundation.

Lebensraum: Política expansionista que propugnaba la colonización y asimilación de territorios por el *Reich* alemán. El término, que en alemán significa «espacio vital», llegó a ser uno de los principales planteamientos del corpus ideológico del nazismo. Si bien había comenzado a acuñarse a finales del siglo XIX, sería durante la etapa nazi cuando alcanzó su máximo apogeo.

Manchuria: Región histórica situada en la zona noreste de China, limítrofe con Corea, Rusia y Mongolia. La dinastía Qing, que reinó sobre China entre los siglos XVII y XX, procedía de esta zona. Su posición estratégica entre Rusia y Japón la convirtió en una zona de conflicto entre Moscú y Tokio durante la primera mitad del siglo XX.

Manchukuo: Estado títere creado por los militares japoneses del Ejército de Kwantung en 1932, que agruparía zonas de Manchuria, Mongolia interior y Jehol. Dentro del país convivían chinos Han, manchúes, mongoles, coreanos y japoneses, así como una importante cantidad de rusos blancos. Aunque teóricamente era un país autónomo, eran los japoneses quienes realmente llevaban las riendas de la administración.

Mikado: Término antiguo, oriundo del mundo anglosajón, empleado para referirse al emperador de Japón; en la actualidad en ocasiones es considerado como desfasado.

Nanshin-ron (南進論): Doctrina política japonesa que en política exterior abogaba por la expansión hacia los territorios del Sur; esto es, hacia Filipinas, Malasia, Indochina, Indonesia y el área perteneciente al sudeste asiático.

Pacto Antikomintern: Acuerdo firmado entre la Alemania nazi y Japón el 25 de noviembre de 1936, mediante el cual ambos países colaborarían conjuntamente en la lucha contra la Internacional Comunista. A este pacto se unirían con posterioridad otros países, como la Italia fascista (1937) o la España franquista (1939).

Pacto Tripartito: Alianza de carácter político y militar formada por Alemania, Italia y Japón en septiembre de 1940, durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial. A pesar del nombre, formaron parte de esta alianza otros países, como Eslovaquia, Hungría, Rumanía o Bulgaria.

Samurái (侍): Nombre genérico con el que se denomina a un tipo de guerreros militares que existieron en Japón hasta la era Meiji. Llegaron a constituir una élite de carácter castrense, lo que en ocasiones les confirió una importante posición social.

Shamisen (三味線): Instrumento musical japonés, de origen chino, parecido en su forma a una guitarra aunque con una interpretación y sonido distintos.

Shintō (神道): Religión nativa de Japón, basada en la veneración de los *kami* (espíritus de la naturaleza). También es conocida en español como «Sintoísmo».

Shogun (将軍): Antiguo término nipón, traducible al español como «comandante del ejército». Durante varios períodos de la historia japonesa hubo figuras bajo el cargo de shogun que asumieron amplios poderes, que abarcaban el campo civil, militar, etc.

Shogunato (幕府): Término con el que se conoce a la forma de gobierno militar que existió en Japón durante varios períodos históricos. El primero de estos regímenes fue el llamado shogunato Kamakura (1192-1333), establecido por Minamoto no Yoritomo. Con posterioridad se instaurarían dos nuevos gobiernos militares, el shogunato Ashikaga (1338-1573) y, tras un paréntesis, el shogunato Tokugawa (1600-1868), que sería instaurado por Tokugawa Ieyasu. El último shogun en la historia nipona fue Tokugawa Yoshinobu, que cesó con la Restauración Meiji.

Shunga (春画): Traducible al español como «imágenes de primavera». Género artístico japonés cuya temática se centra en las representaciones visuales de tipo erótico. El *Shunga*, fuertemente asociado con el *Ukiyo-e*, alcanzó su máximo esplendor y desarrollo artístico durante el período Edo.

Tratado naval de Washington: Acuerdo internacional que suscribieron representantes de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón e Italia, en 1921, mediante el cual se limitaba el tonelaje máximo de sus respectivas armadas y se buscaba evitar una nueva carrera de armamentos como la que había precedido a la Primera Guerra Mundial. En Japón la firma de este tratado fue vista por muchos como una humillación nacional.

Tratado de Portsmouth: Acuerdo firmado por Rusia y Japón en septiembre de 1905 en la ciudad norteamericana de Portsmouth, que puso fin a la guerra ruso-japonesa. A pesar de que Japón obtuvo importantes concesiones, fue mal recibido por una parte de la población, a consecuencia de lo cual se produjeron graves disturbios. Este tratado se mantendría vigente incluso después del establecimiento de la Unión Soviética.

Tratado de Shimonoseki: Acuerdo firmado por China y Japón en abril de 1895, que puso fin a la primera guerra sino-japonesa. A partir del mismo, el Japón consolidó su posición y se convirtió en una potencia regional.

Ukiyo-e (浮世絵): Traducible al español como «imágenes del mundo flotante», hace referencia a un tipo de grabados de producción japonesa, realizados por xilografía, que destacó especialmente entre los siglos XVII y XIX. Las escenas recogidas en estas estampas incluían una gran variedad temática, que iba desde personajes femeninos hasta paisajes y escenas históricas. A par-

tir de 1868, el Ukiyo-e jugó un papel fundamental en la percepción occidental del arte japonés, y muy singularmente en la forja del japonismo.

Veintiuna demandas: Término con el que se conoce al conjunto de peticiones que el gobierno de Tokio impuso a la República de China en la primavera de 1915 y que suponían un aumento considerable de la influencia nipona sobre el antiguo Celeste Imperio. Las autoridades chinas se avinieron finalmente a firmar un tratado con el Imperio japonés en mayo de 1915.

Fondos Consultados

FONDOS CONSULTADOS

Centros de Documentación

Biblioteca de Andalucía. Granada.

Biblioteca Virtual de Andalucía.

Biblioteca de la Universidad de Córdoba.

Facultad de Filosofía y Letras.

Facultad de Ciencias de la Educación.

Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Jable. Archivo de Prensa digital.

Biblioteca Nacional de España. Madrid.

Sección de Prensa y Revistas.

Hemeroteca Digital de la BNE.

Biblioteca Pública del Estado en Córdoba.

Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga (Diputación de Málaga).

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

Filmoteca Nacional de España. Madrid.

Archivo histórico.

Archivo digital del NO-DO.

Archivo Real de Alfonso XIII.

Hemeroteca digital de *ABC*⁸⁶⁴.

Hemeroteca digital de *La Vanguardia*.

Hemeroteca Municipal de Córdoba.

Hemeroteca Municipal de Madrid.

Biblioteca Digital Memoria de Madrid.

Ministerio de Educación y Cultura.

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Portal de Archivos Españoles (Pares).

⁸⁶⁴ En la hemeroteca digital de *ABC* se encuentran disponibles las ediciones de Madrid y Sevilla, así como de la revista gráfica *Blanco y Negro*.

FONDOS CONSULTADOS

Periódicos

Periódicos Impresos

ABC (Madrid), 1904-1905, 1912, 1914-1915, 1918-1938 y 1939-1946.

ABC (Sevilla), 1930, 1936-1939 y 1946.

Arriba, 1939-1945.

Arriba España (Pamplona), 1941-1942.

Azul (Córdoba), 1937-1939.

Córdoba, 1941-1945.

Diario de Burgos, 1904-1905 y 1937-1942.

Diario de Córdoba, 1904-1905 y 1930.

Diario Universal (Madrid), 1904-1905.

El Alcázar, 1941-1942 y 1945.

El Correo Catalán, 1941-1942.

El Correo Español, 1904-1905.

El Defensor de Córdoba, 1904.

El Defensor de Granada, 1930.

El Imparcial, 1894-1895, 1900, 1904-1905, 1910, 1912 y 1914-1915.

El Liberal (Madrid), 1894-1895, 1900, 1904-1905, 1912 y 1920-1938.

El País (Madrid)⁸⁶⁵, 1894-1895 y 1904-1905.

El Pueblo (Valencia), 1904-1905 y 1930.

El Siglo Futuro, 1904-1905 y 1931-1936.

El Sol (Madrid), 1931-1936.

⁸⁶⁵ No confundir con el diario *El País* fundado en 1976, cuya hemeroteca también ha sido consultada.

Falange (Las Palmas de Gran Canaria), 1941-1942.

Heraldo de Madrid, 1904-1905, 1910, 1912 y 1920-1938.

*Informaciones*⁸⁶⁶, 1935-1936, 1939-1942 y 1945.

La Correspondencia de España, 1894-1895, 1904-1905 y 1912.

La Correspondencia Militar, 1905⁸⁶⁷ y 1931-1932.

La Época, 1904-1905, 1936.

La Libertad (Madrid), 1931-1932.

La Nación (Madrid), 1928.

La Vanguardia, 1904-1905, 1912 y 1920-1945.

La Voz (Córdoba), 1930.

La Voz (Madrid), 1931-1932 y 1936.

Patria (Granada), 1937-1938, 1941-1942 y 1944-1945.

Periódicos Digitales

Elpais.com

Elmundo.com

⁸⁶⁶ Incompleto entre enero y junio de 1942.

⁸⁶⁷ Los ejemplares correspondientes al año 1904 no están disponibles en los fondos de la BNE.

FONDOS CONSULTADOS

Revistas y Seminarios

Acción Española, 1933.

Alrededor del Mundo, 1900-1905.

Blanco y Negro, 1894-1905, 1912, 1923-1928 y 1930-1936.

Crónica, 1930-1932 y 1936-1938.

Estampa, 1930-1931.

El Español, 1942-1943.

El Japón, 1935-1936.

Fotos, 1937-1945.

La Esfera, 1914-1915 y 1920-1928.

La España Moderna, 1894-1895.

La Ilustración Artística, 1894-1895, 1904-1905, 1908-1910 y 1912.

La Ilustración Nacional, 1894-1895.

La Ilustración Española y Americana, 1870-1872, 1880-1905 y 1912.

Mundo (Madrid), 1941-1942.

Mundo Gráfico, 1911-1912, 1923-1928 y 1930-1938.

Nuevo Mundo, 1895, 1900-1905 y 1923-1933.

Por esos Mundos, 1900-1905.

Signal, 1941-1944.

Tajo, 1940-1943.

Vértice, 1938-1942.

FONDOS CONSULTADOS

Material Audiovisual

PELÍCULAS

55 días en Pekín (Nicholas Ray, 1963).

Canciones para después de una guerra (Basilio Martín Patino, 1971).

Die Tochter des Samurais (Arnold Fanck e Itami Mansaku, 1937).

El último emperador (Bernardo Bertolucci, 1987).

Las hermanas de Gion (Mizoguchi Kenji, 1936).

Millennium Actress (Satoshi Kon, 2001).

NOTICIARIOS

NODO

Die Deutsche Wochenschau

NOTICIARIOS/DOCUMENTALES SUELTOS

Relaciones internacionales (c. 1927)

El nuevo Estado de Manchukuo (c. 1932)

Recorrido por Manchukuo (c. 1932)

La flota imperial de guerra japonesa (c. 1941)

Paracaidistas nipponicos contra Palembang (1942)

Un año de guerra en la Gran Asia Oriental (1942)

FONDOS CONSULTADOS

Bibliografía

- ABELLA, R. (1978). *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España Nacional*. Barcelona: Editorial Planeta.
- AGUADO, A.; RAMOS, M. D. (1996) *La modernización de España (1917-1939)*. Madrid: Editorial Síntesis.
- AKAMATSU, P. (1977). *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. Madrid: Siglo XXI de España.
- ALAGÓN, J. M. (2016). «La imagen del Japón tradicional a través de las Exposiciones Universales». En: Anjhara Gómez (Coord.). *Japón y "Occidente": El patrimonio cultural como punto de encuentro*. Sevilla: Aconcagua Libros. pp. 627-634.
- ALEXANDER, G. (2002). *Sources of Democractic Consolidation*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- ALMAZÁN, D. (1998). «La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del s. XIX y primeras décadas del XX» En: *Revista española del Pacífico*, nº 8. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico. pp. 430-424.
- (2000). *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*. Tesis doctoral. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- (2004). «Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905)». En: David Almazán (Coord.). *Japón: Arte, cultura y agua*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, AEJE. pp. 317-329.
- (2005). «En el ocaso del Celeste Imperio. Arte chino en las revistas ilustradas españolas durante el reinado del emperador Guangxu (1875-1908)». En: *Artígrama*, nº 20. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. pp. 457-471.
- ; BARLÉS, E. (2005). «Arte Japonés en España: Colecciones, Exposiciones, y Estudios sobre la Escuela 'Ukiyo-E', la imagen del mundo flotante». En: Miguel Cabañas Bravo (Coord.). *El Arte foráneo en España: presencia e influencia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2007). «Ecos del Celeste Imperio arte chino en España en tiempos de crisis (1908-1936)». En: *Artígrama*, nº 22. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. pp. 791-810.

- (2007). «Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China». En: María Isabel Álvaro Zamora (Coord.). *Las exposiciones internacionales: arte y progreso*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 85-104.
- (2008). «Una joya bibliográfica hispano-japonesa: los cuentos y leyendas del Japón de Gonzalo Jiménez de la Espada editados como chirimen-bon por T. Hasegawa (Tokio, 1914)». En: *Artígrama*, nº 23. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 781-891.
- (2010). «Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936)». En: *Studium: Revista de humanidades*, nº 10. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. pp. 253-268.
- ; BARLÉS, E. (2010). *Japón y el mundo actual*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2016). «El patrimonio cultural andaluz en la construcción de la imagen de España en el Japón de la era Meiji (1868-1912)». En: Anjhara Gómez (Coord.). *Japón y “Occidente”: El patrimonio cultural como punto de encuentro*. Sevilla: Aconcagua Libros. pp. 507-516.
- ANÓNIMO (1927). *Proyecto para erigir un monumento conmemorativo del origen de las comunicaciones entre Japón y España*. Tokio: Sociedad de erección del monumento conmemorativo del origen de las relaciones hispano-japonesas.
- ANÓNIMO (1937). *El conflicto del Japón con el Mal del Bolcheviquismo en el Lejano Oriente*. Tokio: Asociación para el estudio de las ideas y movimientos socialistas internacionales.
- ANÓNIMO (1943-1944). *Anuario de la Prensa Española*. Año I. Madrid: Delegación nacional de Prensa.
- APARICIO, J. (1945). *Españoles con clave*. Barcelona: L. de Caralt.
- ARMSTRONG, C. K.; ROZMAN, G.; KIM, S.; KOTKIN, S. [ed.] (2006). *Korea at the Center: Dynamics of Regionalism in Northeast Asia*. Londres: M.E. Sharpe.
- ASO, M.; AMANO, I. (1976). *La educación y la modernización del Japón*. Madrid: Embajada del Japón en España.
- AVILÉS ARNAU, J. (1906). *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*. Barcelona: Pons y Cía Editores.
- AVILÉS FARRÉ, J.; ELIZALDE, M^a D.; SUEIRO SEOANE, S. (2002). *Historia política de España, 1875-1939*. Madrid: Ediciones Istmo.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1942). *Aventuras de un español en el Japón*. Madrid: Hesperia.
- BEASLEY, W. G. (1995). *Historia contemporánea de Japón*. Madrid: Alianza Editorial.
- BEEBY, A.; RODRÍGUEZ, M. T. (2009). «Millán-Astray's Translation of Nitobe's Bushidō: The Soul of Japan». En: *Journal des traducteurs/Translators' Journal*, vol. 54, n.º 2. Montreal: Universidad de Montreal. pp. 218-232.
- BERGER, G. M. (2008). «Politics and mobilization in Japan, 1931-1945». En: Peter Duus (Coord.). *The Cambridge History of Japan VI. The Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 97-153.

- BERMEJO, B. (1995). «La Vicesecretaría de Educación popular (1941-1945): un “ministerio” de la propaganda en manos de Falange». En: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 4. Madrid: UNED. pp. 73-95.
- BIANCO, L. (1976). *Asia contemporánea*. Madrid: Siglo XXI de España.
- BIEBER, H.-J. (2014). *SS und Samurai: Deutsch-japanische Kulturbeziehungen 1933–1945*. Múnich: Iudicium Verlag.
- BLANCO ESCOLÁ, C. (2005). *Franco: La pasión por el poder*. Barcelona: Planeta.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1924). *La vuelta al mundo de un novelista*. Valencia: Prometeo.
- BOWEN, W. H. (2004). *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*. Columbia: University of Missouri Press.
- BOZAL FERNÁNDEZ, V. (1979). *La ilustración gráfica del XIX en España*. Madrid: Alberto Corazón.
- BRU, R. (2009-2010). «El comerç d’art japonès a Barcelona (1887-1915)». En: *Locus Amoenus*, nº 10. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 259-277.
- CABEZAS, A. (1994). *El Siglo Ibérico en España. La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CABRERA, M. (2011). *Juan March (1880-1962)*. Madrid: Marcial Pons.
- CALDERÓN DE LA BARCA, V. (1995). «Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa y España». En: *Revista española del Pacífico*, nº 5. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico. pp. 151-170.
- CALLEJA DÍAZ, M. E. (1991). «El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931-33)». En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 13. Madrid: Ediciones Complutense. pp. 73-96.
- CARRASCO ARROYO, N. (2009). «Insinuado en el alma. El japonismo en las crónicas finiseculares de Emilia Pardo Bazán». En: José Manuel González Herrán (Coord.). *La Literatura de Emilia Pardo Bazán*. La Coruña: Real Academia Gallega. pp. 229-238.
- CASCALES Y MUÑOZ, J. (1908). *Los Estados Unidos y el Japón*. Madrid: Imprenta Moderna.
- CASTELLS, A. (1974). *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona: Editorial Ariel.
- CHACÓN DELGADO, P. J. (2013). *Historia y nación. Costa y el regeneracionismo en el fin de siglo*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria.
- CHAVES REY, M. (1910). *Relación de la visita que a los Reyes de España hicieron en Sevilla los Príncipes Fushimi del Japón en 1910*. Sevilla.
- CHECA GODOY, A. (1991). *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- (2011). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.
- CHOY, L. K. (1995). *Japan: Between Myth and Reality*. Singapur: World Scientific Publishing.
- COOX, A. D. (1990). *Nomonhan: Japan Against Russia, 1939*. Stanford: Stanford University Press.

- DE VIVERO, R. (2019). *Relación del Japón*. Barcelona: Red Ediciones.
- DESVOIS, J. M. (1977). *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo XXI.
- DÍEZ PUERTAS, E. (2003). *Historia social del cine en España*. Madrid: Fundamentos.
- DOMEZAIN, M. (1942). *El Japón*. Madrid: El Siglo de las Misiones.
- DOMINGO CUADRIELLO, J. (2004). *El exilio republicano español en Cuba*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- DOMÍNGUEZ ARIBAS, J. (2009). *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista, 1936-1945*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- DUNSCOMB, P. E. (2011). *Japan's Siberian Intervention, 1918-1922*. Plymouth: Lexington Books.
- DUPUY DE LÔME, E. (1895). *Estudios sobre el Japón*. Madrid: Rivadeneyra.
- ELLEMAN, B.; KOTKIN, S. [eds.] (2015). *Manchurian Railways and the Opening of China: An International History*. Londres/Nueva York: Routledge.
- EL CAPITÁN EQUIS (1916). *El problema militar en España*. Burgos: J. Saiz y Compañía.
- FERNÁNDEZ, J. (2017). «'Culturas de España y Japón'. Semejanzas y diferencias». En: Emilio José Delgado-Algarra (ed.). *Conociendo Japón desde una perspectiva hispano-japonesa*. Huelva: Universidad de Huelva. pp. 97-115.
- FIGUERES, J. M. (2010). *Periodisme en la guerra civil*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- FRANKE, H. y TRAUZETTEL, R. (1973). *El imperio chino*. Madrid: Siglo XXI de España.
- FONTES, I. y MENÉNDEZ, M. A. (2004). *El parlamento de papel: las revistas españolas en la transición democrática* Vol. I. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- GARCÍA LLANSÓ, A. (1910). *Dai Nippon*. Barcelona: Sucesores de Manuel Soler.
- GARCÍA SANCHIZ, F. (s.a.). *Cosmopolita. Novelerías de Francia, Cuba, Marruecos, los Estados Unidos y el Japón*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GIL, J. (1991). *Hidalgos y Samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1979). *Memorias de un dictador*. Barcelona: Planeta.
- GLANTZ, D. (2003). *The Soviet Strategic Offensive in Manchuria, 1945: 'August Storm'*. Portland: Frank Cass Publishers.
- GÓMEZ CARRILLO, E. (1906). *De Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. París: Garnier Hermanos.
- (1917). *El alma japonesa*. París: Garnier Hermanos.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P.C. (2003). *Maeztu: Biografía de un nacionalista español*. Madrid: Marcial Pons.
- GONZÁLEZ GALLARZA, E.; LORIGA, J. (1927). *El vuelo Madrid-Manila*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

- GUTTMANN, A.; THOMPSON, L. A. (2001). *Japanese sports. A history*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- HALL, J.W. (1973). *El Imperio japonés*. Madrid: Siglo XXI de España.
- HAUSHOFER, K. (1941). *Japan baut sein Reich*. Berlín: Zeitgeschichte Verlag.
- HEARN, L. (2002). *En el país de los dioses. Relatos de viaje por el Japón Meiji, 1890-1904*. Barcelona: El Acantilado.
- HERNÁNDEZ ROBLEDO, M. A. (2003). *Estado e Información. El NO-DO al servicio del Estado unitario, 1943-1945*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- HINO, A. (1941). *La guerra y el soldado*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Íñigo Y GOROSTIZA, C. (1898). *La marina del Japón*. Madrid: Depósito Hidrográfico.
- IRIYE, A. (2008). «Japan's drive to great-power status». En: Marius B. Jansen (Coord.). *The Cambridge History of Japan V. The Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 721-782.
- KAJI, R. (1939). *El Japón, su desarrollo cultural*. Tokio: Kokusai Bunka Shinkōkai.
- KRAUSS, W. (1962). *La doctrina de la vida según Baltasar Gracián*. Madrid: Ed. Rialp.
- JANSEN, M. B. (2008). «The Meiji Restoration». En: Marius B. Jansen (Coord.). *The Cambridge History of Japan V. The Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 308-367.
- LAGUNA PLATERO, A. (1999). *El Pueblo. Historia de un diario republicano, 1894-1939*. Valencia: Diputación de Valencia.
- LAJTHA, E. (1942). *El Japón: Ayer, hoy y mañana* [Traducción de José Lleonart]. Barcelona: Editorial Juventud.
- LAMO DE ESPINOSA, E.; CONTRERAS, M. (1990). *Política y filosofía en Julián Besteiro*. Madrid: Editorial Sistema.
- LANGA NUÑO, C. (2007). *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- LANZACO SALAFRANCA, F. (2000). *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- LEFEVRE, E.; DE LA CERDA, P. (1930). *Viaje universal en busca de la verdad*. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- LEHMANN, J. P. (2013). *The Image of Japan: From Feudal Isolation to World Power 1850-1905*. Abingdon: Routledge.
- LEÓN AGUINAGA, P. (2010). *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- LITVAK, L. (1990). *España 1900: Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Anthropos.

- LÓPEZ MONDÉJAR, P. (1996). *Fotografía y sociedad en la España de Franco*. Barcelona: Lunwerg.
- LOTI, P. (1941). *El Japón*. Barcelona: Ed. Cervantes.
- LUCENA DE LOS RÍOS, J. (c. 1896). *El Imperio del Sol Naciente*. Barcelona: Ed. de Ramón Molinas.
- LUCENA GIRALDO, M.; PIMENTEL, J. [eds.] (2006). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC.
- MAJÓ FRAMIS, R. (1942). *El Japón, paisaje de aurora, muy antiguo y muy moderno*. Madrid: Imp. Sáez.
- MARTÍN DE POZUELO, E.; ELLAKURÍA, I. (2008). *La guerra ignorada: los espías españoles que combatieron a los nazis*. Barcelona: Random House Mondadori.
- MARTÍNEZ, J. A. (2001) *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M. (1974). *La burguesía conservadora 1874- 1931, Historia de España Alfaguara*, Miguel Artola (dir.), VI. Madrid: Alianza Editorial/ Alfaguara.
- MARTÍNEZ TABERNER, G. (2014). *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- MARTORELL, R. (1933). *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Siam y la India*. Madrid: Estanislao Maestre.
- MATEOS FERNÁNDEZ, J. C. (1997). *Bajo el control obrero: la prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MATSUDA, K. (2008). «Yakichiro Suma. El ministro plenipotenciario y la crítica de arte española». En: Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto, Wilfredo Rincón (Coord.). *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MATSUOKA, Y. (1933). *Cómo y por qué el Japón se retira de la Sociedad de las Naciones*. Madrid.
- MÍGUEZ SANTA CRUZ, A. (2012). «De santos, Kamis y hotokes. La religión japonesa a través de las relaciones jesuitas del siglo XVI». En: Eliseo Serrano Martín (Coord.). *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, vol. II. Zaragoza: Fundación Española de Historia Moderna/ Institución Fernando el Católico. pp. 207-222.
- (2013). «Un contratiempo inesperado: El expansionismo de Toyotomi a finales del siglo XVI». En: Félix Labrador Arroyo (ed.). *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna: Comunicaciones*. Madrid: Ediciones Cinca/Universidad Rey Juan Carlos. pp. 185-203.
- (2014). «Referencias histórico-culturales en los escritos de los Jesuitas en el Japón del siglo XVI». En: *Hispania sacra*, vol. 66, nº 133. Madrid: CSIC. pp. 75-107.
- (2015). «El 'otro' deformado: Relativismo cultural en los encuentros entre occidentales y japoneses». En: Antonio Míguez Santa Cruz, Osami Takizawa (Coord.). *Visiones de un Mundo. Diferente Política, literatura de avisos y arte namban*. Alcalá de Henares: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales.

- (2016). *El fantasma en el cine japonés de posguerra. De rasgo folclórico a icono feminista*. Tesis doctoral. Córdoba: UCOPress.
- (2017). «De Dainichi a Iesu. Un relato histórico sobre el cristiano japonés». En: María Amparo López Arandia, Arturo Gallia (ed.). *Itinerarios de investigación histórica y geográfica*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. pp. 154-165.
- (2017). «Sendai and the Date clan: a reality behind Keichō Embassy». En: *Historia y Genealogía*, nº 7. Córdoba: Universidad de Córdoba. pp. 89-101.
- MITTER, R. (2000). *The Manchurian Myth: Nationalism, Resistance, and Collaboration in Modern China*. Berkeley: University of California Press.
- MURASAKI, S. (1941). *Romance de Genji (Genji Monogatari)*. Barcelona: Editorial Juventud.
- NAUDEAU, L. (1910). *El Japón moderno*. Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz.
- NÉGRIER, O. (1906). *Algunas enseñanzas de la Guerra Ruso-Japonesa*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias.
- NICOLÁS MESSEGUER, M. (2004). *La intervención velada: el apoyo cinematográfico alemán al bando franquista (1936-1939)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- NITOBÉ, I. (1941). *El Bushidō. El Alma de Japón*. [Traducción de José Millán-Astray]. Madrid: Ibarra.
- NÚÑEZ IGLESIAS, J. I. (1942). *El Almirante Togo*. Madrid: Editorial Naval.
- NÚÑEZ PÉREZ, M. G. (1998). «Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española». En: *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 11. Madrid: UNED. pp. 393-446.
- O'NEILL, C. E.; DOMÍNGUEZ, J. M. (2001). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- OJEDA, J. R. (2017). «Reflexiones en torno a la imagen de Japón difundida por la prensa española en el tránsito hacia el Nuevo Régimen». En: *Mirai. Estudios Japoneses*, nº 1. Madrid: Ediciones Complutense. pp. 307-316.
- OLLER PIÑOL, J. (1943). *Japón antiguo y moderno*. Madrid: Ed. Bibliográfica Española.
- (1943). *Manchukuo antiguo y moderno*. Madrid: Ed. Bibliográfica Española.
- OLMOS, V. (1997). *Historia de la Agencia EFE*. Madrid: Espasa-Calpe.
- OGASAWARA, N. (1942). *Biografía del Almirante Togo* [Traducción de Palmira Viñolas Sauri]. Barcelona: Editorial Iberia.
- OTÉYZA, L. de (1927). *De España al Japón. Itinerario impresionista*. Madrid: Editorial Pueyo.
- (2013). *En el remoto Cipango*. La Coruña: Ediciones del Viento.
- PAINE, S. C. M. (2003). *The Sino-Japanese War of 1894-1895. Perceptions, Power, and Primacy*. Nueva York: Cambridge University Press.

- PANDO MIRANDA, M. R. (1942). *A través del Japón*. Madrid: E. Sánchez Leal Impresor.
- PARKER, R. A. C. (1978). *El Siglo XX. Europa 1918-1945*. Madrid: Ed. Siglo XXI de España.
- PECKER, B.; PÉREZ, C. (1998). *Crónica de la aviación española*. Madrid: Ed. Sílex.
- PEREIRA, J. (2013). *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*. Barcelona: Editorial Ariel.
- PIKE, D. W. (2008). *Franco and the Axis Stigma*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- PIZARROSO QUINTERO, A. (2001). *Periodismo y periodistas. De las Gasetas a la Red*. Barcelona: España Nuevo Milenio.
- (2009). *Diplomáticos, propagandistas y espías*. Madrid: CSIC.
- PLESHAKOV, C. (2002). *La última armada del Zar*. Madrid: Turner.
- POTOUS Y MARTÍNEZ, J. (1925). *Mi viaje por China y Japón*. Madrid, Ceuta: Editorial Hércules.
- REIG GARCÍA, R. [ed.] (2011). *La comunicación en Andalucía: historia, estructura y nuevas tecnologías*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- RIERA, A. (1904-1905). *La Guerra Ruso-Japonesa*, 3 vols. Barcelona: Pons y Cía.
- RÍO CISNEROS, A. (1965). *Viraje político español durante la II Guerra Mundial 1942-1945. Réplica al cerco internacional 1945-1946*. Madrid: Ediciones del Movimiento.
- ROCA BAREA, M. E. (2016). *Imperiofobia y leyenda negra*. Madrid: Siruela.
- RODAO, F. (1993). *Relaciones hispano-japonesas, 1937-1945*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (1994). «El trampolín tecnológico. El incidente Laurel y España en la II Guerra Mundial». En: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 7. Madrid: UNED. pp. 387-405.
- (2002). *Franco y el imperio japonés*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ; ALMAZÁN, D. (2006). «Japonizar España: La imagen española de la modernización del Japón Meiji». En: Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (ed.). *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (Julio de 2009). «Japan and the Axis, 1937-8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo». En: *Journal of Contemporary History*, vol. 44, nº 3. Thousand Oaks: Sage Publications. pp. 431-447.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. (2008). *Historia de la literatura fascista española*, vol. I. Madrid: Akal.
- SAITO, A. (2006). *Mujeres japonesas. Entre el liberalismo y el totalitarismo (1868-1945)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- SALES FERRÉ, M. (1909). *La transformación del Japón*. Madrid: Imp. del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús.

- SÁNCHEZ RADA, J. (1996). *Prensa, del movimiento al socialismo: 60 años de dirigismo informático*. Madrid: Fragua.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (2001). *La fotografía en España: de los orígenes al siglo XXI*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (2008). *Revistas ilustradas en España. Del romanticismo a la guerra civil*. Gijón: Ediciones Trea.
- SCHULZE SCHNEIDER, I. (1995). «ÉXITOS Y FRACASOS DE LA PROPAGANDA ALEMANA EN ESPAÑA: 1939-1944». EN: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 31-3. Madrid: Casa de Velázquez. pp. 197-217.
- SETSUHO, I. (1995). «La participación de Japón en la Revolución filipina de 1896». En: *Revista española del Pacífico*, nº 5. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico. pp. 127-136.
- SEMENOFF, W. (1913). *La agonía de un acorazado* [traducción de Pedro de Irizar y Antonio Padró]. Barcelona: Seix & Barral Hermanos.
- SEOANE, M. C.; SÁIZ, M. D. (1996). *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial
- SEVILLANO CALERO, F. (1998). *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- (2000). *Ecos de Papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SHIBASAKI, A. (2014). «Activities and Discourses on International Cultural Relations in Modern Japan: The Making of KBS (Kokusai Bunka Shinko Kai), 1934–1953». En: Madeleine Herren (ed.). *Networking the International System*. Berna: Springer Verlag. pp. 53-72.
- SHIGERU, M. (2000). «The Opening of the Twentieth Century and the Anglo-Japanese Alliance, 1895-1923». En: Ian Nish & Yoichi Kibata (eds). *The History of Anglo-Japanese Relations, 1600-2000*, vol. I. Londres: Macmillan Press. pp. 159-197.
- SHINAMOTO, M.; ITO, K.; SUGITA, Y. (2015). *Historical Dictionary of Japanese Foreign Policy*. Langham: Rowman & Littlefield.
- SINOVA, J. (2006). *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: DeBolsillo.
- SOLA, E. (2012). *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*. Tesis doctoral. Alcalá de Henares: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales.
- SUÁREZ JAPÓN, J. M. (2014). *De Sendai a Coria del Río. Historias de japoneses y japonés*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SUEIRO SEOANE, S. (2007). *Posguerra: Publicidad y Propaganda (1939-1959)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SUMA, Y. (1942). *Dónde está el Japón*. Madrid: Impresos Alonso.
- TABLADA, J. J.; RUEDAS DE LA SERNA, J. [ed.] (2006). *En el país del sol*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.

- TABOADA TUNDIDOR, C. (1910). *El reclutamiento en el Japón*. Madrid.
- TATO CUMMING, G. (1939). *China, Japón y el conflicto chino-japonés*. San Sebastián: Editorial Española.
- (1941). *El Imperio de Manchukuo*. Burgos: Ediciones Alonso.
- (1941). *Un viaje alrededor del mundo*. Madrid: Ediciones Alonso.
- (1943). *El mundo del espionaje*. Barcelona: Editorial Tartessos.
- (1945). *Tokio, un español entre geishas*. Madrid: Editorial Febo.
- THOMAS, H. (1976). *Historia de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Ed. Círculo de Lectores.
- THOMÀS, J.M. (2001). *La Falange de Franco: Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza y Janés.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, J.; ET AL. (1989). *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad, 1900-1990*. Editorial Ariel.
- TIKOWARA, H. (1905). *La Guerra Ruso-Japonesa: Port-Arthur. Diario de operaciones*. Barcelona: Maucci.
- TRANCHE, R.; SÁNCHEZ-BIOSCA, V. (2000). *NO-DO. El tiempo y la memoria*. Madrid: Ediciones Cátedra/Filmoteca Española.
- TROTSKY, L.; BREITMAN, G. [ed.] (1976). *Writings of Leon Trotsky (1929)*. Nueva York: Pathfinder Press.
- TUCKER, D. (2017). «Colonial Sovereignty in Manchuria and Manchukuo». En: Douglas Howland y Luise White (Coord.). *The State of Sovereignty: Territories, Laws, Populations*. Bloomington: Indiana University Press.
- TULIO ROYO, J. (1921). *Del viejo Japón y del Japón Moderno*. Kobe: Nonchu-Sha.
- (1924). *Mirando el Japón*. Kobe.
- TUÑÓN DE LARA, M. (2000). *La España del siglo XX*. 3 vols. Tres Cantos: Akal.
- TUSELL, J.; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G. (1985). *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*. Barcelona: Ed. Planeta.
- VILANOVA, M.; MORENO, X. (1992). *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- WALKER, B. L. (2017). *Historia de Japón*. Tres Cantos: Akal.
- YAMAMURO, S. (2006). *Manchuria under Japanese Dominion*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- YOUNG, L. (1998). *Japan's Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. Berkeley: University of California Press.

